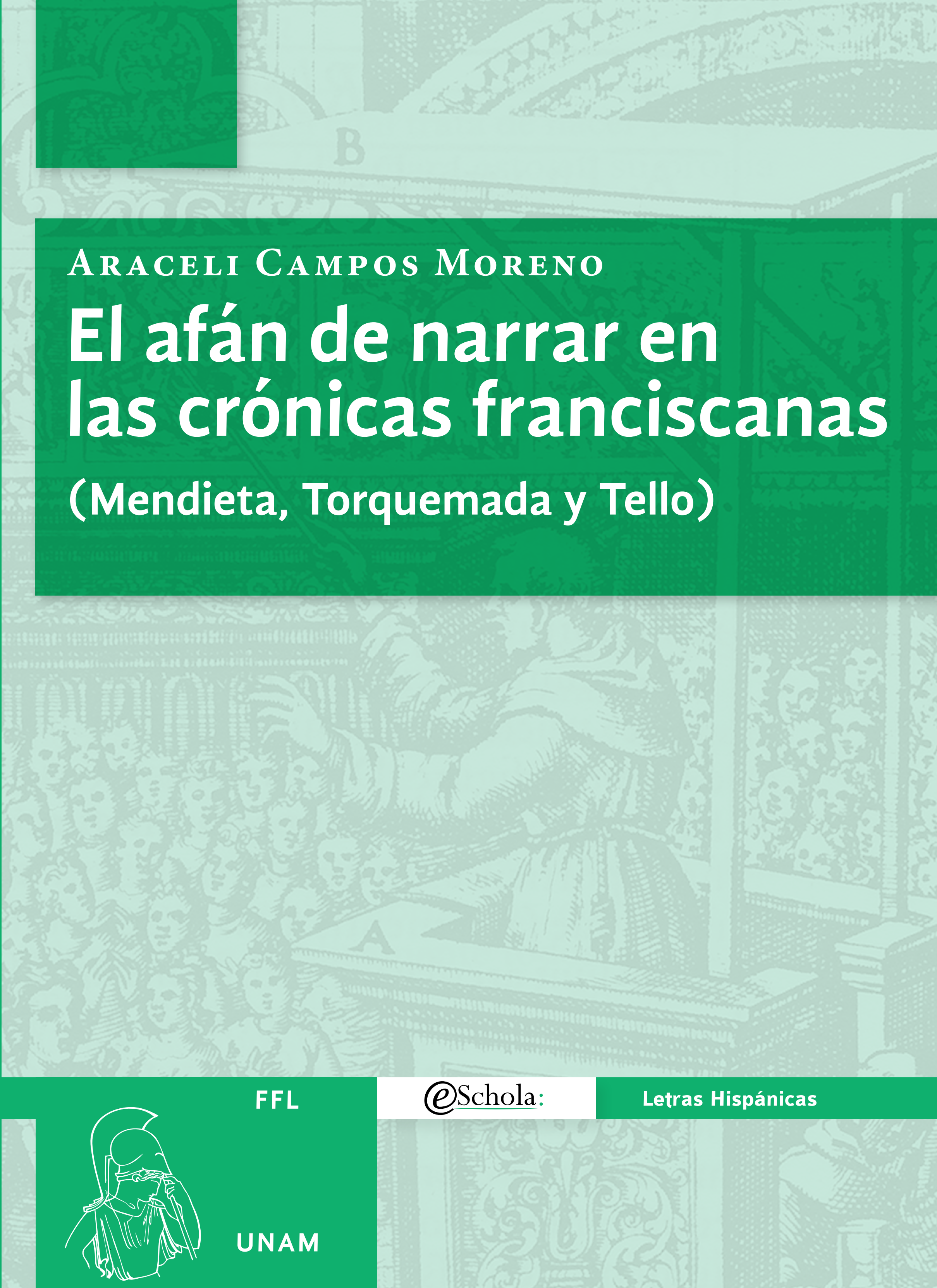


Araceli Campos Moreno
El afán de narrar en las crónicas franciscanas
(Mendieta, Torquemada y Tello)
FFL
eSchola:
Letras Hispánicas
UNAM


A



# EL AFÁN DE NARRAR
# EN LAS CRÓNICAS FRANCISCANAS

(Mendieta, Torquemada y Tello)



Serie Letras Hispánicas



Araceli Campos Moreno

# EL AFÁN DE NARRAR EN LAS CRÓNICAS FRANCISCANAS

## (Mendieta, Torquemada y Tello)

FACULTAD DE FILOSOFÍA Y LETRAS
UNIVERSIDAD NACIONAL AUTÓNOMA DE MÉXICO



La presente edición de *El afán de narrar en las crónicas franciscanas (Mendieta, Torquemada y Tello)* fue realizada en el marco del proyecto PAPIIT (IN403313): "Escribir y narrar en cuatro cronistas franciscanos: Motolinía, Mendieta, Torquemada y Tello".

Primera edición: 2018
26 de enero de 2018

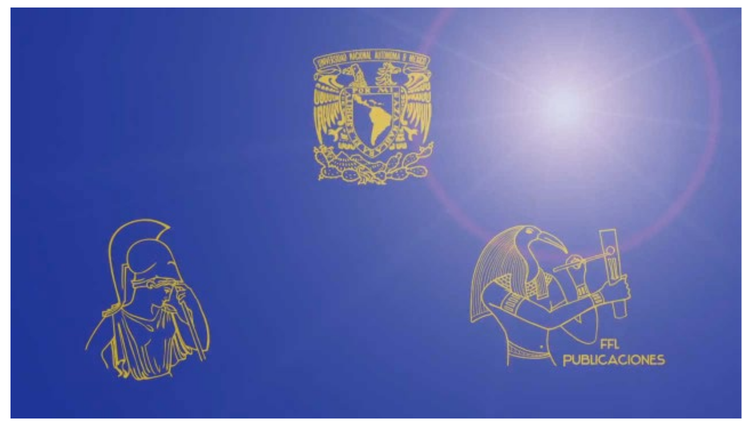


ISBN 978-607-30-0025-3



Editado y producido en México

# EL AFÁN DE NARRAR
# EN LAS CRÓNICAS FRANCISCANAS
# (Mendieta, Torquemada y Tello)




CONTENIDO AUDIOVISUAL
CLICK EN EL RECUADRO

TAMBIÉN PUEDES ACCEDER VÍA QR



https://www.youtube.com/watch? v=18kVlwCP7iA

## Contenido interactivo



[Para regresar a este Contenido interactivo dar *click* en la flecha]

*A Louis, a quien seguimos extrañando*
*A Antonio, el mejor hijo*

# Presentación



En 1990 la *Revista Folklore* publicó el artículo "Cuentillos tradicionales en la *Historia de los indios de la Nueva España* de fray Toribio de Motolinía", de Luis Antonio Arroyo.[1] Pese a su brevedad (tiene tan sólo dos páginas) revela un fenómeno escritural que, para los fines de este libro, merece ser comentado.

Luis Alonso Arroyo descubre en la crónica de Motolinía cuatro relatos que, sin lugar a dudas, se deben incluir en la categoría de los cuentecillos tradicionales. Esas historias conocidas mediante su transmisión oral demostraban la altura espiritual de los indios recién convertidos al cristianismo y el talento y la inventiva que poseían para aprender cualquier cosa.

En el primer cuento Motolinía compara a los sacerdotes, que esperan que los indios sean santos poco después de haberles enseñado la doctrina, con el campesino que compra un famélico carnero y cree que éste engordará después de darle de comer un mendrugo de pan.[2] Con ligeras diferencias, este cuento aparece en la *Comedia Selvagia*, de Alonso de Villegas, y en los *Diálogos familiares de la agricultura cristiana*, del padre Juan de Pineda.[3]

En el segundo, un clérigo castellano, incrédulo de que los indios supieran la doctrina, es ridiculizado por un estudiante indígena que en latín le

[1] Con la misma perspectiva de estudio Arroyo publicó "Cuentos tradicionales en las *Cartas críticas* de Francisco Alvarado (1756-1814)".

[2] "Sino que es el mal, que algunos sacerdotes que los comienzan a enseñar los querrían ver tan santos en dos días que con ellos trabajan, como si hubiese diez años que los estuviesen enseñando, y como no les parecen tales, déjanlos. Parécenme los tales a uno que compró un carnero muy flaco y diole a comer un pedazo de pan, y luego atentóle la cola para ver si estaba gordo". Cit. por Luis Antonio Arroyo, "Cuentillos tradicionales en la *Historia de los indios de la Nueva España* de fray Toribio de Motolinía", p. 203.

[3] *Ibid.*, p. 202.

confirma haber recitado bien el credo.[4] La frase latina, en la que se basa la gracia del cuento, aparece con pequeñas variaciones en el relato "Del magistrado de Ginebra" escrito por el dominico fray Francisco de Alvarado.[5]

En el tercero, un indígena ofrece a un sillero comprar unos fustes que había fabricado a partir de uno que, para copiarlo, había robado al mismo sillero.[6] Por su desarrollo el cuento es semejante a los cuentos de burlas como el de "El asno pagado dos veces" en el que un labrador compra un

asno que previamente le habían robado.[7]

El protagonista del último cuento es un indígena que vendía sambenitos por las calles de la Ciudad de México porque suponía que los españoles los usaban por devoción. Él mismo los había confeccionado tomando como modelo uno que había visto a un sujeto reconciliado por la Inquisición.[8] El

[4] "Una muy buena cosa aconteció a un clérigo recién venido de Castilla, que no podía creer que los indios sabían la doctrina cristiana, ni Pater Noster, ni Credo bien dicho. Y como otros españoles le dijesen que sí, él todavía incrédulo. Y a esta sazón habían salido dos estudiantes del colegio, y el clérigo pensando que eran de los otros indios, preguntó a uno si sabía el Pater Noster y dijo que sí, y hízosele decir, y después hízole decir el Credo, y díjole bien. Y el clérigo acusóle una palabra que el indio bien decía, y como el indio se afirmase en que decía bien, y el clérigo que no, tuvo el estudiante necesidad de probar cómo decía bien, y preguntóle, hablando en latín: '¿Reverendo pater (nato), cujus casus es?' Entonces, como el clérigo no supiese gramática, quedó confuso y atajado". *Ibid*., p. 203.

[5] *Idem*.

[6] "Hacen todo lo que es menester para una silla jineta, bastos y fuste, coraza y sobrecoraza. Verdad es que el fuste no le acertaban a hacer, y como un sillero tuviese un fuste a la puerta, un indio esperó a que el sillero se entrase a comer, y hurtole el fuste para sacar otro por él, y luego otro día a la misma hora, estando el sillero comiendo, tornole a poner el fuste en su lugar. Y desde a seis o siete días vino el indio vendiendo fustes por las calles, y fue a casa del sillero y díjole si le quería comprar de aquellos fustes, de lo cual creo yo que pesó al sillero, porque en sabiendo un oficio los indios luego abajan los españoles los precios, porque como no hay más de un oficial de cada uno, venden como quieren, y para esto ha sido gran matador la habilidad y buen ingenio de los indios". *Idem*.

[7] *Idem*.

[8] "En México estaba un reconciliado, y como traía sambenito, viendo los indios que era nuevo traje de ropa, pensó uno que los españoles usaban aquella ropa por devoción en la Cuaresma. Y luego fuese a su casa y hizo sus sambenitos muy bien hechos y muy pintados. Y sale por México a vender su ropa entre los españoles, y decía en lengua de indios: '*Ticouaznequi* benito', que quiere decir: '¿Quieres comprar sambenito?' Fue la cosa tan reída por toda la tierra que creo que allegó a España, y en México como refrán: '*Ti que qui* benito'". *Idem*.

simpático relato cierra con un refrán en náhuatl, característica que lo emparenta con los cuentos tradicionales españoles del Siglo de Oro que terminan también con uno.[9]

El artículo deja en claro que Motolinía al escribir su crónica incorporó cuentos y elementos de la literatura tradicional hispánica que adaptó al contexto mexicano. El estudio de Arroyo, al parecer poco valorado, abre la posibilidad de analizar las crónicas franciscanas desde la narrativa tradicional y, como veremos a continuación, inspiró la idea de hacer este libro.



Sobre el carácter narrativo de las crónicas de Indias valdría la pena recordar algunas opiniones que se han expresado al respecto. En 1940, Edmundo O'Gorman, gran conocedor de la historiografía indiana, abogó explícitamente por complementar el estudio de las crónicas de Indias con métodos literarios y no verlas únicamente como "minas de donde extraer ciertos datos y noticias" de carácter histórico.[10]

Pupo-Walter, en su libro *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, reparó en los elementos ficcionales de las crónicas indianas, en las que "convergen recursos y tradiciones escriturales muy diversas".[11] Los cronistas no sólo informaron y examinaron la realidad americana en sus escritos, también la inventaron y la imaginaron, tomando para ello modelos literarios. En el proceso creativo de escribir produjeron una narrativa que al ser analizada detenidamente muestra "los motivos folclóricos, hagiográficos y mitológicos que intervinieron en su composición".[12]

El concepto de historia de la época tenía un sentido diferente al que hoy conocemos, señala Alfonso Mendiola en su libro *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica.* En el oficio de historiar, el cronista se concebía como un individuo que generaba relatos a partir de acontecimientos: "La historia, para él, no son los hechos sucedidos sino *la*

[9] *Idem.*

[10] Cit. por Karl Kohut en *Narración y Reflexión. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*, p. 13.

[11] E. Pupo-Walker, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*, p. 12.

[12] *Ibid.*, p. 27.

*transformación de ellos en narraciones*".[13] Tenía la obligación de ser entretenido en su manera de contar, pues sabía que su obra sería leída o escuchada por sus destinatarios.

Este libro contiene un *corpus* de 172 relatos que han sido recopilados de las siguientes crónicas: la *Historia eclesiástica indiana,* de fray Gerónimo de Mendieta; la *Monarquía indiana,* de fray Juan de Torquemada, y la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco*, libro II, de fray Antonio Tello. En un principio pensé en recuperar sólo relatos de tipo tradicional, imitando el trabajo de Arroyo, pero en el proceso de recopilación me di cuenta de que había otros que también debía incluir.



Para dar una idea del trabajo realizado valdría la pena señalar que la *Historia eclesiástica indiana*, de Gerónimo de Mendieta,[14] consta de 232 capítulos repartidos en cinco libros (el último está dividido en dos partes). El libro I versa sobre la instauración del cristianismo en la isla la Española y

[13] Alfonso Mendiola, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica*, p. 70.

[14] "El Cicerón de la provincia", como así se le llamaba a Gerónimo de Mendieta por su habilidad para escribir, llegó a México en 1554. Nació en Vitoria, capital de Álava, España, muy probablemente en 1525, y murió en el convento de San Francisco de la Ciudad de México el 9 de marzo de 1604, cuando tenía alrededor de 80 años. Trabajó en la evangelización indígena en los conventos de Xochimilco, Tochimilco, Tlaxcala, Toluca, Tepeaca, Huejotzingo, Chiauhtempan, Tlalmanalco y Tlatelolco. Aprendió el náhuatl, y se dice que en esta lengua predicaba con claridad y elegancia a pesar de que tenía dificultades para hablar en español. Joaquín García Izcalbalceta, noticias del autor y de su obra, en *Historia eclesiástica indiana*, de fray Gerónimo de Mendieta, pp. XX.

En 1570 regresó a España acompañando a fray Miguel Navarro, custodio de la provincia del Santo Evangelio, quien iba a participar en el capítulo general de la orden a celebrarse en Roma. Pero Mendieta cayó enfermo por lo que tuvo que quedarse en su país natal. En 1571, fray Cristóbal de Capitefortium, ministro general de la orden, le mandó que escribiera una obra sobre la conversión de los indígenas y la empresa realizada por los franciscanos.

Mendieta regresó a la Nueva España en 1573 y, a partir de entonces, además de ocupar cargos importantes para su provincia, reunió información para escribir su crónica, misma que terminó en 1597, tardando en redactarla 25 años.

La obra epistolar de Mendieta es muy importante; se conservan 77 cartas suyas, escritas entre los años de 1562 y 1596. A menudo escribía a las autoridades virreinales y peninsulares para denunciar los problemas que atravesaba la Nueva España y proponer enmiendas para corregir los errores cometidos. "María de Lourdes Ibarra Herrerías, Jerónimo de Mendieta", pp. 799 y 800.

regiones vecinas, el II de los ritos y costumbres prehispánicas, el III de la manera en que fueron evangelizados los indios novohispanos, el IV de los progresos logrados en la catequización indígena y en el V se hace una apología de los franciscanos evangelizadores.

Mendieta, quien recibiera la orden de sus superiores de escribirla,[15] concluyó su obra en 1597. El manuscrito fue enviado a España para ser impreso y dada su presentación, es evidente que fue preparado para que esto sucediera pronto. Los 366 folios que lo componen están encuadernados en pergamino, tiene cuatro textos introductorios,[16] diez estampas dibujadas con tinta intercaladas en los cinco libros y,[17] al final, un índice y una "Tabla abecedaria". "Todo la letra del volumen es muy clara y pequeña, aunque de diversas manos: se conoce que fue copiado con esmero, y corregido después".[18] La *Historia* no fue llevada a la imprenta sino hasta 1870, gracias a Joaquín García Icazbalceta, quien la compró a través de un amigo en España.[19] Según lo indica en "Noticias del autor y de su obra", la publicación



[15] El mandato de escribir lo reproduce Mendieta en el primer folio, está escrito en latín y lleva por título "Obediencia del general de la orden al autor". En ella se le encomienda regresar a la Nueva España en compañía de otro fraile y escoger el convento que más le gustara, para hacer "una historia en lengua española", "de los santos religiosos de nuestra orden en la conversión de los gentiles" y de las "muchas cosas dignas de memoria". García Izcalbalceta traduce el texto en "Noticias del autor y de su obra", *op. cit.*, p. XIX.

[16] Al texto inicial "Obediencia…", le siguen tres más, escritos por fray Juan de Domayquia: una carta dedicatoria a fray Antonio de Trejo, lector jubilado y comisario general de las Indias, un prólogo y unas advertencias.

[17] Joaquín García Icazbalceta describe las estampas en la edición de la crónica de 1870 (pp. XXIV-XXVI). La editorial Porrúa las imprimió por primera vez en 1971 y, con menor calidad, se reproducen en la edición de Conaculta de 1997.

[18] García Icazbalceta, *op. cit.*, p. XXVI.

[19] Existe la posibilidad de que no se llevara a la imprenta por las críticas que realiza al gobierno colonial, incluso al rey, y por denunciar las injusticias que se cometían contra los indígenas. El paradero del manuscrito se desconocía hasta que en 1860 Icazbalceta recibió la noticia que se hallaba en Madrid, entre los papeles que dejó a su fallecimiento Bartolomé José Gallardo. A su amigo José María Andrade, que viajaba a España, le encomendó comprarlo. Una vez en sus manos la imprimió a costa suya en la editorial Antigua Librería, en el año antes mencionado. La segunda edición fue realizada por Chávez-Hayhoe en 1945, reeditada por Porrúa en 1971. La siguiente publicación corrió a cargo de Francisco Solano, quien en 1973, la publicó en la editorial madrileña Atlas. El Consejo Nacional para las

fue financiada por él mismo. En la escrupulosa trascripción que realizara, modernizó la ortografía, "excepto en aquellas palabras en las que el cambio importaría mudanza notable en su pronunciación", y respetó los vocablos en náhuatl tal como aparecen en el manuscrito.[20] La que yo he consultado es la edición de Porrúa de 1991 de 768 páginas, que reproduce fielmente la realizada por Icazbalceta. Cuando lo juzgué necesario corregí la puntuación de esta edición.



En cuanto a la *Monarquía Indiana*,[21] de fray Juan de Torquemada,[22] debemos decir que ésta se compone de 21 libros divididos en tres tomos. El primero, capítulos I a V, abarca desde la creación del mundo hasta el gobierno de Hernán Cortés. El tercero, capítulos VI a XIV, aborda diferentes aspectos de la cultura y la historia de los antiguos nahuas: dioses, ritos, reyes, gobierno, guerras, etcétera. El tercero, capítulos XV a XXI, está dedicado a la evangelización franciscana en México: misioneros, progresos en la conversión de los indígenas, mártires, devoción de los indios, formas de adoctrinamiento, etcétera.

---

Culturas y las Artes (Conaculta) la volvió a publicar en 1997 con un estudio introductorio de Antonio Rubial. Actualmente el manuscrito se halla en la biblioteca de la Universidad de Texas, en Austin, Estados Unidos.

[20] García Icazbalceta, *op. cit,* p. XXVI.

[21] Su título completo es *Los veintiún libros rituales y monarquía indiana.*

[22] Torquemada muy probablemente nació en la villa de Torquemada de Castilla la Vieja, en 1562. Hacia 1570, siendo un niño viajó a la Nueva España. Se cree que entró a la orden franciscana en 1579. Aprendió el náhuatl, como muchos otros franciscanos que hablaban una o más lenguas aborígenes, y por lo que se aprecia en su crónica fue un hombre muy culto. Durante su vida desempeñó importantes funciones: fue definidor, guardián de varios conventos, entre ellos los de Tlatelolco y Tlaxcala, provincial del Santo Evangelio y lector jubilado, además de cronista. Viajó a Guatemala, Jalisco, Michoacán y Zacatecas. Dirigió las obras de reconstrucción de la calzada Guadalupe, dañada a causa de la inundación de 1604, y construyó la nueva iglesia del convento de Tlatelolco. Fue nombrado cronista en 1609, cuatro años después que empezara a escribir su obra, la cual concluyó en 1612. Ese mismo año, él mismo llevó su crónica para que se imprimiera en España. De regreso a México, en 1613, fue nombrado guardián del convento de Xochimilco y al año siguiente fue elegido provincial de la provincia del Santo Evangelio. Torquemada es de los escasos escritores que en vida vieron publicada su obra. La *Monarquía indiana*, impresa en Sevilla, se publicó en 1616 y para el año siguiente le fueron enviados varios ejemplares. Murió el año nuevo de 1624, debía tener 72 años.

"La obra de Torquemada fue la primera crónica impresa de la orden de san Francisco en las nuevas tierras".[23] Resultado de más de veinte años de trabajo exhaustivo, es una obra docta, edificada sobre una sólida base documental, pues su autor abrevó de una gran cantidad de materiales de distinto origen (testimonios indígenas, crónicas religiosas y seculares, códices prehispánicos, investigaciones propias, etcétera.). La edición que he consultado fue publicada por la UNAM, en 7 volúmenes, de 1975 a 1983[24] y hasta ahora no ha sido superada. A la crónica de 256 páginas se añaden varios estudios sobre el autor y su obra, glosarios, apéndices y documentos inéditos del fraile. Siguiendo parámetros actuales de acentuación y puntuación, fue preparada por el Seminario para el estudio de fuentes de tradición indígena, coordinado por Miguel León-Portilla.



Por lo que respecta al libro II de la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco*, de fray Antonio Tello, remito al lector al primer capítulo de este libro, donde me refiero a ella ampliamente.

Los relatos reunidos aquí se caracterizan por su brevedad, su estructura es sencilla (inicio, desarrollo y final) y pueden leerse de manera más o menos independiente de las crónicas a las que pertenecen. Los cronistas los utilizaron para ilustrar y subrayar ciertas ideas, complementar la información histórica que presentaban, convencer a sus lectores y entretenerlos mediante la narración de sucesos curiosos y atractivos.

Para los cronistas estos relatos eran acontecimientos memorables dignos de conservarse en la memoria, *hechos verdaderos*, historias *vistas* y *oídas*, que habían sido confirmadas por testigos *dignos de fe*. La mayoría de estos relatos provenía de la tradición oral; otros fueron tomados de documentos escritos. Con particular insistencia los cronistas señalan la confiabilidad de sus fuentes, orales y escritas, y la veracidad de los hechos que narran.

Los relatos maravillosos son abundantes; en ellos encontraremos visiones celestiales, curaciones milagrosas, apariciones de fantasmas y demonios, profecías, resurrecciones, etcétera. Muchas de estas maravillas

[23] María de Lourdes Ibarra Herrerías, "Juan de Torquemada", p. 836.

[24] La segunda edición de la crónica es de 1723, la realizó Matías Clavijo en Madrid. Fue reeditada por Salvador Chávez-Hayhoe, en México, entre 1943 y 1944, y por la editorial Porrúa en 1969, en versión facsimilar.

entran en la categoría de milagros, que son testificados por indígenas. Es evidente que los cronistas recogieron estos testimonios interesados en demostrar los logros obtenidos por la orden franciscana en la evangelización de los indios.

Los frailes manifiestan sus ideas en estos relatos. Tratando de la excelente disposición de los indios para ser evangelizados, en "De la grande cristiandad del cacique de Cuitláhuac" (núm.18) Mendieta narra la historia de



un cacique que pidió con ahínco ser bautizado. Su argumento es una calca del que los frailes predicaban a los indios, pues reconoce haber vivido en el error de adorar al demonio y no a Jesucristo.

Así, los frailes, "vista la devoción y importunación y conociendo ser hombre de mucha razón y que ya entendía lo que recibía", lo bautizaron con el nombre significativo de Francisco. En su nueva vida espiritual don Francisco no sólo fue un buen cristiano, también se convirtió en un gran aliado de los franciscanos, pues obligó a sus vasallos a ir a la doctrina, destruyó templos prehispánicos y participó en la construcción de la iglesia que los franciscanos fundaron en Cuitláhuac.

Su cristiano comportamiento fue recompensado. Hacia el final de relato se narra que un día muy de mañana, cuando navegaba en una barquita en las aguas de la laguna de México, escuchó un dulce canto angelical. Como suele suceder en este tipo de prodigios, el acontecimiento fue probado. Don Francisco transcribió las palabras del canto, "y muchos cristianos las vieron y juzgaron que aquel canto no había sido sino canto de ángeles, y certificándose más en ello por haber conocido en aquel indio tan grandes muestras de cristiandad". El relato cierra diciendo que el cacique murió confesando sus pecados: "y llamando siempre a Dios, murió como fiel cristiano".[25]

Es notable que en pocas líneas el cronista logre desarrollar varias ideas: la conversión milagrosa del cacique (se infiere que Dios había intervenido para que renegara de sus antiguas creencias), la capacidad intelectual del indígena para recibir la nueva religión, la acertada alianza entre el cacique y los frailes para encauzar la evangelización del cacicazgo de Cuitláhuac, las nobles acciones del cacique recién convertido y, finalmente, el hecho de

[25] Gerónimo de Mendieta, *Historia eclesiástica indiana*, pp. 261 y 262.

que Dios siempre recompensa a los buenos cristianos que, como el cacique, han llevado una encomiable vida espiritual.

A menudo los relatos contienen un mensaje didáctico. Como en el caso anterior, los protagonistas se proponen como modelos cristianos a seguir y los milagros se presentan como muestras de la benevolencia divina que se otorgan a los buenos cristianos. Sabemos que muchas de estas historias se transmitían oralmente, pues eran conocidas por los feligreses y los franciscanos. Al fijarlas por escrito, los cronistas subrayaron su importancia religiosa y propiciaron su difusión. En varias ocasiones una misma historia fue narrada por varios cronistas, en versiones más o menos distintas.



Al respecto es ilustrativa la historia de Cristóbal, un pequeño príncipe tlaxcalteca que fue martirizado y muerto por su propio padre cuando, con el propósito de desarraigar sus antiguas creencias, destruyó los ídolos que el cacique había escondido de la mirada inquisitiva de los frailes. Motolinía es el primero en narrar esta historia. Para escribirla se trasladó a Atlihuetzia, lugar donde se registró el acontecimiento, e investigó lo que había sucedido. Con los informes que recogió de los indígenas que habían conocido el martirio de Cristóbal, construyó la historia, que nuevamente fue narrada por Mendieta[26] y Torquemada.[27] La historia prosperó en dieciséis documentos escritos de tipo histórico, entre ellos dos códices indígenas, junto con la vida de dos niños tlaxcaltecas que también murieron por defender el cristianismo.[28] El martirio de los tres niños tlaxcaltecas ha sido promovido por la Iglesia. Los niños son venerados en Atlihuetzia, Tlaxcala, donde tienen un santuario; en 1990 fueron consagrados beatos y el 23 de marzo de 2017 se anunció que el papa Francisco había avalado su canonización.

La repetición se fundamenta en la necesidad de confirmar varias veces una verdad reconocida por una comunidad: "La reiteración de ciertos tópicos, como las historias de los santos, era totalmente justificable y hasta

[26] *Ibid.*, pp. 236-241.

[27] Juan de Torquemada, *Monarquía indiana,* pp. 1323-1348.

[28] Araceli Campos Moreno, "Crónica y hagiografía. El martirio de Cristóbal, un niño indígena, narrado por Motolinía", pp. 72-73.

recomendable, pues estas historias piadosas ayudaban al buen vivir de los cristianos".[29]

Los relatos de tema religioso que aquí se presentan se caracterizan por su sencillez y cándida devoción popular. A diferencia de lo que sucede en los cuentos de *La abadesa encinta*, *El clérigo embriagado* y *La iglesia profanada*, escritos por Berceo, los protagonistas no suelen desenvolverse en circunstancias escabrosas o escandalosas que pongan en entredicho sus preceptos morales.



Tomemos como ejemplo el relato "Alonsico, el niño que cayó en un pozo" (núm. 72), que incorpora Torquemada en su crónica. El protagonista es un niño de cuatro o cinco años de edad que vivía en Huejotzingo con su humilde madre: "Y como los niños de tan poca edad más cuidan de jugar y travesear[30] que de hacer con puntualidad lo que se les manda", se detuvo en un solitario lugar donde había un pozo seco. La tragedia se desató cuando, por querer cortar una caña, se subió al frágil brocal del pozo y cayó.

Alonsico estuvo ahí "seis días y cinco noches sin más compañía que la de aquellos sapos y unos abejones que entre las matas se criaban, que se llaman en lengua mexicana jicotes". Sus gritos pidiendo ayuda no fueron escuchados por su desesperada madre, que andaba como "leona furiosa, bramando por su hijo". Pero, como confiaba en Dios y en sus santos, fue a la iglesia a pedirle encarecidamente a san Diego encontrar al niño extraviado.

Mientras tanto, "cuatro o cinco veces un frailecito con hábito de san Francisco y sin corona" se asomaba al pozo para consolar a Alonsico, hasta que un caballero llamado Pedro Bernal, que pasaba por allí, escuchó los llamados de auxilio. "Salió el niño bueno y sano, aunque todo el cuerpo helado y los pies entumecidos", y el acontecimiento fue comprobado por el gentío que se había congregado en el lugar al saber del milagro.[31]

El niño contó a su madre de la presencia del frailecito que lo había consolado mientras había estado en el pozo. Al reconocer el prodigio, la madre

[29] *Ibid*., p. 75.

[30] *Vid. travesear*: "Andar inquieto, ù revoltóso de una parte à otra. Dicese freqüentemente de los muchachos, y gente moza: retozar". *Diccionario de Autoridades, 1729 y 1739* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española / Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 3 de mayo, 2016.]

[31] J. de Torquemada, *op. cit*, p. 390.

dio el niño a los franciscanos. Torquemada remata diciendo que los frailes "lo tuvieron en este Colegio de Santiago Tlatelolco, donde le enseñaban a leer y escribir. Aunque ya ha tomado el hábito y es profeso, Dios le dé tanta gracia que llegue a ser otro san Diego".[32]

El relato de Alonsico ejemplifica el buen oficio del narrador que sabe dosificar la información, procura detalles que hacen creíble la historia narrada y conmueve con calificativos y descripciones dramáticas. La historia se centra en narrar el milagroso hallazgo de un niño y es aleccionadora la decisión de la madre que resuelve entregar a su hijo a los franciscanos para que se convierta en un miembro de su comunidad. En el epílogo el cronista entera a los lectores de que Alonsico llegó a ser fraile de la orden franciscana. La última frase le da un tono íntimo y emotivo al relato, pues en ella el narrador expresa su deseo de que el nuevo fraile se convierta en santo, como san Diego, autor del milagro.



Otros temas también motivaron la narración de los cronistas. En este caso están las profecías que anunciaron la instauración de la religión católica y el fin del paganismo practicado por los indios, así como las vidas virtuosas de los frailes, a menudo prodigiosas, que intervinieron en la cristianización del territorio novohispano. Los relatos de los frailes aparecen por separado a lo largo de las crónicas o forman parte de largas biografías que se presentan en capítulos enteros. Su profusión evidencia la intención de los autores de glorificar a la orden franciscana a la que ellos pertenecían mediante los relatos que cuentan las vidas de sus más ilustres miembros.

El ingrediente maravilloso es una constante en los relatos. No es un asunto menor, pues prodigios, presagios y milagros hablaban de la acción de Dios sobre los hombres y eran una clara confirmación de la presencia divina en las tierras conquistadas por los españoles; responden, asimismo, a una tradición historiográfica que se origina en la Edad Media y que las crónicas de Indias continuarán al privilegiar lo maravilloso en su narrativa.

Reflejo del interés de los franciscanos por el pasado indígena, varios relatos narran la vida de reyes y guerreros, hazañas bélicas, dioses y ritos religiosos, fantásticas ciudades, etcétera. Los textos historiográficos que se habían escrito sobre el pasado indígena fueron las fuentes de información

[32] *Ibid*., p. 391.

que inspiraron la escritura de esta clase de relatos, en los que se mezclan la realidad y la fantasía. Al escribirlos, los cronistas franciscanos siguieron una tradición escritural que había nacido en la Edad Media, pues, para satisfacer la curiosidad de sus lectores acerca de mundos lejanos, poco conocidos y habitados por paganos, los historiadores medievales contaron con imaginación quiénes eran sus reyes, cómo eran sus ciudades, qué costumbres tenían, cómo se gobernaban, etcétera.



La vida del rey Moctezuma, importante protagonista de la conquista española, fue un tema obligado de los cronistas franciscanos. Torquemada le dedica un gran espacio en su crónica, de la cual hemos distinguido varios relatos que hablan de su compleja personalidad, de sus extravagantes costumbres, de la manera en que gobernaba, de los presagios que no supo interpretar e, incluso, de su desorbitada actividad sexual. Todo le parece memorable al cronista, aun las confidencias íntimas, y es evidente su propósito de proveer a los lectores suficiente información y provocar su admiración.

En los relatos recopilados se tematizan los encuentros entre indios y españoles. Se presentan como historias curiosas que ilustran ciertos acontecimientos históricos. Los cronistas no estuvieron presentes en las circunstancias que narran, pero tienen el suficiente talento para narrarlas como si hubieran estado ahí. Son narradores omniscientes que describen el transcurrir de los acontecimientos que parecen han observado.

El relato "El memorable combate entre indios y lagartos" (núm. 110) que narra Tello es un buen ejemplo de una narrativa breve e ingeniosa. El cronista resuelve con rapidez las circunstancias en las que se desarrolla el suceso. Cuando Nuño de Guzmán y sus hombres llegan al río de Navito, en Sinaloa, los indios salieron a recibirlos. La descripción de los indígenas es tan minuciosa que da la impresión de que el cronista tuvo la oportunidad de observarlos detenidamente. Dice que iban armados con flechas, arcos, pedernales, macanas y carcajes. Llevaban una vestimenta delirante compuesta por pieles de leones y tigres, penachos de plumas y, a manera de collares, sartales de codornices, papagayos y gran cantidad de pajaritos. Cantando y bailando, acompañaron a los españoles hasta una orilla donde habían dispuesto un bosque artificial, del cual salieron unos indios desnudos con unos garrotillos en las manos, quienes se zambulleron en lo más profundo del agua y sacaron lagartos o caimanes. Dice el relato:

> Y con gran destreza y gallardía, se le subía en los lomos y espinazo y lo rendía a palos hasta sacarlo a tierra, donde los [indios lo] toreaban como en coso, y lo mismo hacían en el agua, lo cual causó gran gusto y admiración al ejército. Y al pasar el río, ya que el general llegaba en medio, rompieron el bosque, y fue tanta la multitud de lagartos que salieron de él, que se cubrió el río. Y los indios con gallardía y presteza los flechaban y lazaban. Y a los nuestros les pareció un muy vistoso torneo, con que fueron muy gustosos al pueblo.[33]



El contenido del relato es sorprendente. Los indios construyeron un escenario artificial para escenificar una lucha gladiatoria entre indios y lagartos con el fin de halagar a los visitantes. La idea, en este caso, no es dar información, sino asombrar a los lectores mediante la narración de un acontecimiento curioso que los hará sonreír.

Es notable la novelización de este tipo de sucesos que hace Tello. Se supone que la información que utilizó proviene de las anécdotas que se narraban sobre ciertos episodios de la conquista de la Nueva Galicia. Cualquiera que haya sido su origen es capaz de reconstruir episodios que nunca vio. Asimismo, repara en ciertos personajes, a quienes a veces les da vida introduciendo diálogos, o bien, describiendo sus acciones en la medida en que va tensando la historia que narra.

El relato "La valerosa Beatriz Hernández" inicia "como a las diez u once del día" (núm. 120), en el momento en que los indios caxcanes atacaron la ciudad de Guadalajara. Tello describe a los atacantes con puntualidad, pues dice que iban vestidos "muy galanes, con plumería y arcos, macanas, rodelas y lanzas arrojadizas, armados de todas armas". Entraron a la ciudad "embijados[34] y desnudos, pareciéndose al diablo, de quien traían la guía y forma tanto que ponían espanto".[35]

Un grupo de doscientos jóvenes caxcanes recorrió la ciudad, mientras el gobernador y capitán Cristóbal de Oñate ordenaba a los españoles guardar silencio. Un indio "que en el cuerpo parecía gigante" abrió a la fuerza la

[33] Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco, libro II,* fol. 343r.

[34] *Vid.* '*embijar*': "pintar o teñir con bija o con bermellón". *Diccionario de la lengua española*, [en línea]. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=EdiemLK>. [Consulta: 15 de mayo, 2016.]

[35] A. Tello, *op. cit*., fols. 444v y 445r.

puerta de la casa-fuerte y luchó por entrar. Los españoles lograron retraerlo, sin lastimarlo. Al escuchar la refriega, Beatriz Hernández fue a ver su marido, uno de los que cuidaban la puerta. Cuando vio al indio pidió que la dejaran pelear con él. Todos se rieron de su descabellada idea menos el indio que, comprendiendo sus intenciones, la atacó. Pero ella "le dio una cuchillada en la cabeza, que cual a otro Goliat dio con él en el suelo. Y poniéndole el pie en el cuello, le dio dos estocadas, con que le mató".[36]



Al final del relato sabemos más de la valerosa mujer. El cronista narra que ella regañó a su marido por no prestar atención al resguardo de la puerta, luego señala que la mujer acudía "a todos los combates como si fuera varón y siempre se hallaba al lado del gobernador en cualquier ocasión, porque de verdad fue muy valerosa mujer en todas ocasiones y muy estimada hasta que murió".[37]

Tello convierte a Beatriz Hernández en heroína de la defensa de la ciudad de Guadalajara y un ejemplo de valentía a seguir. Es común que el cronista introduzca este tipo de relatos anecdóticos en varios episodios históricos. Para él la historia no es un cúmulo de datos que suceden cronológicamente sino la narración atractiva e intensa de hechos memorables.

El *corpus* de relatos de este libro se ha distribuido en bloques temáticos. Se ha dado un título a cada relato de manera que dé una idea de su contenido. Se han añadido notas, explicativas e informativas, a los relatos y se han señalado las versiones que se han encontrado de un mismo texto. Entre corchetes [ ] se señalaron las letras, sílabas o palabras que se agregaron, con [sic] las palabras sin sentido y con comillas simples '' las definiciones de palabras que en notas al pie de página yo propongo. En algunos relatos de Torquemada hubo necesidad de cortar ciertas partes que, al ser digresiones de cronista, interrumpían el hilo narrativo del texto en cuestión. Estas partes faltantes se señalaron con tres puntos suspensivos entre corchetes […].

Como ya lo mencioné, he trabajado con dos ediciones modernas: para la crónica de Mendieta, la publicada por la editorial Porrúa, en 1993, y para la crónica de Torquemada, la edición de la UNAM de 1975-1983. En cuanto al libro II de la crónica de Tello, se usó un microfilme del manus-

[36] *Ibid*, fol. 306r.

[37] *Ibid.*, fol. 306r.

crito original, obtenido de la John Carter Brown Library, que se cotejó con la edición de la crónica de 1891 de López-Portillo y Rojas.

He incorporado un capítulo dedicado a la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco*, de fray Antonio Tello, en el que hablo de la historia de su edición, de la vida del autor y de las fuentes orales y escritas que componen el libro II. Paralelamente a la escritura de este libro preparé una edición anotada del libro II. Del trabajo realizado se desprendió este capítulo que, si algún mérito tiene, es su perspectiva filológica, pues hasta ahora la crónica de Tello se ha estudiado sobre todo como un documento histórico.



Hubiera querido hacer el mismo tipo de estudio para las crónicas de Mendieta y Torquemada pero no me fue posible cumplir con el proyecto original, a todas luces muy ambicioso. Falta, asimismo, hacer un análisis de los tópicos literarios y las correspondencias textuales del *corpus* de relatos que he recopilado. Albergo la esperanza de realizarlo en un futuro próximo y que sea este libro el punto de partida.

Este libro es el resultado final de una investigación que realicé en la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM sobre las crónicas franciscanas novohispanas, respaldada por el Programa de Apoyo a Proyectos de Investigación e Innovación Tecnológica (PAPIIT). A lo largo de los tres años participaron en la investigación mis estudiantes del Seminario Crónicas Franciscanas. A todos ellos les expreso mi más sincero agradecimiento, en especial a Adrián Ávila, Ariadna Castillo, Arleth Beltrán, Celene Téllez, Daniel García y César Pérez por su ayuda en la recopilación de textos, a Daniela Aguilar por la revisión final del libro y a Sandy Rodríguez por su colaboración y compañía, sin ella no hubiera sido posible concluirlo.

# I. Historia y fuentes de información de la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco*, de fray Antonio Tello

## 1. Historiografía de la provincia de Jalisco



La provincia franciscana de Jalisco, como lo señala Patricia Escandón, no fue "entusiasta promotora de la recopilación y conservación de sus memorias".[38] Durante la época colonial tuvo sólo seis cronistas de los cuales únicamente tres tomaron la pluma:[39] fray Antonio Tello, autor de la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco* de 1653; fray Nicolás Antonio de Ornelas Mendoza y Valdivia, quien escribiera entre 1715 y 1722 la *Crónica de la provincia de Jalisco*,[40] y fray Francisco Mariano de Torres, autor de la *Crónica de la santa provincia de Jalisco*, escrita en 1775.[41] La historiografía de la provincia franciscana de Jalisco se concentra únicamente en estas tres crónicas. A pesar de su valor documental, útil no sólo para los historiadores sino también para antropólogos, etnólogos y filólo-

[38] Patricia Escandón, "Santiago de Jalisco: tres crónicas dispersas", p. 923. Este estudio ha sido muy valioso para la redacción de este capítulo. Remitimos a la conferencia "Cronistas de la provincia franciscana de Jalisco" que Patricia Escandón dictó para el Seminario Crónicas Franciscanas el 2 de abril, 2014. Se puede consultar en el siguiente canal de YouTube: https://www.youtube.com/playlist?list=PLKbeH5koX__UrQtKnYlVIQYHGLL3MKy4Z.

[39] Fray Nicolás de Angulo fue designado en 1669; lo reemplazó fray Antonio Carrillo hacia 1687. En la centuria siguiente, fray Francisco Solano de León ostentaba el cargo en 1734, según él mismo lo consignó en una novena que dedicó a la Virgen de Tlapa. Todo parece indicar que ninguno de ellos escribió algo y, como lo señala Patricia Escandón, tampoco hay registro de que las autoridades franciscanas les reclamaran el incumplimiento del oficio que les fue asignado. *Ibid.*, p. 924.

[40] El fraile entregó su manuscrito en el capítulo provincial de 1719, pero no fue bien recibida por las autoridades de la orden quienes condicionaron su aceptación por estar escrita con mala letra. Al escribir las memorias de su provincia, Ornelas pretendía halagar a sus superiores y de esta manera obtener ciertos privilegios. *Ibid.*, p. 947. El manuscrito conoció el privilegio de la imprenta hasta el siglo xx, en tres ocasiones (1941, 1962 y 2001).

[41] Un fragmento de la crónica se publicó en 1939 y de forma completa en 1960, 1965 y 2002.

gos, han tenido una vida editorial muy desafortunada a causa de la desidia, la incompetencia, el saqueo de las bibliotecas conventuales, las crisis políticas y la falta de interés de instituciones y personas. Poco estudiadas, hasta ahora no contamos con ediciones serias que abonen a su conocimiento. El interés que han despertado ha sido desigual y fragmentado. El libro II de Tello, por los datos que aporta sobre el noroccidente de México, suele ser muy citado en los estudios antropológicos e históricos, pero no el resto de los libros que componen su crónica y escasos son los estudios que a ésta se han dedicado. Menos fortuna han tenido las obras de Ornelas y de Torres.



Llama la atención que ninguna de ellas se publicara en vida de sus autores. Al parecer, las autoridades franciscanas no se preocuparon por llevarlas a la imprenta. Por largo tiempo permanecieron olvidadas en el convento de Guadalajara. A causa de las Leyes de Reforma, que obligaron a los religiosos a abandonar sus conventos, las crónicas se dispersaron al igual que otros documentos de la biblioteca conventual. Gracias al empeño de bibliógrafos y eruditos fueron recuperadas y publicadas a finales del siglo XIX y principios del XX.

Varias circunstancias explican el abandono que sufrieron. Como lo señala Escandón, la provincia jalisciense se desenvolvió en un contexto muy distinto al de otras hermanas suyas, como la del Santo Evangelio o la de San Pedro y San Pablo. Nació tardíamente al desprenderse en 1606 de la provincia michoacana y, con breves periodos de bonanza, fue esencialmente una provincia pobre. Tenía unos cuantos conventos urbanos y varias vicarías o guardianías pequeñas en zonas poco pobladas, con uno o dos religiosos, casi siempre dedicados a la conversión de los indígenas reacios a la evangelización. En el siglo XVIII, cuando ya habían perdido muchas de sus antiguas fundaciones, los frailes de la provincia de Jalisco concentraron sus esfuerzos en establecer misiones en el norte del país.[42]

Un común denominador identifica a las tres crónicas: se escribieron a raíz del conflicto que mantuvieron las órdenes regulares con el clero secular que les reclamaba la administración espiritual del virreinato. La batalla, por cierto perdida por los regulares a mediados del siglo XVIII, fue difícil para la orden franciscana de Jalisco, que debió enfrentar las

[42] *Ibid.*, p. 923.

violentas medidas del arzobispado y sufrir la pérdida de muchas de sus doctrinas.[43]

Ante la crisis que significó la secularización, Tello, Ornelas y Torres tomaron la pluma para defender los derechos que la orden seráfica había ganado en la evangelización de la Nueva Galicia. Su finalidad no era sólo reunir información sobre la provincia sino dignificar, exaltar y dejar constancia del trabajo misional realizado por la comunidad franciscana a la que pertenecían: "En el caso de la crónica de Tello (1653) puede hablarse de una enérgica respuesta, un alegato histórico-jurídico contra las pretensiones secularizadores del obispo don Juan de Colmenero". Con mayor mesura Ornelas no olvida mencionar "las campañas persecutorias de monseñor Juan de Santiago León Garabito, que secuestró algunas parroquias de indios, aunque hubo de devolverlas a la orden". Torres, por su parte, que vivió cuando ya la secularización se había consumado, pondera la buena cristianización de los indios neogallegos "y la útil obra de la provincia en las misiones norteñas".[44]



Resulta paradójico que, a pesar de su importancia política, la provincia jalisciense se desinteresara en imprimir los manuscritos de sus tres únicos cronistas. Tal vez las autoridades provinciales no tuvieron los recursos económicos para hacerlo y decidieron privilegiar la misión pastoral que creían Dios les había encomendado y que desarrollaban en un contexto particularmente difícil: los indios que debían evangelizar estaban dispersos en un inmenso territorio, poco explorado y con fronteras imprecisas, que se iban recorriendo a medida que avanzaba la colonización. No pocas veces se resistieron a aceptar las enseñanzas de los frailes y, aun cuando ya habían sido adoctrinados, se sublevaron a raíz de los malos tratos que recibían de los españoles.

En cuanto a la crónica de Tello dos factores debieron tener en cuenta las autoridades virreinales para no publicarla, según la opinión de Patricia Escandón: por un lado, el tono violento de los alegatos del cronista, en particular de la defensa que hace de las doctrinas franciscanas, y, por otro lado, la crónica se habría publicado en medio de la tormenta provocada entre los regulares y el obispo. Imprimirla habría significado atizar más el fuego al conflicto: "La provincia bien puede haber estimado prudente

[43] *Ibid*., p. 925.

[44] *Idem*.

reservarse el proyecto editorial para más adelante, para tiempos mejores, que nunca llegaron".[45]

A lo anterior habría que agregar que la primera imprenta llegó a la Nueva Galicia en una fecha tardía, en 1792. Asimismo, vale la pena recordar que muchas crónicas novohispanas, y en general las de Indias, alcanzaron el privilegio de la letra impresa siglos después de haberse escrito. Dos ejemplos franciscanos sirven de ejemplo al respecto: la *Historia de los indios de la Nueva España*, escrita por Motolinía en 1541, se publicó hasta 1848, mientras que la *Historia eclesiástica indiana* de Mendieta se imprimió en 1870, doscientos setenta y cuatro años después de que su autor la concluyera. Las crónicas jaliscienses no son, por tanto, casos únicos.



## 2. Vida de fray Antonio Tello

Es posible que fray Antonio Tello naciera alrededor de 1593, en Villalón de Campos, Galicia. Era, pues, un español peninsular y no criollo, como lo afirmara su primer editor Joaquín García Icazbalceta, quien, con la errónea información que le diera Romero Gil, señaló que había nacido en Guadalajara, Jalisco, en 1567. Gracias a un contrato de transportación celebrado en 1619 sabemos que el fraile tenía alrededor de 26 años cuando salió de su patria rumbo a México. Se había ordenado sacerdote en el Convento de San Francisco de Salamanca hacia 1618 y estaba estudiando Teología en la universidad salmantina cuando decidió sumarse al grupo de diez frailes que encabezaba el comisario fray Pedro Gutiérrez, a quien la provincia de Jalisco le había encomendado reclutar misioneros para la evangelización de la Nueva Galicia.

El joven fraile debió desembarcar en el puerto de Veracruz entre fines de 1619 y principios de 1620. A pocos meses de haber llegado, en octubre de 1620, fue enviado a la sierra de Jora, en Nayarit, acompañado por otro fraile de nombre Diego de Rivera, con el fin de restablecer los pueblos coras que habían sido abandonados a causa de la rebelión de los tepehuanes.[46] Su

[45] *Ibid*., p. 931.

[46] P. Escandón y O. Pérez, "Antonio Tello" p. 926. Dentro del artículo "Santiago de Jalisco: tres crónicas truncas y dispersas" que antes hemos citado, hay una parte intitulada "Antonio Tello", escrita por Patricia Escandón y Oxana Pérez (pp. 926-943).

contacto con los naturales fue, por tanto, inmediato y seguramente muy difícil pues desconocía las lenguas y las costumbres de sus feligreses.

Según cuenta Tello en su crónica, para propiciar la predicación del evangelio entre los indios que habitaban la sierra nayarita, fray Miguel de Uranzú había impulsado la explotación de unas minas de plata abandonadas en el cerro de Jora y había convencido a las autoridades franciscanas de fundar un convento en Amatlán, pueblo situado a "5 leguas de distancia de las minas de Jora".[47] En el capítulo celebrado en 1620 se tomó la decisión de fundar el convento y recayó en nuestro cronista la misión de fundarlo.



Tello y su acompañante llegaron a Jora en noviembre, después de bregar durante un mes "por caminos muy ásperos y fragosas sierras". En Amatlán encontró un panorama desalentador: pocos naturales habitaban el pueblo y entre ellos había "tepehuanes, coanos, tecuares y otros", casi todos "gente forajida que por delitos y por no pagar tributo al rey y por no sujetarse a ministro de doctrina ni a la justicia" vivían ahí a sus anchas sin ley que los gobernara.[48]

Si bien en sus visitas los frailes habían dado alguna enseñanza a los indios y los habían bautizado, "en sus costumbres estaban tan gentiles como sus antepasados", pues desconocían la doctrina cristiana, practicaban la poligamia y "traían gargantillas y zarcillos y los cabellos tan largos que les llegaban a las rodillas y corvas, aunque algunos los traían trenzados".[49] La iglesia era una construcción muy pequeña con techo de paja y todo estaba "tan sucio y desaliñado, que se echaba de ver que los indios jamás entraban en ella". Tello ordenó limpiarla y ofició misa el siguiente domingo.

Fiel a su propósito de congregar a los indios de la sierra, visitó los pueblos de Santa María la Menor, Atotonilco, Ocotitic, San Francisco y Santa María la Mayor, padeciendo hambre y conformándose "con un pedazo de calabaza cocida, algún maíz tostado y cualquier tortilla y un poco de miel por jubileo".[50] Los naturales vivían de similar manera a los de Amatlán "y lo

[47] Antonio Tello, *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco, libro II*, fol. 639v. Todas las referencias a esta crónica provienen del microfilme del manuscrito obtenido de la Library John Carter Brown.

[48] *Ibid*., fol. 641r.

[49] *Ibid*., fol. 640rv.

[50] *Ibid*., fol. 641r.

que peor era que se cometían el pecado nefando".[51] Sus predicaciones poco efecto hacían, "pues no reparaban en lo que les decía, antes daban muestras de que les pesaba de que hubiese ido a su tierra".[52]

Cierta vez, después de ausentarse brevemente, encontró que sus habitantes habían huido a Amatlán, refugiándose en las sierras y quebradas. Desconsolado, se fue a Jora, donde convenció a un indio jalteco llamado Sebastián, natural de Jomulco, hablante de náhuatl y que sabía cantar, para que fuera *temachtiani*[53] y doctrinero del pueblo. Con su ayuda, el fraile intentó evangelizar a los indios durante los dos años que vivió en Amatlán. Todo parece indicar que la comunicación con sus feligreses fue muy limitada dada la diversidad de lenguas que hablaban los indios nayaritas, y, al menos en su crónica, no hay ninguna referencia de que Tello aprendiera alguna de ellas.



El joven fraile fue puesto a prueba en varias ocasiones. Para amedrentarlo, "los bárbaros" quemaron en una noche el pueblo obligándolo a refugiarse en la casa del doctrinero. Como no había logrado convencer a los caciques de la sierra de que ordenaran a sus vasallos congregarse en Amatlán, ideó un plan bastante temerario. Pidió a los indios ir a Santa María la Mayor para oír la misa y la doctrina. A la entrada de la iglesia instruyó a un teniente y a un joven escribano que lo acompañaban a tomar a los indios principales como rehenes. Rumbo a Amatlán, cuando menos lo esperaban, salieron al paso un grupo de indios "desnudos, con sus plumas y quetzales, con arcos y flechas, dando un grande alarido, enarcando los arcos, diciendo que soltasen los presos, porque si no los habían de matar".[54] Tello los amenazó y, al ver que no desistían, "se apeó de la bestia en que iba y fue a donde estaban los indios presos, que iban en una collera de cordeles, cuatro o cinco, y ató el cordel del primero con el del último, de manera que quedaron hechos un ovillo y no podían huir", y ordenó a sus acompañantes apuntar los arcabuces sobre los hombros de los rehenes. Los indios, al ver que si disparaban sus flechas dañarían a los caciques, los dejaron. Su

[51] *Idem*.

[52] *Idem*.

[53] Según en el *Vocabulario de la lengua mexicana y castellana* de fray Alonso de Molina, *temachti* o *temachtiani* significa "maestro, preceptor, predicador".

[54] *Ibid*., fol. 641r.

plan dio resultado porque en pocos días comenzaron a bajar de la sierra los indios fugitivos y a reconstruir las casas quemadas, y él, por su parte, ordenó la liberación de los caciques.

Un nuevo fraile lo reemplazó en Amatlán, pero no fue aceptado ni por los españoles de las minas de Jora ni por los indios, por lo que decidió abandonar el lugar. Pedro de Otalora, presidente de la Audiencia y gobernador de la Nueva Galicia, pidió a los franciscanos volver a enviar a Tello, "por el amor que los naturales de aquella tierra le tenían y el afecto con que el dicho padre acudía a las cosas que tocaban al bien de sus almas".[55]



"Sólo con un indezuelo que llevó por guía del pueblo de Atotonilco", Tello volvió a Amatlán, donde encontró "todo quemado, hasta la iglesia, y sin ninguna persona humana en ella".[56] Mandándoles avisar que se encontraba de nueva cuenta ahí, los indios se entrevistaron con él y aceptaron congregarse con la condición de hacerlo después de levantar las cosechas, promesa que cumplieron.[57] La reducción de indios se concretó en febrero de 1623 con el auxilio de un soldado de nombre Jácome de la Torre.[58] Dice el fraile en su crónica que se completó el poblamiento con indios cristianizados y españoles, y los que persistieron en vivir en la sierra fueron obligados a dejarla quemándoles sus sembradíos. Finalmente, el fraile fundó la iglesia y el convento con el título de San Juan Bautista, a los que proveyó con "ornamentos, cuadros y imágenes y lo necesario para el culto divino".[59] Alrededor de cinco años estuvo en Amatlán, hasta que sus superiores le asignaron otro destino; ya sin su presencia, poco a poco los indios despoblaron la misión.[60]

Acatando las órdenes de sus superiores, Tello mudará continuamente de lugar. Hacia 1628 estuvo a cargo del convento de Autlán, donde, cuenta la leyenda, hizo remozar una cruz milagrosa, reliquia de la veneración local, y dispuso que se colocara en el altar mayor de la iglesia.[61] Después pasó a

[55] *Ibid*., fol. 651r.
[56] *Ibid*. fol. 651r.
[57] *Ibid*. fol. 642r.
[58] P. Escandón y O. Pérez, "Antonio Tello", p. 927.
[59] A. Tello, *op. cit*., fol. 652r.
[60] P. Escandón y O. Pérez, *op. cit.*, p. 927.
[61] *Idem*.

Zapotitlán y Chacala; luego, en el capítulo de 1636, fue nombrado secretario del ministro provincial de Santiago de Jalisco, cargo que desempeñó durante un año, aproximadamente. Acompañar a su superior le dio la oportunidad de "conocer lugares, climas y poblaciones diversos; de enterarse a fondo de los negocios y problemas de la administración de la provincia".[62]

En este tiempo fue designado guardián de Zacoalco, donde posiblemente comenzó a escribir su *Crónica* o, por lo menos, a reunir la información para escribirla. En esta misión hizo importantes obras arquitectónicas: a él se deben la sacristía, la sala *de profundis* y el alargamiento del corredor del claustro, así como la ampliación de celda de los guardianes, donde hizo una oficina y una cocina. Asimismo, "guarneció las ventanas del refectorio de piedra labrada de sillería, derribó la torre vieja, que era de adobe, y comenzó la de mampostería", hizo la portería y levantó paredes, y enladrilló todo el convento.[63]



Vivió en el convento de Guadalajara en 1639 como definidor de la provincia. De 1642 a 1648 fue guardián de San Miguel Cocula, convento entrañable para él y donde se dedicó a redactar su crónica.[64] Estuvo en Tecolotlán y de ahí fue nombrado guardián del convento de Guadalajara, cargo que desempeñó durante tres años. En este periodo continuó escribiendo su crónica y se desempeñó como procurador de la provincia de Santiago, "para representarla en el pleito que la orden seguía contra el obispo de Nueva Galicia, monseñor Juan Ruiz de Colmenero por el control de las doctrinas".[65]

Según se dice en el libro II de su crónica (y último en componer de los libros restantes), la historia ahí contenida abarca hasta el año de 1653.[66] Si como dicen Escandón y Pérez murió en junio de 1653, a los 60 años de edad, en el Convento de San Francisco de Guadalajara, su muerte coincide con el término de su vasta obra.

[62] *Idem*.

[63] A. Tello, *op. cit.,* fol. 662r.

[64] P. Escandón y O. Pérez, *op. cit.*, p. 928.

[65] *Idem*.

[66] Se señala en el argumento y en los capítulos I ("Esto es lo que en común se ha podido decir del estado que tuvo y tiene esta provincia hasta el presente año de 1653") y XX ("Y en este año de 1653, no hay en toda la costa cuatrocientos" indios).

Por los datos que hemos expuesto aquí podemos decir que nuestro cronista se ajusta al típico franciscano que muy joven sale de su país y muere en la Nueva España, donde pasa la mayor parte de su vida, entregado a su misión pastoral. Para los franciscanos la evangelización de los indios constituía una misión divina a la que estaban predestinados. Motolinía imaginaba que, en el coloquio que habían mantenido san Francisco y Cristo en el monte Averna, este último le había revelado que la conversión de los indios mexicanos había sido reservada por Dios a los hijos de Asís.[67] Al viajar a lugares distantes, desconocidos o poco conocidos, seguían el ejemplo de su fundador, quien intentó cristianizar a los musulmanes del norte de África. Predicar entre gentiles "fue una de las obras más importantes del apostolado, ya que por medio de ella se lograba la salvación de los demás y la propia".[68]



Por lo que respecta a su personalidad queda claro que Tello era un hombre tozudo, capaz de usar la fuerza para congregar a los indios y recorrer grandes distancias en la abrupta serranía nayarita. Asimismo, fue un hombre muy activo y comprometido con la administración de la provincia, pues, como hemos visto, desempeñó varias e importantes funciones: guardián de varios conventos, secretario del ministro provincial, definidor y procurador de la provincia franciscana de Jalisco, además de recoger las memorias de su provincia como cronista.

Otro aspecto a considerar en su biografía es que, aunque por breve tiempo, estudió en la prestigiosa Universidad de Salamanca. Asimismo, se educó y se hizo sacerdote en el convento de Salamanca, uno de los centros religiosos que practicaban la observancia, es decir, el regreso a los ideales instaurados por san Francisco.[69] Los observantes constituyeron un movimiento vigoroso y renovador en los siglos XV y XVI, y a él pertenecieron los famosos doce primeros franciscanos que llegaron a México.

[67] Antonio Rubial, *La hermana pobreza*, p. 104.

[68] *Ibid*. p. 19.

[69] En el Concilio de Constanza de 1415, se dio el nombre de *observantes* a quienes comulgaban con estas ideas. Desde la época medieval dentro de la orden habían surgido varias tendencias, las cuales, en términos generales, se debatían entre aquellos que buscaban un mayor apego de las reglas establecidas por su fundador (espirituales, reformados y observantes) y quienes preferían lo contrario (conventuales). Los reformados, más estrictos que los espirituales, surgieron en España a fines del siglo XIV. A. Rubial, *op. cit*., pp. 21-34.

En este convento muy seguramente recibió su formación humanística el excelso fray Bernardino de Sahagún, donde también estuvieron los frailes Antonio de Huete, Juan de San Francisco y Martín Sarmiento de Hojacastro, segundo obispo de Puebla.[70] A esta clase de ilustres franciscanos debemos incorporar a nuestro cronista.

Por último, vale la pena destacar la necesidad de buscar en los archivos coloniales más información sobre Tello. Quizá nuevos descubrimientos nos puedan dar más pistas para conocer detalles de su vida, el papel que desempeñó en la provincia jalisciense y la obra que escribió.



## 3. Pérdida y reencuentro de la crónica de Tello

De las tres crónicas mencionadas la de fray Antonio Tello es sin duda la más interesante. Es una obra vasta, dividida en seis partes o libros, escrita por un erudito capaz de reunir abundante y variada información, y de recrear con buena pluma acontecimientos históricos sobre la conquista y la evangelización del noroccidente mexicano.

La crónica estuvo en el Convento de San Francisco de Guadalajara durante el siglo xvii. Juan Bautista Iguíniz supone que, a mediados del siglo xviii, fue prestada a la provincia de San Pedro y San Pablo junto con otros libros de la biblioteca franciscana de Guadalajara.[71] Basa su hipótesis en los informes dados por Matías López de la Mota Padilla y fray Pablo Beaumont. El primero asegura, en 1742, que a sus manos había llegado "un cronicón doctamente escrito por el R.P., Fr. Antonio Tello".[72] La crónica debió salir después de esa fecha pues hacia 1780 fray Pablo Beaumont, cronista de la provincia de Michoacán, asegura haberla leído mucho tiempo atrás. Para ese entonces ya se había perdido "por haberse prestado y andado en muchas manos" y de ella conservaba varios apuntes para continuar escribiendo su propia crónica.[73]

[70] A. Rubial, *op. cit*., p. 98.

[71] Juan Bautista Iguíniz, *Los historiadores de Jalisco. Epítome bibliográfico*, p. 22.

[72] *Ibid*. p. 22.

[73] *Idem*.

José Mariano Beristáin de Souza da una nueva noticia acerca de la crónica. En su *Biblioteca hispanoamericana septentrional*, escrita entre 1790 y 1810, consigna que en la biblioteca de la provincia del Santo Evangelio había un extracto de la obra del franciscano, constituida por nueve cuadernos. García Icazbalceta trató de buscar el extracto mencionado por Beristáin, pero los frailes del Convento de San Francisco de México no le permitieron acceder a sus archivos. Después de la exclaustración de las órdenes religiosas fue informado de que no se encontraba ahí.[74]



En 1886, García Icazbalceta publicó "Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia, escrita hacia 1650, por el padre fray Antonio Tello de la Orden de San Francisco", en *Documentos para la historia de México.* En la introducción a su libro explica que dos copias le sirvieron para hacer esta edición. La primera, de 155 folios, comprende los capítulos XXVI a XXXIX del libro II de Tello. Conocedor de su afición por la historia nacional el jurisconsulto Crispiniano del Castillo se la había obsequiado. Ésta era una copia de un manuscrito que pertenecía al historiador Hilarión Romero Gil. En este ir y venir de documentos entre particulares debemos añadir que el manuscrito de Romero Gil había pertenecido al fraile Manuel de San Juan Crisóstomo Nájera, quien lo entregó al historiador jalisciense, que era discípulo suyo.[75]

El manuscrito de Romero Gil aporta datos importantes. Se trata de una transcripción realizada por el "escribano real mayor de cámara y provincia" Luis Ruiz de Moncayo en 1744, a petición "del regidor y personas principales de Mexicalzingo" y contó con la autorización del padre provincial. Por primera vez se registra el título completo del libro II, pero la fecha de 1651 con que se data el libro es errónea.[76]

La segunda copia contiene los capítulos VIII a XIII. Fueron tomados de un libro manuscrito intitulado *Colección de varios papeles y noticias de las misiones*, que halló Romero Gil en el convento franciscano de Guada-

[74] Joaquín García Icazbalceta, "Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia por el P. Tello", p. XLVIII.

[75] Manuel de San Juan Crisóstomo (1803-1854) pertenecía a la orden carmelita. Se había abocado a reunir documentos de la historia de Jalisco. En 1850, antes de abandonar definitivamente Guadalajara, donó su colección de libros a su discípulo y amigo Hilarión Romero Gil. J.B. Iguíniz, *op. cit.*, p. 26.

[76] J. García Icazbalceta, *op. cit*, pp. LI-LII.

lajara. Puesto que algunos capítulos ya se tenían en la primera copia, Romero Gil mandó transcribir los que faltaban y los entregó a García Icazbalceta. Con la ayuda de otras personas, el historiador jalisciense buscó la crónica completa de Tello en el convento franciscano de la provincia de Jalisco, sin éxito alguno. Atribuyó su pérdida a la destrucción de libros y papeles que sufrió la biblioteca a raíz de los alzamientos de la guerra de Independencia.[77] Asimismo, proporcionó a García Icazbalceta datos biográficos acerca del cronista, mismos que fueron desmentidos posteriormente.



García Icazbalceta, por tanto, no trabajó con manuscritos originales, sino con dos copias que le dieron personas interesadas en rescatar joyas bibliográficas de la historia de México. En total publicó 20 capítulos que suponía eran del libro II. Tiempo después, José López-Portillo y Rojas opinó que los capítulos publicados por Icazbalceta eran un compendio o extracto de la obra original y adjudicó a fray Pablo Beaumont haberlo realizado. Hacia 1940, fray Luis del Refugio de Palacio echó a tierra tal opinión al determinar que aquellos capítulos eran en realidad parte de la crónica de fray Mariano de Torres, escrita en 1755.[78]

Será hasta 1888 cuando se recuperará una parte de la *Crónica miscelánea*. Nicolás León Calderón, editor y redactor del *Museo Michoacano*, dijo haberla encontrado, de manera fortuita, en el negocio de un tendero en Celaya.[79] Al saber del descubrimiento, José López-Portillo pidió a León examinar el documento, que contenía los libros II y III de la crónica de Tello. León se lo prestó con tal que se comprometiera a publicarlo. En 1891, López-Portillo sacó a la luz la segunda parte; no incluyó la tercera al considerar erróneamente que no era de Tello ni tenía interés para sus lectores. En cuanto al manuscrito prestado, éste regresó a Morelia a manos de su propietario.

[77] *Ibid*., p. LII.

[78] P. Escandón, *op. cit*., p. 964.

[79] Nicolás León, un bibliófilo consumado, al parecer buscaba libros antiguos en Celaya hacia 1888. Además de los libros II y III de Tello descubrió una parte de *De unico vocationis modo,* de Bartolomé de las Casas. Fue médico, historiador, antropólogo, etnólogo, lingüista, además de coleccionista de libros.

Las circunstancias en las que León dijo haber descubierto el manuscrito son dudosas. Todo parece indicar que lo extrajo de la biblioteca franciscana de Celaya, donde, probablemente, estuviera la crónica completa después de haber estado en las bibliotecas de las provincias de Michoacán y Jalisco y, tal vez, en la del Santo Evangelio, en la Ciudad de México.

Si tomamos en cuenta los informes que hasta ahora hemos expuesto, es evidente que la crónica de Tello fue un texto estimado y consultado por varios cronistas durante la época colonial. Todo parece indicar que antes de que fuera llevada a la imprenta circuló bajo un esquema elemental y muy eficiente: de mano a mano. Durante el siglo XIX hubo interés por dar a conocer fragmentos de la crónica, según se deduce de los informes que da Beristáin en su catálogo y de la publicación realizada por García Icazbalceta, a partir de la cual sabemos que hubo una orden expresa de transcribir varios capítulos en 1744. La crónica fue buscada por personas que se interesaron en rescatarla de los archivos franciscanos y es de notar el continuo ir y venir de documentos antiguos entre bibliófilos, sin que hubiera una institución oficial que los resguardara.



En la actualidad el panorama que tenemos de la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco* de Tello es el siguiente: hasta ahora no se ha podido hallar el libro I. Los libros II y III, encuadernados en un mismo volumen, se encuentran en la Library John Carter Brown, en Rhode Island, Estados Unidos, a donde fueron vendidos por Nicolás León o por sus herederos. Los libros IV al VI se conservan en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco "Juan José Arreola". Escandón y Pérez indican que "también hay ciertas oscuridades y conjeturas" acerca del hallazgo de estos últimos libros. Se supone que estaban en el convento de Guadalajara y junto con otros documentos pasaron a la biblioteca estatal, al llevarse a cabo la secularización de los conventos en los años setenta del siglo XIX. "Pero si así fue, se desconoce la razón por la que don Hilarión Romero Gil y su equipo no pudieron dar con ellos".[80]

[80] P. Escandón y O. Pérez, *op. cit.*, p. 934.

## 4. Los libros que componen la crónica



Se desconoce, como ya se ha mencionado, el paradero del libro I. Por el índice que acompaña la crónica de Tello y por ciertas noticias que da el cronista en el libro II, sabemos que comprendía el descubrimiento de América, la conquista de Tenochtitlán, la llegada de los primeros franciscanos a México y las costumbres y las creencias religiosas de varias comunidades indígenas de la Nueva España. Asimismo, daba informes acerca del virreinato de Perú, de las órdenes religiosas y de los primeros obispados en América. Visto en perspectiva, el libro I de Tello es el antecedente, necesario para los lectores, del resto de su obra. Para nuestro cronista la historia tenía alcances más amplios. Es importante destacar que no se limitó a escribir únicamente una historia regional, también aportó datos históricos de otros países americanos relacionándolos con la historia que escribía. Esta característica la volveremos a encontrar en el libro II. Muchos capítulos terminan con una enumeración de acontecimientos históricos que, paralelamente, se produjeron en distintos lugares de Latinoamérica.

Ha habido intentos por encontrar el libro I. En 1910, Alberto Santoscoy Hernández anunció haberlo recuperado en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco, pero después de su muerte, no se ha podido encontrar. En abril de 1917 Iguíniz lo buscó en el mismo lugar sin obtener los resultados esperados.[81]

El libro II ha sido el más citado por los historiadores hasta nuestros días. Su título completo es *Libro segundo de la Crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Jalisco y Nueva Vizcaya y el descubrimiento de Nuevo México*, obra fechada en 1653. Con algunas fojas en blanco, comprende 300 capítulos, que en total suman 399 folios, sin contar las fojas en las cuales aparecen la portada, una décima dedicada al autor y el argumento de la obra. En general, el manuscrito está en buen estado, salvo al final, en que aparecen unas roturas y unas fojas en las que la tinta se ha diluido.

A partir de referencias textuales a este libro, García Icazbalceta deduce que Mota y Padilla lo utilizó para escribir su *Historia de la conquista de la Nueva Galicia*, pues, además de mencionar al cronista continuamente,

[81] J. B. Iguíniz, *op. cit*., p. 21.

incorpora muchos pasajes que no aparecían en los fragmentos por él publicados en 1886.[82] También se le atribuye haber sido fuente de información para fray Pablo Beaumont, autor de la *Crónica de la provincia de Michoacán*, como antes hemos señalado.

Por lo que respecta a los fragmentos del libro II dados a conocer por García Icazbalceta, José López-Portillo, en la introducción bibliográfica a la edición de 1891, opina que difieren notablemente del manuscrito por él publicado. Después de hacer un breve cotejo, concluye que son un compendio del libro II y, basándose en una información proporcionada por Nicolás León, adjudica su autoría a fray Pablo Beaumont.[83] Como ya hemos señalado, los fragmentos publicados por Icazbalceta resultaron ser obra de fray Mariano de Torres.



La historia del hallazgo del libro II es digna de una apasionante investigación detectivesca, según hemos visto en líneas anteriores. De su descubrimiento final en Celaya, visiblemente conmovido, expresa López-Portillo: "parece fábula" que se hubiera encontrado "en la tienda de un especiero, que la había comprado por peso de papel para envolver con ella sus ventas al menudo". Con tan sólo cincuenta pesos que pagó al comerciante, Nicolás León logró rescatar un valioso documento que durante siglos estuvo perdido. Sin duda "fue obra de la casualidad y de la buena fortuna".[84]

La circunstancia del hallazgo semeja un tópico literario.[85] Tiempo después la "fábula" sería desmentida por el crítico e historiador fray Luis del

[82] García Icazbalceta, *op. cit.*, p. LI.

[83] José López-Portillo y Rojas, introducción bibliográfica, en *Libro segundo de la Crónica miscelánea de la santa provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento de Nuevo México*. p. XVII. La edición de la Editorial Porrúa de 1977 es una copia fiel de la realizada por López-Portillo y Rojas, incluso en la numeración de las páginas.

[84] J. López-Portillo y Rojas, *op. cit.*, p. III.

[85] Uno de los más famosos encuentros de manuscritos perdidos es el que narra Cervantes en la segunda parte, capítulo IX, de *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*. Cuenta el narrador que, estando en Alcalá de Toledo, "llegó un muchacho a vender unos cartapacios y papeles viejos a un sedero". Aficionado a leer cualquier papel con el que se topara, tomó un cartapacio, el cual tenía por título *Historia de don Quijote de la Mancha, escrita por Cide Hamete Benengeli, historiador arábigo.* "Mucha discreción fue menester para disimular el contento que recebí cuando llegó a mis oídos el título del libro; y salteándole al sedero, compré al muchacho todos los papeles y cartapacios por medio real; que si él

Refugio de Palacio, quien asegura que Nicolás León, después de varios intentos, había persuadido al provincial fray Buenaventura Chávez de prestarle el manuscrito sin haber cumplido su palabra de restituirlo a la biblioteca de Celaya.[86]

Gracias a López-Portillo, por primera vez, en 1891, se lleva a la imprenta la versión completa del libro II. La paleografía fue realizada por Margarita Weber, esposa de López-Portillo, Victoriano Salado Álvarez y Manuel M. González, pasantes de la licenciatura en Derecho.[87] Acaso por la premura de devolver el manuscrito a su dueño cometieron algunos errores en la transcripción del documento. Pero, habría que decirlo, la mayoría de las fallas en las que incurrieron no alteran el contenido de la obra según he podido constatar al hacer el cotejo del libro con el manuscrito original para un proyecto de edición que actualmente realizo.[88]



Asimismo, López-Portillo señala que a partir del capítulo CCLXXVII otro fraile de nombre Jaime de Rieza Gutiérrez concluye la redacción del libro II. Fundamenta su opinión en una nota al margen, que no transcribe. He buscado minuciosamente la nota en el manuscrito y no la he hallado ni tampoco el nombre del fraile a lo largo de la crónica. José Cornejo Franco explica que la interpretación equivocada de López-Portillo se debe a mala paleografía de una nota al margen.[89]

---

tuviera discreción y supiera lo que yo los deseaba, bien pudiera prometer y llevar más de seis reales de la compra". Miguel de Cervantes Saavedra, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, p. 143. Este artificio literario permite al novelista continuar la historia que se había quedado suspensa en el capítulo anterior.

[86] Fray Luis del Refugio de Palacio, estudio introductorio, en A. Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco, libro cuarto*, p. XVIII.

[87] J.B. Iguíniz, *op. cit.*, p. 23.

[88] Este proyecto tiene el objetivo publicar los libros del II al VI de la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco*. La edición del libro II está en su etapa final. Los parámetros generales que utilicé en la transcripción del manuscrito son los siguientes: he modernizado la ortografía, la acentuación y la puntuación de acuerdo con las normas actuales. Desaté las abreviaturas y unifiqué nombres propios cuando varió su grafía, pero respeté todos los nombres en náhuatl como aparecen en el manuscrito. Modifiqué la escritura de los topónimos de acuerdo con la que tienen actualmente. Utilicé corchetes rectos [ ] para señalar las letras, sílabas y palabras agregadas y con puntos suspensivos […] las partes faltantes en el manuscrito.

[89] José Cornejo Franco, ed., en A. Tello, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco, libro cuarto*, pp. XII y XIV.

En algunos capítulos finales de la crónica Tello aparece mencionado como uno de los actores de la historia de la provincia jalisciense. Esto no indica que la redacción final deba adjudicarse a otro cronista, pues el estilo es el mismo respecto al resto de la crónica y el hecho de que el autor tome distancia para convertirse en actor del hecho narrado, puede ser un recurso narrativo utilizado por Tello.

Puesto que antes de 1881 no se tenían noticias de los libros restantes, López-Portillo supone que Tello había planeado dividir su crónica en tres partes. Sin fundamento, opina que nuestro cronista escribió únicamente las dos primeras. Al concluir que la tercera no era creación de Tello y desestimar su contenido "por no tener ningún interés general" salvo para el erudito, el bibliófilo y el sacerdote que podrían encontrar en ella un fondo de noticias que les causaría "inmenso deleite", decide no llevarla a la imprenta.[90]



En la actualidad, la crítica considera que el libro III es obra del mismo autor. Tello concibió su crónica de la siguiente manera: inicia con la historia de la Nueva España y de América, en general, y, después de hablar sobre la conquista y la evangelización de la Nueva Galicia y zonas aledañas termina con la historia que protagonizó la provincia de Santiago de Jalisco, a la cual pertenecía su autor. El libro III, dedicado a narrar la vida de los frailes que, en muchos casos, sufrieron el martirio en su afán de extender el evangelio en una región inhóspita y poco explorada, tendría un valor inestimable para el fraile, más aún si tomamos en cuenta que se escribió en un momento de crisis entre las órdenes religiosas y el clero secular.

En el manuscrito del libro II se observan varios folios en blanco. Poco significativos, no representan ni la décima parte de la obra.[91] Acerca de las "dolorosas lagunas" que presenta el manuscrito, López-Portillo expone dos hipótesis que Patricia Escandón y Oxana Pérez Bravo abrevian de la siguiente manera:

> Nicolás León, dueño del manuscrito, asumía que, como los folios estaban completos y la numeración era corrida, cabía la posibilidad de que el mismo Tello hubiera borrado parte de su historia después de compuesta, con el propósito de cambiar el relato en algunos pasajes, y que el copista hubiera dejado

[90] López-Portillo, *op. cit.*, p. VIII.

[91] J. Cornejo Franco, *op. cit*, p. XIV.

> en claro los trozos tachados, calculando el espacio y conservándolo en blanco para que el autor los llenase después, cosa que nunca ocurrió,
>
> La segunda hipótesis —ésta sí de López Portillo— era que, muerto Tello, quizá los superiores de la orden hubiesen reprobado estos o aquellos pasajes y los hubieran suprimido, sin sustituirlos con alguna nueva versión. [92]



Después de examinar el manuscrito creo que la hipótesis de León se acerca más a la verdad. Efectivamente, la numeración es corrida y las fojas en blanco, casi siempre en pares, revelan que los escribanos calcularon dejarlas así pensando que las llenarían después. Es desconcertante el hecho de que no las llenaran cuando ya habían transcrito la mayor parte de un borrador o texto primitivo, dejando inconcluso el trabajo que se les había encomendado. El papel era muy caro, por lo que estas lagunas constituían un notable desperdicio. El libro II se concluyó en 1653, fecha que coincide con la muerte del cronista. Cabe la posibilidad de que Tello no alcanzara a dar a los escribanos la información de los folios en blanco y que después de su muerte no hubiera persona alguna que pudiera añadir los datos faltantes.

Sobre el desempeño de los amanuenses es importante reparar en lo siguiente. Calculo que intervinieron en la transcripción cuatro o cinco escribanos, los cuales tuvieron frente a sus ojos un borrador o texto primitivo que les fue entregado para copiarlo y construir lo que hoy conocemos como el manuscrito del libro II. El trabajo que realizaron es muy defectuoso. Transcriben mal muchas palabras cometiendo errores que bien podríamos calificar de escandalosos. Por ejemplo, escriben *Pánico* por *Pánuco*, *laboríos* por *naboríos*, *clavos* por *esclavos*, *martín* por *mártir*, *suste* por *sureste*, etcétera, situación que, por cierto, se agudiza hacia el final del manuscrito. Varias veces añaden palabras y frases sobre lo ya transcrito y, en ocasiones, fragmentos en los márgenes del texto. Asimismo, tachan desde palabras hasta fragmentos completos (como puede observarse en los folios que aquí se presentan) y hay manchas de tinta debidas al mal manejo de la pluma. La falta de cuidado es una constante lo cual me lleva a pensar que no eran escribanos experimentados.

López-Portillo coincide en que el manuscrito del libro II es obra de diferentes amanuenses. Parece que eran "personas de poco criterio y escasa

[92] P. Escandón y O. Pérez, *op. cit.*, p. 933.

instrucción, tanto por la pésima ortografía de que hacen uso, como por el absoluto desconocimiento de la lengua latina, que dan a conocer en las citas que la obra contiene y que no pudieron copiar fielmente".[93] Efectivamente, los fragmentos en latín están mal copiados, por lo que para la edición que preparo, hubo que recurrir a la pericia de los latinistas consultados.

Volviendo a la hipótesis de López-Portillo de que el manuscrito de Tello fue censurado por las autoridades franciscanas, creo que es insostenible. El tono y contenido del libro II están muy lejos de indicarlo así. Por lo que respecta a las lagunas del manuscrito, causadas casi siempre por fojas en blanco y, pocas veces, por fojas faltantes, los capítulos que faltan son 18 (IV-VI, IX-XIII, XVI, XXII, XXIII, CXLIII, CLXXVII-CLXXX, CCXXIV y CCXXXI) y 20 los incompletos (III, VII, VIII, XIV, XV, XVII, XXI, XXIV, LXXII, CX, XCI, CXLII, CXLIV, CLVIII, CLXXVI, CCXXV, CCXXX, CCLI, CCLX y CCLXI). Tomando en cuenta que el manuscrito consta de 300 capítulos, las lagunas son pocas y se ven recompensadas por el resto de obra, densa y rica en información.



Si bien la falta de información y una mala lectura llevaron a López-Portillo a hacer juicios erróneos, es justo decir que su edición tiene méritos pues dio a conocer un libro buscado durante años sin tener ningún apoyo institucional para publicarlo. La impresión fue financiada por él, su padre, su esposa e Hilario Romero Gil, "resueltos, como hemos estado siempre, a cumplir con los compromisos que teníamos contraídos con el público y el dueño del manuscrito y, sobre todo, a dar una obra de tanta importancia histórica; no hemos omitido sacrificio para terminarla, dotando así de un nuevo monumento literario a la historia patria".[94]

Las siguientes ediciones del libro II se llevaron a cabo en el siglo XX. El Gobierno de Jalisco, la Universidad de Guadalajara y el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia lo imprimieron con el título *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco, libro segundo.* Con muy poco acierto se fraccionó en tres volúmenes, publicados en 1968, 1973 y 1984, respectivamente, y se omitieron varios capítulos (I-LXX, LXXVIII-CXLIV, CXI y CXLIV). Son meritorios la paleografía, a cargo de José Luis Razo Zaragoza, que respeta la ortografía original, y los índices toponímicos y geográficos que lleva cada volumen.

[93] López-Portillo, *op. cit*, p. VII.

[94] *Ibid.*, pp. IV y V.

El primer volumen de 1968 es precedido por un "reconocimiento" de José Parres Arias, una "exégesis" de Alfredo Corona Ibarra y una "notanda" de Juan López que nada aportan a la obra de Tello. Los datos que Juan López da sobre la historia del manuscrito y la biografía del autor caen en los mismos errores de las ediciones anteriores. Su nota editorial se caracteriza por la cursilería, la superfluidad y la fantasía. Construye, por ejemplo, un hipotético diálogo entre el cronista y varios personajes, como san Juan, san Pablo, Tertuliano y san Isidoro de Sevilla, cuyos exaltados comentarios están encaminados a destacar la labor historiográfica realizada por el cronista franciscano.



La siguiente edición del libro II salió de las prensas de la editorial Porrúa en 1997; es la más conocida y accesible, pues la editorial tiene una amplia red de difusión en el país. Esta edición es una reproducción de la realizada por López-Portillo en 1891, a la que se añade la nota editorial de Juan López, ahora con algunas ilustraciones.

Recientemente, la Universidad Autónoma de Nuevo León ha digitalizado la edición de José López-Portillo. La ficha bibliográfica es la siguiente: *Libro segundo de la Crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la Santa provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México, compuesto por Fray Antonio*. Introd. Bibliográfica de José López-Portillo y Rojas, Guadalajara, Imprenta de "La República Literaria" de C.L. de Guevara y Cía., 1891. El libro se puede consultar en: http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080028752/1080028752.html.

Por lo que respecta al libro III, como hemos dicho, éste se encuentra en el manuscrito encontrado por Nicolás León. Como lo indica en el argumento, trata de "algunos varones ilustres que murieron con fama de sanctos en la provincia de Xalisco". Narrar la vida ejemplar de los frailes que intervinieron en la evangelización responde a la necesidad de realzar el trabajo misional llevado a cabo por la orden franciscana jalisciense.

Este libro se publicó en 1942, en Guadalajara, por la editorial Font. La edición estuvo a cargo de José Cornejo Franco quien en la introducción demuestra que es autoría de Tello. Fray Luis del Refugio de Palacio hizo una copia manuscrita del libro III, así como de los ejemplares IV, V y VI, entre 1914 y 1938, añadiendo varias notas al pie de página. Una copia fotostática de su trabajo se puede consultar en la Biblioteca Pública del Estado de Jalisco.

Tello dedica el libro IV a las fundaciones de la provincia de Jalisco. Un fragmento se publicó en la *Colección de Documentos para la Historia de México*, en 1871. Además de su fragmentación es una copia alterada y con mala paleografía. Esta edición incluye 36 capítulos del libro IV y 27 del libro V.[95]

Durante 1945, la editorial Font lo publicó íntegramente. José Cornejo Franco fue responsable de la edición que cuenta con el valioso estudio bibliográfico de fray Luis del Refugio de Palacio, en el que por primera vez se proporcionan informes confiables sobre la vida de Tello.



El libro V se divide en setenta capítulos, los cuales exponen los servicios que ha prestado la orden franciscana a la corona española y a la Iglesia, "y externa una dolorida queja sobre la pobre recompensa que los frailes han obtenido a cambio".[96]

El libro VI continúa el tono polémico y reivindicativo del anterior concentrándose en la provincia de Jalisco. Por el contenido de estos dos libros es evidente que las querellas de los regulares con el clero diocesano eran un asunto cotidiano y preocupante para Tello. Vista en conjunto, la crónica de Tello parece haber sido "planeada y organizada para demostrar que sin la labor de los regulares, los franciscanos en este caso, toda la empresa de la conquista y dominación española habría sido inútil".[97]

En un solo tomo, los libros V y VI se publicaron en 1987, en Guadalajara, bajo el auspicio del Gobierno de Jalisco, el Instituto Jalisciense de Antropología e Historia (IJAH) y el Instituto Cultural Cabañas. La edición cuenta con un estudio introductorio de Juan López Miranda titulado "Defensa y alegato". Inexplicablemente, se omiten los capítulos LVIII y LXI-LXVII del libro V.[98]

Como acertadamente lo señalan Patricia Escandón y Oxana Pérez "la historia editorial de la *Crónica miscelánea* de Tello es un listado de yerros, confusiones, cortes y parches, y aún seguimos en espera de una edición completa, uniforme, que abarque los libros conocidos (II-VI) y que vaya acompañada de estudios concienzudos y serios".[99]

[95] Escandón y Pérez, *op. cit.*, p. 936.

[96] *Ibid*., p. 938.

[97] *Ibid*., p. 939.

[98] *Ibid*., p. 935.

[99] *Ibid.*, p. 935.

## 5. Las fuentes documentales del libro II

### *5.1 Las fuentes escritas*

Durante el Renacimiento el historiador se concebía como un hombre sabio que escribía verdades para enseñar a otros a bien vivir.[100] Se esperaba que fuera un individuo experimentado, actor en asuntos públicos, urbanos y bélicos, y un gran viajero, conocedor de muchos pueblos y costumbres.[101] Su misión era escribir relatos dignos de conservarse en la memoria a partir de acontecimientos verdaderos. Pero para el historiador de la época, la verdad tenía un sentido distinto al que utilizaría un historiador actual, pues se consideraba verdadero lo que el cronista veía por sus propios ojos y lo que oía de otras personas, a su vez testigos de vista de los acontecimientos históricos, que por sus cualidades personales merecían ser considerados sujetos dignos de fe.[102] La vista y el oído que, como ondas electromagnéticas y acústicas proporcionan al cerebro información que procesa y conceptualiza, son finalmente dos sentidos dominantes de la naturaleza humana que, al ser tomados como base para narrar los hechos históricos, nos revelan que la escritura de las crónicas está basada en sensaciones y, por ende, en experiencias subjetivas.



Pero narrar basándose en lo visto y lo oído no era el medio para alcanzar la verdad; el cronista también se valía de las fuentes escritas para fundamentar su relato. Esas fuentes eran consideradas obras de autoridad, por lo tanto, incuestionables, como la Biblia, "el libro histórico por antonomasia; tanto como modelo literario que el historiador debe seguir como fuente documental que debe consultar", en tanto que hablaba de realidades más que comprobadas al haber sido reveladas por Dios.[103]

Fray Antonio Tello cumple en buena medida con las características antes mencionadas del buen historiador. Su vida y su obra reflejan al hombre sabio, docto, experimentado, conocedor y actor de la realidad de la cual escribe. Consciente del papel que desempeñaba como educador de sus lec-

[100] Oswaldo Estrada, *La imaginación novelesca. Bernal Díaz entre géneros y épocas*, p. 28.

[101] *Ibid*., p. 198.

[102] Alfonso Mendiola, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica,* p. 71.

[103] *Ibid.,* p. 62.

tores, al hablar del oficio de historiar, afirma: "el que escribe no solamente ha de contar lo bueno para que sea loado, sino también lo malo que hubo en el tal sujeto y sea reprobado", pues, de esta manera, las acciones de los protagonistas de la historia servirán de ejemplo a los lectores para evitar las malas obras y, en consecuencia, "imitar y amar los hechos heroicos".[104]

En su afán de exponer la verdad critica con duras palabras a quienes no se ajustan a ella. Por ejemplo, juzga de "patrañas o sueños" las afirmaciones de Bernal Díaz del Castillo cuando éste asegura que el virrey Antonio de Mendoza procuraba favores a Nuño de Guzmán y cuando al narrar la muerte del licenciado De la Torre, gobernador de la Nueva Galicia, y de su supuesta afición por el juego de naipes, pues "nada de lo que allí dice tocante a esto es verdad. Y falta en ello, como en otras muchas cosas que he notado en su *Historia*, particularmente en aquellas a que no se halló presente ni vio".[105]



Tal como lo haría un historiador moderno, con espíritu científico suele indicar las fuentes escritas que utilizó al escribir y, en algunos casos, refiere el número de foja, capítulo o parte del documento que cita, datos bibliográficos que validan su narración. Sirva de ejemplo el siguiente fragmento del capítulo XXVI, en el que narra la incursión de Nuño de Guzmán en el reino de Michoacán:

> Y mandó [Guzmán] al capitán Pedro Alméndez Chirinos, veedor y factor de su ejército, fuese a Zintzuntzán y Pátzcuaro y sacase a los indios tarascos y a su rey don Francisco Caltzontzin con ellos. Luego tocó cajas, enarboló estandartes, nombró capitanes y oficiales reales y demás ministros, como lo dice la *Historia general de las Indias* (1ª parte, folio 283 y 2ª parte, folio 278) y la *Crónica de san Francisco* (4ª parte, capítulo 46) y Bernal Díaz del Castillo, tratando de esta jornada.[106]

En algunos pasajes Tello muestra mayor interés para fundamentar la versión de los hechos narrados, al grado de hilvanar una auténtica cadena de fuentes bibliográficas, como la que aparece en el siguiente fragmento del capítulo LXXXVII, en la que, además, incluye dos citas textuales:

104 A. Tello, *op. cit.,* fol. 391v.
105 *Ibid*., fol. 389r.
106 *Ibid.,* fol. 318v.

De las crueldades que los conquistadores hicieron en todo lo descubierto de las Indias, tratan largamente el obispo de Chiapas don fray Bartolomé de las Casas, en su *Tratado de la destrucción de las Indias*, el padre Remesal, Torquemada y fray Antonio Daza. Y aunque el señor don Fernando Pizarro y Orellana refiere, citando a fray Prudencio de Sandoval, obispo de Pamplona, en su historia del emperador Carlos V, folio 594, las palabras siguientes:



> Este año de mil y quinientos y cuarenta y dos, hubo en Valladolid una gran junta sobre unos memoriales que fray Bartolomé de las Casas, fraile dominico, obispo de Chiapa, había dado al emperador contra los españoles que andaban en la conquista de las Indias, a los cuales este fraile trataba mal y aun dio ocasión para que otros escribiesen peor y en ofensa de la nación, como si hubieran sido tiranos. Tratose mucho en el Consejo de Indias esta materia. Y el doctor Sepúlveda, varón doctísimo y de los mayores latinos de su tiempo, cronista del emperador, defendió la justificación que había para que los reyes de España fuesen señores del Nuevo Mundo.

Y luego dice el dicho don Fernando:

> De la pasión sin ciencia, si bien con celo religioso, se tomó ocasión para dar memoriales contra algunos caballeros y capitanes, muy en perjuicio de los españoles. Y de aquí, tuvieron los extranjeros motivo, por ser tan natural el odio que tienen a esta nación, para hablar mal en las historias de los españoles y de hombres señalados, que más que los romanos en sus tiempos hicieron en aquellas partes tan anchas, inaccesibles, pobladas de bárbaros, navegando mares inmensos. Y lo que peor es que los de la misma nación, con no saber latín, quieren henchir el mundo de libros suyos y ajenos, sin saber cómo se escriben ni cómo se ha de buscar y encaminar la verdad que el oficio de cronista pide, guiándose por el extranjero enemigo e ignorante, ofenden a quien deben honrar.[107]

Gracias a la costumbre de incorporar las fuentes bibliográficas que utiliza, podemos saber qué textos directamente sirvieron al fraile para construir el libro II de su crónica. Faltan, por supuesto, las referencias indirectas

[107] *Ibid.,* fol. 395rv.

que nos permitirían saber más de las fuentes que tejen su relato. Veremos a continuación un cuadro en el que se han depositado las fuentes escritas, impresas y manuscritas que menciona, las cuales por razones prácticas, se han dividido en varios rubros.

Como puede observarse son numerosas las obras de tipo histórico, como la *Monarquía indiana* del novohispano fray Juan de Torquemada, y *De origine seraphicae religionis*, de fray Luis Gonzaga, ministro general de la orden franciscana y arzobispo de Mantua. También aparecen obras históricas de autores dominicos y jesuitas, así como de eclesiásticos y civiles. A ciertas crónicas las podemos definir como obras "de cajón", pues fueron consultadas reiteradamente por los cronistas de Indias. Tal es el caso de las *Décadas*, de Antonio de Herrera y Tordesillas; la *Historia general de las Indias*, de Francisco Gómez de Gómara, y la *Brevísima relación de la destrucción de las Indias*, de fray Bartolomé de Las Casas. Otros libros documentan acontecimientos regionales como los *Naufragios y comentarios*, de Alvar Núñez Cabeza de Vaca; la *Crónica de la orden de nuestro seráfico padre san Francisco de la provincia de San Pedro y San Pablo de Michoacán*, de fray Alonso de la Rea, y la *Relación*, de Francisco Pantécatl, cacique de Acaponeta.



La Biblia no podía estar fuera de las obras consultadas por el fraile, aunque, como el lector observará, a diferencia de Torquemada que repetidamente la incorpora en su crónica, en el libro II son pocas las referencias directas al texto sagrado y la mayoría proviene del Antiguo Testamento. Las citas suelen estar en latín, como se aprecia en las de los libros Eclesiástico y de la Sabiduría, que introduce para hablar de la muerte, un tema que desarrolla ampliamente en los capítulos CCLXX y CCLXXI en los siguientes términos:

> Y lo "más amargo la memoria de la muerte", dice el Eclesiástico, capítulo 4º: ¡O mors!, ¡quam amara est memoria tua!" [¡Oh muerte, terrible cuán amarga es tu memoria!]. No al santo, no al justo, no a aquel que en la vida ha hecho buena prevención para la otra, sino *viro habenti pacem, in periculis suis*.[108]

[108] "Al hombre que tiene paz en medio de los peligros". (Trad. de Miguel Arreguín). Antonio Tello, *op. cit.,* fol. 627r.

> Así la muerte de los tales es derecho camino para el cielo, más con la promesa que por el Eclesiástico, capítulo 1º, les hace el Espíritu Santo, diciendo: *Timenti Deo benedictus est in extremiis et in die defunctionis benedicetur*.[109]

> Los justos la esperan con vigilancia, por tener en ella el supremo bien y gozo de la gloria, como dice el Libro de la Sabiduría en el capítulo 4º: *Justus morte si preoccupatus fuerit in refrigerio erit*.[110]



En el capítulo II hay una referencia indirecta al episodio en el que Dios envía maná a los israelitas cada día, durante cuarenta años, cuando deambulaban por el desierto (Éxodo 16:22). La referencia es utilizada de manera bastante curiosa, pues se establece un paralelo entre el episodio bíblico y la historia de la peregrinación de los aztecas, los cuales, al igual que los israelitas, buscaban la tierra prometida y reciben comida del cielo. Huitzilopochtli les envía abundantes provisiones, incluso platillos guisados a su gusto, para continuar su camino:

> Y les preguntó que qué bastimentos tenían para el viaje. Le dijeron que pocos para tanta gente. Y él les dijo que para mostrar su poder les quería dar de comer y les mandó que se sentasen en un valle. Y luego al punto se nubló el cielo y cayó mucha comida, como maíz, tortillas, pájaros y otros animales aderezados[111] a su uso, dándoles cuanto pudiesen desear.[112]

Entre las obras de tipo religioso que refiere Tello encontramos libros doctrinales, como *De unico vocationis modo,* de fray Bartolomé de Las Casas, y exegéticas, como *La ciudad*, de san Agustín de Hipona; las *Morales,* de san Gregorio, y *Expositio in Psalterium*, del exégeta romano Casiodoro,

[109] "Bendito es el que teme a Dios, pues en el momento de su muerte será bendecido". (Trad. de Miguel Arreguín).

A. Tello, fol. 628v.

[110] "El justo, aun muriendo prematuramente, estará en el Paraíso" (Sabiduría 4:7). (Trad. de Miguel Arreguín).

A. Tello, *op. cit.*, fol. 629r.

[111] *Aderezados*: 'condimentados'.

[112] A. Tello, *op. cit.*, fol. 272v.

que demuestran, al igual que las citas en latín, al historiador docto que hace gala de sus conocimientos al escribir.

Aunque pocas, también incluye obras literarias. Cita la introducción del *Léxico latino-español,* de Antonio de Nebrija y dos poemas épicos: *La Carólea*, de Jerónimo Sempere, y la *Historia de la Nueva México*, del general Gaspar Pérez de Villagrá. Tal como lo señala Miguel Arreguín en su ponencia "Un breve recuento de las fuentes bibliográficas de la *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco* de fray Antonio Tello",[113] es interesante observar que estos dos poemas épicos son empleados por el cronista como textos históricos y no meramente literarios. A propósito del episodio en el que fray Marcos de Niza decide internarse en las tierras neogallegas acompañado únicamente de otro fraile, se inspira en un pasaje del poema de Villagrá que habla del mismo acontecimiento histórico:



> Aquel humilde provincial, celoso
> de la orden del Seráfico Francisco,
> que fray Marcos de Niza se llamaba,
> habiéndose de ellos informado […]
> así determinó luego de entrarse
> por cosa de doscientas leguas largas,
> con un solo compañero confiado (Villagrá, 1992: 18-19).

Es de notar la escasez de documentos indígenas utilizados por Tello. Tal es el caso de "una relación" escrita por el cacique Francisco Pantecatl,[114] que dejó "a sus hijos y descendientes por memoria, diciendo que lo que en ella

[113] Miguel Arreguín, estudiante y colaborador en mi investigación, dictó la mencionada conferencia en el *II Congreso de Historia Franciscana. La expansión de los franciscanos en el norte y el occidente de México*, celebrado en Zapopan, Jalisco, del 14 al 16 de marzo de 2017. De su conferencia he tomado varios datos para escribir sobre las fuentes documentales de Tello.

[114] Su padre, de nombre Xonacatl, recibió al ejército comandado por Francisco Cortés de Buenaventura y aceptó someterse al vasallaje que los invasores le propusieron. A su muerte, Pantecatl heredó el poderoso cacicazgo de Acaponeta y era cristiano. Preso y torturado por Nuño de Guzmán, logró escapar de la cárcel y se refugió en las sierras y quebradas. Decidió volver a sus tierras cuando estuvo convencido de que Guzmán no volvería más.

refiere lo oyó decir y contar a sus antepasados y abuelos".[115] No es claro si el fraile tuvo la relación en su poder o si los herederos del cacique le permitieron consultarla; en cualquier caso, del documento, seguramente manuscrito, obtuvo información para historiar acerca de los orígenes de los indios de Acaponeta, de sus costumbres y ritos idolátricos, además de los primeros encuentros entre indígenas y españoles en la Nueva Galicia.



Asimismo, cita en cuatro ocasiones unos "anales de los indios", para documentar la presencia de franciscanos en Tlajomulco, Zapopan, Amula y Zapotitlán. Al parecer, cada uno de los anales provenía de estos lugares, pero las referencias son muy breves e imprecisas, como puede observarse en el siguiente fragmento:

> En este año de mil y quinientos y treinta, llegó el primer religioso de nuestro padre san Francisco a Tlajomulco, según los anales de aquellos indios, a pie y descalzo y levantadas las faldas del hábito y con un rosario en la una mano y un bordón en la otra. Pero no saben decir cómo se llamaba; presúmese que sería el padre fray Antonio de Segovia.[116]

En la medida de lo posible, en el cuadro se señalan las primeras ediciones de los libros señalados por Tello. Por la fecha de impresión se puede deducir qué libros consultó el cronista, salvo aquellos que fueron publicados inmediatamente después de su primera edición y cuyas referencias no fue posible cotejar contra las de su crónica. Asimismo, en la mayoría de los documentos citados se precisa si se trata de una versión escrita o manuscrita. Como lo muestra el cuadro, los libros impresos prevalecen sobre los manuscritos.

Si bien lo más común es que especifique la fuente bibliográfica utilizada algunas veces las referencias son muy generales; tal es el caso de *Los viajes de Marco Polo*, obra que, reconstruida a partir de ciento cincuenta textos medievales y renacentistas, fue conocida en diferentes manuscritos e idiomas: francoitaliano, toscano, latín, alemán, etcétera. Puesto que nuestro cronista omite el título exacto de la obra y el idioma en que ésta fue escrita, es imposible saber qué versión conoció. Se refiere a ella en los siguientes

[115] A. Tello, *op. cit.,* fol. 276r.
[116] *Ibid.*, fol. 326v.

términos: "Y Marco Polo, veneciano, en el libro que escribió de las muchas tierras y cosas que vio en el Catay, que es la Tartaria, dice haber allí de estos carneros y que los vio".[117]

También son muy vagas las referencias a las obras de Motolinía y Olmos. Me inclino a pensar que en éstos y otros casos similares, Tello no tenía a la mano esos libros cuando escribía la crónica, por lo que habla de su contenido en términos generales, apoyándose en su memoria:



> lo mismo que contaron los indios mexicanos haber sabido por tradición de sus pasados y enseñado en sus tablas y pinturas a los benditos padres fray Toribio Motolinía, que las tuvo en su poder, en las cuales estaba[n] las historias y antigüedad de los indios, y al padre fray Andrés de Olmos, gran escudriñador de las cosas secretas y particulares de la Nueva España y uno de los más antiguos [frailes] que vinieron a ella.[118]

El cuadro muestra las obras que más citó Tello a lo largo de su crónica. La *Monarquía indiana*, de fray Juan de Torquemada, ocupa el primer lugar, pues en dieciséis ocasiones es mencionada a menudo con acuciosas referencias bibliográficas. En tres volúmenes fue publicada por primera vez en Sevilla, en 1615, edición que seguramente manejó nuestro cronista y cuya lectura aprovecha para para hablar de diversos personajes y acontecimientos históricos de la Nueva Galicia. Por ejemplo, al caracterizar a las mujeres indígenas asegura que la Malinche era de Jalisco, y de una mujer llamada la Sierva, oriunda de Tepic, dice que su hermosura "llevaba tras sí los ojos de todos los que la miraban".[119] También cita a Torquemada para abordar un tema que apasionaba a Tello: la existencia de gigantes en la Nueva España. Como obra de autoridad también le sirve para confirmar el castigo que recibieron los indígenas de Huaynamota que asesinaron a dos franciscanos, ocasión en la que "se halló el reverendo padre fray Juan de Torquemada, cronista de la *Monarquía indiana*, que se encargó de uno de los que

[117] *Ibid.*, fol. 414r.
[118] *Ibid.*, fols. 275v-276r.
[119] *Ibid.*, fol. 270v.

habían de ajusticiar para predicarle y convertirle a nuestra santa fe por ser gentil, como él mismo cuenta en su historia".[120]

La *Historia general de las Indias*, de Francisco López de Gómara, es citada en cinco ocasiones. Con el título original de *Historia de las Indias y conquista de México* se imprimió en las vísperas de la Navidad de 1552, en Zaragoza. Llegó a la Nueva España, hasta la región neogallega, en muy poco tiempo, pues la consultó Tello. Este dato nos habla de la veloz circulación que lograban tener los libros que salían desde Sevilla, puerta al Nuevo Mundo, hasta las colonias americanas, donde continuaba su acelerada difusión. En España la *Historia* de Gómara se había convertido en un éxito editorial, pues en menos de dos años se reimprimió tres veces más.[121] El 13 de octubre de 1553, el entonces príncipe Felipe prohibió que se divulgara en las Indias y, un mes más tarde, promulgó el impedimento para que fuera impresa y vendida, además de ordenar el secuestro de los ejemplares antes publicados.[122] Tello, que murió a mediados de ese año, muy probablemente no supo de la prohibición. Pese a los rigurosos decretos en la Nueva España fue leída por Bernal Díaz del Castillo y Francisco Cervantes de Salazar, quienes la mencionan en sus respectivas obras.



A pesar de las inexactitudes, el cuadro muestra el tránsito de libros que había en la Nueva España, un tema apasionante que merece ser más explorado y permite conocer parte del catálogo bibliográfico que existía en la biblioteca del convento de Guadalajara. Algunas veces Tello menciona libros escritos por otros franciscanos que no utilizó en su crónica. De fray Pedro Suárez de Escobar, obispo de la Nueva Galicia, señala que fue autor de la *Escala del Paraíso*, *De perfección evangélica*, *Reloj de príncipes* y de

[120] *Ibid*., fol. 559r.

[121] En 1553, en Zaragoza fue publicada como *Primera y segunda parte de la historia general de las Indias con todo el descubrimiento y cosas notables que han acaecido dende que se ganaron [h]a[s]ta el año 1551. Con la conquista de México y la Nueva España*, y en Medina del Campo con el título *Hispania vitrix*. El 12 de octubre de 1554, nuevamente en Zaragoza, cuando ya se había decretado la prohibición mencionada, volvió a imprimirse, ahora con el título *La historia general de las Indias y Nuevo Mundo con más de la conquista del Perú y de México*, y se anunciaba como una versión "con mucha diligencia corregida y añadida por el mesmo autor". María del Carmen León Cázares, "Francisco López de Gómara", pp. 249-259.

[122] *Ibid.*, pp. 251-252.

otro libro sobre los evangelios para todo el año dividido en cuatro tomos;[123] de fray Francisco de Ovando menciona que escribió un libro sobre los *Sentenciarios* de Escoto,[124] y al misionero fray Pedro del Monte le atribuye la escritura de dos obras intituladas *La unión del alma con Cristo* y *Concordancias de la Biblia*.[125] Es posible que tales libros estuvieran en el convento de Guadalajara y su mención dejar ver que nuestro cronista estaba enterado de las publicaciones de sus hermanos de orden.



| ***Documentos escritos citados en el libro II de Tello*** | ***Edición*** | ***Folio/Capítulo*** |
|---|---|---|
| **Obras de índole histórica:** | | |
| 1. *Los viajes de Marco Polo.* | Venecia, postrimerías del siglo XIII[126] | 414r (XCII) |
| 2. *Historia general de las Indias,* de Francisco Gómez de Gómara. | Zaragoza, 1552 | 270r (I), 318v (XXVI), 404v y 405r (XCII), 481v (CXLVII), 482v (CXLVIII), |
| *3. Décadas* (III, V, VI), de Antonio de Herrera y Tordesillas.[127] | Madrid, 1601-1615 | 353r (LVII), 401v (XC), 404v - 405r (XCII), 484r (CXLVIII), 524r (CXC). |

[123] A. Tello*, op. cit.,* fol. 578v.

[124] *Ibid.,* fol. 663v.

[125] *Ibid.,* fol. 539r.

[126] No existe el manuscrito original, el cual al parecer tuvo el título de El libro de Marco Polo ciudadano de *Venecia, llamado Millón, donde se cuentan las maravillas del mundo. Fue conocido con vario*s nombres: La *descripción del mundo, El descubrimiento del mundo, Libro de las maravillas o Libro de las maravillas del mundo y Il Milione o Milione*. La copia más antigua está escrita en francés antiguo. El libro fue copiado varias veces y hoy se conservan alrededor de 150 manuscritos medievales. Fue impreso por primera vez en Nuremberg, en 1477.

[127] El título original es *Historia general de los hechos de los castellanos en las islas y tierra firme del mar Océano.*

| ***Documentos escritos citados en el libro II de Tello*** | ***Edición*** | ***Folio/Capítulo*** |
|---|---|---|
| 4. *Historia verdadera de la Conquista de la Nueva España,* de Bernal Díaz del Castillo. | Madrid, 1632 | 318v (XXVI),<br>319v (XXVII),<br>389r (LXXXIII),<br>405r (XCII),<br>428v (CXIV),<br>484r (CXLVIII) |
| 5. *Itinerario del Nuevo Mundo*, del agustino fray Juan González Mendoza.[128] | Roma, 1585 | 483rv (CXLVIII),<br>524r (CXC) |
| 6. *Historia de la vida y hechos del emperador Carlos V,* del benedictino Prudencio de Sandoval. | Zaragoza, 1634 | 395r (LXXXVII),<br>401v (XC) |
| *7. Varones ilustres del Nuevo Mundo, descubridores, conquistadores y pacificadores del opulento, dilatado y poderoso imperio de las Indias occidentales,* de Fernando Pizarro y Orellana. | Madrid, 1639 | 395r (LXXXVII) |
| 8. *De rebus hispanorum gestis ad Novum Orbem Mexicumque,* de Juan Ginés de Sepúlveda. | | 398v (LXXXVIII) |
| 9. *Historia Eclesiástica*, de Tomás Boher. | | 402r (XC) |
| **Obras de escritores franciscanos:** | | |
| 10. *De origine seraphicae religionis,* de fray Luis Gonzaga, OFM.[129] | Roma, 1587 | 269r (I), 402r (XC),<br>405v (XCIII),<br>482v (CXLVIII)<br>498v (CLIX)<br>524r (CXC) |

[128] Historia de las cosas más notables, ritos y costumbres del gran reino de la China, sabidas así por los libros de los mismos chinos, como por relación de religiosos y otras personas que han estado en el di*cho reino es el título completo de es*ta obra, que tuvo más de treinta ediciones en español, italiano, inglés, latín, alemán y holandés. La versión definitiva se publicó en Madrid, en 1586. Archivo de la Frontera. Banco de recursos históricos [en línea], secc. Notas de lectura.

[129] El título completo de esta obra es *De origine seraphicae religionis franciscanae eiusque progressibus de regularis observantiae institutione, forma administrationis ac legibus, admirabilisque eius propagatione*. Gonzaga, quien fue ministro general de la orden franciscana, pidió a las provincias franciscanas información para escribir su obra.

| ***Documentos escritos citados en el libro II de Tello*** | ***Edición*** | ***Folio/Capítulo*** |
|---|---|---|
| 11. Libro sin título de fray Toribio, de Benavente, *Motolinía,* OFM. | | 276r (III) |
| 12. Libro sin título de fray Andrés de Olmos, OFM. | | 276r (III) |
| 13. *Monarquía indiana,* de fray Juan de Torquemada, OFM. | Sevilla, 1615 | 270v (I), 297r (XIV), 348v (LIII), 380v (LXXVI), 395r (LXXXVII), 397r (LXXXVIII), 404v (XCII), 405v (XCIII), 428v (CXIV), 481v (CXLVII), 483v - 484r (CXLVIII), 504v (CLXVIII), 524r (CXC), 556v (CCXXI), 559r (CCXXIII) |
| 14. Memoriales que fray Juan de Zumárraga y otros franciscanos dieron a fray Bartolomé de las Casas. | | 396r (LXXXVII) |
| 15. *Memoriales*, de fray Marcos de Niza, OFM, sobre las crueldades cometidas por los conquistadores contra los indios peruanos.[130] | Manuscrito | 396 rv - 397r (LXXXVIII) |
| 16. Relación del mismo autor al virrey Antonio de Mendoza sobre su expedición. | Manuscrito | 405r (XCII), 411r (XCVIII) |

[130] Tello asegura que fray Juan de Zumárraga tuvo en su poder los memoriales de fray Marcos de Niza. En estos memoriales Niza testifica, como testigo de vista, las injusticias cometidas por los españoles en Perú. Fray Narcos de Niza fue capellán de Pedro de Alvarado, a quien acompañó al sur de América Latina. Ocupó el cargo de comisario general de la Provincia de los Doce Apóstoles, fundada en Perú, en 1535. Hacia 1537, se entrevistó con Zumárraga. El virrey Antonio de Mendoza le asignó la misión de adoctrinar a los indios de la Nueva Galicia. En mayo de 1539, llegó a Culiacán (en Sinaloa) y después de un penoso recorrido por tierras sonorenses dijo haber visto las siete ciudades de Cíbola. Con los informes que dio, el virrey organizó una expedición al mando de Francisco Vázquez Coronado para buscar las míticas ciudades y en la cual iba el franciscano.

| ***Documentos escritos citados en el libro II de Tello*** | ***Edición*** | ***Folio/Capítulo*** |
|---|---|---|
| 17. *Cuarta parte de la crónica general de nuestro padre san Francisco y de su apostólica orden,* de fray Antonio Daza, OFM.[131] | Valladolid, 1611 | 336r. (XXXIX), 395r (LXXXVII), 482v (CXLVIII), 524r (CXC) |
| 18. "Un memorial de cierto religioso" que testifica la vida de fray Luis de Úbeda.[132] | ¿Manuscrito? | 483r (CXLVIII) |
| 19. Libro sin título de Juan de la Cruz, acerca de la expedición de fray Marcos de Niza en busca de las Siete ciudades.[133] | Impreso | 404v - 405r (XCII), 483v y 484r (CXLVIII), 524r (CXC) |
| 20. Libro sin título de fray Esteban de Perea; al parecer se trata de la *Verdadera relación de la grandiosa conversión que ha habido en el Nuevo México* | Manuscrito | 483v (CXLVIII) |
| 21. *Crónica de san Francisco*, sin autor.[134] | Impreso | 318v (XXVI) 319v (XXVII) |
| **Escritores de otras órdenes:** | | |
| Obras de fray Bartolomé de las Casas, O.P: 22. *Brevísima relación de la destrucción de las Indias.* | Sevilla, 1552 | 270r (I), 316v (XXIV), 319r (XXVII), 329v (XXV), 335v - 336r (XXXIX), 395rv - 396r (LXXXVII), 398v (LXXXVIII), 399v (LXXXIX), 501v (CLXIII). |
| 23. *De unico vocationis modo,* conocido en español como *Del único modo de atraer a todos los pueblos a la verdadera religión*.[135] | Manuscrito, 1537 | 396r (LXXXVII) |
| 24. *Tratado comprobatorio que hizo del imperio soberano, principal y universal que los reyes de Castilla y León tienen sobre las Indias.* | Sevilla, 1553 | 396r (LXXXVII) |

[131] "La obra se divide en cuatro libros, de las cuales el II está dedicado a las Indias Occidentales". Robert Ricard, L*a conquista espiritual de México,* P. 59.

[132] Posiblemente franciscano, según se deduce de la lectura.

[133] Igual que en el caso anterior, su autor pudo ser franciscano.

[134] "Y dice la crónica de nuestra orden (en la cuarta parte, capítulo XVII)". Suponemos que se refiere a la Cr*ónica de san Francisco*.

[135] Existen desacuerdos sobre la fecha de su composición, pero es un hecho que en 1537 era un texto conocido. Fray Antonio de Remesal es el primero en dar noticias de su existen-

| *Documentos escritos citados en el libro II de Tello* | *Edición* | *Folio/Capítulo* |
|---|---|---|
| 25. *Historia de Santiago de México de la orden de predicadores*,[136] de fray Agustín Dávila Padilla, O.P. | Madrid, 1596 | 316v (XXIV) |
| 26. *Historia de la provincia de san Vicente de Chiapa y Guatemala*, de fray Antonio de Remesal, O.P.[137] | Madrid, 1619 | 395r. (LXXXVII), 428r (CXIV) |
| 27. *Tablas cronológicas*, del jesuita Claudio Clemente.[138] | Madrid, 1542 | 414v (CII) |
| **Obras de una región del norte de la Nueva España:** | | |
| 28. Referencia a una "historia" del padre y maestro Grijalva, sobre "las señales y prodigios que hubo del *cocolistle* grande" de 1543. | ¿Impreso? | 489r (CLI) |
| 29. Papeles que dejó don Pedro de Tovar, uno de los fundadores de la villa de Culiacán, acerca de los prodigios que se registraron por la muerte de fray Juan Padilla. | Manuscrito | 482R (CXLVII) |



cia en 1620, en su His*toria de la provincia de san Vicente de Chiapa y Guatemala (o Historia general de las Indias occidentales y particular gobernación de Chiapa y Guatema*la), en la cual señala que corría en varias copias manuscritas. "Nicolás León halló los capítulos V a VII del libro I", que se publicaron en México, en 1942. Francisco Esteve Barba, Historio*grafía indiana*, p. 84.

[136] El título completo es Hi*storia de la fundación y discurso de la Provincia de Santiago de México de la orden de predicadores por las vidas de sus varones insignes y casos notables de la Nueva España*.

[137] La Historia, de Remesal, si bien fue elogiada en España, fue rechazada en Guatemala, donde el Santo Oficio la recogió e inició un proceso en contra del autor. A pesar de ello, la obra se difundió y fue empleada por otros cronistas, como López Cogolludo y Francisco de Burgoa. "En adelante ya no hubo escrito histórico sobre Guatemala y Chiapas que no hiciera referencia a Remesal a pesar de que sólo se conservaron pocos ejemplares de la edición de 1619". Gudrun Lohmeyer de Lenkersdorf, "San Vicente de Chiapa y Guatemala: Antonio de Remesal", p. 1119.

[138] Las Tablas cronológicas son un compendio de fechas y acontecimientos sobre la historia civil y eclesiástica de España y de su imperio en ultramar hasta 1542, año de la muerte de su autor. Una de las tablas lleva por título "Descubrimientos, conquistas, fundaciones, poblaciones y otras cosas ilustres, así eclesiásticas como seculares, de las Indias Occidentales, Islas y Tierra Firme del mar Océano". Posiblemente, ésta fue la que consultó Tello. Después de la primera edición, volvieron a publicarse ampliadas a lo largo del siglo XVII.

| ***Documentos escritos citados en el libro II de Tello*** | ***Edición*** | ***Folio/Capítulo*** |
|---|---|---|
| 30. Libro sin título, de Cabrera, que aporta datos acerca de la expedición de Cabeza de Vaca y sus hombres y de las expediciones de los franciscanos en Nuevo México. | Impreso | 404v–405r (XCII), 483rv (CXLVIII) |
| 31. Relación y mapas que hacen Alvar Nuño Cabeza de Vaca y Andrés Dorantes al virrey don Antonio de Mendoza.[139] | Manuscrito | 378r (LXIV) |
| 32.“Un tratado de la peregrinación” de Cabeza de Vaca y sus hombres, que “los cronistas tienen escrito”. | Impreso | 361r (LXVI) |
| 33. Historia, sin título, de Gotardo Artucio acerca del corsario holandés Jorge Spilberg (o Joris van Spilbergen). | Impreso | 484v (CXLVIII) |
| 34. *Descripción hidrográfica y geográfica de muchas tierras del norte y del sur de los mares de las Indias*, de Nicolás de Cardona. | 1628 y 1632 | 484v (CXLVIII) |
| 35. “La relación” escrita del descubrimiento del Nuevo México, sin autor. | | 452r (CXXIII) |
| **Autores indígenas:** | | |
| 36. Relación de Francisco Pantécatl, cacique de Acaponeta. | Manuscrito | 276r (III),<br>331v. (XXXVI),<br>351v y 352r (LVI),<br>528r (CXCIII) |
| 37. Cuatro anales de los indios, al parecer de<br>Tlajomulco,<br>Acaponeta,<br>Zapotlán,<br>Zapotitlán y<br>Amula.<br>“Todos los anales de los indios”, acerca de los frailes que acompañaron a Francisco de Ibarra. | Manuscritos | <br>326v (XXXIII),<br>533v (CC),<br>367r (LXVI),<br>506v (CLXX),<br>367r (LXVI)<br><br><br>524r (CXC) |

[139] Alvar Nuño publicaría su expedición con el título de Na*ufragios y comentarios e*n Zamora, 1542.

| ***Documentos escritos citados en el libro II de Tello*** | ***Edición*** | ***Folio/Capítulo*** |
|---|---|---|
| **La Biblia:** | | |
| 38. Del texto sagrado se citan los siguientes pasajes:<br>Libro de la Sabiduría 4:7.<br>Eclesiástico, caps. 1 y 4, en latín.<br>Génesis, cap. 8, en latín.<br>Éxodo, 16:22 (referencia indirecta).<br>Lucas 21:19, en latín.<br>Isaías 38:17.<br>Salmo 103. | | 629r (CCLXXI)<br>628v (CCLXXI)<br>626v (CCLXX)<br>297v. (XIV)<br>272v (II)<br>624r (CCLXX)<br>627r (CCLXX) |
| **Obras exegéticas:** | | |
| 39. *Morales*, de San Gregorio, cap. 12, en latín.[140] | Manuscrito, del cual se hicieron 5 copias en el siglo XV, en España | 626v (CCLXX) |
| 40. *Expositio in Psalterium* del exégeta romano Casiodoro. | Ravena, 538 | 627r (CCLXX) |
| 41. *Comentario al Evangelio de San Mateo,* de san Agustín de Hipona, en latín. | Escrito en el siglo V | 399v (LXXXIX) |
| *Obras literarias:* | | |
| 42. *Lexicón,* de Antonio de Nebrija, en latín. | Salamanca, 1492 | 268v. (I) |
| 43. *La Carólea*, de Jerónimo Sempére. | Valencia, 1560 | 381r (LXXVI),<br>504r (CLXVII) |
| 44. *Elegías de varones ilustres de Indias,* de Juan de Castellanos. | España, 1584 | 400r (XC) |
| 45. *La Historia de la Nueva México,* poema épico, del general Gaspar Pérez de Villagrá. | Alcalá de Henares, 1610 | 405r (XCII) |
| 46. *Ética nicomaquea*, de Aristóteles, libro tercero, en latín. | Alcalá de Henares, 1566 | 626v (CCLXX)<br>629r (CCLXXI) |
| **Obra sin precisar:** | | |
| 47. Libro sin título, de Cornelio Wiclef. | | 405r (XCII) |

[140] El título completo del libro es *Sancti Gregorii Magni Romani Pontificis Moralium Libri, Sive Expositio In Librum B. Job.*

Entre las fuentes escritas que utilizó Tello en el libro II deben considerarse los más de ochenta documentos jurídicos que cita. Proporcionalmente, la mayoría de los documentos son instrucciones reales (cédulas, provisiones y ordenanzas), seguidos por algunos autos y edictos acordados por las autoridades de la Nueva Galicia y unas cuantas bulas papales. Las instrucciones reales y los autos y edictos neogallegos provienen del archivo de la Real Audiencia de Guadalajara,[141] y, dado que son los más numerosos, podemos deducir que el cronista tuvo libre acceso a este archivo.



Frecuentemente Tello transcribe los documentos oficiales en su crónica, en ocasiones los menciona y a veces los parafrasea. No es raro encontrar más de un documento dentro de un capítulo. Por ejemplo, en el capítulo CCXII aparecen tres cédulas reales y cuatro en el CCXVI, las cuales constituyen el único contenido de este capítulo.

Las cédulas reales fueron promulgadas para regular el gobierno de la Nueva Galicia y, en consecuencia, están dirigidas al presidente y a los oidores de la Audiencia Real de Guadalajara. A través de estos instrumentos legales, la Corona española tomó una serie de medidas encaminadas a resolver los problemas políticos, administrativos, económicos y sociales que aquejaban a la Nueva Galicia. Por ejemplo, el 31 de marzo de 1583 pidió a la Audiencia tapatía no entorpecer las funciones del cabildo secular;[142] con la misma fecha que la cédula anterior ordenó que los encomenderos vivieran en Guadalajara, en vista de que la ciudad estaba "casi despoblada y los vecinos derramados";[143] el 27 de mayo de 1583 mandó acabar con los agravios que los corregidores y alcaldes mayores cometían contra de los indios,[144] y el 29 de diciembre de 1583 insistió en castigar "con mayor rigor a los españoles que injuriasen, ofendieren o maltrataren a los indios" de la Nueva Galicia.[145]

[141] Al mencionar el nombramiento del doctor Orozco como presidente y gobernador de la Nueva Galicia, Tello señala que la cédula que confiere tal nombramiento se encuentra "en el cuaderno de cédulas de la real audiencia de Guadalajara, del libro negro, fojas 150, en el último cuaderno". A. Tello, *op. cit,* fol. 539r.

[142] *Ibid*. cap. CCXVI.

[143] *Ibid*. cap. CCXVI.

[144] *Ibid*. cap. CCXIII.

[145] *Ibid*. cap. CCXIX.

Algunas de las cédulas reales transcritas versan sobre los privilegios que la Corona española otorgó a las órdenes mendicantes, tal es el caso de la cédula del 30 de marzo de 1557, que autoriza a los frailes de santo Domingo, san Francisco y san Agustín a administrar el sacramento del matrimonio a los naturales, y la del 9 de abril del mismo año, en la que se les da plena libertad para fundar conventos en los lugares que los frailes consideraran más convenientes para enseñar la doctrina a los indios de la Nueva España.[146]



Otras de las cédulas reales afectaron los intereses de la provincia de Jalisco. Una orden real fechada el 27 de mayo de 1573 autorizó a los agustinos fundar un convento en la ciudad de Guadalajara,[147] y poco tiempo después el rey ordenó adjudicar doctrinas a los mismos frailes según lo indica la cédula del 6 de marzo de 1576.[148] Antes de estas disposiciones los franciscanos eran los únicos encargados de la evangelización de las tierras neogallegas. A partir de la instalación de la orden agustina la libertad de acción que antes tenían se vio restringida. Otras cédulas más fueron limitando el trabajo misional que realizaban, como la instauración de una cátedra de lengua mexicana a la que debían acudir los sacerdotes, para que en este idioma instruyeran a los indios. El mandato debió contrariar a los franciscanos, que tenían la costumbre de instruir a los indios en sus lenguas originales.

Dentro del conjunto de documentos jurídicos que presenta Tello, hay algunos que nos permiten conocer los conflictos sociales que aquejaban a la Nueva Galicia y que las autoridades pretendían resolver, tal es el caso de la cédula fechada el 10 de abril de 1581, en la que el rey dice estar informado de que los encomenderos, por cobrar el tributo que las familias indígenas debían dar, obligaban a los indios solteros a contraer matrimonio con niñas que no tenían "edad legítima" para hacerlo. Precisa la cédula que las niñas, a causa de su tierna edad, "mueren o enferman sin tener generación". Para acabar "con semejante abuso y mala costumbre" el rey ordenó a la Audiencia y a los obispos tomar medidas para remediar esta situación.[149]

[146] *Ibid*. cap. CLXXXI.
[147] *Ibid*. cap. CCI.
[148] *Ibid*. cap. CCIII.
[149] *Ibid*., fol. 548v.

Tratando de las tiranías cometidas por los españoles contra los indios, Tello menciona una cédula real que prohibía el servicio de *tamemes*, es decir, de cargadores indios, que eran obligados a transportar las pesadas pertenencias de los españoles —y aun a los españoles mismos— sobre sus espaldas, en los largos viajes que emprendían. Hacia 1533 la prohibición llegó a manos de Nuño de Guzmán, entonces gobernador de la Nueva Galicia, donde —nos dice el cronista— los conquistadores y los pobladores se negaron a obedecerla, arguyendo que no tenían otro medio de carga. La cédula, al ser promulgada para toda la Nueva España, evidencia que el servicio de los tamemes era una práctica común y, por los informes que al respecto da Tello, sabemos que no fue obedecida cuando Guzmán era gobernador de la Nueva Galicia.



Queda claro que los múltiples documentos jurídicos que aparecen en el libro II sirven a Tello para documentar su obra y, al mismo tiempo, subrayan su veracidad desde la perspectiva legal que tanto le preocupaba, pues, como hemos visto, dedica capítulos enteros a transcribir este tipo de textos.

La palabra escrita, basada en libros manuscritos e impresos, cartas, testimonios y documentos legales, tiene un peso sobresaliente en la obra de Tello, un cronista docto e inquisitivo que pretende construir una crónica sólida sobre acontecimientos históricos que merecen perpetuarse en la memoria de los hombres.

### *5.2 Las fuentes orales*

Antes hemos señalado que para los historiadores de la época lo visto y lo oído, ya sea por el mismo cronista, ya por testigos "dignos de fe", fueron materia prima para documentar y autentificar los acontecimientos históricos. En la construcción del libro II los testimonios orales juegan un papel muy importante. Aparecen en el texto como referencias directas que el propio cronista ha recogido de las personas que presenciaron un episodio determinado, o como referencias indirectas que provienen de la memoria colectiva y que se expresan mediante las frases "se dice que", "lo oyeron decir a sus abuelos", "lo escucharon muchas personas", etcétera.

Entre las referencias directas se encuentra cierta información que el cronista recopiló sobre las costumbres y las creencias de los coras, a quienes trató en sus viajes por la sierra nayarita, cuando vivió en Amatlán. Con un

interés que hoy llamaríamos *antropológico* entrevistó a un indio anciano que lo enteró brevemente de la diversidad de cultos que había entre los coras, y a otro indio que le dio más detalles de las prácticas paganas que profesaban antes de ser evangelizados. Señala Tello: "dice el indio de quien hube esta relación" que adoraban a un ídolo en "una capilla muy adornada", situada en un lugar impreciso de las montañas, donde, "antes que se conquistase la tierra y entrasen los españoles, había en ella mucho oro y plata".[150] Otros coras contrarios a este dios (que rendían culto al sol, al arco y a las flechas) lo robaron, sin que las ancianas que cuidaban el santuario lo pudieran impedir.



Las prácticas idolátricas que conoce el cronista gracias a su informante son muy precisas y por sus características debieron horrorizarlo. El ídolo era en realidad "un indio muerto y enjuto" (seguramente un cuerpo momificado), que había sido un antiguo rey, al que los coras cada mes sacrificaban "cinco doncellas de las más hermosas", que degollaban "encima de una peña, delante del templo", donde les sacaban el corazón. Los cadáveres eran colgados "fuera del templo o ermita, para que allí se secasen", y después, en una fiesta, sus corazones se cocían y molían, "y deshaciéndolos en la sangre de muchas doncellas y mancebos que aquel día se sacrificaban, se los daban a beber revueltos en atole" a sus padres para agradecerles el haber dado a sus hijas en sacrificio. Todos los días "muchísimos" jóvenes eran sacrificados. El sangriento festejo concluía hasta que el tepache, una bebida fermentada a base de piña y azúcar, se terminaba.[151]

A continuación, a partir de la frase "dice este indio que", Tello narra la historia de una doncella que se negó a ser sacrificada[152] porque no deseaba ir al lugar de las tinieblas al que la destinaban con su sacrificio. Muy probablemente el informante del cronista fuera un indio cristianizado, pues el contenido de la historia anuncia un cambio en las ideas religiosas de los coras. La protagonista asegura no creer en el dios pagano y pide pruebas de la existencia del lugar paradisiaco adonde supuestamente iría después de morir. Los sacerdotes del ídolo no pudieron ofrecerle las

[150] *Ibid.*, fol. 282r.

[151] *Ibid.*, fol. 282rv.

[152] En la sección de textos se reproduce con el título "La doncella que se negó a ser sacrificada", núm. 107.

pruebas que les había pedido, y tampoco fueron capaces de quitarle la vida; la muchacha se aprovechó de esta situación, pues "se apartó de allí y se fue a donde nunca más se supo de ella".[153]

La mayoría de los informes que recuperó el cronista de los indios llegó a él de forma indirecta mediante el circuito de la tradición oral. Por ejemplo, para narrar la vida de fray Pedro de Almonte recupera lo que "contaba y refería" un indio viejo llamado Andrés Vallejo acerca de las maravillas que, por intervención divina, cotidianamente realizaba el misionero que se había impuesto la difícil tarea de adoctrinar a los indómitos chichimecas de San Pedro Analco, Ocotic, Tenaltitlán, Amatlán y Jora. Uno de los prodigios más conocidos de fray Pedro de Almonte fue el haber estampado sus pies en unas peñas cuando corría buscando a un indio que se había escapado de su doctrina. A pesar de que no conoció al informante, el cronista considera creíble la historia porque el indio, al haber sido evangelizado por el prodigioso padre, era un testigo confiable y porque muchas personas habían escuchado a Andrés Vallejo contarla. El milagroso acontecimiento siguió corriendo de boca en boca y otras personas lo creyeron. Una de ellas fue nada menos que el obispo Alonso de la Mota y Escobar, quien "teniendo noticia de la maravilla de las plantas estampadas en la peña, las fue a ver, y habiendo llegado, se hincó de rodillas y las besó derramando copiosas lágrimas de devoción".[154]



También pertenece a la tradición oral lo narrado por don Francisco Ocelotl, cacique de Tlala, acerca de los gigantes, un tema que, como ya se ha señalado, apasionaba a nuestro cronista. El cacique había contado a los conquistadores que, cuando él tenía veinte años, en el valle de Tlala se habían aparecido treinta gigantes, cincuenta años antes de que llegaran los españoles a la Nueva España. Como en el caso de Andrés Vallejo, Tello no conoció al cacique, pero juzga verídica la información porque el informante era un "indio principal y de mucha reputación y autoridad".[155]

[153] *Ibid.,* fol. 282v.

[154] *Ibid.,* fol. 377r.

[155] *Ibid.,* fol. 298r. Tello creía en la existencia de gigantes, pero, con espíritu científico, logró discernir cuando los restos óseos hallados no eran de los fantásticos personajes. Algunos de ellos pertenecían a animales que habían quedado enterrados entre los peñascos después del diluvio universal. Tal es el caso de la gran cantidad de huesos que el agustino fray Luis de

Es común que un mismo acontecimiento sea relatado por varias personas. En el capítulo CCIX Tello narra la tragedia de Milpavalles, un poblado que fue quemado por un rayo que Dios envió para castigar los pecados de sus habitantes. Andrés Sandi, un napolitano que había tratado el cronista y que había vivido setenta años en aquella región, fue el testigo confiable del trágico acontecimiento que seguía siendo comentado por "muchas personas de los que lo vieron y oyeron a sus padres y mayores".[156]



Así como Francisco Pantecatl escribió una relación con las memorias de lo que "oyó decir y contar a sus antepasados y abuelos",[157] en el libro II tenemos varios ejemplos de la transmisión oral de conocimientos que pasan de una generación a otra. Cuando Cortés de San Buenaventura y su ejército llegaron al pueblo de Tuito, los indios de este lugar salieron a recibirlos vestidos con coronas y sambenitos y con cruces en las manos. Al preguntarles el origen de sus atavíos, los indios les explicaron que unos extranjeros que tiempo atrás habían encallado en la costa los obligaron a usarlos, y esto se convirtió en costumbre con el correr de los años. El cronista supone que la información es verdadera, pues "todo lo referido contaron los indios, diciendo que lo habían oído a sus padres y abuelos".

Para saber quiénes habían fundado la iglesia de Teúl, el cronista se basa en "la relación que dan los testigos" de este acontecimiento, los cuales, a su vez, lo "oyeron contar a sus padres y abuelos", quienes les habían dicho "que el capitán Juan Delgado, en compañía del padre fray Juan Pacheco, religioso de nuestro padre san Francisco, fueron los fundadores de la iglesia de aquel pueblo y pusieron ambos la primera piedra".[158]

A diferencia de la actitud crítica que muestra Tello hacia algunos historiadores, a quienes, como hemos visto, llega a rebatir, es una constante que no cuestione la veracidad de los informes indígenas conservados en la tradición oral. Por ejemplo, al hablar de los antiguos habitantes de la Nueva Galicia, "para que se vea y conozca su certidumbre", equipara lo dicho por sus informantes con lo "que contaron los indios mexicanos" a los primeros

la Torre encontró en Amascota: "Y haciendo grandísimas diligencias cúyos pudiesen ser, afirman personas de conocimiento ser de una ballena". *Ibid*., fol. 297v.

[156] *Ibid*., fol. 543r.

[157] *Ibid*., fol. 276r.

[158] *Ibid.,* fol. 380r.

evangelizadores del centro del país, a quienes explicaron que la historia de sus orígenes la habían conocido "por tradición de sus pasados y enseñado en sus tablas y pinturas".[159]

Basándose en la relación de Francisco Pantecatl, asegura que, a pesar de haber tenido diferentes dioses, los indios de la región de Acaponeta y poblados vecinos "nunca tuvieron ni reconocieron otro dios que a uno que llamaban dios Pilizintli, que quiere decir 'Dios niño'", cuyo culto se lo había enseñado "un indio sabio llamado Cuanemeti", que "dejó estampados los pies y manos, según la tradición de sus antepasados", en un sitio que llamaban Iztlahuacán Nepantlatali.[160]



Aún las referencias orales que nos puedan parecer muy vagas merecieron la atención de nuestro cronista. A Francisco Vázquez Coronado "le dijeron los indios" que en el valle de Banderas "andaba un religioso francisco" vestido de igual forma que un fraile que llevaba el capitán español en su compañía. Con esta escasa noticia Tello deduce que aquel religioso era fray Juan de Padilla: "como los indios dijeron haber visto un religioso de san Francisco, se entendió ser el dicho padre".[161]

Muchos de los relatos que aquí presentamos cuentan los prodigios recibidos por los nuevos conversos. Sencillas e ingenuas, se supone que las historias relatadas fueron recogidas por los frailes a partir de los testimonios de los indios. Es muy difícil determinar hasta qué grado los informantes adecuaron sus testimonios a las expectativas de los frailes y en qué medida éstos las adaptaron al contexto novohispano. Lo cierto es que se suponen historias verídicas y el interés en difundirlas es evidente: demostraban la presencia de Dios en esas tierras y los exitosos resultados obtenidos por los franciscanos en la evangelización de los indios del noroccidente del país. Tal vez esas historias inspiraran a los misioneros que luchaban por instaurar un nuevo orden religioso y, como había sucedido con los *exempla* medievales, por su contenido didáctico, fueran promovidas como un modelo a seguir entre los nuevos conversos. Los prodigios relatados se manifiestan a una comunidad o a una persona específica. Para confirmar

[159] *Ibid.,* fol. 276r.
[160] *Idem.*
[161] *Ibid.,* fol. 408v.

la veracidad del acontecimiento, se indica quién o quiénes lo certifican, y cuándo y dónde sucedió.

Entre los prodigios atestiguados por una comunidad es ilustrativa la historia que hemos intitulado "El milagro de la vaca y el crucifijo" (núm. 136). Se dice que, en 1607, el pueblo de Ixcuintla sufrió una gran inundación cuando el río Grande, cercano a este poblado, se salió de su cauce. Las aguas del río llegaron "hasta la última grada del altar mayor de la iglesia, a donde toda la gente se había ido a favorecer y a pedir con lágrimas al religioso, que, como ministro de Dios, le suplicase aplacar aquel río", pues de lo contrario perderían la vida.[162] El sacerdote (que el cronista supone sería Miguel de Urazú o su compañero) pide a los pobladores rezar el santísimo sacramento con "fe verdadera" y "de todo corazón", y hacer contrición de sus pecados para que Dios detuviera la inundación. Estando en esto, "entró un gran golpe de agua por la puerta de la iglesia, el cual traía un santo crucifijo en una cruz" y detrás de él una vaca que había sido arrastrada por el río. "Y dicen los indios que desde aquel punto fue menguando de tal suerte el río que en un día se recogió a su corriente".[163] El relato tiene un epílogo: el crucifijo fue expuesto en la iglesia donde los indios lo veneraban con mucha devoción, y ya que el milagro había sucedido el 27 de octubre, día de san Cristóbal, ese día, cada año, festejaban a este santo. La vaca no quedó fuera de la historia pues "vivió muchos años en el convento, sin querer salir a comer fuera de sus términos, hasta que de vieja murió".[164]



Entre los relatos testificados por indios se encuentran "Una india cacica resucita" (núm. 128), "La india a la que le fue postergada la muerte" (núm. 129), "De la india blasfema a la que se le apareció el diablo en figura de indio" (núm. 131) y "La profecía del cacique moribundo" (núm. 132), que aquí reproducimos en la sección de textos. Todas las historias maravillosas tienen algo en común: supuestamente las recoge fray Gaspar Rodríguez, misionero en las poblaciones de Culiacán, Juchipila, Apozol y Sinaloa. La mayoría de los protagonistas se encuentran en el lecho de muerte y pertenecen a la nobleza indígena. La resurrección, la salvación del alma y los presagios son los temas que suelen desarrollarse.

[162] *Ibid.,* fol. 610r.

[163] *Ibid.,* fol. 610v.

[164] *Idem.*

En el relato 128, Dios resucita a una noble indígena para que aconseje a sus vasallos que acepten las enseñanzas de los frailes. Recompensada con la salvación de su alma, vuelve a morir al término de dos días. Fray Gaspar Rodríguez la confiesa y asegura que "era buena cristiana, simple y sin vicio",[165] cualidades que, para el fraile, la hacen una fuente de información fidedigna. El cronista supone que lo narrado por el fraile es creíble simplemente porque se trata de un religioso, miembro de su comunidad.



La india principal de Juchipila del relato 129, casada con Hernando Alonso, español y buen cristiano, es confesada por fray Gaspar estando gravemente enferma. A media noche, cuando se pensaba que moriría, recibe la visita de la Virgen acompañada de un séquito celestial, entre cuyos miembros estaba "un fraile franciscano alumbrando con una hacha".[166] La Virgen la consuela, le da cucharadas de un licor y le dice que morirá después de un mes. "Fue cosa de maravillar que esta enferma desde entonces tuvo mucha mejoría y dentro de pocos días se levantó y contó la visión a su confesor". Después del plazo fijado, "la llevó el Señor para su gloria".[167] Durante el tiempo en que le fue postergada la vida, la protagonista tuvo la oportunidad de reestablecer su espíritu para merecer, como lo dice el relato, la gloria celestial.

El milagro narrado en el texto 131 sucede a raíz de un pecado. La historia se desarrolla en Apozol, donde vivía "una india casada, mujer simple y de buena vida", quien, desesperada por el trabajo que le causaba su marido enfermo, ofreció su alma al demonio. "Y el enemigo malo que no se descuida acudió a su llamado", se presentó en la figura "de un indio cantero, que había pocos días era muerto".[168] Como la india se resistió a cumplir su promesa, el demonio le enterró un clavo invisible en la garganta, que la tuvo "fuera de sí más de cinco días, sin comer ni beber, de suerte que los de su casa y los vecinos que acudían no sabían qué remedio hacerla".[169] Esto sucedió durante la Semana Santa, un tiempo crucial y sagrado para la Iglesia católica. Significativamente, el Domingo de Resurrección, una procesión

[165] *Ibid.*, fol. 281v.
[166] *Ibid.*, fol. 475r.
[167] *Idem.*
[168] *Idem.*
[169] *Idem.*

encabezada por un niño hermosísimo, seguido de unos mancebos "que excedían en hermosura a los hijos de los españoles", remedia el mal de la india arrepentida, quien después de la visita celestial "se levantó muy confortada y fue derecha a la iglesia, a donde estaba el dicho fray Gaspar, su confesor", al que le contó "con muchas lágrimas lo que había sucedido".[170]

En los relatos anteriores se expresan valores religiosos, normas morales a seguir. En los dos primeros las protagonistas son recompensadas por ser buenas cristianas, y en el tercero, si bien la protagonista cometió un pecado grave al entregar su alma al demonio, su arrepentimiento provocó la intervención del niño Jesús. El mensaje es claro: Dios está al pendiente de sus fieles, indios todos ellos y recién convertidos, y sus aleccionadoras historias sirven de ejemplo a los demás.



El cuarto y último relato no contiene una enseñanza doctrinal: toca el tema de los presagios —muy recurrente en la literatura de la época— que anuncian la instauración del cristianismo y justifican la imposición del nuevo orden religioso. Se cuenta que, después de la conquista de Tenochtitlan, fray Gaspar Rodríguez, cuando misionaba entre los infieles chichimecas, llegó a la villa de Sinaloa "donde oyó decir" que un cacique moribundo pronosticó su llegada y pidió a sus vasallos reverenciarlo y acatar sus órdenes "porque Dios le enviaba para bien de sus almas". El providencial presagio se cumple, allanando del camino del misionero, quien "convirtió y bautizó, derribó sus ídolos, edificó muchas iglesias y fue muy estimado por todos".[171]

Según hemos visto, los cuatro relatos anteriores se gestaron a partir de supuestos testimonios de los indios y del propio fraile que los consignó, pero aquí debemos hacer una precisión: los números 128, 131 y 132 aparecen en la *Historia eclesiástica indiana*, de fray Jerónimo de Mendieta. Otro relato más, intitulado "San Pedro salva a una india" (núm. 134), Tello lo ha tomado de la *Monarquía indiana*, de fray Juan de Torquemada, según él mismo lo indica.[172] No se trata de un plagio, sino de un proceso creativo de

[170] *Ibid*. fol. 475v.

[171] *Ibid*. fol. 281v.

[172] No me fue posible confirmar si los relatos 128, 131 y 132 aparecen en la *Monarquía indiana,* de Torquemada, quien, como es sabido, retoma mucha información de la crónica de Mendieta. Me inclino a pensar que Tello los retomó de Torquemada, pues no hace ninguna

transformación textual que Tello realiza, para presentar otras versiones de varios relatos que habían aparecido en crónicas anteriores a la suya.

Por lo que respecta a la escritura de los relatos que provienen de la tradición oral, vale la pena señalar que cuando un texto oral se fija por escrito no necesariamente deja de pertenecer a la literatura oral ni se detiene su transmisión por este medio. Es evidente que, por su importancia religiosa (e incluso política, si tomamos en cuenta la crisis que atravesaba la orden franciscana cuando Tello escribía su crónica), los frailes estaban interesados en recoger los milagros que los indígenas evangelizados aparentemente testificaban,[173] así como en darlos a conocer por escrito, pues los consideraban hechos memorables, dignos de trascender mediante la escritura. Su importancia se multiplica si añadimos que un mismo relato se revitaliza al ser presentado en distintas versiones escritas por varios cronistas. De esta manera, el conjunto de relatos se configura como un acervo documental del cual echan mano los cronistas franciscanos para escribir sus obras.



También pertenecen a la tradición oral los milagros de la Virgen de Zapopan que Tello narra en el capítulo L de su libro. Según contaban los indios, fray Antonio de Segovia y su compañero les habían entregado la milagrosa imagen a los pobladores cuando misionaban en aquel lugar. Confirma el cronista: "Todo esto se ha puesto para que se eche de ver el cuidado que ha habido en averiguar la verdad, que es lo que más preciso pide la Historia, y para que se sepa el origen de esta santa imagen y cómo fue traída y dada a los indios de dicho pueblo por aquellos benditos padres que los convirtieron a nuestra santa fe católica, hijos de la seráfica religión".[174]

Tal como sucedió con los relatos anteriores, un documento escrito sirvió a Tello para informarse. En esta ocasión es una carta que el bachiller Diego de Herrera, beneficiado y vicario del partido de Zapopan, escribió al cronista. El bachiller le informa en ella que los indios, temerosos de que los

---

mención de Mendieta en su crónica, esto aunado al hecho de que la *Historia eclesiástica* se imprimió tardíamente, hasta 1870.

[173] Por supuesto que la calidad maravillosa de los relatos no es cuestionada por los cronistas. Todo parece verdadero, aún los testimonios transmitidos por fray Gaspar Rodríguez, un fraile desconocido pero cuyos relatos son reproducidos por varios cronistas.

[174] *Ibid.*, fol. 346r.

españoles les quitaran la imagen, "nunca quisieron manifestar los milagros que obraba, sólo de padres a hijos se continuaba el referirlos y el verlos", hasta que él, como instrumento de los deseos divinos, los recogió por escrito.[175] La carta contenía la relación de 28 milagros (de los cuales toma Tello unos cuantos), todos ellos autentificados "por testigos de vista [y] ajustados a lo que disponen los sumos pontífices y bulas".[176]

Tello también investiga sobre el origen de la Virgen de San Juan. En su afán de conocer la verdad, se comunica con el bachiller Diego de Camarena, beneficiado de Jalostotitlán, a cuya jurisdicción pertenecía el pueblo de San Juan, quien le certifica que "una india llamada María Magdalena, que murió por los años pasados de mil y quinientos y cuarenta y tres, la cual tenía más de ciento y diez años de edad, le dio noticia de que el padre fray Antonio de Segovia le dio al dicho pueblo dicha imagen".[177] Basándose en los informes que Herrera y Camarena habían recogido de la memoria indígena, el cronista establece que el mismo fraile llevó las imágenes a Zapopan y a San Juan. La suma de estos informes releva un hecho importante: gracias a un franciscano los indígenas obtuvieron unas imágenes muy milagrosas, que, con el paso de los años, dieron lugar a la creación de los dos santuarios más importantes de la Nueva Galicia.



A lo largo del libro II, Tello insiste en narrar la vida de los frailes que pertenecieron a la provincia de Jalisco. Actores imprescindibles en la evangelización de los indios, sus nobles acciones, muchas veces valerosas y calificadas de santas, merecían ser relatadas en su libro. Para narrar sus vidas el cronista se vale de los datos que indirectamente proporcionan indígenas catequizados. Al respecto es ilustrativo el episodio que narra el martirio que sufrieron los frailes Andrés de Ayala y Francisco Gil en Huaynamota. Los huaynamotas, enfurecidos porque los frailes habían acordado con unos españoles el establecimiento de unas minas, deciden asesinarlos un domingo 4 de agosto. Un cacique llamado Miguel, simpatizante de los sacerdotes, les avisa de la conjura. Tello noveliza el aviso recreando un hipotético argumento en el que cacique dice a fray Ayala:

[175] *Ibid.*, fol. 345v.
[176] *Ibid.*, fol. 345r.
[177] *Ibid.*, fol. 657r.

—Mira, padre, que nunca estos indios han estado tan enojados como ahora. Y para que entiendas ser verdad lo que te digo, verás cómo el domingo no vienen a misa los viejos, sino los fuertes y mancebos con sus arcos y flechas.[178]

Los frailes no hacen caso de la advertencia y los huaynamotas los asesinan a golpes de macana, descuartizan sus cuerpos que arrojan en un muladar y se llevan sus cabezas con el propósito de comerlas en un banquete. Las cabezas, puestas a cocer durante tres días, no pierden su dureza, por lo que los indios las abandonan "como cosa inútil y sin provecho". La desgracia fue conocida quince días después, cuando "don Miguel, indio principal ya referido, y otro indio mancebo simple llamado Alonso, que el padre Ayala había criado, se fueron a ver con el padre Medina a Acaponeta"[179] y le contaron lo que había sucedido.



Un destacamento español fue enviado para castigar a los asesinos. Unos fueron azotados, otros ahorcados "y a todos los demás, chicos y grandes, dieron por esclavos".[180] Los soldados encontraron los cuerpos de los frailes, "y aunque habían pasado tres meses y llovido mucho sobre ellos, los hallaron enteros y sin corrupción y los llevaron al convento de Jala, donde los enterraron junto al altar colateral de san Francisco, donde descansan estos siervos de Dios en el Señor".[181]

Con buen tino, Tello dosifica la tensión antes del dramático desenlace. Cuenta que, cuando los huaynamotas los tenían cercados, "los religiosos se encerraron en la sacristía, donde estuvieron como una hora confesándose y aparejándose para morir, habiendo ganado el jubileo de la Porciúncula[182] dos días había" y, en un desesperado intento por salvar sus vidas, "el santo viejo" fray Andrés de Ayala, con un crucifijo en la mano, salió a persuadir a los indios de que desistieran de su propósito, "diciéndoles que mirasen la ofensa que a Dios hacían".

[178] *Ibid*., fol. 556r.

[179] *Ibid*., fol. 557v.

[180] *Idem*.

[181] *Idem*.

[182] *Vid*. *porciúncula*: "jubileo que se gana el día 2 de agosto en las iglesias y conventos de la Orden de San Francisco". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=Tgkj67C>. [Consulta: 25 de junio, 2016].

El relato resulta verídico debido al buen oficio del narrador que incorpora datos que, reales o inventados, parecen verosímiles. Sirve a este fin que el martirio de los frailes fue relatado por los dos indígenas y que uno de ellos era un cacique, es decir, una persona confiable, que había estado presente desde que la conjura se fraguó. El milagro al final del episodio también contribuye a afianzar la autenticidad de los hechos narrados. Imitando con su sufrimiento a Cristo, los frailes alcanzan la santidad y el hallazgo de sus cuerpos incorruptos lo verifica.



Para construir la biografía de sus compañeros, Tello recurre a los testimonios de las personas que los conocieron, casi siempre hermanos de la orden e indígenas que habían sido catequizados por el personaje biografiado. Un caso ilustrativo al respecto es la biografía que escribe de fray Diego Luciano, un fraile que había muerto poco antes de que llegara el cronista a la provincia de Jalisco, a quien le dedica siete capítulos, del CCLXVII al CCLXXIII.

El cronista emprende varias pesquisas para averiguar el origen del padre Luciano. Sin embargo, no logra obtener suficientes evidencias para precisarlo. Los compañeros del fraile nunca "lo oyeron" decir cuál era "su patria y nacimiento" y lo único que había declarado era que había nacido en el reino de Toledo y que había tomado "el hábito en la santa provincia de Castilla y en el convento de Ocaña". Su admirable comportamiento probaba haberse formado "en aquel religiosísimo convento, donde, según él mismo contó, vivió muchos años".[183]

Después de haber estado en Perú y en Panamá, viajó a la Ciudad de México en el anonimato, "virtud estudiada de los santos para huir la vanagloria", comenta el cronista. Puesto que su deseo era vivir en la soledad y la pobreza escogió como residencia la provincia de Jalisco, que tenía fama de ajustarse a los principios instaurados por san Francisco, donde fue muy bien recibido por todos sus frailes porque reconocieron en él "claras señales del gran tesoro que Dios tenía encerrado en su alma".[184]

En las guardianías donde vivió los indígenas lo recordaban como un sacerdote de ejemplar vida espiritual y nobles cualidades. Así lo confirma el siguiente fragmento en el que podemos observar el carácter oral de los testimonios que recogió el cronista:

[183] *Ibid.*, fol. 623r.
[184] *Idem.*

> Algunos indios viejos y principales cuentan cuán apacible y caritativo era con todos, y más en particular con los pobres, tras quienes se le iba el alma por presentársele en ellos Cristo nuestro Señor. Dicen estos naturales indios que perpetuamente le veían encerrado en la celda y que no salía de ella sino para decir misa o administrar los santos sacramentos.[185]



Luciano también era un hombre muy hacendoso, pues se ocupaba en realizar obras manuales como pulir los altares de la iglesia y fabricar figuras de bulto para los nacimientos navideños. Así lo confirmaban "algunos indios, y en particular don Rafael López, gobernador indio que fue muchos años de Ajijic", y "muchos religiosos de los que hoy viven".[186]

El cronista no tiene reparo en adjudicar a fray Diego Luciano numerosísimas virtudes. Lo describe como un monje recatado, enemigo de las habladurías, grave, cordial, de dulce conversación, caritativo y amoroso. Vestía muy pobremente, era muy parco en dormir y en comer. "En algunos pueblos, decían los indios que le conocieron, que cuando comía algunas yerbas eran sin sal".[187] Gracias a la parca dieta que llevaba, "traía el cuerpo ligero, alegre y el espíritu alentado y no aplomado, para ocuparse en las divinas alabanzas y santos ejercicios".[188] Continuamente oraba y, según decían los religiosos que habían convivido con él, se sometía a rigurosas disciplinas, que, al decir del cronista, provocaron que perdiera la vista, condición que soportó con admirable paciencia, como una dura prueba enviada por Dios.

Después de vivir en algunas guardianías, fray Diego Luciano residió en el convento franciscano de Guadalajara, donde vivió durante veinticinco años sin salir nunca de su celda, "pasando una vida más angélica que humana".[189] El cronista se deleita contando minucias de la vida conventual de Luciano, a quien no conoció; sin embargo, por la cantidad de detalles que proporciona, se infiere que sus informantes fueron los religiosos del convento quienes aún vivían cuando Tello escribía su crónica, como varias veces lo indica.

[185] *Ibid*., fol. 623v.
[186] *Idem*.
[187] *Ibid*., fol. 624v.
[188] *Idem*.
[189] *Idem*.

Luciano fue siempre limpio y aseado como "se ve en los santos frecuentemente". Asimismo, practicó fielmente el ideal de pobreza franciscana, pues tenía como vestimenta tan sólo un hábito, una capilla y unos calzones que ni de día ni de noche se quitaba y que él mismo remendaba cuando se estropeaban, a pesar de estar ciego. Para dormir contaba con unas frazadas y un delgado colchón que, clavado a las tablas de su cama, los prelados le habían concedido a fin de remediar su enflaquecido cuerpo reducido a "huesos y pellejo" a causa de lo poco que comía. Una rara costumbre tenía para librarse de las pulgas en tiempo de lluvias: a las cinco de la tarde se metía en un costal que cerraba con un cordón algún corista o novicio, y, hecho un ovillo, dormía de esta manera hasta el día siguiente.



Varios hechos maravillosos se registraron mientras estuvo encerrado en su aposento. Dos de ellos, relacionados con los insectos, nos recuerdan la cordial convivencia que san Francisco había establecido con los animales, aún los más insignificantes. Cuenta el cronista que jamás hubo telarañas en las frazadas de su cama a pesar de que nunca fueron removidas, ni tampoco las hubo en "los rincones de la celda ni [en las] vigas, cosa que notaban muchos", pues parecía que las arañas no querían perturbar al espiritual fraile. Tampoco fue atormentado por las "chinches castellanas", situación que el cronista considera un prodigio, pues explica que "en las celdas y paredes de aquel convento se cría en tanta abundancia esta plaga de chinches, que es necesario andar los pobres moradores sacando las camas muy a menudo y escaldarlas con legía caliente".[190]

Andando el tiempo, la santidad de Luciano fue conocida más allá de las paredes del convento. Personajes ilustres lo visitaban para escuchar sus espirituales conversaciones y recibir sus sabios consejos, como el obispo Alonso de la Mota, el oidor Bartolomé del Canal de Lamadrid y el fiscal Melchor Ramírez de Pinedo. Fray Juan de Rieza, cuando vivió en Guadalajara, todos los días lo visitaba y, mientras remendaba sus calcetas, comentaba con él pasajes de la Biblia alegremente. De Rieza, que después fue nombrado comisario de la Provincia del Santo Evangelio, siguió hablando del padre según "contaban" los frailes de esta provincia.

[190] *Idem.*

Fray Diego Luciano murió en 1617, a los setenta años de edad. A fin de demostrar su entrega a la orden franciscana, Tello contabiliza que, de los setenta años que vivió, cincuenta fue franciscano y treinta y cinco estuvo en la provincia de Jalisco. Es decir, Luciano pertenecía a la provincia donde transcurrió la mayor parte de su vida.

Al morir, los frailes del convento constataron varias maravillas. Su cadáver tenía una apariencia tan hermosa "que más parecía estar vivo que muerto",[191] y en la celda donde tantos años había vivido se respiraba una grata fragancia, claro indicio de que gozaba la gloria de Dios. Cuando su cuerpo fue llevado a la sacristía para celebrar el oficio funerario, sin que su muerte fuera anunciada por la provincia franciscana, la ciudad entera se reunió allí y a voces lo proclamó santo. Antes de ser enterrado los fieles cortaron pedazos de su hábito y tocaron su cuerpo con rosarios para guardarlos como reliquias.



Luciano continuó realizando prodigios después de haber muerto. Tello narra 18 milagros de los numerosísimos que eran del conocimiento popular, "los cuales se podrían testificar y juramentar, por ser ciertos y sucedidos ante personas libres de toda sospecha y que hoy viven muchas de ellas y que para contarlos no las ha movido más que la honra de Dios nuestro Señor y crédito de su siervo".[192]

Niños, mujeres y hombres, civiles y eclesiásticos, indios y españoles, todos se beneficiaron con sus milagros. A menudo, objetos que pertenecieron al santo se ponían sobre los enfermos, en el entendido de que, por haber estado en contacto con él, poseían propiedades maravillosas. Un bonete de tafetán morado, "con que solía comulgar el bendito Luciano", fue colocado a un lego muy anciano del convento de Guadalajara que había perdido el sentido a causa de una fuerte calentura. Pasó la noche acompañado de la reliquia y a la mañana siguiente amaneció completamente sano. Todos los miembros de la comunidad del convento que se hallaron presentes en la milagrosa sanación lo relataron y confirmaron. La historia tiene un epílogo, pues se dice que el bonete fue prestado para curar dolores de cabeza y "diversas enfermedades", tantas "que sería largo de contar".[193]

[191] *Ibid.,* fol. 631r.
[192] *Ibid.,* fol. 631rv.
[193] *Ibid.*, fol. 633r.

En 1623, a una india tapatía que llevaba tres días en el proceso de parto, una española de nombre Bernardina de Alvarado, mujer de Bartolomé de Coca, le colocó sobre el vientre un pedazo del hábito de fray Luciano y, "al punto que se lo puso, echó la criatura".[194] También un pedazo de hábito salvó la vida a un nonato cuando su afligida madre pidió a un fraile que le prestara esta reliquia. La veracidad del acontecimiento se afirma con información de las personas implicadas. El fraile se llamaba Sebastián López y quien recibió el milagro fue Isabel de Castro, vecina de Guadalajara, casada con el licenciado Juan de Ávalos, oidor de la Audiencia de la Nueva Galicia. Todos ellos, personas dignas de fe, se encargaron de difundir el milagro.



Además del hábito, las reliquias con efectos maravillosos de Luciano fueron la capilla, un decenario y hasta un pedazo de pan que había dado a uno de sus hermanos. Las reliquias se multiplicaron cuando, al año de muerto, fue abierta la sepultura de Luciano, de donde se extrajeron partes de su cuerpo. Nuevamente el cronista parece estar muy enterado de lo sucedido. Narra que en el convento murió un fraile y, cuando fueron a enterrarlo, el sacristán alentó a unos frailes a abrir la tumba. Al hacerlo, un intenso perfume los embriagó y observaron sorprendidos que el cadáver del virtuoso fraile estaba tan bien conservado como el día que lo enterraron. La noticia se conoció muy pronto y acudieron a ver el cuerpo muchas personas, incluso religiosos de otras órdenes. "Y movidos de devoción, teniéndole por santo, según las maravillas que había obrado por él nuestro Señor, comenzaron a cortar de aquel cuerpo bendito, bien imprudentemente, pedazos de carne y huesos, tan jugosos, que parecían de persona viva".[195] Al saberlo, el provincial del convento y el obispo ordenaron que se devolvieran las partes que se le habían quitado al cadáver y que se depositaran en una caja, que después se colocó en un altar de la capilla mayor de la iglesia a fin de resguardarla. Pese al rigor de la orden no pudieron recuperarse todas las partes robadas.

Las reliquias continuaron produciendo prodigios en diversas partes de la Nueva Galicia. En Cocula una indita de seis años gravemente enferma de viruela sanó con un pedacito de hueso de la canilla de Luciano. Un fraile,

[194] *Ibid.,* fol. 636r.
[195] *Ibid.,* fol. 635v.

cuyo nombre no menciona, indicó que el hueso debía reposar en agua, y después la enferma debía beberla. El remedio dio resultado, pues la niña, apenas había tomado la prodigiosa bebida "pidió de comer y empezó a mejorar y sanó muy en breve".[196]

Otra minúscula y rara reliquia dio la salud a Luis, un niño enfermo de viruela y tabardillo. La reliquia en cuestión era una hebra de la carne de Luciano, y su propietario, el maestro de armas Francisco Rodríguez Camallo. Leonor Jiménez, casada con Juan de los Reyes y habitante de Guadalajara, relata que, al verla llorar Francisco Rodríguez, le indicó que diera de beber agua a su hijo después de haber depositado en ella la reliquia. Por supuesto que el niño sanó después de tomar el líquido, y las personas que vieron su milagrosa recuperación dieron gracias a "Dios nuestro Señor por esta maravilla".[197]



La vida prodigiosa de Luciano narrada a partir de múltiples testimonios y acuciosos informes bien podría considerarse un texto hagiográfico. La hagiografía, a menudo estudiada como una rama de las ciencias históricas y, en los últimos años, como género literario, comprende "el conjunto de obras de la cultura y la literatura cristianas cuyo tema fundamental es el de la vida de los santos".[198] Uno de sus objetivos es difundir el culto de quienes, por sus méritos, merecen ser canonizados.

La idea de que Tello considerara la posibilidad de que Luciano ocupara un lugar en los altares tal vez no sea muy descabellada. La crisis que atravesaba la provincia de Jalisco, acosada por la secularización, podría ser un argumento admisible para fundamentar esta idea. El reconocimiento de la santidad de Luciano por parte de la Iglesia vendría a glorificar la provincia jalisciense, ya de por sí "santísima", en opinión del cronista, "por todos los varones que han resplandecido en ella, mártires y confesores insignes en virtud y santidad".[199]

[196] *Ibid.,* fol. 634r.

[197] *Ibid.*, fol. 636v.

[198] Isabel Velázquez, *La literatura hagiográfica. Presupuestos básicos y aproximación a sus manifestaciones en la Historia visigoda*, p. 31.

[199] *Ibid.*, fol. 529r.

# II. *Historia eclesiástica indiana*, de fray Gerónimo de Mendieta

## Sucesos notables dignos de narrar



### 1. [Del origen de los cantos y los bailes]

Los hombres devotos de estos dioses muertos, a quien por memoria habían dejado las mantas, dizque andaban tristes y pensativos cada uno con su manta envuelta a cuestas buscando y mirando si podrían ver a sus dioses o si les aparecían. Dicen que el devoto de Tezcatlipoca (que era el ídolo principal de México), perseverando en esta su devoción, llegó a la costa de la mar donde se le apareció en tres maneras o figuras y le llamó y le dijo:

—Ven acá, fulano, pues eres tan mi amigo, quiero que vayas a la casa del sol y traigas de allá cantores y instrumentos para que me hagas fiesta y para esto, llamarás a la ballena y a la sirena y a la tortuga, que hagan un puente por donde pases.

Pues hecha la dicha puente y dándole un cantar que fuese diciendo, entendiéndole el sol, avisó a su gente y criados que no le respondiesen al canto porque a los que respondiesen los había de llevar consigo. Y así aconteció que algunos de ellos, pareciéndoles melifluo el canto, le respondieron, a los cuales trajo con el atabal, que llaman vevetl,[200] y con el teponaztli.[201] Y de aquí dicen que comenzaron a hacer fiestas y bailes a sus dioses. Y los cantares que en aquellos areitos cantaban tenían por oración, llevándolos en conformidad de un mismo tono y meneos, con mucho seso y peso sin discrepar en voz ni en paso. Y este mismo concierto guardan en el tiempo

[200] *vevetl*: *huéhuétl* era un tambor, contruido con el tronco de un árbol ahuecado, abierto en el fondo y cubierto en la parte superior con la piel de un animal. Colocado verticalmente, se repercutía con las manos o con unas baquetas.

[201] El *teponaztli* también era un tambor de madera ahuecada, pero, a diferencia del *huéhuétl*, se repercutía horizontalmente, con unas baquetas. Tenía en la parte superior unas hendiduras, generalmente tres, en forma de "H", de diferentes longitudes y grosores.

de ahora. Pero es mucho de advertir que no les dejen cantar sus canciones antiguas porque todas son llenas de memorias idolátricas, ni con insignias diabólicas o sospechosas que representan lo mismo.[202]

*2. [Del primer hombre que nació sólo con cabeza, hombros y brazos]*



Los de Texcoco dieron después en pintura otra manera de la creación del primer hombre, muy a la contra de lo que antes por palabra habían dicho a un discípulo del padre fray Andrés de Olmos llamado don Lorenzo, refiriendo que sus pasados habían venido de aquella tierra donde cayeron los dioses (según arriba se dijo) y de aquella cueva de Chicomostoc. Y lo que después en pintura mostraron y declararon al sobre dicho fray Andrés de Olmos fue que el primer hombre de quien ellos procedían había nacido en tierra de Acolman, que está en término de Texcoco [a] dos leguas,[203] y de México [a] cinco, poco más, en esta manera:

Dicen que estando el sol a la hora de las nueve echó una flecha en el dicho término y hizo un hoyo del cual salió un hombre, que fue el primero, no teniendo más cuerpo que de los sobacos para arriba y que después salió de allí la mujer entera. Y preguntados cómo había engendrado aquel hombre, pues él no tenía cuerpo entero, dijeron un desatino y suciedad que no es para aquí. Y que aquel hombre se decía Acolmaitl porque *aculli* quiere decir "hombro" y *maitl* "mano o brazo," como cosa que no tenía más que hombros y brazos, o que casi todo era hombros y brazos, porque como dicho es aquel hombre primero no tenía más que de los sobacos para arriba, según esta ficción y mentira.[204]

*3. [De gigantes y medio gigantes que ha habido en estas tierras]*

Hallose en la memoria de los indios viejos cuando fueron conquistados de los españoles que en esta Nueva España, en tiempos pasados, hubo gigantes como es cosa cierta. Porque en diversos tiempos después de que esta

[202] Gerónimo de Mendieta, *Historia elcesiástica indiana*, libro II, cap. IV, pp. 80-81.

[203] *legua*: "medida itineraria, variable según los países o regiones, definida por el camino que regularmente se anda en una hora, y que en el antiguo sistema español equivale a 5572,7 m." *Diccionario de la lengua española*, [en línea]. 23ª ed. Madrid. <http://dle.rae.es/?id=N5PoXDE>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

[204] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro II, cap. IV, pp. 81-82.

tierra se ganó se han hallado huesos de hombres muy grandes. El padre fray Andrés de Olmos, tratando de esto, dice que él vio en México en tiempo del virrey don Antonio de Mendoza, en su propio palacio, ciertos huesos del pie de un gigante que tenían un palmo[205] de alto (entiéndase de los osezuelos de los dedos del pie). Y yo me acuerdo que al virrey don Luis de Velasco, *el Viejo,* le llevaron otros huesos y muelas de terribles gigantes.

Y medio gigantes en nuestro tiempo ha habido. Uno en el pueblo de Cuernavaca, que tenía tres varas de medir menos una cuarta en alto, que son once palmos o cuartas de vara.[206] Y a éste lo llevaron muchas veces a México y iba en la procesión de *Corpus Christi* y, con darle muchos de comer, vino a morir de hambre en el pueblo de Cuernavaca. Otro mozo hubo en Tecali y pienso que más alto, aunque más delgado de cuerpo, porque el primero era bien fornido y proporcionado. Y a este de Tecali también lo llevaron a México por cosa rara y monstruosa. Y vuelto a su tierra murió en breve tiempo.[207]



### *4. [La profecía que anuncia el fin de la civilización indígena]*

Los caciques, que eran los señores, y los bohiques, que [así] llamaban [a] los sacerdotes en quien[es] estaba la memoria de sus antigüedades, contaron por muy cierto a Cristóbal Colón y a los españoles que con él pasaron que algunos años antes de su venida lo había ellos sabido por oráculo de Dios. Y fue de esta manera:

El padre del cacique Guarionex, que era uno de los que lo contaban, y otro reyezuelo con él consultaron a su Zemí, que así llaman ellos al ídolo del diablo, y preguntándole qué es lo que había de ser después de sus días ayunaron para recibir la respuesta cinco o seis días arreo[208] sin comer ni beber cosa alguna, salvo cierto zumo de yerbas o de una yerba que bastaba

[205] *Vid. 'palma'*: "medida de longitud de unos 20 cm, que equivalía a la cuarta parte de una vara y estaba dividida en doce partes iguales o dedos". *Diccionario de la lengua española*, [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=RaKOsnr>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

[206] Es decir, medía 2.20 m.

[207] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro II, cap. XIII, p. 96.

[208] *Vid. 'arreo'*: "sucesivamente, sin interrupción." *Diccionario de la lengua española*, [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=3jLocDD|3jMimY2|3jMu1me>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

para sustentarlos para que no falleciesen del todo. Lloraron y disciplináronse reciamente y sahumaron mucho sus ídolos como lo requería la ceremonia de su religión. Finalmente les fue respondido que, aunque los dioses esconden las cosas venideras a los hombres por su mejoría, ahora las querían manifestar [a] ellos por ser buenos religiosos. Y que supiesen cómo antes de muchos años vendrían en aquella isla unos hombres barbudos y vestidos todo el cuerpo, que hendiesen de un golpe un hombre por medio con las espadas relucientes que traerían ceñidas, los cuales hollarían los antiguos dioses de la tierra destruyendo sus acostumbrados ritos y derramarían la sangre de sus hijos o los llevarían cautivos haciéndose señores de ellos y de su tierra. Y por memoria de tan espantosa respuesta dijeron que habían compuesto un doloroso cantar o endecha, la cual después cantaban en sus bailes o areitos, en las fiestas tristes o llorosas. Y que acordándose de esto, huían de los caribes, sus vecinos, que comen hombres, y también de los españoles cuando los vieron. Todas estas cosas pasaron sin faltar como aquellos sacerdotes contaron.[209]



### *5. [Santiago y Sebastián, santos contra una pestilencia de Xochimilco]*

Y ofreciéndoseme a mí ocasión tan a propósito —aunque algo me alargue— ingratísimo sería a la clemencia divina y al beneficio de los dos gloriosos santos aquí nombrados si no manifestase a todos los que este libro leyeren lo que me sucedió con su intercesión. Y es que en el año de mil y quinientos y setenta y seis, siendo yo indigno guardián del convento de la ciudad de Xochimilco ([a] cuatro leguas de México), y corriendo en aquel año muy grave pestilencia por toda esta Nueva España de que murieron, a lo que creo, más de quinientos mil indios, y muriendo muchos en Xochimilco como en las demás partes, dije al pueblo que en aquella necesidad tomásemos un santo por abogado con promesa de hacerle un altar en aquella iglesia (que es bien solemne, pues tiene sesenta tercias de vara en ancho con ser de una nave), y que lo pidiésemos al Señor echando suertes con muchos nombres de principales santos.

[209] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro I, cap. VII, p. 37.

Echamos las suertes y cúponos el sagrado apóstol Santiago. Y aunque aflojó la pestilencia no dejaba de picar y morir harta gente. A cuya causa llegando la festividad del bienaventurado san Sebastián en el año siguiente, nos pareció de tomarlo por segundo abogado, pues generalmente lo es en toda la cristiandad para la peste[210] con promesa de levantarle otro altar, con que cesó la mortandad de aquel pueblo.

Y yo les levanté luego sus dos altares a los lados de las gradas, por do suben al altar mayor, a costa de las limosnas del convento, con sus retablos bien labrados y dorados y las figuras de los dos santos de talla que en sus fiestas se ponen en andas y los llevan en procesión. Y los indios cantores de la iglesia todos los días a las vísperas les hacen juntamente conmemoración. Lo que en este caso me admiró fue que salido yo de allí en breve para otro convento, me escribieron que por mandado del virrey don Martín Enríquez se había contado la gente de aquel pueblo, y se halló, antes más que menos de la gente que estaba por matrícula cuando comenzó la pestilencia, con haberse enterrado en aquel tiempo millares de indios.[211]



### *6. [De la esclavitud de un indio labrador]*

Siendo yo guardián en la ciudad de Tepeaca (en cuya comarca hay muchos labradores) vino a mí un indio (porque no tienen otra guarida ni abrigo sino el favor del fraile, por donde los frailes son murmurados de los que no quieren para sus prójimos lo que querrían para sí) y díjome:

—Padre, yo he servido de gañan a fulano, español, y ahora vendió a otro su estancia y labor. Y al que salió de ella yo no le quedé a deber nada y al que entra allí de nuevo tampoco le debo ni le quiero servir, sino estarme en mi casa con mi mujer y hijos y labrar mis terrezuelas. Un su criado me hace fuerza que tome dineros para obligarme a que vuelva a servir en aquella labranza. Ayúdame, que yo no quiero quedar allí cautivo.

[210] No he encontrado que san Sebastián sea invocado contra las pestes. En la hagiografía del santo hay una referencia que pudo inspirar a Mendieta: "En tiempos del rey Gumberto se extendió por toda Italia una peste tan espantosa, que apenas se encontraban personas que pudieran enterrar a los muertos". Pavía y Roma fueron las más afectadas. "Alguien, por revelación divina, conoció que la peste no terminaría hasta que se erigiera en Pavía un altar en honor de san Sebastián". Al hacerlo, la peste cesó. Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, p. 116**.**

[211] G. de Mendieta, libro IV, cap. IX, pp. 392 y 393.

Supe que el criado de aquel labrador era un mozo portugués y enviele a rogar que se llegase al monasterio, y venido, preguntele si el indio le debía algún dinero a él o a su amo. Respondiome que no debía dinero mas que debía servicio porque era gañán[212] de la hacienda de su amo y que había de trabajar en ella. A lo cual le repliqué yo:

—¿Que cómo era gañán de la hacienda de su amo, qué título o obligación tenía?



A esto respondió que el título era que el dueño de aquella hacienda la había vendido a su amo con tantos gañanes de servicio y el uno de ellos era aquel indio. Entonces le pregunté y dije:

—Pues los que tienen haciendas de labor, cuando las venden a otros, ¿también venden los gañanes con ellas?

—Sí señor, dijo él, y los obrajeros y estancieros y ganaderos y todos los que tienen semejantes haciendas las venden con los indios que les sirven en ellas.

—¿Cómo es eso, dije yo, esos indios gañanes o mozos que sirven son esclavos o libres?

—Sean esclavos o libres, me respondió él, ellos son de la hacienda y en ella han de servir y este indio en la de mi amo.

—No hará tal, le dije yo, porque vuestro amo y vos os pondréis en razón.

Mas por muchas y muy claras que yo le alegué al mozo no le pude convencer a que entendiese que lo que él quería era abuso, maldad y tiranía contra toda razón y justicia, ni le pude desquiciar de aquella su opinión que el indio era de la hacienda de su amo y que había de ir a servir en ella. Aunque no fue, porque yo lo favorecí ante la justicia, mas si yo no estuviera de por medio sino que él de prima instancia fuera a pedir la que tenía de su parte ante el alcalde mayor, después de gastados algunos reales por ventura le dijera que fuera el perro a servir a su amo, que así suelen pasar los negocios de los indios.[213]

[212] *Vid*. ‘*gañán*’: “mozo de labranza”. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=IrTfiaP>. [Consulta 3 de enero, 2016.]

[213] G. de Mendieta, *op. cit*., libro IV, cap. XXXVIII, pp. 526-527.

### *7. [De la desastrosa muerte de Beatriz de la Cueva, versión A]*[214]

Fue don Pedro de Alvarado caballero muy valeroso que había venido en compañía de don Fernando Cortés a la conquista de México donde los indios, por su gentileza y disposición, lo llamaron "el Sol". Y por haber sido capitán general en lo de Guatemala se le concedió el título de adelantado[215] de aquella provincia. Éste había edificado en la ciudad de Santiago muy hermosas casas, donde tenía a su mujer doña Beatriz de la Cueva, y él andaba por diversas partes de las Indias con mucha prosperidad entendiendo en otras conquistas y descubrimientos de tierras. Y en aquel año que sucedió la tormenta de Guatemala, que fue el de cuarenta y uno, había él llegado a esta Nueva España por la mar del Sur con una gruesa armada de quince navíos, que en la mar del Sur son acá como ciento en la Europa y por eso decimos ser gruesa armada.



Llegado al puerto supo cómo los indios de Jalisco estaban alzados y retraídos en seis peñoles o cerros muy fuertes a do se defendían y bajaban a ofender a los españoles cuando veían la suya. Supo también cómo el virrey don Antonio de Mendoza iba en persona sobre ellos con más de quinientos españoles de caballo y un ejército de cien mil indios cristianos. Y pareciéndole que Dios lo había traído para hallarse en semejante empresa fue a mostrar su valor en aquella jornada.

Andando, pues, en aquella guerra, el día de los apóstoles san Pedro y san Pablo, habiendo subido a uno de los peñoles do estaban fuertes los indios alzados, fue tanta la multitud que de ellos cargó y con tanto ímpetu que hicieron retraer a los españoles por la cuesta abajo y a los indios amigos con ellos. Y volviendo el adelantado por una ladera, que debía de ser bien agra, vio que venía de lo alto rodando un caballo y por mejor guardarse no diese

[214] Otra versión en Torquemada, texto núm. 17.

[215] *Vid*. '*adelantado*': "oficio en España, que corresponde à Presidente, ò Gobernadór de Província, que con la Audiencia que havía en ella juzgaba de todas las causas civiles y crimináles. Díxose Adelantado, por estar mas adelante que los otros para los negócios de importancia". *Diccionario de Autoridades* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española/Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 6 de enero, 2016.]

sobre él, apeose del suyo y, puesto a su parecer en cobro,[216] dio el caballo en una peña y de allí tornó a resurtir hacia donde estaba el adelantado y por mucho que quiso desviarse embistió y dio con él el caballo por la cuesta abajo rodando hasta que fue a parar en unas matas. Y aunque de presto lo socorrieron sacáronlo medio muerto sin sentido. Volvió en sí y vivió cuatro días, y en ellos le dio Dios entero juicio y entendimiento para así confesar y ordenar su ánima, que no fue pequeña misericordia del Señor.[217]



La nueva de su muerte llegó a su mujer a Guatemala en principio del mes de septiembre, porque hay de donde murió hasta aquella ciudad más de trescientas y cincuenta leguas.[218] La doña Beatriz tenía tan desordenado amor a su marido que fue demasiado y excesivo el sentimiento que hizo. Mandó teñir de negro toda la casa, dentro y fuera; no quería comer ni beber ni recibir consuelo de nadie ni consejo. Hacía y decía cosas que ponían espanto a los oyentes, en especial traía en la boca una blasfemia con que respondía muchas veces a los que la consolaban diciendo que ya no tenía Dios más mal que le hacer.

Comenzáronse a hacer las obsequias de su marido y comenzó Dios a llover por el mismo tiempo, principio de septiembre. Y el día de la Natividad de nuestra Señora (que era jueves) arreció más el agua y prosiguió de la misma manera el viernes y sábado siguientes. Y particularmente el sábado, que fueron diez días del dicho mes a las dos horas de la noche, vino a deshora de lo alto del volcán muy gran tormenta y torbellino de agua en tal manera y con tan gran ímpetu y fuerza que arrancaba de camino piedras y peñas tan grandes como casas de indios, que son pequeñas, y las traía consigo con tanta velocidad como si fueran corchos y árboles grandísimos y vigas sinnúmero. Y la terrible fuerza y inundación de las aguas acanaló derechamente hacia las casas del adelantado llevando las paredes de la huerta y los naranjos y otros árboles y algunos aposentos

[216] *Vid*. '*en cobro*': 'en seguridad y resguardo', semejante a la expresión *ponerse uno en cobro,* "esto es, assegurarla, ò assegurarse y resguardarse." *Diccionario de Autoridades* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española/Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 6 de enero, 2016.]

[217] Pedro de Alvarado murió el 4 de julio de 1541.

[218] A la muerte de su esposo, doña Beatriz fue elegida gobernadora de Santiago de los caballeros de Guatemala, puesto que ocupó tan sólo dos meses a causa de su muerte.

flacos. A este ruido se levantó doña Beatriz y de la cámara donde estaba se pasó a un oratorio que cerca tenía con otras once mujeres. Los hombres que estaban en casa habíanse levantado y la fuerza del agua los había llevado. Y llamando a otras doncellas y mujeres que estaban en otro aposento, queriendo ellas pasar hacia el oratorio o capilla, tomolas la corriente del agua en el camino y llevolas cada una por su parte. Y de siete que eran escaparon las cuatro, que las llevó la tormenta cuatro tiros de ballesta fuera de la ciudad, y allí las hallaron a la mañana habiéndolas tenido a todas por muertas.



El agua subió muy alta en la casa del adelantado y la derribó y mató a la desdichada doña Beatriz de la Cueva que se había subido sobre el altar y estaba abrazada con una imagen y con una niña encomendándose a Dios. Murieron con ella las otras mujeres y todas juntas fueron enterradas a la mañana en una sepultura, salvo a doña Beatriz, que la enterraron conforme a su estado como a señora tan principal. Quedó solamente en pie aquella cámara a do esta señora primero estaba cuando se pasó al oratorio y dicen que si no saliera de ella no muriera.

Yo digo que si no saliera de ella por ventura el oratorio quedara en pie y aquella cámara fuera la que mejor cayera. ¿Qué sabemos si aquella tormenta y tempestad principalmente la enviaba Dios por ella? Según de lo referido se puede sospechar debió ser juicio y castigo de Dios que vino por su mano. Y aún podría ser que para mayor bien de la difunta, según son grandes las misericordias de nuestro Dios, y lo mismo la desastrada muerte de su marido para provecho de sus almas, pues ambos a dos tuvieron tiempo de arrepentirse de sus pecados y volverse a Dios, el cual recibiría sus trabajosas muertes y dichos en que caían en bocas de los hombres por parte y en cuenta de satisfacción de sus culpas. Mayormente que de la doña Beatriz (que tuvo menos tiempo y no se pudo confesar) se dice era tenida en reputación de muy buena cristiana y muy honesta y virtuosa señora. Y aquellos extremos que hizo y blasfemia que dijo pudieron ser fuera de su entero juicio, como hemos visto perderlo por algún espacio personas cuerdas con sobrada y repentina pena, y en volviendo en sí luego se arrepienten de lo que han dicho o hablado.

Estuvo este caballero don Pedro de Alvarado casado primero con una hermana de la doña Beatriz. Y de ninguna de ellas le dio Dios hijos que se

tuvo por primera señal de que no plugó[219] este segundo matrimonio ni se paga de los tales. Y después de este suceso que hemos relatado se confirmaron los hombres de esta opinión.[220]

*8. [De los demonios que se vieron en la ciudad de Guatemala]*[221]

Pudiérase tener esta tempestad por meramente casual o natural pues en todas partes fue aquel año de muchas aguas (que en otras partes hicieron grandes daños) sino que juntamente con ser tan terribles y espantosos los aires que corrían, que parecía probablemente andar por ellos los demonios, hubo señales de que andaban en formas visibles. Porque como a un español y a su mujer los hubiese tomado una gran viga debajo y los tuviese en punto de morir, llegó por allí un negro grande, y el español le rogó que les quitase aquella viga de encima porque estaban para espirar, y el negro le preguntó:



—¿Eres tú Morales?

Y él respondió:

—Sí, soy.

Luego el negro con mucha facilidad levantó la viga y, saliendo Morales debajo de ella, tornola a soltar sobre la mujer la cual murió allí luego. Y afirmó este español que vio ir al negro por la calle adelante como si fuera por

[219] *plugó*: 'agradró'.

[220] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro IV, cap. VIII, pp. 387-390.

[221] La ciudad de Guatemala fue reubicada en cuatro ocasiones. Fue fundada por Pedro de Alvarado, el 25 de julio de 1524, con el nombre de Santiago de los caballeros de Guatemala. A un mes de su fundación, el conquistador mandó quemarla tras la sublevación de los cakchiqueles. Una nueva ciudad fue fundada el 22 de noviembre de 1527, al pie del volcán de Agua, en el valle de Almonolga. Dos meses después de la muerte de Alvarado, entre el 10 y 11 de septiembre de 1541, un deslizamiento de agua del volcán la destruyó. Fue entonces que se decidió trasladarla al valle de Panchoy, el 10 de marzo de 1543. La hermosa ciudad quedó bajo ruinas a causa de un temblor de tierra, el 29 de julio de 1773. El 2 de enero de 1776, se decide trasladarla al valle de la Ermita, dándosele el título de Nueva Guatemala de la Asunción el 23 de mayo de ese año. Actualmente, es la capital del país. Sin embargo, no todos aceptaron el traslado, algunos pobladores decidieron reconstruir la Antigua Guatemala, que volvió a resurgir con esplendor. Fue declarada en noviembre de 1979 Patrimonio Mundial, Cultural y Natural por la UNESCO. "Fundación de la Antigua Guatemala (Santiago de los Caballeros)", en *Deguate.com* [en línea].

suelo enjuto[222] lo cual parecía imposible naturalmente en cuerpo humano, porque había dos estados de cieno y lodo sin el agua y según esto no podía ser sino algún demonio, pues que ángel no aparecería en figura de negro.

Vieron también una vaca o toro con un cuerno quebrado y en el otro una soga arrastrando que andaba por la plaza de la ciudad y arremetía contra los que querían ir a socorrer la casa del adelantado. Y a un español que pasaba adelante lo atropelló y por dos veces lo tuvo debajo del cieno que fue maravilla escapar. Y todos tuvieron por cierto que aquel animal que allí pareció más fuese demonio que toro o vaca, como a quienquiera parecerá lo mismo según toda razón. Afirmaron los indios que la corriente que de la sierra bajaba trajo tras sí dos muy grandes dragones que tenían los ojos tan grandes como copa de sombrero y que la misma corriente los llevó camino de la mar, que no está muy lejos.



Quedó aquella ciudad tan destruida y asolada que no había hombre que quisiese quedar en ella. Y así fue que luego los vecinos hicieron en el campo una ranchería y allí sus casas de paja, hasta que se pasaron media legua pequeña de allí, en el mismo valle, a la parte del norte, edificando otra ciudad que también la llamaron Santiago, donde no sabemos si tienen más seguridad, como a la verdad para los juicios de Dios y casos que tiene ordenados no la hay en parte alguna del mundo.[223]

### *9. [La terrible erupción del volcán de Fuego de Guatemala]*[224]

Mas no pararon aquí las tempestades porque el año siguiente de ochenta y dos, por el mes de enero, salió del mismo volcán tan grande ímpetu de fuego por espacio de veinte y cuatro horas, que bajando y discurriendo por las laderas del monte a la manera de un velocísimo río, volvía en ceniza los

[222] *enjuto*: ´seco´.

[223] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro IV, cap. IX, pp. 390-391.

[224] El volcán de Fuego es uno de los más activos de Centroamérica. Su actividad se cataloga como violenta; se calcula que ha hecho erupción alrededor de setenta veces. La primera de que se tiene noticia se registra en el año de 1524, de la cual fue testigo Pedro de Alvarado. La última sucedió el 20 de diciembre de 2015. La erupción de 1582 a que alude nuestro cronista destruyó el pueblo de san Pedro. "Fundación de la Antigua Guatemala (Santiago de los Caballeros)", en *Deguate.com*, [en línea]. Guatemala, 4 de noviembre, 2014. <http://www.deguate.com/artman/publish/hist_colonial/fundacion-ciudad-antigua-guatemala.shtml#.WS-ErWg1_Df>. [Consulta: 15 de abril, 2016).

altísimos y poderosos árboles y las muy grandes piedras y peñascos convertía en brasas de fuego, echando de sí el monte en este tiempo truenos, relámpagos y rayos y saetas abrasantes como cometas. Y la tierra fue tan abrasada y comida del fuego que en muchas partes parecía haber descubierto sus entrañas. Y un pueblo de los indios que estaba dos leguas de allí lo volvió todo en ceniza, aunque por la piedad divina ninguno pereció, porque temiendo el peligro lo desampararon. Los españoles vecinos de la ciudad pensaron ser allí consumidos, y previniendo el remedio para lo presente y para lo de adelante, tomaron de nuevo por sus abogados a los gloriosos Santiago y san Sebastián (aunque de antes lo eran), haciendo cada uno sus particulares votos y promesas y reconciliándose con mucha voluntad los que hasta allí andaban entre sí enemistados y divisos, lo cual haciendo y componiéndose todos con Dios cesó la llama de fuego.[225]



### *10. [Los demonios que salieron del volcán Popocatépetl]*

Una cosa notable acaeció cuando se puso el santísimo sacramento en México. Y fue que un volcán muy alto, que juntamente con otra alta sierra cerca de él suelen estar nevados mucha parte del año, y echaba siempre humo, cesó de lo echar desde entonces por espacio de casi veinte años y después volvió a echarlo, como ahora echa. Misterio es que sólo Dios lo sabe y plegue a su majestad divina, no sea que entonces huyeron los demonios por aquel tiempo que fue de grande conversión de ánimas para Dios y de edificación, y que después hayan vuelto con los abusos y malos ejemplos y ofensas de Dios nuestro Señor y escándalos de los pequeñuelos.[226]

## Señales de un cristianismo primitivo

### *11. [Un ángel se aparece a un indio cuando iba a ser sacrificado]*

Y así habría otros a quien Dios alumbraría para vivir conforme a la ley de la naturaleza y dictamen de la razón. Y al propósito de esto hace lo que uno de los primeros evangelizadores de esta nueva Iglesia dejó escrito en un libro, que cuando ya los españoles venían por la mar para entrar en esta

[225] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. IX, p. 392.

[226] *Ibid.*, libro III, cap. XVIII, p. 224.

Nueva España, entre otros indios que tenían para sacrificar en la ciudad de México en el barrio llamado Tlatelolco, estaba un indio el cual debía de ser un hombre simple y que vivía en la ley de naturaleza sin ofensa de nadie (porque de estos hubo y hay entre ellos algunos que no saben sino obedecer a los que les mandan y estarse en un rincón y vivir sin prejuicio). Este indio sabiendo que lo habían de sacrificar presto llamaba en su corazón a Dios. Y vino a él un mensajero del cielo, que los indios llamaron ave del cielo porque traía alas y diadema, y después que han visto cómo pintamos a los ángeles dicen que era de aquella manera. Este ángel dijo a aquel indio:



—Ten esfuerzo y confianza, no temas, que Dios del cielo habrá de ti misericordia. Y di a éstos que ahora sacrifican y derraman sangre que muy presto cesará el sacrificar y derramar sangre humana y que ya vienen los que han de mandar y enseñorearse en esta tierra.

Este indio dijo estas cosas a los indios de Tlatelolco y las notaron. Y este indio fue sacrificado a donde ahora está la horca en el Tlatelolco y murió llamando a Dios en el cielo.[227]

### *12. [La profecía del cacique moribundo, versión A]*[228]

Y porque lo siguiente es cosa de no menos admiración y breve, añado que me contó el dicho fray Gaspar Rodríguez que, andando él entre los chichimecos infieles entendiendo en su conversión y llegando a un pueblo de ellos [a] diez leguas de la villa que los españoles llamaron Sinaloa, halló que era muerto el señor de aquel pueblo pocos días había, indio gentil que aún no estaba bautizado. Y recibiéndolo muy bien los del pueblo, le contaron cómo, estando para morir el dicho indio su señor, les hizo una plática diciendo cómo un sacerdote cristiano vendría luego allí, que lo tuviesen en gran reverencia y le creyesen y guardasen sus palabras porque iba de parte de Dios para la salvación de ellos. Y que acabada su plática murió. Y así aquellos indios se bautizaron y recibieron la fe de Cristo.

Y aquel indio principal dijese aquellas palabras no pudo ser sino en una de dos maneras: o por inspiración divina, muriendo el ya cristiano en voto y deseo y, por el consiguiente, bautizado con el bautismo del Espíritu Santo

[227] *Ibid*. libro III, cap. II, p. 182.

[228] Otra versión en Tello, texto núm. 132.

que los teólogos llaman *flaminis*; o si murió infiel, habló por su boca el demonio, compelido por la voluntad y mandamiento de Dios.[229]

*13. [El misterioso libro que tenían los indios]*

Otro religioso que también vive, fray Diego de Mercado, padre grave y que ha sido definidor de esta provincia del Santo Evangelio y uno de los más ejemplares de este tiempo, platicando con un indio otomí cómo ellos en su antigüedad tenían un libro que venía sucesivamente de padres a hijos en las personas mayores, que para lo guardar y enseñar tenían dedicados. En este libro tenían escrita doctrina en dos columnas por todas las planas del libro, y entre columna y columna estaba pintado Cristo crucificado con rostro como enojado, y así decían ellos que reñía Dios. Y las hojas volvían por reverencia, no con la mano, sino con una varita que para ello tenían hecha y guardábanla con el mismo libro. Y preguntándole ese religioso al indio de lo que contenía aquel libro en su doctrina, no lo supo dar cuenta en particular más de lo que le respondió, que si aquel libro no se hubiera perdido viera cómo la doctrina que él les enseñaba y predicaba y de la que allí se contenía era una misma, y que el libro se pudrió debajo de la tierra donde lo enterraron los que lo guardaban cuando vinieron los españoles.[230]



## Cruces prodigiosas que ha habido en estas tierras

*14. [La cruz de Cristóbal Colón]*

El segundo viaje que hizo Colón a aquella isla Española mandó levantar una cruz hecha de un árbol rollizo en la ciudad de la Concepción de la Vega, la cual en todas estas partes ha sido tenida en mucha veneración y demandadas con mucha devoción sus reliquias, porque, según fama pública, hizo milagros y con el palo de ella han sanado muchos enfermos. Los indios de guerra trabajaban de arrancarla y aunque cavaron mucho y tiraron de ella con sogas recias (que llaman de bejucos) gran cantidad de hombres, no la pudieron menear, de que no poco espantados acordaron de

[229] *Ibid.*, libro IV, cap. XXVII, p. 461.

[230] *Ibid.*, libro IV, cap. XLI, p. 539.

dejarla. Y de allí delante le hacían reverencia reconociendo en ella alguna virtud divina.[231]

## *15. [La cruz de Cholula]*

También fue cosa notable lo que en aquellos tiempos acaeció en Cholula (que era el santuario de toda la tierra, como otra Roma),[232] donde por grandeza habían levantado, hecho a manos, un cerrejón[233] tan grande que en trescientos años no lo pudieran edificar muchos millares de hombres y hoy en día está en pie la mayor parte de él. Encima de este cerro o monte tenían un templo del demonio que los frailes derrocaron y en su lugar pusieron una bien alta cruz. El enemigo, de rabia de que le destruyeron aquel su templo donde tenía su cierta ganancia, o permitiéndoselo Dios, o por voluntad de ese mismo Dios que no quería estuviese su cruz por entonces en aquel lugar, por lo que después pareció, fulminó un rayo que hizo pedazos la cruz. Quebrada aquella pusieron otra y cayó otro rayo que asimismo la hizo pedazos. Pusieron la tercera y acaeció lo mismo. Y esto fue el año de mil y quinientos y treinta y cinco.



Los religiosos, espantados de esto y en parte avergonzados por la indevoción que entre los indios se podía seguir a la cruz del Señor, acordaron de cavar hasta tres buenos estados[234] y hallaron algunos ídolos enterrados y otras cosas ofrecidas al demonio de que se holgaron mucho porque no se echase la

[231] *Ibid.*, libro I, cap. VIII, pp. 38-39.

[232] La ciudad de Cholula (o Cholollan) fue durante largo tiempo un centro religioso muy importante para los habitantes del Altiplano. Estaba dedicada al culto a Quetzalcóatl y tenía la pirámide más alta de Mesoamérica, pues se calcula que medía 60 metros de alto y 350 metros de base por lado. Según Galindo Trejo, es el resultado de la superposición de siete pirámides; puesto que en las últimas fases de su construcción se utilizaron adobes, en la época prehispánica se le conoció con el nombre de Machihualtepetl, es decir, "el cerro hecho a mano." Jesús Galindo Trejo, *Aequeoastronomía en la América Antigua*, [en línea], p. 168.

[233] *Vid.* '*cerrejón*': "cerro pequeño". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=8Ne4saw>. [Consulta: 23 de enero, 2016.]

[234] *Vid.* '*estado*': "medida longitudinal tomada de la estatura regular del hombre, que se usaba para apreciar alturas o profundidades, y solía calcularse en siete pies." *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=GjqhajH>. [Consulta: 6 de enero, 2016.]

culpa de los rayos a la cruz. Y aunque entendieron no ser aquello cosa fresca sino de años atrás, afrentaron a los indios diciéndoles que, porque se descubriesen aquellas idolatrías, permitió Dios que cayesen aquellos rayos. Finalmente, puesta otra cruz, permaneció hasta que este año pasado de noventa y cuatro se edificó en aquel lugar una ermita de Nuestra Señora de los Remedios que con particular devoción es muy frecuentada de los indios.[235]

[ 98 ] *16. [La cruz de Tizatlán, versión A]*[236]

En los indios viejos de Tlaxcala quedó memoria de una cruz, la primera que se levantó en el mismo lugar donde los señores de aquella ciudad recibieron al capitán don Fernando Cortés y a su gente, que es una de las cuatro cabeceras, llamada Tizatlán.[237] Dicen que ellos no supieron de dónde vino ni quién la hizo, mas de que la noche hallaron levantada una cruz de altura de tres brazas[238] bien labrada y que Cortés fue el primero que la vio. Y por la mañana mandó que la quitasen de su lugar y la tendiesen en el suelo y mandó a los dos señores más principales, que eran Maxixcatzin y Xicoténcatl, que ellos la levantasen y pusiesen dónde había de quedar. Y asió Maxixcatzin del cabo de ella y Xicoténcatl del medio y Cortés de la cabeza, y así la pusieron en su lugar, donde estuvo muchos años hasta que consumida se puso otra.

Al tiempo que se levantó aquella cruz primera, dicen que el sacerdote más principal de los ídolos que tenía a su cargo el templo mayor (que era como catedral), donde estaba su principal dios que llamaban Camaxtle, te-

[235] G. de Mendieta, libro I, cap. I, pp. 309-310.

[236] Otra versión en Torquemada, texto 79.

[237] Tizatlán se encuentra al norte de la ciudad de Tlaxcala, a 3 km. de distancia. A llegar los españoles, el señorío tlizalteco estaba gobernado por Xicotencátl, *el Viejo*. Como aliado de los españoles, participó en varias batallas, junto con su hijo Xicoténcatl Axayacatzin, un joven capitán valiente y altivo, que murió ahorcado en Texcoco por una supuesta traición a los españoles; su muerte fue lamentada por Bernal Díaz del Castillo, quien la consideró injusta. En Tizatlán aún se pueden apreciar restos del antiguo palacio de Xicoténcatl, "como dos altares policromados con la representación de Mictlantecuhtli, Tezcatlipoca y Camaxtli, principal deidad de los tlaxcaltecas". *Vid.* "Tizatlán", en *Instituto Nacional de Antropología e Historia* [en línea].

[238] *Vid. braza*: "unidad de longitud, generalmente usada en la marina, basada en la antigua vara castellana y equivalente a 1,6718 m." *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=64E4U1m>. [Consulta: 6 de enero, 2016.]

miendo que aquellos hombres recién venidos se lo tomarían (como había oído que lo hacían en otras partes), la misma noche que acullá se puso la cruz mandó poner mucha gente de guarda por su orden para que diesen aviso con muchos fuegos. Fue éste a la media noche a poner incienso y a hacer sus ceremonias al ídolo el cual guardaban por todas cuatro partes. Y súbitamente vino sobre ellos una gran claridad a manera de relámpago que los turbó a todos. Y a los que estaban de cara al oriente les pareció vino de allá la claridad y a los que al occidente [estaban] que de aquella parte, y así de las otras dos partidas de manera que pareció que venía de todas cuatro partes del mundo. Maravillados de esto el sacerdote tornó a orar y incensar.



Y otro sacerdote de otro templo que estaba un tiro de arcabuz[239] de allí, donde ahora está una iglesia de san Buenaventura, vio entonces salir del templo de Tizatlán (donde se puso la cruz) al demonio que allí era adorado, llamado Macuiltonal, en forma espantosa, que le pareció tiraba algo a puerco, y se fue corriendo por la ladera de una cuesta que la nombran Moyotepeque[c] y en lo alto desapareció.

Dicen más: que los señores se juntaron después con los sacerdotes para tratar de aquella gran claridad y resplandor que todos ellos vieron y qué cosa sería. Y entre otros juicios y pláticas que sobre esto pasaron concluyeron que aquella claridad que de todas cuatro partes del mundo pareció venir significaba la paz universal que se había de seguir de allí en adelante y que sus ritos y religión del todo cesarían y llegaría la fama de los nuevamente venidos a todas partes y se cumpliría lo que tanto tiempo había que esperaban. Y decían:

—Ya hemos venido al *tlatzompan* (que es la fin del mundo) y éstos que han venido son los que han de permanecer. No hay que esperar otra cosa, pues se cumple lo que nos dejaron dicho nuestros pasados.

A esta cruz, como no lo sabían de nombre, llamaron ellos *tonaca cuauitl*, que quiere decir "madero que da el sustento de nuestra vida," porque por

[239] *Vid.* '*arcabuz*': arma de fuego, portátil, semejante a un fusil, se empleaba en la infantería en los siglos XV a XVI. El tubo de hierro, que estaba montado sobre un madero de aproximadamente un metro de longitud, tenía un orificio donde se metía una mecha encendida, montada en un resorte que accionaba el gatillo. "El alcance útil del arcabuz no superaba los 50 metros de distancia"; su manejo era muy sencillo, por lo que rápidamente sustituyó a la ballesta. "El arcabuz", en *La guerra en el siglo XVI* [en línea]. Blog de la Universidad de Alicante, Alicante, 2 de diciembre, 2012. <http://blogs.ua.es/guerraenelsiglοxvi/>. [Consulta: 3 de enero, 2016.]

voluntad de Dios, que lo puso en sus corazones, entendieron que aquella señal era cosa grande. Y la comenzaron a tener en mucha reverencia, tanto que después todos los señores principales la pusieron en los patios de sus casas en muy encaladas peañas y cercos y la adornaban, como queda dicho, con muchas buenas y olorosas yerbas, rosas y flores. Y allí hacían oración a los principios, cuando aún no tenían otras imágenes ni oratorios y allí se disciplinaban con la gente de sus casas.[240]



## Milagros de evangelización

*17. [Un demonio en figura de cacique se apareció a un indio]*

Morando el santo varón el santo varón fray Andrés de Olmos en el convento de Cuernavaca, se averiguó haber el demonio aparecido a un indio en figura de señor o cacique, vestido y compuesto con joyas de oro. Y esto fue por la mañana y le llamó en un campo y le dijo:

—Ven acá, fulano, ve y di a tal principal que cómo me ha olvidado y dejado tanto tiempo. Que diga a su gente me vayan a hacer fiesta al pie del monte, porque no puedo entrar ahí donde vosotros estáis, que está ahí esa cruz.

Y dicho esto desapareció. El indio hizo el mensaje que el demonio le mandó y el principal, que se decía don Juan, con gente que llamó fueron a hacer la dicha fiesta y allá se sacrificaron y hicieron su ofrenda. Y cierto discípulo criado entre los frailes los descubrió y fueron presos y castigados aunque con misericordia por ser nuevos en la fe. Y el dicho fray Andrés preguntó al mismo indio a quien el demonio había aparecido lo que pasó y halló que, por ser falto de fe y hacer oración a sus dioses o ídolos antiguos, le había tomado por ministro y mensajero para engañar a otros. Y escribió el dicho fraile la oración o palabras con que había orado. Y en suma era que pedía a su dios ser llevado de esta vida, pues ya eran esclavos y les era tomada su tierra y no estaban en su libertad. Más no porque él de corazón quisiese morir, según dijo, sino porque no podía con libertad ni a su placer vivir. Y esta imprecación muy usada ha sido de los indios afligidos.[241]

[240] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro III, cap. XLIX, pp. 308-309.

[241] *Ibid.*, libro II, cap. XII, p. 95.

### *18. [De la grande cristiandad del cacique de Cuitláhuac, versión A]*[242]

Y entre ellos, el que más diligencia puso para llevar a los frailes que les enseñasen y en ayuntar más gente y en destruir los templos de los demonios con más voluntad fue Cuitláhuac,[243] que es un pueblo fresco y todo él fundado sobre agua, a cuya causa los españoles la primera vez que en él entraron lo llamaron Venezuela.[244] En este pueblo estaba un indio que de tres señores que en él había[245] como más prudente y avisado lo gobernaba todo. Éste envió a buscar los frailes por dos o tres veces y llegados allí no se apartaba de ellos, antes estuvo gran parte de la noche preguntándoles cosas de la fe y oyendo con mucha atención la palabra de Dios.



[242] La primera versión del relato la da Motolinía y después, Torquemada (núm. 88). La versión de Motolinía reza de la manera siguiente:

"En México pidió el bautismo un hijo de Moctezuma, que fue el gran señor de México, y por estar enfermo aquel su hijo fuimos a su casa, que era junto a donde ahora está edificada la iglesia de San Hipólito, en el cual día fue ganada México, y por eso en toda la Nueva España se hace gran fiesta aquel día y le tienen por singular patrón de esta tierra. Sacaron al enfermo para bautizarle en una silla, y haciendo el exorcismo, cuando el sacerdote dijo: "*Ne te lateat Sathana*, comenzó a temblar en tanta manera, no sólo al enfermo sino también la silla en que estaba, tan recio, que al parecer de todos los que allí se hallaban parecía salir de él el demonio, a lo cual fueron presentes Rodrigo de Paz, que a la sazón era alguacil mayor (y por ser su padrino se llamó el bautizado Rodrigo de Paz), y otros oficiales de su majestad." Motolinía, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 117.

[243] Tláhuac, aféresis de Cuitláhuac, hoy es la cabecera de la actual delegación Tláhuac, situada al sureste de la ciudad de México y constituida por siete pueblos de origen prehispánico. Cuitláhuac fue fundaba en el año 1222 d.C., cerca del antiguo lago de Xochimilco, en una isla esmeralda que a lo lejos pudieron contemplar los españoles en su camino a la ciudad de Tenochtitlan. *Vid.* Tláhuac-Ciudad de México, *Enciclopedia de los municipios de México* [en línea], Inafed/Segob, 2011. <http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM30veracruz/municipios/30053a.html>. [13 de mayo, 2016].

[244] Se dice que Venezuela deriva de Venezziola o Venezuela (pequeña Venecia). La versión más conocida afirma que, en 1499, Alonso de Ojeda utilizó este vocablo. El expedicionario encontró en el golfo entre las penínsulas de Paraguaná y de la Guajira que las viviendas de los indios estaban construidas sobre el agua y soportadas por pilotes de madera, hecho que le recordó la ciudad de Venecia (Venezia, en italiano), "Etimología de Venezuela" en *Wikipedia, la enciclopedia libre* [en línea].

[245] Según Gerhard, Cuitláhuac tenía cuatro tlatoanis: Tizic, Teopancalcan, Atenchicalcan y Tecpan y estaba habitado por xochimilcas. Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, p. 105.

Otro día de mañana, ayuntada la gente después de misa y sermón y bautizados muchos niños (de los cuales los primeros fueron hijos y sobrinos de este gobernador), el mismo principal con mucho fervor y ahincadamente pidió al padre fray Martín que lo bautizase porque él renegaba de los demonios que lo habían tenido hasta allí engañado y quería ser siervo del redentor del mundo, nuestro señor Jesucristo. Y vista la devoción y importunación y conociendo ser hombre de mucha razón y que ya entendía lo que recibía, catequizáronlo y, bautizado, le pusieron el nombre de don Francisco. Éste entre los otros dio muestras de gran cristiandad, porque mientras él vivió, aquel su pueblo hizo ventaja a todos los de la laguna por su buen ejemplo y gobierno y envió muchos niños al monasterio de San Francisco de México. Y tanta diligencia puso con ellos en que aprovechasen, que precedieron a los que muchos días antes se estaban enseñando. Y demás de otras iglesias que hizo edificar fundó una de tres naves en la cabecera del pueblo a honra del bienaventurado san Pedro,[246] príncipe de los apóstoles, donde al presente residen religiosos de santo Domingo en un muy principal monasterio.



De este don Francisco cuenta el padre fray Toribio que andando un día muy de mañana por la laguna en un barquillo de los que ellos usan, oyó un canto muy dulce y de palabras muy admirables y que él mismo las tuvo escritas, y muchos cristianos las vieron y juzgaron que aquel canto no había sido sino canto de ángeles y certificándose más en ello por haber conocido en aquel indio tan grandes muestras de cristiandad. Y aún dicen que de allí adelante fue en ella más aprovechando hasta que llegó la hora de su fin en la última enfermedad, en la cual pidió el sacramento de la confesión, y confesando con mucho aparejo y llamando siempre a Dios, murió como fiel cristiano.[247]

[246] Los franciscanos iniciaron la evangelización de los cuitlahuacas. Según fray Toribio de Benavente, la construcción del primer templo tuvo lugar después de 1529 y tenía tres naves, como lo señala el relato. En 1554, los franciscanos dejaron Cuitláhuac bajo la jurisdicción de los dominicos, quienes concluyeron el convento que habían iniciado los franciscanos en 1587. Los dominicos hicieron de este lugar una de sus principales fundaciones. George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo xvi*, p. 584.

[247] G. Mendieta, *op. cit.*, libro iii, cap. xxxiii, pp. 261-262. Como se puede observar, el texto de Mendieta es casi una calca del de Motolinía: “Este don Francisco, aprovechando cada día en el conocimiento de Dios y en la guarda de sus mandamientos, yendo un día muy de mañana en una barca que los españoles llaman canoa, por la laguna oyó un canto

## *19. [De cómo los niños de Tlaxcala mataron a un sacerdote que fingía ser el dios del vino]*[248]

En el primer año que los frailes poblaron en la ciudad de Tlaxcala y comenzaron a recoger los hijos de los señores y principales para los enseñar (como arriba queda dicho), los que servían en los templos de los demonios no cesaban de ministrar y servir a los ídolos y inducir al pueblo que no dejasen a sus dioses, porque aquellos eran los verdaderos que les proveían de todo lo que habían menester y no el Dios que predicaban los frailes y sus discípulos y que así lo sustentarían. Por esta causa quiso uno de ellos hacer demostración ante el pueblo, para que entendiese la gente que no había que temer al Dios de los cristianos ni a sus predicadores. Y para esto vistiose de las insignias de un dios que ellos tenían, llamado Ometochtli, que decían ser el dios del vino (como otro Baco) y salió al mercado mostrándose muy feroz y espantable. Y para más ostentación de su ferocidad traía en la boca unas navajas de cierta piedra negra, que a ellos les servían de cuchillos, y andábalas mascando y corriendo por el mercado y mucha gente tras él como maravillándose de aquella novedad porque pocas veces acontecía salir éstos de los templos así vestidos. Pero cuando salían teníanles mucho acatamiento y reverencia, tanto que apenas osaban alzar los ojos para mirarlos al rostro. A esta sazón venían los niños que se enseñaban en el monasterio de lavarse del río y habían de atravesar por el mercado, y como viesen tanta gente tras el demonio o su figura, preguntaron qué era aquello. Respondieron algunos:

—Nuestro dios Ometochtli.

Los niños dijeron:

—No es dios, sino diablo que os miente y engaña.

E estaba en medio del mercado una cruz a do los niños iban de camino a hacer su acatamiento como estaban enseñados. Y allí deteníanse un poco



---

muy dulce y de palabras muy admirables, los cuales yo vi y tuve escritas, y muchos frailes las vieron y juzgaron hacer sido canto de ángeles, y de allí adelante fue aprovechando más. Y al tiempo de su muerte pidió el sacramento de la confesión y, confesando y llamando siempre a Dios, falleció. La vida y la muerte de este buen indio fue de gran edificación para todos los otros indios, mayormente los de aquel pueblo de Cuitláhuac, en la cual se edificaron iglesias". Motolinia, *Historia de los indios de la Nueva España*, p. 111.

[248] El relato es narrado por Motolinía, *op. cit.,* pp. 249-251.

para ayuntarse[249] que, como eran muchos, venían derramados. Entonces fuese para ellos aquel que traía las insignias del demonio y comenzó a mostrarse enojado y a reñirles, diciéndoles que presto se habían de morir porque lo tenían enojado en dejar su casa y irse a la del nuevo Dios y de Santa María (que así se llamó y llama hoy día la principal iglesia de Tlaxcala). Luego algunos de los más grandecillos, con ánimo y osadía, le dijeron que no le habían miedo y que él era mentiroso y ellos no habían de morir presto como él decía.

Y que no había más que un sólo Dios, Señor del cielo y de la tierra y de todas las cosas y que él no era dios, sino el demonio o su figura. El ministro del demonio afirmando que era dios, y denostando y espantando a los niños para ponerles temor, mostrábase más enojado contra ellos. Ya a aquesta sazón habíase allegado mucha gente al derredor de ellos para ver en qué paraba aquella contienda. Y como él porfiase a decir que era dios y los niños que no era sino demonio, uno de ellos abajose por una piedra y dijo a los otros:

—Echemos de aquí este diablo que Dios nos ayudará.

Y diciendo esto arrojole la piedra y acudieron los demás. Aunque al principio el demonio hacía rostro, como cargaron todos los niños, comenzó a huir y ellos tras él tirándole piedras. Y por poco se les fuera sino que, permitiéndolo Dios y mereciéndolo sus pecados, hubo de tropezar. Y apenas cayó, cuando lo tuvieron muerto y cubierto de piedras, quedando los muchachos muy gloriosos como quien ha hecho una grande hazaña y diciendo:

—Ahora verán los de Tlaxcala cómo éste no era dios, sino malo y mentiroso. Y que Dios y santa María son buenos, que nos ayudaron a matar al demonio.

Y a la verdad acabada aquella contienda y muerto aquel loco y desventurado no parecía que habían muerto hombre sino al mismo demonio. Y como los soldados: la batalla rompida, por los que queda[n] el campo están alegres y victoriosos y los vencidos desmayados y caídos, así quedaron los que servían y creían en los ídolos y los fieles gozosos. Y aunque llegaron luego muchos de los ministros de los ídolos y quisieran poner las manos en los muchachos, no se atrevieron, antes quedaron atónitos y espantados viendo muerto al que había salido a poner temor a los otros. Los niños

[249] *ayuntarse*: 'juntarse'.

entraron en el monasterio muy ufanos y regocijados, alabándose que habían muerto al demonio. Los frailes no los entendían hasta que llamaron un indio ladino que venía del mercado y se lo preguntaron. Y sabido lo que era y queriéndolos castigar, preguntáronles que cuál de ellos había muerto a aquel hombre, ellos respondieron que todos y que no era hombre, sino demonio y se quiso hacer dios y los quiso maldecir y matarlos si pudiera y no pudo, porque Dios y santa María los había librado de sus manos y dádole a él el castigo que merecía.[250]



## *20. [Cristóbal, el niño tlaxcalteca martirizado por su propio padre]*[251]

Ya queda dicho arriba cómo en Tlaxcala había cuatro señores o cabeceras principales a las cuales se reducía toda la provincia y los hay el día de hoy, los cuales han sucedido por herencia, aunque no con la autoridad y majestad que entonces tenían. Demás de estos cuatro, había segundariamente otros muchos principales señores y hartos de ellos que tenían muchos vasallos. Uno de estos, llamado Axcotécatl, que tenía su señorío y casa en Atlihuetzia, [a] legua y media de la cabecera y ciudad de Tlaxcala, tenía sesenta mujeres, y de las más principales de ellas, que eran señoras, tenía cuatro hijos. Los tres de éstos fueron enviados al monasterio de Tlaxcala cuando se recogieron los niños hijos de señores para ser enseñados, como arriba se dijo. Y el mayor y más bonito que él más amaba dejole en su casa como escondido. Pasados algunos días que ya los niños del monasterio iban descubriendo los secretos, así de idolatrías como de otros niños que sus padres tenían escondidos, aquellos tres hermanos dijeron a los frailes cómo su padre tenía escondido en casa un su hermano mayor, lo cual sabido pidiéronlo a su padre que no pudo hacer menos de darlo y sería de edad de doce o trece años.

Este muchacho en breve tiempo supo la doctrina cristiana y, estando suficientemente instruido en las cosas de la fe, pidió el bautismo y se lo dieron y en él se llamó Cristóbal. Y como era de los mayores y señor, aunque muchacho, dio entre los otros muestras de buen cristiano. Y de lo que él oía y se enseñaba en la casa de Dios (que así han llamado ellos y llaman

[250] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro III, cap. XXIV, pp. 234-236.

[251] El relato aparece en Motolinía, *op. cit.*, pp. 251-256.

siempre a las iglesias y monasterios), luego comenzó a enseñar a los criados y vasallos de su padre. Y al mismo padre decía que dejase los ídolos y los pecados pasados, en especial la embriaguez, porque ya era tiempo que conociese que los ídolos eran figura de los demonios y la embriaguez muy gran pecado. Y que llamase a Dios del cielo, el cual sólo es Señor nuestro y piadoso, que lo perdonaría, y conociese el error en que hasta entonces todos habían estado, como era muy gran verdad y así lo enseñaban los padres que sirven a Dios y enseñan la verdadera fe.



El padre del muchacho era un indio de los más encarnizados en guerras y envejecido en maldades de los de su tiempo y sus manos llenas de sangre de homicidios, según después pareció. Y así las amonestaciones de su hijo no hacían mella en sus duras entrañas, ni pudieron poco ni mucho ablandar su empedernido corazón, sino que se quedaba seco, hecho un guijarro.

El mozuelo viendo que no aprovechaban palabras, en topando algunos ídolos, ora fuesen de su padre ora de sus vasallos, luego los desmenuzaba y quebraba las tinajas o vasijas del vino porque siempre lo bebían para embeodarse y aunque tuviesen tres o cuatro cántaros de vino todo lo habían de acabar en una noche hasta caer y quedar hechos unos cueros. Los criados de casa quejábanse a su padre diciéndole cómo su hijo Cristóbal quebrantaba sus ídolos y los de todos sus vasallos y las vasijas del vino, con que a él lo echaba en vergüenza y a los suyos en pobreza, por el gasto que de nuevo habían de hacer. Demás de esto una de sus principales mujeres llamada Xuchipapalotzin, madre de uno de los otros tres niños, deseaba que su hijo heredase el señorío y, aprovechándose para ello de esta ocasión de las quejas de los criados, quejábase también ella y atizaba el fuego y cólera del Axcotécatl contra Cristóbal diciéndole que cómo sufría el atrevimiento de aquel muchacho que a todos los traía desasosegados. Que lo desollase y matase, que para qué quería tal hijo que le escupiese a las barbas y se le alzase a mayores. A todo esto el buen Cristóbal no dejaba de hacer su oficio de quebrantar o quemar los ídolos y quebrar las tinajas del hediondo vino por evitar en los suyos las ofensas que contra Dios cometían. Y con achaque de esto tanto indignó aquella mala mujer a su marido que determinó de matar al hijo mayor Cristóbal. Y para ponerlo en efecto envió a llamar secretamente a todos sus hijos, que en aquella sazón estaban en el monasterio, diciendo que quería hacer una fiesta y que se hallasen en ella.

Llegados a casa llevolos a unos aposentos en lo más interior de ella. Y habiéndoles hablado disimuladamente a los otros hermanos que se saliesen fuera a jugar en los patios de la casa. Pero el mayor de los tres, que se llamaba Luis (y fue el que, entre otros, relató esta historia a los frailes) teniendo algún recelo por haber mandado salir fuera los tres y quedar aquél solo, no se alejó mucho del aposento do quedaba y donde a poco oyendo la voz de su hermano mayor (a quien mucho amaba) como de maltratado, subiose a una azotea o terrado y por una ventana vio cómo el cruel padre tenía a su hijo Cristóbal por los cabellos, arrastrado por el suelo y dándole muy recias coces de que fue maravilla no le acabase, según tenía las fuerzas y le daba de gana porque era un hombre valentón y robusto. Y como con esto no lo pudiese matar, ya encarnizado y olvidado del amor paternal y natural y mudado en crueldad feroz y bestial, tomó un palo grueso de encina y diole con él por todo el cuerpo muchos golpes hasta quebrantarle y molerle los brazos y piernas y las manos con que defendía la cabeza y la misma cabeza, tanto que cuasi de todas las partes de su cuerpo corría sangre. Y a todo esto el niño llamaba continuamente a Dios en su lengua, diciendo:



—Señor Dios mío, habed merced de mí.

Y más decía:

—Señor, si quieres que yo muera, muera yo; y si tú quieres que yo viva, líbrame de esta crueldad de mi padre. Sea como tú, Señor, quisieres.

El padre, cansado de atormentar con coces y palos a su hijo, parose a descansar, o por ventura le pareció que bastaba lo hecho. Y según dicen, el muchacho con todas sus heridas se medio levantaba y iba a salir arrastrando por la puerta afuera, que ya el padre de cansado lo dejaba ir, sino que aquella cruel homicida mujer, que había sido la causa de que así lo parase, lo detuvo en la puerta y no lo dejó salir. En esta sazón, supo la madre del Cristóbal atormentado (que estaba lejos en otros aposentos) cómo su hijo estaba más muerto que vivo y vino desalada con las entrañas abiertas de madre y no paró hasta entrar a do su hijo estaba caído. Y quejándose con voces contra el marido, queriendo tomar el niño para apiadarlo y llevarlo consigo, el cruel marido, o por mejor decir enemigo, se lo estorbó. Y ella, llorando y querellándose,[252] decía:

[252] *Vid.* '*querella*': "expresión de un dolor físico o de un sentimiento doloroso." *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=Une2Fv2>. [Consulta 6 de enero, 2006.]

—¿Por qué matas a mi hijo? ¿Cómo tuviste manos para tratar así a tu propio hijo? Matárasme a mí primero y no viera yo tan cruelmente atormentado a un solo hijo que parí. ¿Por qué lo has así tratado? ¿Por qué te aconsejaba como hijo a padre? Y tú hazlo hecho con él como enemigo. Déjame llevar a mi hijo. Y si quieres mátame a mí y déjalo a él, que es niño y hijo tuyo y mío que yo parí.

En esto aquella bestia ensangrentada tomó también a la madre del niño  por los cabellos y coceóla[253] inhumanamente hasta cansarse y llamó a quien se la quitase de allí. Y vinieron ciertos indios y llevaron a la triste madre que más sentía y lloraba los tormentos del hijo que los suyos propios. Viendo el malvado padre que el niño estaba con buen sentido aunque muy atormentado y llagado, mandolo echar en un gran fuego de muy encendidas brasas de cortezas de encina secas, porque en ellas está el fuego muy intenso y dura mucho. En este fuego lo revolvió, ya de pechos ya de espaldas, dándole en aquellas brasas una calda[254] como lo hicieron los infieles a san Lorenzo, llamando el niño siempre a Dios que le ayudase. Y sacado de allí cuasi por muerto aun dicen que el padre lo quiso acabar con hierro y fue en busca de una espada que tenía de Castilla, que debiera de haber quitado a algún español, y de muy escondida y guardada no la halló. Y con esto se descuidó de volver para el hijo y hubo lugar de tomar al niño algún indio o india de casa que se compadeció de él y lo quería bien y envolviéronlo en unas mantas que ellos usan como sabanillas.

Y toda aquella noche estuvo padeciendo con mucha paciencia el desmedido dolor que el fuego y las heridas le causaban, encomendándosela Dios y llamándole siempre aunque con voz baja y desmayada. Por la mañana dijo el niño que le llamasen a su padre y, venido, hablole diciendo:

—¡Oh padre!, no pienses que estoy enojado contra ti por haberme puesto de la manera que estoy. No estoy sino muy alegre y sábete que me has hecho más merced y me has dado más honra que si heredara tu señorío.

Y amonestándole como solía a la enmienda de la vida pidió de beber. Y diéronle un vaso de cacao, que es una bebida fresca y en bebiéndolo, luego llamando a Dios le encomendó su espíritu y lo puso en sus manos acabando esta vida gloriosamente. Muerto el niño mandó su padre que lo ente-

[253] 'que le dio coces'.

[254] *dar una calda*: 'alimentar, avivar el fuego cuando este pierde calor'.

rrasen en un rincón de un aposento y puso mucho temor a la gente de su casa que nadie tratase de lo que había pasado. Y más en particular encargó el secreto a los otros tres hijos que se enseñaban en el monasterio, amenazándolos que los mataría con mayores tormentos si alguna palabra tocante a esto saliese de su boca.

Todo esto pasó en el año de mil y quinientos y veinte y siete. Y por juntarlo con lo de arriba que trata materia de niños de la escuela (dejando para después otras cosas que antes de esto pasaron) se puso en este lugar.[255] 

### *21. [De cómo fue hallado el cuerpo de Cristóbal y del castigo que se hizo a su padre]*

Dice el salmista que un abismo llama a otro. Esto es que un pecado cuando no es purgado por algún sacramento acarrea otro pecado. Y así le acaeció a este perverso hombre llamado Axcotécatl, quien no contento con haber muerto a su hijo heredero quiso añadir maldad a maldad haciendo matar también a la madre del inocente y mujer suya propia, temiendo que con sentimiento de la muerte de su hijo lo vendría a descubrir. Y por no ver más ruido dentro de su casa mandola llevar a una estancia a aldea de sus vasallos, llamada Quimichuca, cuatro leguas de allí. Y a los que la llevaron mandó que la matasen y enterrasen secretamente, como de hecho lo cumplieron, aunque no se supo qué género de muerte le dieron. Cuando aquel homicida de su propio hijo y mujer pensó que sus pecados estaban muy secretos y ocultos, descubriolos Dios, cumpliéndose su palabra que dijo en el Evangelio: ninguna cosa hay encubierta que no venga a descubrirse ni ninguna tan oculta que no se sepa. Lo cual pasó de esta manera:

Un español pasaba por la tierra de aquel cacique Axcotécatl y hizo un maltratamiento a unos vasallos suyos los cuales se le vinieron a quejar. Ido Axcotécatl adonde el español estaba tratolo malamente. Y cuando de sus manos se escapó dejándole cierto oro y ropas que traía, no pensó que había hecho poco. Y no se durmiendo mucho en el camino llegó a México y dio queja a la justicia del maltratamiento que aquel indio principal le había hecho y de lo que le había tomado. Y aunque enviaron mandamiento a un alguacil español que residía en Tlaxcala no se atrevió a echarle mano ni a

[255] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro III, cap. XXV, pp. 236-239.

ponerse con él, por ser uno de los más principales después de los cuatro señores. Y fue menester que viniese un pesquisidor con poder del que gobernaba en ausencia de Cortés. Para lo cual fue enviado Martín de Calahorra, vecino de México, hombre de toda confianza. Éste prendió al Axcotécatl y hecha su pesquisa sobre el agravio del español y concluso el pleito y vuelta su hacienda, cuando pensó el indio que ya quedaba libre y que lo habían de soltar, comenzaron a descubrirse algunos indicios de las muertes de su hijo

y de su mujer y en breve tiempo se vino a declarar y probar cómo era verdad que los había muerto según queda dicho. El pesquisidor procedió contra él y lo sentenció a muerte principalmente por estos dos homicidios y juntamente por otros gravísimos delitos que le acumularon. Y llevada la información a México y confirmada la sentencia por el gobernador, para la ejecución de ella juntó Martín de Calahorra todos los españoles que pudo, con algún temor, por ser el indio valiente por su persona y muy emparentado. El cual, con estar sentenciado a muerte, parecía no tener miedo de morir. Y ya que lo llevaban a la horca iba diciendo:

—¿Esta es Tlaxcala? ¿Cómo y vosotros, tlaxcaltecas esforzados, consentís que yo muera? ¿Y todos vosotros no sois para quitarme de mano de estos pocos? No sois vosotros de los valientes y animosos que solía tener Tlaxcala, sino unos cobardes y apocados.

Con estas palabras sabe Dios si los españoles iban allí con más miedo que vergüenza. Mas no hubo hombre de los indios que se menease, ni hablase en su favor, porque era justicia aquella que venía de lo alto. Y así, aquellos pocos españoles lo llevaron hasta dejar su cuerpo en la horca y, según sus maldades, presto descendería su ánima a los infiernos.

Leemos que Dios en otro tiempo descubrió los sepulcros de los gloriosos mártires y hermanos san Juan y san Pablo que secretamente Terenciano había muerto por mandado del emperador Juliano Apóstata y los sepultó secretamente dentro de sus casas.[256] Así descubrió Dios la muerte y sepultura del inocente niño Cristóbal. Y luego que se supo a do el padre lo había

[256] San Juan y san Pablo eran administradores y mayordomos de Constancia, hija del emperador Constantino. Aconsejados por ella, acompañaron al general Galicano en la guerra que emprendió contra los escitas, que había invadido los territorios de Dacia y de Tracia. Influido por los santos, el general se convirtió al cristianismo, razón por la cual logró expulsar a los invasores.

sepultado fue por su cuerpo un fraile lego, uno de los doce, llamado fray Andrés de Córdoba con muchos principales que lo acompañaron. Y con haber más de año que estaba allí enterrado, dicen que estaba seco, mas no corrompido. El cual, traído a Tlaxcala, lo sepultaron cerca de un altar que tenían en una capilla donde de prestado decían misa hasta que se acabase la iglesia y monasterio que entonces se edificaba. Después el padre fray Toribio (que dejó escrita esta su historia) trasladó sus huesos a la iglesia principal que tiene por vocación la Asunción de la madre de Dios.[257]



### *22. [De la muerte de tres niños tlaxcaltecas que destruían ídolos]*[258]

Dos años después de la muerte del bendito niño Cristóbal sucedió que llegó a Tlaxcala un religioso de la orden de Santo Domingo, llamado fray Bernardino Minaya, con otro compañero, que iban encaminados a la provincia de Oaxaca y quisieron ver de camino al varón santo fray Martín de Valencia que era allí guardián en aquella sazón. Y viendo aquel padre fray Bernardino tantos niños y tan doctrinados en aquel convento y que él iba sin ayuda alguna a tratar con gente inculta, trató con el guardián si habría algunos de aquellos niños que quisiesen ir en su compañía para ayudarle en la doctrina de los huastecos, que él los tendría y trataría como a propios hijos. Púsose ésta su demanda y deseo en pública plática. Y entendido por

---

Juliano, *el Apóstata*, era hijo de Constancio (sucesor de Constantino). Temiendo que su padre lo asesinara, ingresó en un monasterio. Siendo monje, simuló una fervorosa vida espiritual, cuando, en realidad, aspiraba a la corona imperial y para lo cual había establecido un pacto con el demonio. Ya en el trono, fue un gran perseguidor de cristianos. Mientras tanto, Juan y Pablo continuaban administrando los bienes de Constancia en favor de los pobres. El nuevo emperador los quiso tener como colaboradores, pero los santos se negaron, echándole en cara el haber abandonado el camino de virtud. Juliano quiso darles un plazo para pensar su propuesta. Un tal Terenciano fue enviado para saber su respuesta y, como los santos perseveraran en su negativa, Juliano mandó decapitarlos y enterrarlos en el sótano de la casa, todo ello en secreto. Teresiano recibió un terrible castigo: un hijo suyo fue poseído por un demonio y, profundamente impresionado, "confesó el crimen que se había cometido, se hizo cristiano y redactó un memorial en el que describía cómo ambos santos habían sido martirizados. Una vez hecho esto, su hijo quedó libre de la posesión diabólica." S. de la Vorágine, *op. cit*. pp. 342-344.

[257] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro III, cap. XXVI, 240-241.

[258] La primera versión de Motolinía, *op. cit*., pp. 256-258.

los mozuelos ofreciéronse al trabajo dos de ellos, hijos de muy principales señores: al uno llamaban Antonio y éste llevaba consigo un criado de su edad llamado Juan, y el otro se decía Diego. Viendo el santo viejo fray Martín de Valencia que lo tomaban tan de veras y se apercibían para el camino, quiso probar el espíritu que llevaban (si los llamaría Dios para aquella su obra o si era liviandad de muchachos) y díjoles:



—Hijos míos, mirad que vais lejos de vuestra tierra a pueblos extraños y entre gente que aún no conoce a Dios, donde se os ofrecerán muchos trabajos y peligros. Téngoos mucha lástima como a hijos, porque sois niños, y temo que os maten por esos caminos. Por eso, miradlo y consideradlo bien antes que os determinéis.

Entonces respondieron los niños:

—Padre, bien mirado tenemos eso que dices y algo nos había de aprovechar la ley y palabra de Dios y su santa fe que nos has enseñado. ¿Pues no había de haber entre tantos quien se ofreciese a este trabajo por Dios? Aparejados estamos para ir con los padres y para recibir de buena voluntad todos los trabajos que se ofrecieren por Dios. Y si él fuere servido con nuestras vidas, ¿por qué no las pondremos por su amor, pues él primero murió por nosotros?

Y dijeron más:

—¿No mataron a san Pedro crucificándolo y a san Pablo degollándolo? ¿Y san Bartolomé no fue desollado por Dios?[259]

[259] San Pedro y san Pablo murieron en Roma, el primero hacia el año 64 y el segundo hacia el 67. Ambos sufrieron el martirio bajo el reinado de Nerón. De los tres santos mencionados en este relato, la vida de san Bartolomé es la que más se ajusta a la historia de los niños tlaxcaltecas. Según la *Leyenda dorada*, el santo, uno de los doce apóstoles de Cristo, llegó a la India, donde entró en un templo dedicado al ídolo Astaroch, que prometía sanar a los enfermos sin que en realidad pudiera hacerlo. Los desesperados enfermos preguntaron a otro ídolo por qué Astaroch no los curaba. Y éste respondió: "pues se debe a que Astaroch, desde que llegó a su templo Bartolomé, apóstol de Dios, quedó amarrado con cadenas de fuego y reducido a tan rigoroso silencio que no se atreve no ya a hablar, pero ni siquiera respirar". S. de la Vorágine, *op. cit.*, p. 524. Existen diferentes versiones acerca de su martirio, por lo que no se sabe si murió decapitado, desollado o crucificado. Según san Doroteo, "san Bartolomé dio a conocer el evangelio de san Mateo a los indios, predicándoles en la lengua que ellos hablaban, y murió crucificado cabeza abajo, en Albana, ciudad de la extensa región de Armenia". *Ibid.* p. 527.

Esto dijeron porque en aquella semana habían oído el sermón y historia de san Bartolomé. Entonces, dándoles el bendito padre su bendición se partieron y fueron con los padres de santo Domingo a Tepeaca, provincia grande que está como diez leguas de Tlaxcala donde aún no había monasterio de frailes como ahora; mas era visitada aquella provincia del monasterio de Huejotzingo, que está de allí [a] otras diez leguas aunque por ser pocos los frailes y muchos los pueblos y provincias de su visita iban pocas veces. Y a esta causa estaba Tepeaca y su comarca llena de ídolos, puesto que no públicos. Sabido esto luego el fray Bernardino envió los niños a que buscasen por las casas de los indios los ídolos que tuviesen (como lo solían hacer en Tlaxcala) y se los trajesen, en lo cual se ocuparon tres o cuatro días. Y ya que por allí cerca no hallaban ídolos desviáronse una legua de Tepeaca a buscar en otros pueblos, que el uno se llama Cuautinchan y el otro Tecali. De unas casas de este pueblo sacó aquel niño llamado Antonio unos ídolos acompañándole su pajecito Juan. A este tiempo ya algunos señores y principales se habían hablado y concertado de matarlos (según después pareció) porque les quebraban sus ídolos y les quitaban sus dioses. Vino Antonio con los ídolos que traía recogidos del pueblo de Tecali a buscar en el otro que se dice Cuautinchan y entrando en una casa a buscar ídolos no estaba en ella más de un niño guardando la puerta y quedó con él el criadillo o paje llamado Juan. Y como los traían espiados luego vinieron dos indios principales con sendos palos de encina en las manos y en llegando, sin más decir, los descargaron sobre el muchacho Juan que había quedado a la puerta. Al ruido salió luego Antonio y como vio la crueldad de aquellos sayones no echó a huir, aunque vio que tenían cuasi muerto a su compañero y no cesaban de darle moliéndole la cabeza y los brazos, más díjoles:

—¿Por qué matáis a mi compañero? Si hay culpa no la tiene él, que yo soy el que os quito los ídolos, porque sé que son demonios y no dioses. Dejad a ése que no tiene culpa, yo soy el que os los quito, que no él.

Apenas hubo acabado estas palabras cuando descargaron los palos sobre él, que al otro ya lo tenían muerto. Antonio, llamando a Dios y encomendándose a él, fue también muerto de la misma manera. Y en anocheciendo tomaron los cuerpos de aquellos benditos niños, que eran de la edad de Cristóbal, y habiéndolos muerto en el pueblo de Cuautinchan leváronlos al de Tecali, que está cercano, y echáronlos en una barranca

pensando que de nadie se pudiera saber. Pero como faltó el niño Antonio luego pusieron mucha diligencia los padres dominicos en buscar al que faltaba y encargáronlo mucho a un alguacil que residía en Tepeaca, llamado Álvaro de Sandoval. Éste juntamente con los religiosos pusieron tanto cuidado que en breve hallaron los niños muertos siguiendo el rastro por do habían ido y donde habían desparecido. Supieron luego quién los había muerto y, presos los homicidas, nunca confesaron por cuyo mandado los

habían muerto aunque dijeron que ellos los habían muerto achocándolos[260] y que bien conocían cuan grande mal habían hecho y que bien merecían la muerte. Y rogaron que los bautizasen antes que los matasen. Parece que ya en estos comenzaban a obrar las oraciones, sangre y méritos de aquellos benditos inocentes, pues no habían sido predicados ni enseñados más de por la paciencia y inocencia con que vieron morir a los que ellos mataron.

Luego fueron por los cuerpos de los niños y traídos los enterraron en una capilla adonde los frailes cuando allá iban decían misa. Mucho se afligían y los lloraban aquellos padres de santo Domingo viendo la muerte tan cruel que les habían dado llevándolos debajo de su amparo, mayormente por la del niño Antonio, que era nieto de Xicoténcatl, uno de los cuatro señores de Tlaxcala, y que heredaba su estado. Y tenían mucho dolor y pena de lo que había de sentir el siervo de Dios fray Martín de Valencia cuando lo supiese. Acordose que los homicidas los llevasen a Tlaxcala para que más por entero se satisficiesen los padres y deudos de los niños muertos y para que, humillándose a ellos los delincuentes, por ventura alcanzarían perdón de su culpa. Y como esto entendió el señor de Cuautinchan y sus principales que debían de ser culpados en haberlo mandado, temiendo que les caería a cuestas si allá lo preguntaban a los homicidas, dieron joyas de oro a un español que estaba en Cuautinchan porque estorbase que los presos no fuesen a Tlaxcala. El español partió de las joyas que le dieron con otro que tenía cargo en Tlaxcala, el cual salió al camino y estorbó la ida de aquellos indios. Mas todas estas diligencias fueron en daño de los solicitadores porque los dos españoles codiciosos fueron después azotados y no

[260] *Vid.* '*achocar*': "herir a alguien con un palo, una piedra, etcétera." *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=0Rw7hSd>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

gozaron del oro y la justicia de México envió luego por los presos y los ahorcaron. El señor de Cuautinchan (como no se enmendase, antes añadiese otros pecados) también murió ahorcado con otros de sus principales por cuyo mandado los niños fueron muertos.

Cuando el santo fray Martín de Valencia supo la muerte de estos sus hijos que espiritualmente había criado y cómo habían ido con su licencia y bendición, causole mucho dolor y llorábalos como a hijos muy queridos, aunque por otra parte se consolaba en ver que tenía ya el cielo primicias de  los recién convertidos de esta tierra y que había en ella quien muriese por destruir las idolatrías, confesando a Dios y procurando de quitar sus ofensas. Y por esta vía les tenía envidia porque él había deseado morir por esta razón y pedídolo con mucha instancia al Señor y no lo merecía alcanzar. Mas cuando se acordaba de lo que habían dicho al tiempo de su partida no podía contener las lágrimas, en especial de aquellas palabras que dijeron: "¿No mataron a san Pedro y a san Pablo y desollaron a san Bartolomé? Pues que nos maten a nosotros, ¿no nos hace Dios gran merced?".

Podríamos aquí decir con harta congruidad y conveniencia, hablando con Tlaxcala, lo que el bienaventurado san Agustín dice hablando con la ciudad de Belén: "Bienaventurada eres, Belén, tierra de Judá, que sufriste la crueldad y inhumanidad de Herodes en la muerte de los niños inocentes". Tlaxcala significa lo mismo que Belén porque quiere decir "casa de pan" y se puede decir "tierra de Judá" que es confesión. Porque en la conversión de este nuevo mundo en Tlaxcala fue recibida primeramente la fe, confesada y favorecida. Y así de ella tomó Dios las primeras primicias de la fe en la muerte de estos niños inocentes como de los que Herodes mató en tierra de Belén. Y estos de Tlaxcala fueron tres por confesión de la Santísima Trinidad. Más adultos han sido muertos, muchos a manos de bárbaros, por ir entre ellos con celo de enseñarles a ser cristianos como acaeció no ha muchos años a algunos de cuatrocientos casados que, desterrándose de sus deudos y natural, fueron a poblar entre bárbaros chichimecos para los amansar y traer a la fe por orden del virrey de esta Nueva España don Luis de Velasco. Y el que esto escribe no fue el que menos trabajó en el negocio porque en aquella sazón era su guardián. Otros indezuelos niños han sido también muertos en compañía de frailes por los infieles en fronteras de guerra. De algunos de ellos se hará

mención en el fin de esta historia tratando de los frailes que han muerto a manos de infieles.[261]

## *23. [San Francisco resucita a un niño]*[262]

En un pueblo llamado Tacubaya, [a] una legua de México (visita que entonces era del convento de san Francisco de México y ahora tienen allí monasterio los padres dominicos), adoleció un niño de siete u ocho años



[261] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro III, cap. XXVII, pp. 241-245.

[262] En Motolinía, el relato es el siguiente: "En un pueblo que se dice Atlacubaya (cerca de Chapultepec, adonde nace el agua que va a México, que está una legua de México), adoleció un hijo de un hombre llamado Domingo, de oficio *tezozonqui*, que quiere decir "carpintero" o "pedrero", el cual con su mujer e hijos son devotos de San Francisco y de sus frailes. Cayó enfermo uno de sus hijos, de edad de siete u ocho años, el cual se llamaba Ascencio, que en esta tierra se acostumbra a dar a cada uno el nombre del día en que nacen y los que se bautizan grandes, del día en que se bautizan, y a este niño llamáronle Ascencio por haber nacido el día de la Ascensión, el cual, como enfermase, y de sus padres fuese muy amado, luego acurrieron a nuestro monasterio, invocando el nombre de San Francisco. Y mientras más la enfermedad del niño crecía, los padres con más importunación venían a demandar el ayuda y favor del santo. Y como Dios tenía ordenado lo que había de ser, permitió que el niño Ascensio muriese, el cual murió un día por la mañana dos horas después de salido el sol. Y muerto, no por eso dejaban los padres con muchas lágrimas de llamar a San Francisco, en el cual tenían mucha confianza. Y ya que pasó de mediodía, amortajaron el niño, y antes que lo amortajasen, vio mucha gente el niño estar muerto y frío y yerto y la sepultura abierta.

Ya que lo querían llevar a la iglesia, dicen hoy día sus padres, que siempre tuvieron esperanza que San Francisco se le había de resucitar alcanzando de Dios la merced de la vida del niño. Y como a la hora que le querían llevar a enterrar, los padres tornasen a llamar y a rogar a San Francisco, comenzose a mover el niño y de presto comenzaron a desatar y descoger la mortaja y tornó a revivir el que era muerto. Esto sería a hora de vísperas, de lo cual todos los que allí estaban, que eran muchos, quedaron muy espantados y consolados e hiciéronlo saber a los frailes de San Francisco. Y vino el que tenía cargo de los enseñar, que se llamaba fray Pedro de Gante, y llegando con su compañero vio el niño vivo y sano, y certificado de sus padres y de todos los que presentes se hallaron, que eran dignos de fe, ayuntaron todo el pueblo y delante de todos dio el padre del niño resucitado testimonio cómo era verdad que su hijo se había muerto y resucitado. Y este milagro se publicó y divulgó por todos aquellos pueblos de a la redonda, que fue causa que muchos se edificasen más en la fe y comenzaron a creer los otros milagros y maravillas que de nuestro redentor y de sus santos se les predican. Este milagro que como aquí lo escribo, recibí del dicho fray Pedro de Gante, el cual en México y su tierra fue maestro de los niños y tuvo cargo de visitar y doctrinar aquellos pueblos más de once años." Motolinía, *op. cit*., p. 71.

llamado Ascencio, hijo de un indio cantero o albañil que se decía Domingo. Este Domingo con su mujer e hijos eran todos muy devotos de san Francisco y de sus frailes, porque pasando por allí algunos de ellos, luego los iban a saludar y a convidar con lo poco que tenían y con la buena voluntad.

Enfermó el niño Ascencio y, creciéndole el mal, los padres fueron a la iglesia de su pueblo, que tenía por vocación las llagas de san Francisco, y rogaron humildemente al santo fuese buen intercesor por la salud de su hijo. Y mientras más iba en aumento la enfermedad del niño ellos con más afecto y devoción visitaban al santo en su iglesia y le suplicaban se compadeciese de ellos.



Mas como el Señor quería engrandecer a su santo con manifiesto milagro permitió que el niño muriese, falleciendo un día por la mañana, después de salido el sol. Y aunque muerto no por eso cesaban los padres de orar con muchas lágrimas y llamar a san Francisco en quien tenían mucha confianza. Cuando pasó de medio día amortajaron al niño y fueron a hacer la sepultura para enterrarlo a vísperas. Antes que lo amortajasen mucha gente lo vio estar frío y yerto y difunto. Ya que lo querían llevar a la iglesia dijeron los padres que siempre su corazón tenía fe y esperanza en el glorioso padre san Francisco que les había de alcanzar de Dios la vida de su hijo. Y como el tiempo que lo querían llevar tornasen a orar e invocar con devoción a san Francisco súbitamente se comenzó a mover el niño y de presto aflojaron y desataron la mortaja. Y tornó a vivir el que era muerto y esto sería a la misma hora de vísperas.

Del cual hecho los que allí se hallaron presentes para el entierro, que eran muchos, quedaron atónitos y espantados y los padres del niño en gran manera consolados. Hiciéronlo luego saber a los frailes de san Francisco de México. Y fue allá el famoso lego fray Pedro de Gante, que tenía cargo de enseñar, y llegado como él y su compañero vieron al niño vivo y sano y certificados de sus padres y de otros testigos dignos de fe de lo que había pasado hizo ayuntar el pueblo. Y delante de todos dio el padre del niño testimonio cómo era verdad que aquel su hijo después de muerto había resucitado por la invocación y méritos del glorioso padre san Francisco.

Este milagro se publicó, predicó y divulgó por todos aquellos pueblos de la comarca con que los naturales fueron edificados, animados y fortalecidos en nuestra santa fe viendo ya en esta tierra por sus ojos lo que nunca

habían visto ni oído en ella: haber alguno resucitado después de muerto. Por lo cual muchos se confirmaron en creer los milagros y maravillas que de nuestro redentor y de sus santos se leen y predican.[263]

*24. [La Virgen se aparece en Xochimilco]*

En el año siguiente de setenta y seis, corriendo por todas partes una general pestilencia de que murió mucha gente en casi todos los pueblos de esta

Nueva España, un viernes doce de octubre andando por la laguna dulce en términos de la misma ciudad de Xochimilco, un indio viejo llamado Miguel de San Gerónimo (natural de Azcapotzalco aunque vecino de muchos años en el pueblo de Xochimilco y que tenía cargo de recoger en la iglesia para la doctrina mozuelos de su barrio), andando, como digo, este en su canoa o barquillo en el medio del día, le apareció una mujer muy bien aderezada y de buen parecer la cual, estando de pie en la ribera, se puso a hablar familiarmente y él parado en su barquillo hasta tres o cuatro pasos de ella. Y le trató cosas secretas que tocaban a su persona y le consoló en ellas. Y después de estas pláticas le mandó que fuese al guardián de aquel monasterio y le dijese que amonestase al pueblo, que se enmendasen los pecados y viciosos, especialmente el vicio de la carne, y hiciesen penitencia para amansar la ira del Señor que estaba ofendido porque el pueblo no pereciese con la enfermedad que andaba.

Y dicho esto, dice que se le desapareció la dicha mujer haciéndose un remolino en el aire y en el agua. El indio quedó espantado y otro día, sábado, me lo fue a decir. Y amonestándole yo que mirase lo que decía y no me mintiese porque lo castigaría Dios gravísimamente, siempre se afirmaba en ello. Y no contento yo con esto pasados ocho días después lo envié a llamar para ver si había sido fantasía, sueño o invención suya, riñéndole y diciéndole que por qué me había venido con aquella mentira. Volvió a confirmarse en ello derramando muchas lágrimas de sus ojos, por donde sin alguna duda le creí y me persuadí que la que le apareció sería la madre de piedad y misericordia que por aquella vía quería favorecer aquel pueblo; o un ángel y que apareció en figura de india por no espantar aquel pobre viejo en

[263] G. de Mendieta, *op. cit*., libro III, cap. LVI, pp. 332-333.

otra figura. Y así hice la amonestación que se me mandó a la gente de aquella ciudad que por ventura fue de algún provecho.[264]

## *25. [La Virgen visita a una india moribunda]*

En el pueblo de Juchipila a una india principal, mujer de un español, buen cristiano llamado Hernando Alonso, le dio una enfermedad que le duró tres o cuatro meses. Al cabo de ellos estando ya muy debilitada, después de haberla confesado un religioso llamado fray Gaspar Rodríguez y dándole el santísimo sacramento del altar, la noche que pensaron que se moriría vino a ella [la] madre de Dios a la media noche, muy resplandeciente y cercada de santa compañía y un fraile menor venía delante alumbrando con una hacha.[265] Y llegando la Virgen a la cama donde estaba la enferma la consoló diciendo que se esforzase y le mandó abrir la boca y le dio unas cucharadas de cierto licor suavísimo. Y le dijo que no la quería llevar hasta que pasase un mes porque más mereciese y luego desapareció la visión. Fue cosa de maravillar que esta enferma luego tuvo mucha mejoría y se levantó desde a pocos días y contó la visión a su confesor. Y al cabo del mes tornó a recaer y recibidos otra vez los sacramentos la llevó el Señor para su gloria.[266]



## *26. [Santiago apóstol ahuyenta a los demonios]*

En la provincia de Tlaxcala, en una aldea de Topeyanco[267] que se dice Santa Águeda, había un buen indio muy devoto, el cual todas las veces que iban los frailes a visitar aquella estancia los salía a recibir con mucha alegría

[264] *Ibid.,* libro IV, cap. XXIV, pp. 453-454.

[265] *Vid. 'hacha'*: "vela de cera, grande y gruesa, de forma por lo común de prisma cuadrangular y con cuatro pabilos." *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=Jwl2WI8|JwmShW0>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

[266] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro IV, cap. XXVII, pp. 459-460.

[267] En Tepeyanco y Atlihuetzia los franciscanos hicieron las primeras construcciones conventuales fuera de la ciudad de Tlaxcala, en 1550. En Tepeyanco, además del conjunto principal, contruyeron una iglesia con la advocación a Santiago apóstol. La primera licencia para un monasterio de Tepeyanco se expidió desde 1542, pero los frailes se establecieron en forma permanente en 1544. *Vid.* Tepeyanco-Estado de Tlaxcala, en *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* [en línea]. INAFED/SEGOB, 2011. http://siglo.inafed.gob.mx/enciclopedia/EMM29tlaxcala/municipios/29029a.html. [Consulta: 5 de mayo, 2006.]

y en especial a fray Rodrigo de Bienvenida, muy siervo de Dios, siendo allí guardián. Y una vez entre otras que fue allí el dicho guardián a visitar saliolo a recibir al camino como solía aunque muy flaco. Y preguntole el guardián cómo estaba de aquella manera, el indio le contó que había estado muy enfermo en tanto grado que estuvo dos o tres días como muerto y por tal lo tuvieron los de su casa. Y en este tiempo dice que fue llevado a juicio donde vio a los demonios que querían llevar su ánima. Y los ángeles la defendieron hasta que a la postre vino Santiago, en que este indio tenía particular devoción, y hizo huir a los demonios. Y el indio volvió luego de sí y quedó sano aunque flaco.[268]



### *27. [San Pedro cura a una india, versión A]*[269]

Una india casada vino a quejarse a un religioso de su marido que, por andar amancebado con otra, la trataba mal. Sabido esto por el marido aporreola y hiriola de tal manera que, temiendo morir [la india] se hizo llevar al monasterio para confesarse. Y por ser ya tarde y estar cansado el religioso de aquel monasterio y pareciéndole que no estaba tan enferma como decía, dijo que otro día por la mañana la confesaría.[270] Vuelta a su casa le aparecieron aquella noche nuestro señor Jesucristo y su bendita madre la cual rogaba a su hijo por aquella india. Y dijo nuestro Señor que era menester que viniese Pedro. Y vino san Pedro y tocando con las manos a india, que según parece era devota del santo, la sanó y dijo que a cabo de tantos días moriría. A la mañana siguiente fue la india ante el fraile ya sana y contole lo que pasaba. Y vino a morir al tiempo que dijo.[271]

[268] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro iv, cap. xxvii, p. 463.

[269] Otra versión en Tello, ver texto núm. 134.

[270] Al final de este relato, Mendieta comenta que este religioso era fray Juan de Ayora, que, siendo provincial en la provincia de Michoacán, renunció al cargo para ir las islas Filipinas, donde murió. "Digo que sería él a quien aconteció este caso, porque fue él que me lo contó". Gerónimo de Mendieta, *op. cit.*, p. 464.

[271] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro iv, cap. xxvii, pp. 463-464.

*28. [La joven viuda solicitada de amores]*

De estas mozas criadas en los monasterios hubo muchos ejemplos de virtud y honestidad, por donde se conoció no haber sido infructuosa esta buena doctrina. En cierto pueblo aconteció que una de esas mozas después de casada enviudó en breve y viéndola sin marido un indio casado comenzó a requerirla a doquiera que la podía ver y ella se defendía varonilmente. Sucedió andando el tiempo la ocasión que él deseaba que era verse solo con ella y, encendido en su torpe deseo, quiso hacerle fuerza. Entonces ella visto el peligro en que estaba, tomó remedio encomendarse a Dios y a su madre santísima y cobrando un fervor de espíritu reprendiole diciendo:



—¿Cómo intentas, di, y procuras de mí tal cosa? ¿Piensas que por no tener marido que me guarde has de ofender conmigo a Dios? Ya que otra cosa no mirases, sino que ambos somos cofrades de la Cofradía de Nuestra Señora y de tomar sus candelas benditas en nuestras manos, por esto era mucha razón que tú me dejases. Y en caso que tú no quieras dejarme por amor de nuestra Señora, y en esto la ofenderíamos mucho y con razón se enojaría de nosotros y seríamos indignos de llamarnos cofrades de santa María y de tomar sus candelas benditas en nuestras manos, por esto era mucha razón que tú me dejases. Y en caso de que tú no quieras dejarme por amor de nuestra Señora sábete que yo antes tengo que morir que cometer tal maldad como esa.

Fueron estas palabras de tanta eficacia y tanta impresión hicieron en el corazón de aquel indio y tanto le compungieron, que luego respondió:

—Hermana, tú has ganado mi alma que estaba perdida y ciega. Tú me has hecho como buena cristiana y sierva de santa María. Yo te prometo de no intentar más este pecado y de me confesar y hacer penitencia de él.

En este caso bien claro que concurrió particularmente Dios con el honesto deseo de aquella buena moza, apagando el fuego que el demonio en aquel agresor había infundido que, de otra manera en tal tiempo y sazón, poco aprovecharan palabras devotas.[272]

[272] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro III, cap. LII, pp. 319-320.

*29. [La moza que se salvó de dos violadores]*

Y porque también a otra mozuela que se iba a recoger en un monasterio ayudó el Señor, dándole fuerzas más que de mujer, contaré aquí el caso cómo pasó dejando otros muchos que se pudieran contar. En la ciudad de México una doncella muchacha era muy molestada y requerida por un mancebo. Y como se defendiese de él despertó el demonio a otro para que intentase con ella la misma maldad que el primero. Y como ella también se defendía del segundo y ellos se hubiesen entendido el uno al otro, concertaron de juntarse de consuno[273] y hacer violencia a la doncella, cumpliendo con ella por fuerza su dañada voluntad. Para lo cual anduvieron persiguiéndola y aguardándola un día tras otro hasta que una tarde, al anochecer, saliendo sola a la puerta de su casa la cogieron sin que pudiera valerse y la llevaron a una casa yerma, donde el uno de ellos la acometió[274] queriendo aprovecharse de ella. Más ella, defendiéndose varonilmente llamó a Dios y a santa María en su ayuda, de suerte que el pecador no pudo conseguir su deseo. Y llegando el otro compañero a probar ventura le acaeció lo mismo.



Viendo pues, que cada uno por sí no la podía sujetar fueron ambos juntos para ella. Y tentándola primero por ruegos, como no le hiciesen mella comenzaron a maltratarla, dándole muchas bofetadas y puñadas y mesándola cruelmente. A todo esto ella perseveraba con más fortaleza en la defensión de su honra y aunque ellos no cesaban de impugnarla, diole Dios a quien llamaba tanta fortaleza y a ellos así los embazó[275] y desmayó, que como la tuviesen toda la noche nunca contra ella pudieron prevalecer; más quedó la doncellita ilesa y guardada su integridad.

[273] *Vid.* '*consuno*': "juntamente, en unión, de común acuerdo". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. http://dle.rae.es/?id=AT81nfc. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

[274] *Vid.* '*acometer*': "embestir con ímpetu y ardimiento". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=0X7ng6k>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

[275] *Vid.* '*embazar*': "atascar o detener algo en su acción". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=EcUr60e|EcWJNJL>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

Entonces ella, por guardarse con más seguridad, fuese luego por la mañana a la casa de las niñas recogidas y contó a la madre lo que le aconteciera con los que le querían robar el tesoro de su virginidad. Y fue recibida en la compañía de las hijas de los señores, aunque ella era pobre, por el buen ejemplo que había dado y porque la tenía Dios guardada en su manto.[276]

### *30. [El indio que no se quería casar]*[277]

En lo de Jalisco hubo también otro indio, natural de Tuxpan,[278] llamado Juan, que había sido mercader y gentil mozo, por lo cual le trataron muchos casamientos. Mas él, teniendo propósito de guardar su castidad, rogaba a nuestro Señor fuese servido le diese alguna enfermedad por donde le dejasen en paz sus parientes y no tratasen de casarlo. Oyó el Señor sus oraciones y diole una enfermedad en la garganta, de la cual quedó muy feo, y así lo dejaron de importunar y él se hizo donado[279] nuestro.[280]



[276] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro III, cap. LII, p. 320.

[277] El personje tiene algunas semejanzas con san Francisco, el cual, siendo hijo de un rico mercader, muy joven decidió dedicarse a la vida espiritual, pese a la desaprobación de su padre.

[278] La región de Tuxpan fue descubierta y conquistada por Cristóbal de Olid y Juan Rodríguez de Villafuerte, a principios de 1522. Hacia 1523, Francisco Cortés de San Buenaventura tomó posesión de "Tochpan". Fray Juan Padilla, proveniente de Zapotlán, inició la evangelización de los naturales en 1532. Fue hasta 1536 cuando los franciscanos construyeron ahí un convento. Actualmente, Tuxpan es cabecera del municipio con el mismo nombre, el cual pertenece al estado de Jalisco. *Vid,* Tuxpan-Estado de Jalisco, en *Enciclopedia de los municipios de México* [en línea], INAFED/SEGOB, 2011. http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM14jalisco/municipios/14108a.html>. [Consulta 23 de junio, 2016.]

[279] *Ibid.* '*donado*': "persona que, previas fórmulas rituales, ha entrado por sirviente en una orden o congregación religiosa, y asiste en ella con cierta especie de hábito religioso, pero sin hacer profesión". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. http://dle.rae.es/?id=E7qbVFl. [Consulta: 24 de enero, 2016.]

Dice Mendieta que los franciscanos tuvieron a bien recibir a algunos indios en calidad de donados, a diferencia de otras religiones que no la tienen contemplada. Vivían con los frailes en los monasterios, vestían una túnica parda y un cordón a manera de cinturón. Nuestro cronista considera que es un recurso loable para los indios que deseaban llevar una vida religiosa. G. de Mendieta, *op. cit.,* p. 444.

[280] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. XXIII, p. 445.

### *31. [De la india que rompió un crucifijo por accidente]*

Siendo yo indigno guardián de la ciudad de Xochimilco[281] el año de setenta y cinco, la vigilia de pascua de Navidad vino una india muy acongojada y llorosa. Y preguntándole yo qué había y sentía, me respondió que por amor de Dios la confesase y remediase su alma que estaba puesta en grande tribulación. Y pareciéndome que la había visto confesar el día antes para comulgar con otras muchas personas que aquel día había recibido al santísimo sacramento, preguntele con tiento:



—¿Pues, cómo, no comulgaste ahora con esos otros?

Respondiéndome:

—Padre, verdad es que me confesé y había de comulgar, mas no comulgué porque no estaba aparejada.[282] Y anoche me aconteció una cosa espantosa que tiene mi ánima atribulada hasta confesarme otra vez.

Oíla por saber lo que era. Contome que la noche antes, después de haber tañido el ave maría, entrando en su aposento algo de priesa para tomar cierta capilla que está sobre una caja, no acordándose que estaba sobre la misma caja también un crucifijo, como hacía oscuro, dio con él en el suelo y hízose algunos pedazos. Y pareciole en aquel instante que tembló reciamente todo aquel aposento y pensó que se abría la tierra para tragarla, porque juntamente oyó una voz que le dijo:

—¡Oh, desventurada de ti! ¿Y es verdad que me has de recibir mañana no habiendo confesado enteramente todos tus pecados?

[281] Los xochimilcas fueron una tribu poderosa; su territorio se extendía desde el lago de Xochimilco hasta las cimas de las montañas al sur del valle de México. Dominados por los mexicas y acolhuas en el siglo XV, pagaban tributo con flores y productos de las huertas que llevaban en canoas a la ciudad de Tenochtitlan. A fines de 1519, se produce el primer contacto con los españoles. La ciudad de Xochimilco fue arrasada por orden de Cortés a fines de abril de 1522, después de una vigorosa resistencia por parte de sus habitantes. P. Gerhard, *op. cit.*, p. 252. Los franciscanos fundaron un convento en 1535 y eligieron como patrono de la iglesia a san Bernardino de Siena. "Vetancurt cuenta que al enterarse los indios de que los frailes se mudarían por falta de alojamiento adecuado emprendieron de inmediato la construcción de una rectoría grande y confortable". G. Kubler, *op. cit.*, p. 592. A Mendieta se le atribuye un mural, con escenas de bautismos y matrimonios entre indígenas, que estaba en un portal, junto a la portería. A principios del siglo XVII, aún era visible, según lo señala Torquemada en su crónica. *Ibid.*, p. 467.

[282] *aparejada*: 'preparada'.

Y como esto oyó y vio quedó tan espantada que no podía volver en sí. Yo la consolé y esforcé cuanto pude y díjele que se aparejase y confesase todos sus pecados desde su niñez. Vino otro día, que era el primero de pascua, a que la confesase y no pude. Y es verdad que de día se pasó todo el ochavario[283] de pascua, que con las muchas ocupaciones no hallaba tiempo para ponerme a confesarla. Y la pobre india ningún día faltó de venir y aguardar allí, mañana y tarde, que fue harta probación de la fe que traía y del temor de lo pasado hasta que en fin se confesó enteramente. Y cierto ella era muy buen cristiana, que desde su niñez frecuentaba la iglesia, oyendo siempre misa y los oficios divinos.[284]



### *32. [De dos indezuelas profetisas y predicadoras]*

Morando yo en el monasterio o ermitorio de Santa Ana, [a] una legua de Tlaxcala, el año de mil y quinientos y ochenta y ocho, el domingo de pascua de[l] Espíritu Santo, que cayó a cinco de julio, acabando de cantar la misa mayor me envió llamar una india vieja llamada María, de hasta setenta años o poco menos de edad, y de ellos los cuarenta había hecho vida con su marido. Y había catorce que estaba viuda y a la manera de otra Ana profetisa frecuentaba el templo del Señor. Ésta, como admirada de las misteriosas obras de Dios y de sus secretísimos juicios, me contó con gran sentimiento cosas maravillosas que diez días antes de aquella pascua una niña de nueve años había dicho estando para morir, así a ella como a un mozo que vivía en su casa llamado Simeón.

Dice que la dicha niña, llamada Francisca, se crió en su casa desde edad de año y medio porque en aquella edad eran ya muertos sus padres. Y que era de muy buena inclinación, avisada y obediente a lo que le mandaban. Y que cayó enferma mes y medio antes que muriese y que se había confesado conmigo. Y que estando ya al cabo de su enfermedad en solos los huesos, el viernes de la Ascensión del Señor, antes de medianoche, dijo a esta María que la tenía por madre:

[283] *Vid*. '*ochavario*': "período de ocho días de una fiesta solemne de la Iglesia". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=QrTcnes>. [Consulta: 3 de abril, 2016.]

[284] G. de Mendieta, *op. cit*., libro IV, cap. XXIV, p. 453.

—Madre mía, no tengas pena de mí ni llores, que la voluntad de mi Dios y mi Señor es que yo acabe ya esta vida mortal y vaya para él. Y sábete que luego perderé la habla y mañana no hablaré hasta la hora de mi muerte. Y consuélate, que Dios te pagará la caridad y la crianza que en mí has hecho y lo que conmigo has trabajado, yo de mi parte te lo agradezco.

Y otras palabras le dijo semejantes a éstas. Y de allí a poco perdió la habla como lo había dicho, y estuvo como muerta todo el sábado. Y en la noche,  al tiempo que se tañe la campana para rezar por las Ánimas, volvió en sí y comenzó a hablar con un indio mozo que esta dicha María tenía en casa, el cual era vicioso en el beber y emborracharse y a la sazón dormía y dándole voces le decía:

—¡Levántate, Simeón, qué haces! ¿Por qué duermes tanto? Despierta y oye lo que te quiero decir, que soy mandada.

Y como él todavía se estuviese quedo,[285] decía la niña a esta María que la estaba velando con una candela en la mano:

—Madre, señora, despierta a ese mozo y haz que se levante.

Y como el mozo se levantase, le dijo:

—Mira lo que te digo, Simeón, de parte de Dios: ya has sido muchas veces avisado y reprendido de nuestra Madre y de su hermano Francisco que dejes la borrachera que destruye tu ánima y te ha de llevar al infierno si no la dejas. Ahora te digo yo lo mismo de parte de Dios que te enmiendes de aquí adelante y si no, verás el castigo que ha de hacer en ti.

Y después de esto habló con la dicha María y le contó cierta visión que había visto de una grande y general borrachera de la gente de aquel pueblo de que Dios era muy ofendido y estaba indignado. Y le rogó que en su nombre y de parte de Dios dijese a fulano y fulano y a otro tercero y a su mujer, personas señaladas en el pueblo, que se enmendasen cerca de este vicio y lo dejasen del todo, si no, que serían gravísimamente castigados de Dios. Y que a mí me dijese que de mi parte hiciese todo lo que pudiese para estorbar y remediar aquel vicio, aunque ya para con Dios estaba excusado de culpa en este caso porque se lo había predicado muchas veces y ellos no se querían enmendar, mas que con todo eso no cesase. Y dicho esto, desde a poco dio su alma al que la creó.

[285] *Vid.* '*quedo*': "quieto". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=Ulr1dok>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

Díjome más la dicha María con mucho sentimiento: que estaba admirada y temerosa de los juicios de Dios y cómo por medio de criaturas inocentes avisaba a los pecadores para que se convirtiesen. Y contome cómo había pasado otro tanto como esto catorce años antes, en una gran pestilencia que hubo por toda esta tierra. Que otra niña de la misma edad de nueve años llamada Ana (hija de un su hermano llamado Francisco Cozal), luego que comenzó la pestilencia antes de que otros enfermasen, y que aquella niña Ana dijo cosas maravillosas que después acaecieron como ella las dijo. Y entre ellas declaró el día de su muerte. Y dijo que ya comenzaba la fin del mundo, lo cual bien se podía entender del acabamiento de los indios porque desde entonces siempre tienen pestilencia, poca o mucha, en unas partes o en otras. Y sin ellas basta el repartimiento de que de ellos se hace para el servicio de por fuerza.[286]

Dijo también aquella niña cómo moriría de aquella enfermedad el marido de esta vieja María. Y a su padre Francisco Cozal le hizo una plática muy sabia y cristiana, aconsejándole y rogándole dejase el vicio de la borrachera porque él era muy dado a él. Y que mirase que le quedaban doce horas de vida y que en ellas procurase de restaurar lo hasta allí perdido. Y que el dicho Francisco dio crédito a su hija y se enmendó y vivió después doce años justos (que la niña llamaba doce horas) y, a cabo de ellos, murió.

Otras cosas me contó de estas dos niñas que me dejaron con harta razón muy admirado. Y le di entero crédito como si las dijera un ángel del cielo, por ser mujer de la edad que dije y de muy buena y concertada vida y muy devota. Y aunque no lo fuera tanto, me pareció era imposible que ella ni otra persona las pudiera fingir por el estilo y la manera con que me las contó. Bendito sea tan buen Dios que aun a las niñas indiecitas hace profetisas y predicadoras para convertir a los pecadores.[287]

[286] *Vid*. '*repartimiento de indios*': "sistema seguido en la colonización de las Indias desde principios del siglo xvi, con la finalidad de dotar de mano de obra a las explotaciones agrícolas y mineras. Se repartía un número determinado de indios entre los colonizadores españoles, y la asignación se hacía en encomienda, o sea, en una relación de patrocinio, por la cual los indios quedaban debiéndole obediencia al encomendero". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=W0fBWMD>. [Consulta 21 de enero, 2016.]

[287] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro iv, cap. xxv, pp. 455-456.

*33. [Los indios predicadores]*

Los padres antiguos, primeros evangelizadores en esta nueva Iglesia, comenzaron a recibir algunos indios en esta forma de hábito de donados y se hallaron bien con ello. Entre otros que recibieron fueron dos hermanos naturales de la provincia de Michoacán,[288] llamados el uno Sebastián y el otro Lucas, tan dignos de memoria como algunos frailes que en nuestra reputación son tenidos por santos porque ellos fueron ejemplarísimos en su vida, muy abstinentes, penitentes, devotos, grandes predicadores en su lengua tarasca y en la mexicana. Y aun entiendo que supieron otras lenguas de los bárbaros chichimecos, porque anduvieron entre ellos en compañía de religiosos y entraron muchas leguas la tierra adentro entre los infieles, ofreciéndose a morir de muy buena gana en sus manos por amor de Jesucristo y por el celo de la salvación de sus ánimas. Estos dos indios, aunque no eran profesos, fueron siempre tenidos en reputación y estimación de frailes por su mucha virtud y méritos. Y cuando murieron se les hicieron los oficios y sufragios como si fueran verdaderos frailes.[289]



*34. [El milagro de la misa, versión A]*

En Tlaxcala, confesándose un indio con el padre fray Alonso de Ordoz, varón de mucha santidad, le dijo que estando un día oyendo misa con poca fe sintió en su espíritu una nueva alteración. Y mirando hacia el altar, estando el sacerdote consumiendo el santísimo sacramento, vio que salía de él una grandísima claridad lo cual fue causa de afirmar su fe en que antes estaba tibio.[290]

[288] Dice Mendieta que la provincia de Michoacán fue primero custodia de la del Santo Evangelio durante treinta años. En el capítulo celebrado en Valladolid (hoy Morelia) de 1565, se erigió la provincia de Michoacán con el título de los apóstoles san Pedro y san Pablo. La provincia tenía más de 50 conventos en un amplio territorio que extendía hacia la Nueva Galicia. Dada la enorme extensión de la provincia franciscana, se trató desde ese entonces de separar Jalisco de Michoacán "y hacerlas dos provincias distintas, y entiéndase que antes de muchos años habrá efecto". Mendieta, *op. cit.,* p. 377.

[289] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. XXIII, pp. 444-445.

[290] *Ibid.,* libro IV, cap. XXIV, pp. 451-452.

*35. [El milagro de la misa, versión B]*

En el pueblo llamado Tula, siendo guardián el venerable fray Melchor de Benavente, confesándose con él un indio de mucha razón dos días antes que muriese, le dijo que le descubría una cosa la cual nunca había dicho a nadie, y era que un día de la Ascensión del Señor, celebrando misa cierto religioso al tiempo que quería alzar el santísimo sacramento, vio el dicho indio con sus propios ojos que le trajeron al sacerdote un niño con unos pañales más blancos que la nieve y se lo pusieron en las manos cuando alzó. Y acabando de alzar lo volvieron a llevar por donde lo habían traído, que a su parecer era de hacia la sacristía y súbitamente desapareció. Y cuando el indio vio esto al tiempo de alzar dijo que se halló muy compungido y contrito y clamó a Dios diciendo:



—Señor, apiadaos de mí que con vuestro favor nunca más os ofenderé.[291]

*36. [El cacique que quería ser fraile]*

Un mancebo llamado don Juan, señor principal y natural de un pueblo de la provincia de Michoacán, que en aquella lengua se llama Tarécuato, como criado en la escuela de los religiosos supo muy bien leer. Leyendo la vida del glorioso padre san Francisco que en aquella su lengua estaba traducida, vino en él tanta devoción y compunción y tan ferviente espíritu, que muchas veces y con muchas lágrimas hizo voto de vivir en el hábito y vida que el padre san Francisco instituyó. Y porque no se tuviese a liviandad su mudanza perseverando en su propósito dejó el hábito y ropa de señor que traía y, buscando sayal grosero, vistiose de él pobremente. Y luego a la hora hizo libres muchos esclavos que tenía y predicoles y enseñoles la ley de Dios y atrájolos cuanto pudo a la guarda de sus santos mandamientos y rogoles que, como buenos cristianos, se amasen unos a otros. Díjoles también que si él hubiera tenido antes conocimiento de Dios y de sí mismo que antes los hubiera libertado y que se dolía, siendo él pecador, de haberlos tenido por esclavos siendo todos comprados y libertados por la sangre de Jesucristo. Y que de allí adelante supiesen que eran libres y volviolos a amonestar con santas palabras, rogándoles que fuesen buenos cristianos.

[291] *Ibid.*, libro IV, cap. XXIV, p. 452.

Entonces él, desnudo, por seguir a Cristo desnudo, renunció también el señorío y las joyas y muebles que tenía repartiolo todo con los pobres. Y demandó muchas veces el hábito de la orden en Michoacán y como allí no se lo diesen vínose a México y en el convento de San Francisco lo tornó a pedir, y como también allí se lo negasen fuese con la misma demanda al santo obispo fray Juan Zumárraga dándole cuenta de lo que tenía prometido. El cual, viendo su devoción y constante perseverancia, cobrole mucha afición y si pudiera lo consolara, empero ya sabía que los frailes no habían de venir en ello. De esta manera estuvo algún tiempo el bueno de don Juan, perseverando con su capotillo de sayal y dando siempre muy buen ejemplo hasta que llegó la cuaresma y se volvió a Michoacán por oír en su lengua los sermones de aquel santo tiempo y confesarse, como lo hizo.



Y después de pascua tornó a un capítulo que se celebró en México perseverando en su demanda. Y al cabo de su mucha diligencia lo que pudo alcanzar fue que, con el mismo hábito o traje que traía, anduviese entre los frailes y que, si les pareciese tal su vida y perseverancia, entonces le darían el hábito de la probación. La bondad de vida y la perseverancia no faltó en el indio; mas después de haberlo largo tiempo consultado y remirado los frailes acordaron de disimular con él y dilatarle el cumplimiento de la promesa por no abrir la puerta para otros.[292] Y así, en su hábito de donado, acabó la vida.[293]

[292] Mendieta reflexiona sobre la posibilidad de que los indios mexicanos fueran consagrados sacerdotes. Toma en cuenta que eran muy buenos cristianos y que algunos de ellos, a los que Dios les comunicó su espíritu, deseaban renunciar al mundo para seguir la vida evangélica. Trae a colación que en la primitiva Iglesia se elegían a gentiles y judíos convertidos para sacerdotes y obispos. Esto, sin embargo, no podía suceder en la actual Iglesia, la cual, "alumbrada por el Espíritu Santo y enseñada con la experiencia de los muchos reveses que se han visto en los nuevos cristianos", determinó que sólo podían aceptarse para el sacerdocio hasta la cuarta generación de fieles convertidos. Asimismo, añade, los indios no tenían carácter para regir ni mandar, sino para ser mandados y regidos. "Y así quiero decir que no son para maestros, sino para discípulos, ni para prelados, sino para súbditos y para esto, los mejores del mundo". G. de Mendieta, *op. cit.*, p. 448.

[293] *Ibid.*, libro IV, cap. XXIII, pp. 446-447.

### *37. [Del cacique que vivió con los franciscanos]*

En Tlaxcala, un don Diego de Paredes, señor de muchos vasallos, habiendo sido gobernador de aquella provincia, con consentimiento de su mujer pidió al guardián de aquel convento le dejase estar en un rincón de aquella casa para encomendarse a Dios y hacer penitencia de sus culpas. Y con licencia del provincial le dieron una celdilla en lo alto de los terrados,[294] donde estuvo por espacio de cuatro o cinco años sin tratar con gentes ni bajar sino solamente a oír misa por una ventanilla, que está en un rincón del tránsito por donde bajan a la sacristía, de do se ve el altar mayor. Hasta que al cabo de este tiempo la mujer, por verse sola (que no tenían hijos) y hallándose embarazada con el cuidado de sus haciendas, pidió como por justicia que se lo diesen. Y así hubo de volver a su casa contra su voluntad.[295]



### *38. [De la india enferma que recibe la comunión de unos frailes]*

Semejante caso de comunión miraculosa[296] aunque de diferente manera aconteció en Tepeaca que, siendo allí guardián el padre fray Diego de Olarte, una india principal enfermó y se confesó con él y con mucha instancia le pidió el santísimo sacramento de la eucaristía. El guardián por ese entonces no se la quiso dar. Y otro día siguiente movido de escrúpulo de la conciencia envió por la dicha india enferma. Y traída, le dijo que se aparejase, que le quería dar el santísimo sacramento. La india le respondió que ya había comulgado. El guardián, maravillado, le preguntó que dónde y cómo. La india respondió que después que le pidió el sacramento y no se lo dio, estando en su casa fueron dos frailes y allí, donde estaba enferma, pusieron un altar con todo su recado[297] y uno de ellos dijo misa y la comulgó. Tuvo el guardián este milagro por cierto y verdadero porque la india no quiso

[294] *Vid.* '*terrado*': "terraza". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. http://dle.rae.es/?id=ZbEzJDF [Consulta: 27 de enero, 2016.]

[295] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro IV, cap. XXIII, p. 447.

[296] Mendieta transcribe el testimonio de un milagro muy parecido a éste, que se verificó en Tzintzuntzan, Michoacán, *op. cit.,* pp. 458 y 459.

[297] *Vid:* '*recado*': "vale también prevención, o provisión de todo lo necesario para algún fin". *Diccionario de Autoridades* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española / Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. http://web.frl.es/DA.html. [Consulta: 6 de enero, 2016.]

más comulgar en aquella enfermedad de que murió, diciendo que ya había recibido el santísimo sacramento.[298]

### *39. [De la india a la que se le apareció el diablo en figura de indio, versión A]*[299]

En un pueblo llamado Apozol de la provincia de Jalisco estaba una india casada, mujer simple y de buena vida, a la cual había confesado el dicho Gaspar.[300] Y su marido había caído enfermo de mal de ojos, que le duró muchos días, tanto que la pobre mujer vino a cansarse de tan continúo trabajo y a aburrirse con la enfermedad tan prolija de su marido. Y un día, haciéndole de comer y yéndoselo a dar con alguna ocasión de descontento, perdió la paciencia y ofreciose al demonio diciendo:



—¡El diablo me lleve!

El enemigo malo, que no se descuida, acudió a su llamado y a cabo de un rato apareciole en forma de un indio cantero que algunos días antes había muerto. Y dijo a la india que estaba sentada junto al fuego que se levantase y lo siguiese. Ella, espantada de ver al que tenía por muerto, quedó media desmayada y él salió a la puerta. Y como volvió en sí la india tornó a ella y díjole:

—Vete conmigo, si no ahogarte he.

Y diciendo esto llegose a ella y enclavole, a su parecer, un hierro en la garganta, con el cual estuvo fuera de sí más de cinco días sin comer ni hablar de suerte que los de su casa y vecinos que acudieron no sabían qué le hacer. Acaeció esto un lunes de la Semana Santa. Y dice [que] en la mañana de Resurrección vio una casilla toda entoldada de paños de corte. Y luego vio venir una procesión muy ordenada de mancebos muy hermosos, que excedían en hermosura a los hijos de los españoles y traían en medio una cruz muy grande y resplandeciente. Y al cabo de la procesión venía un niño más hermoso que todos con un libro muy precioso en las manos, el cual se llegó a su lecho y la llamó por su nombre y la consoló y le dijo que él era el

[298] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. XXI, p. 459.

[299] Otra versión en Tello, texto núm. 131.

[300] Gaspar Rodríguez misionó en la provincia de Jalisco. Mendieta recibió de este fraile varios informes sobre milagros y conversiones de los indígenas de aquella zona, como puede observarse en los relatos núms. 12, 25,39 y 44 que aquí se reproducen.

*tepapaquiltiani*, que quiere decir "consolador". Y le declaró cómo el demonio había querido llevar su alma por las palabras que ella había dicho ofreciéndose a él. Y preguntole que si quería que él la llevase en su compañía, ella le respondió que en su mano estaba, que como él lo ordenase. Y dice que le mando abrir la boca y le quitó el hierro que el demonio le había dejado clavado. Y luego desapareció toda aquella visión y ella se levantó confortada y fue derecho a la iglesia a do estaba el dicho fray Gaspar, su confesor, que a la sazón había ido a visitar aquel pueblo. Y le contó lo que le había sucedido con muchas lágrimas y de cuando en cuando daba grandes sollozos, quejándose del dolor de la garganta. Y decía que aquello le había causado el tormento en que el demonio la había puesto con el hierro con que la enclavó.[301]



### *40. [De las penas del infierno y los deleites del cielo]*

En Tlaxcala, un viernes de Lázaro año de mil y quinientos y treinta y siete, falleció un mancebo indio natural de la ciudad de Cholula, por nombre Benito, el cual estando sano y bueno se fue a confesar a la iglesia de Tlaxcala. Y desde a dos días cayó enfermo en casa de otro indio vecino, algo lejos del monasterio. Y estando ya muy al cabo y mortal dos días antes de que muriese él mismo por su pie volvió al monasterio. Y viéndolo de aquella suerte fray Toribio (que lo conocía muy bien porque se había criado en la iglesia), quedó espantado porque en su figura más parecía del otro mundo que de éste. Y preguntole a qué venía, él dijo que a reconciliarse porque se quería morir. Y después de confesado, descansando un poco, dijo que había sido llevado su espíritu a ver las penas del infierno a do del gran espanto había padecido mucho tormento y grandísimo miedo. Y cuando esto decía, de la memoria de lo que contaba, temblaba y estaba como atónito. Y dijo que en aquel lugar espantoso se levantó su ánima a llamar a Dios y pedirle misericordia y que luego fue llevado a un lugar de mucho placer y deleite y le había dicho el ángel que lo llevaba:

—Benito, Dios quiere haber misericordia de ti, ve y confiesa tus pecados y aparéjate, que aquí has de venir por la clemencia de Dios.

[301] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. XXVII, pp. 460-461.

Dice el padre fray Toribio que lo que más le espantó y puso admiración fue verlo venir tan flaco y mortal y poder andar el camino que anduvo, por donde no puso duda en la visión que vio y mayormente porque murió cuando él lo había dicho.[302]

## *41. [Del indio que fue llevado a un triste lugar]*

Semejante caso que este aconteció a otro mancebo natural de una legua de

Tlaxcala, a do llaman Santa Ana, el cual se decía Juan y tenía cargo de saber de los niños que nacían en aquel pueblo para el domingo recogerlos y llevarlos a bautizar. Y también llevaba a los mozuelos a la iglesia para aprender la doctrina. Éste, como enfermase gravemente de la enfermedad de que murió, fue su espíritu arrebatado y llevado por unos negros por un camino triste y penoso a un lugar oscuro y de grandísimos tormentos. Y queriéndolo lanzar en él los que le llevaban, el mancebo a grandes voces llamaba y decía como alegando a su derecho:

—Señora mía, santa María, ¿por qué me echan aquí? ¿Yo no recogía los niños y los llevaba a bautizar? ¿No juntaba a los muchachos y los llevaba a la casa de Dios? ¿Pues en esto no servía yo a Dios y a vos, señora? Santa María, valedme y libradme de estas penas y tormentos, que de mis pecados yo me enmendaré. Santa María, escapadme y defenderme de estos negros.

Librado y sacado de aquel peligro y confortado con el favor que la reina de misericordia le envió, tornó al cuerpo su espíritu que, según dijo su madre, todo aquel tiempo lo tuvo por muerto. Y cuando volvió en sí dijo estas y otras muchas cosas de grande admiración y espanto y proponía grande enmienda en su vida. Y luego procuró la confesión y en aquel buen estado y propósito firme de bien vivir murió de la misma enfermedad.[303]

## *42. [Un beaterio indígena, lugar de lloro y penitencia]*

A un indio natural de la ciudad de Cholula llamado Baltasar, comunicó nuestro Dios tan buen espíritu que no se contentó con procurar de salvar su sola ánima, sino que anduvo allegando por los pueblos circunvecinos

[302] *Ibid.*, libro IV, cap. XXVII, pp. 461-462.

[303] *Ibid.*, libro IV, cap. XXVII, pp. 462-463.

(como son Tepeaca, Tecali, Tecamachalco y Cuauhtinchan)[304] los indios que pudo atraer a su opinión y devoción. Y habiendo buscado en todas las sierras que caen detrás del volcán y sierra Nevada de Tecamachalco lugar cómodo y aparejado para lo que pretendía, que era tener quietud para darse a Dios en recogimiento y vida solitaria sin ruido, los llevó a los que tenía persuadidos y lo quisieron seguir con sus mujeres y hijos (los que los tenían) a un asiento cual deseaba, entre dos ríos que salen de la misma sierra Nevada, el uno grande y el otro pequeño. El grande lleva una espantable barranca, que para bajar a ella desde el sitio que Baltasar escogió no pue-



[304] Las tres poblaciones mencionadas fueron poblaciones indígenas muy importantes en la época prehispánica. Conscientes de esta situación, los franciscanos muy pronto se establecieron ahí. A Tecali (o Tecolco) debieron llegar en 1554, estimulados "por los esfuerzos de los dominicos que buscaban ganarse esta rica misión integrada por seis mil familias, aproximadamente". G. Kubler, *op. cit.,* p. 578. Al parecer, desde 1540 construyeron un convento, hoy en día en ruinas. La parroquia fue dedicada a Santiago apóstol, por lo cual la población fue bautizada con el nombre de Tecali de Santiago. Al parecer la población fue muy numerosa, pese a las epidemias que azotaron la región.

A Tecamachalco, fundado por popolocas en el año 1441, llegaron en 1541. Hacia 1543 "la comunidad entera fue trasladada a su localización actual, bajo la dirección del guardián, fray Andrés de Olmos". G. Kubler, *op. cit.*, p. 578. Los frailes construyeron un conjunto conventual, que dedicaron a la Asunción de Nuestra Señora; terminaron la iglesia en 1557 y el convento en 1585. *Idem*. En 1569, Tecamachalco presentaba una composición poblacional poco común: había 9 mil familias, entre ellas, 100 familias europeas, que estaban mezcladas con indios y vivían en casas cercanas a la plaza del pueblo. "Por mucho tiempo, el convento fue centro para el estudio de los popolocas, según consta en varias fuentes". *Ibid.*, p. 579.

En Cuautinchán también se hablaba popoloca. P. Gerhard, *op. cit.*, p. 229. A fray Juan de Rivas se le atribuye la evangelización indígena (entre 1527 y 1528) y a nuestro cronista, Gerónimo de Mendieta, la traza del municipio (en 1558). El majestuoso convento franciscano, diseñado por el alarife Francisco Becerra se construyó sobre la base de una pirámide principal. El templo está bajo la advocación de san Juan Bautista. Cuautinchán-Estado de Puebla, en *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* [*en línea*]). *Enciclopedia de los municipios de México* [en línea], Inafed / Segob, 2011. < http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM21puebla/municipios/21040a.html>. [Consulta: 18 de marzo, 2016.]

En Cuauhtinchán se escribió y pintó el códice *Historia tolteca-chichimeca,* entre 1547 y 1560, que "fue conservado por la familia del cacique de teccalli de Tezcacacoapectan de Quautinchan y permaneció probablemente en la comunidad hasta al menos el año 1718". Michael W. Swanton, "El texto Popoloca de la historia tolteca-chichimeca" en *Revista Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, [en línea] pp. 117-118.

den sino por escaleras de madera. En este lugar hizo una población de hartos vecinos a la cual puso por nombre Chocaman, que quiere decir "lugar de lloro y penitencia". Y púsolos en muy buenas costumbres haciendo de común consentimiento ciertas ordenanzas y leyes de cómo habían de vivir y lo que habían de rezar y, finalmente, el modo de cómo en todas las cosas se habían de haber, que si yo imaginara ahora, cuarenta años que había de escribir esto, lo hubiera sabido todo y lo pusiera aquí por extenso.

Sólo me acuerdo que dieron estos indios grande olor de buena fama por donde los llamaron beatos, y que fue mucho su recogimiento y mortificación, tanto, que las mujeres por ninguna vía ni causa miraban a la cara a algún hombre.[305]

### *43. [El indio intérprete que resucitó, versión A]*[306]

En Ahuacatlán, pueblo de Jalisco, solía estar un buen indio llamado Pedro (que no sé si aún es vivo) y servía de intérprete a los frailes en las cosas de la doctrina. Este indio fue tenido por muerto y él afirmó que realmente murió. Y estando amortajado para llevarlo a enterrar y su mujer e hijos llorando por él, llegaron dos frailes franciscos: el uno de los cuales era fray Alonso de Cebreros, que había fallecido siendo guardián de aquel monasterio, varón de loable vida y fiel trabajador en la doctrina de los indios, y al otro no conoció. Y hablando el fray Alonso de Cebreros con el otro su compañero, dijo:

—A este dejémoslo acá porque es intérprete de los frailes y les ha de ayudar y también tiene hijos pequeños y mujer.

Y dicho esto desaparecieron. Y resucitó luego sano de la enfermedad que tenía. Este indio ha sido muy buen cristiano y devoto.[307]

### *44. [Una india cacica resucita, versión A]*[308]

Otra india, mujer de un principal en el pueblo de Culiacán, vino a morir de una enfermedad y estuvo cuasi un día muerta y amortajada. Y cuando

[305] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. XXII, p. 443.

[306] Otra versión en Tello, núm. texto 133.

[307] *Ibid.*, libro IV, cap. XXVII, p. 463.

[308] Otra versión en Tello, núm. texto 128.

la quisieron poner en las andas para llevarla a enterrar, se meneó y desconciéndole la mortaja, con admiración de los presentes dijo cómo había aparecido en juicio ante nuestro señor Jesucristo, el cual había visto muy indignado contra toda aquella provincia. Y que le mandó volver al cuerpo para que les dijese que oyesen la palabra de Dios que les predicaban los religiosos y guardasen lo que decían. Y que ella, por la gracia y misericordia del Señor, era salva y había de morir en breve. Y así fue que murió a cabo de dos días. A esta india confesó fray Gaspar Rodríguez, de quien arriba se hizo mención, y dice que era buena cristiana, simple y sin vicio.[309] 

### *45. [El indio que no se quería confesar]*

En Xochimilco trajeron a la iglesia un indio enfermo para que lo confesasen. Salió a confesarlo un religioso que se llamaba fray Diego de Sande y viéndolo tan al cabo, que ya cuasi no podía hablar, riñó a los que lo traían porque no lo habían traído a tiempo. Mas el enfermo le dijo:

—Padre, no te enojes, óyeme lo que te quiero decir: has de saber que yo no me quería confesar y así no me dejaba traer de mis parientes, que me importunaban viniese a confesarme. Mas esta noche cuando tañían a maitines yo no podía dormir de dolor de mi enfermedad y estaba solo, porque mi mujer dormía en otro aposento junto donde yo estaba. Y vi que del cielo venía un gran resplandor que entró en mi aposento y vi a nuestro señor Jesucristo crucificado de la manera que está en la iglesia, que me dijo airadamente:

—Pecador, ¿en qué piensas? ¿Por qué no te vas a confesar con mi sacerdote? Pues sábete que has de morir mañana y, según tus pecados, habías de ser condenado. Mas por sola mi misericordia te quiero perdonar con que luego te confieses de todos ellos.

— Y por esto, padre, vengo a confesarme.

Confesolo el fraile y luego, aquella tarde, murió el indio.[310]

[309] *Ibid.*, libro IV, cap. XXVII, p. 464.

[310] *Ibid.,* libro IV, cap. XXVIII, p. 464.

## *46. [Del clérigo ignorante]*[311]

Y bien podemos decir de éstos lo del salmista que "temblaron y temieron do no había que temer,[312] como bien se ha visto, pues en tantos años como han corrido no se ha sentido herejía de indio latino ni de no latino, que si lo hubiera, pienso viniera a mi noticia; ni se ha sabido que alguno de ellos haya alborotado pueblos, mas antes que los hayan discreta y pacíficamente regido. Tampoco faltaron religiosos que les fueron contrarios y serían los

no muy letrados o por mejor decir, poco latinos, temiendo que en las misas y oficios de la iglesia les notasen los indios sus faltas.

Pero no tenían razón de impedir el bien de sus prójimos por su descuido y negligencia, como no la tuvo un padre clérigo que se puso a riesgo de quedar confuso por tener en poco y hacer burla, como dicen, de los mal vestidos. Y fue que este sacerdote, no entendiendo palabra de latín, tenía como otros muchos siniestra opinión de los indios y no podía creer de ellos que sabían la doctrina cristiana ni aun el *pater noster*, aunque algunos españoles le decían y afirmaban que sí sabían. Él, todavía incrédulo, quísolo probar en algún indio y fue su ventura que para ello hubo de topar con uno de los colegiales sin saber que era latino. Y preguntole si sabía el *pater noster* y respondiole el indio que sí, hízoselo decir y díjolo bien. Y no contento con esto mandole decir el credo. Y diciéndolo bien el clérigo arguyole una palabra que el indio dijo: *Natus ex Maria Virgine*, y enmendole el clérigo: *Nato ex Maria Virgine*. Como el indio se afirmase en decir *natus* y el clérigo que *nato*, tuvo el estudiante necesidad de probar por su gramática cómo no tenía razón de enmendarle así. Y preguntole, hablando en latín:

—¿*Reverende pater, nato, cujus casus est*?

[311] La versión de Motolinía es la siguiente: "Una muy buena cosa aconteció a un clérigo recién venido de Castilla, que no podía creer que los indios sabían la doctrina cristiana, ni *pater noster*, ni *credo* bien dicho; y como otros españoles le dijesen que sí, él todavía incrédulo; y a esta sazón habían salido dos estudiantes del colegio, y el clérigo pensando que eran de los otros indios, preguntó a uno si sabía el *pater noster* y dijo que sí y hízosele decir, y después hizóle recitar el *credo*, y díjole bien; y el clérigo acusole una palabra que el indio bien decía, y como el indio se afirmase en que decía bien, y preguntándole hablando en latín: *reverende pater, [nato], cujuz casus est?* Entonces como el clérigo no supiese gramática, quedó confuso y atajado". Motolinía, *op. cit*., p. 243.

[312] Salmos 13 y 52.

Y como el clérigo no supiese tanto como esto ni cómo responder hubo de ir afrentado y confuso pensando de afrentar al prójimo. Así que cada uno trabaje de saber lo que es de su oficio y por ser él ignorante no quiera que los otros también lo sean.[313]

### *47. [Las puertas del cielo]*

Y entre las demás, cuenta de cierta persona que tenía por costumbre venir muy de mañana a la iglesia los domingos y fiestas, y como hallaba la puerta  cerrada rezaba por la parte de fuera. Y alzando los ojos al cielo por dos veces vio que se abría y, en aquella abertura, le parecía que por la parte de dentro había cosas de grandísima hermosura. En esta persona tal bien se verifica aquello de la sabiduría: "Los que velando y madrugando de mañana me buscaren, hallarme han", pues que viniendo de madrugada a buscar a Dios en su casa, por estar la puerta cerrada, hallaba el cielo abierto.[314]

### *48. [Dos indiecitas hermanas piden la confesión]*

De otras dos hermanas, aunque mayorcillas, diré lo que pasó con ellas al varón santo fray Alonso de Escalona. Estaba este padre un día por la mañana confesando enfermos en la capilla de San José (que es la parroquia principal de los indios, pegada al convento de San Francisco de México) y llegaron a él estas dos indiecitas hermanas, que si no me engaño se llamaban Isabel y Inés. Y la mayor de ellas dijo al padre fray Alonso que la confesase. Él, viéndola sin muestra de enfermedad y conociéndola por lo mucho que frecuentaba la iglesia le dijo que poco había que se había confesado, que lo dejase para otro día, porque entonces estaba bien ocupado. Ella replicó que aguardaría allí hasta que hubiese confesado los enfermos. En acabando, llegose ella a sus pies para confesarse y el bendito padre se excusaba por quedar algo cansado diciéndole que otro día confesarla. A lo cual la indiecita le dijo:

—Por amor de Dios, padre nuestro, que me confieses porque hoy en este día me tengo de morir, que así me lo ha dicho el ángel que me guarda.

El padre, aunque le pareció mucha novedad aquella, cobró un temor interior y confesola porque de su parte no hubiese alguna culpa si aquello

[313] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro iv, cap. iii, p. 417.

[314] *Ibid*., libro iv, cap. xxiv, p. 451.

sucediese y también la comulgó. Cumpliose lo que la mozuela había dicho, que luego aquel día murió y trayéndola a enterrar sus parientes dijeron al fray Alonso:

—Aquí traemos, padre, a tu hija que confesaste y comulgaste esta mañana.

De que el buen viejo quedó espantado y más quedó después porque aquella misma tarde vino a él la hermana menor y le pidió que la confesase porque su hermana le había dicho que otro día siguiente había de morir. Y así fue que murió y puso esto en grande admiración al dicho padre y al continuo administrador de aquella capilla fray Pedro de Gante, que después lo contaban alabando a Dios en sus grandes misericordias.



Enterraron a ambas hermanas en la peaña de un altar que está junto al que de nuevo se dedicó al glorioso san Diego.[315] Y refiriendo esto un siervo de Dios antiguo delante del religioso que ahora tiene cargo de aquella capilla, los días pasados hizo cavar en aquel lugar do las enterraron y no se halló rastro de ellas, que como eran tiernas y habían pasado muchos años después de su muerte debiéronse de consumir del todo los huesezuelos. Como quiera que sea, ellas fueron dichosas hermanas y dieron claro testimonio del mucho caso que nuestro Señor hace de sus sinceras y limpias criaturas por mucho que sean despreciadas y tenidas en poco por los hombres. Acabando de escribir este capítulo, víspera de la fiesta del santo doctor san Juan Crisóstomo, fuimos a los maitines y en las lecciones advertí cómo a la menor de las dos hermanas referidas acaeció lo mismo que a este santo glorioso, al cual [se le] apareció san Basilio mártir y le dijo:

—Juan, hermano, el día de mañana nos juntará a entre ambos en un mismo lugar.

Esto mismo parece que dijo la hermana mayor a la menor: "Oh, hermana, mañana moriréis y nos veremos juntas", como se cumplió sin faltar. Y concurrir lo que escribía en semejante día, no poco me confirmó en la verdad de lo que se ha contado.[316]

[315] Mendieta nos entera que en la capilla de san José de los Naturales san Diego tenía un altar muy frecuentado por la gente, "como su santo cuerpo en Alcalá". El altar tenía muchos y ricos ornamentos de bronce y una cruz de plata. *Ibid.,* p. 435.

[316] *Ibid.*, libro IV, cap. XXV, 456 y 457.

*49. [Los esposos limosneros]*

En el pueblo de Topoyango de la jurisdicción de Tlaxcala un indio viejo ofreció al guardián (que era un gran siervo de Dios) un real de pan y un azumbre[317] de vino. Y viendo el guardián al indio tan viejo y pobre de su traje, preguntole de dónde había habido los reales para comprar aquel pan y vino, que, según dijo, le había[n] costado cuatro reales. A lo cual respondió el viejo:

—Padre, pues lo quieres saber, quiéretelo contar. Sabrás que mi mujer y yo, viendo que otros nuestros vecinos te hacían limosna, como es razón, pues estás trabajando con nosotros, y no teniendo que darte por nuestra pobreza, estábamos en mucha pena. Mas quiso nuestro Señor consolarnos en ella y fue de esta manera: teníamos una perrilla y hízose preñada, y nacidos y criados los cachorrillos, yo fui a venderlos a Tierra caliente. Y con lo que me dieron por ellos compré un poco de algodón, que mi mujer hiló y con ello tejió una manta que vendí en siete reales, con los cuales compré este pan y vino que te traje. 

Contando esta historia [a] aquel padre bendito, preguntaba si sería esta tal limosna aceptada de Dios. Y respondiase él mismo con lo que está escrito en las vidas de los santos padres del yermo de un monje que iba por el agua media legua, el cual, yendo un día imaginando de pasar su ermita cerca de estaba el agua, oyó tras sí unos pasos. Y volviendo la cabeza para ver quién era, vio un ángel que le dijo:

—Voy contando los pasos que das en venir tan lejos por el agua, para que cada paso se te pague sin que uno se te pierda.

Y así concluía este padre que, de estos dos indios, marido y mujer, los pasos y palabras y pensamientos que tuvieron para hacer aquella limosna, los ángeles con gran placer, sin falta, los escribirían para que les fuesen galardonados. Y yo también concluyo mi capítulo con decir que, pues los indios son tan limosneros, deben ser buenos cristianos y no fingidos como los moriscos de Granada, a los cuales sus émulos y detractores los comparan.[318]

[317] *Vid.* '*azumbre*': "medida de capacidad para líquidos, que equivale a unos dos litros". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=4hzSwdh>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

[318] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro IV, cap. XVIII, p. 426.

## *50. [De Ana, benefactora de los frailes]*

Otras limosnas particulares sería proceder en infinito quererlas contar, ni yo podría ni las sé, sino muy pocas en respecto de las que ignoro que no tienen número, mas contaré algunas. Y será la primera de aquella india matrona llamada Ana, que en fin del capítulo pasado me dio motivo para tratar de esta materia, diciendo cómo era muy bienhechora de nuestro estado y orden. Esta devota mujer, además de las ordinarias limosnas que hacía de hábitos y libros y otras cosas que habían menester a frailes particulares, enviaba a veces los doscientos y trescientos escudos, para que se empleasen en la sacristía o enfermería de San Francisco de México, como si fuera una reina o duquesa no teniendo otra renta más de lo que ella y otras cuatro o cinco mujeres de su mismo espíritu (que le hacían compañía) ganaban con el trabajo de sus manos y con la industria que su buena capitana les daba. La cual, cuando se quiso morir, envió a rogar a dos padres viejos, fray Alonso de Molina y fray Melchor de Benavente, que la fuesen a ver. Y entrados adonde estaba, mandó salir la gente que allí había y, llamando a una vieja su compañera, dijo a los religiosos:



—Padres, esta hermana dará doscientos pesos para San Francisco.

Los cuales, después de muerta, llevó la vieja para que se empleasen en la sacristía, como la difunta lo tenía antes dicho. Demás de esto, dejó muchas limosnas mandadas al monasterio de Tlatelolco,[319] donde ella se enterró, y a la enfermería de San Francisco y a frailes particulares para su vestuario y libros.[320]

## *51. [Otra benefactora de los frailes]*

Una india de Huaquechula,[321] llamada también Ana, todo cuanto ganaba lo ofrecía a la iglesia, y allegando alguna cantidad de dinero, acudía al guardián y le decía:

[319] El templo franciscano de Tlatelolco descansa sobre la plataforma de una gran pirámide. G. Kubler, *op. cit.,* p. 166. En 1535, los frailes vivían ahí, entre los indígenas. La iglesia y el convento pertenecen a los años de 1535-1543. Hacia 1603-1604, la antigua iglesia estaba en malas condiciones, por lo que fue demolida. La restructuración se hizo de acuerdo al proyecto de fray Juan de Torquemada, quien dirigió el trabajo de los indios en la construcción, misma que concluyó en 1609. Un convento magnífico e inmenso sustituyó al anterior en 1653. *Ibid.,* p. 587.

[320] G. de Mendieta, *op. cit*., libro iv, cap. xvii, p. 424.

[321] El señorío de Huaquechula, tributario de los mexicas, estaba densamente poblado a la llegada de los españoles (1520). Cortés estimaba que había entre 10 mil a 12 mil indígenas.

—Padre, estos cien pesos o doscientos me ha dado Dios. Mira lo que es menester para su iglesia.

Y como algunas veces el guardián no los quisiese recibir, diciendo que de ninguna cosa había necesidad, afligíase la buena mujer y decía:

—Padre, ¿para qué lo quiero yo?, no tengo hijos ni marido, ¿a quién lo tengo de dar sino a Dios que me lo prestó?

Y así dijo aquel guardián que con las limosnas da aquella buena vieja había hecho, primero, una casulla[322] rica y luego, una capa y después,  dalmáticas,[323] y tras esto, [un] frontal[324] y otra casulla y más adelante.[325]

## *52. [La generosidad de Juan Torres y su familia]*

En Tepeaca un indio mercader llamado Juan de Torres dio un terno de capa, casulla, dalmáticas y frontal de terciopelo negro bien guarnecido. Y entre año, siempre hacía largas limosnas al monasterio. Cuando este se quiso morir, dejó a otros cuatro o cinco monasterios de aquella comarca cada cien pesos sin otro cargo más de que lo encomendasen a Dios. Y al convento de Tepeaca, doscientos sin otros que dejó para misas. Y más mandó en su testamento: que setecientos pesos que le debía un español se cobrasen y se empleasen en lo necesario al convento, aunque nunca se cobraron porque el español (que era un encomendero) también murió y no con tan buen testamento.

---

P. Gerhard, *op. cit*., pp. 56-58. Los franciscanos se establecieron en la ciudad, en 1530. Reformaron la traza urbana e introdujeron muchos árboles frutales nuevos. G. Kubler, *op. cit.,* p. 565. Fray Juan de Almeda construyó la iglesia entre 1533 y 1570, lugar donde fue enterrado. *Ibid*., p. 121.

[322] *Vid*. '*casulla*': "vestidura que se pone el sacerdote sobre las demás para celebrar la misa, consistente en una pieza alargada, con una abertura en el centro para pasar la cabeza". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=7sm5At5>. [Consulta: 27 de enero, 2016.]

[323] *Vid*. '*dalmática*': "vestidura litúrgica cristiana que se pone encima del alba, cubre el cuerpo por delante y por detrás, y lleva para tapar los brazos una especie de mangas anchas y abiertas". <http://dle.rae.es/?id=BpzsQnF>. [Consulta: 27 de enero, 2016.]

[324] *Vid*. '*frontal*': "paramento de sedas, metal u otra materia con que se adorna la parte delantera de la mesa de altar" *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=IW9jtUd>. [Consulta: 27 de enero, 2016.]

[325] G. de Mendieta, *op. cit*., libro IV, cap. XVII, pp. 424-425.

La mujer de este Juan de Torres murió algunos días después, siendo yo allí guardián, y porque tenía un yerno jugador y desperdiciado, no quiso declarar en su testamento lo que tenía guardado para Dios y para su alma; mas fiose de su única hija, mujer del dicho jugador (que era de tan buena masa como sus padres), declarándole en confianza cómo tenía guardados ochocientos escudos y lo que quería se hiciese de ellos. Y la hija, con tener hijos pequeños, fue tan fiel que muerta la madre los llevó de secreto al monasterio, diciendo que se enviasen cada ciento a los conventos de la comarca y de lo demás se comprase lo necesario a aquella iglesia, encomendando a Dios el alma de su madre.



Considérese qué sinceridad de ánima y cristiandad era menester en una española o español para que no le llevara la codicia de aquel dinero, pudiéndose aprovechar de él sin que nadie se lo pidiera. Finalmente, los ornamentos que particulares indios han dado a las iglesias y cálices y otros aderezos han sido muchos y muy buenos, tanto, que por no les quitar su devoción, por ser nuevos en la fe, se han recibido hartos con escrúpulo de los religiosos, que celando la pobreza de su estado no los quisieran recibir.[326]

## *Fantasmas y ánimas*

### *53. [El ánima quejosa de una doncella]*

Asistiendo yo en el convento de Santiago de Tlatelolco, habrá quince años vino a mí un indio vecino de aquel pueblo llamado Pedro, muy afligido, cuya mujer y hijos eran muertos y entre ellos una hija que tenía doncella cuya ánima —me dijo— que le seguía de día y de noche, así en su casa como en la iglesia y a doquiera que iba, no porque él viese cosa alguna mas de que oía su propia voz que se quejaba como persona que estaba en mucha fatiga. Y a veces hablaba con el niño Jesús pidiéndole se compadeciese de ella, y a veces con su gloriosa madre, pidiéndole también favor y a veces con el mismo Padre. Y otras veces nombraba a algunos de sus deudos cercanos que eran vivos pidiéndoles asimismo que la ayudasen.

[326] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. XVII, p. 425.

Y sospechando que fuese ilusión del demonio le pregunté si estaba confesado y si sabía la doctrina cristiana y si creía firmemente lo que cree la santa madre Iglesia. Respondiome que era fiel y católico cristiano y que había confesado y comulgado aquella cuaresma. Y pusose de rodillas delante un crucifijo que estaba en la pieza donde yo hablaba y dijo credo en su propia lengua.

Preguntele de aquella su hija difunta si murió sin confesión. Díjome que había confesado y comulgado pocos días antes que muriese y que la tenía 
por doncella muy guardada y sin vicio. Sabido esto, rogué a los padres y hermanos del convento que la encomendasen a nuestro Señor para que si fuese ilusión cesase, y si acaso aquella moza estaba en necesidad, hubiese misericordia de ella. Y particularmente dos religiosos dijeron un día misa por aquella intención. Y el mismo día en la tarde vino a mí el indio y señalando al cielo (como ellos suelen repartir tiempo del día por el curso del sol), díjome que estando el sol en aquella altura que él señalaba había cesado de hablarle la voz de su hija y no la había oído más y que antes de esto nunca la dejaba de oír.[327]

## *54. [El reclamo de la esposa muerta]*

En el pueblo de Acatzingo, confesando fray Rodrigo de Bienvenida a un indio, le dijo que su mujer era muerta y que algunas veces le había hablado de noche quejándose de él porque no hacía bien por su ánima, diciendo:

—¿Por qué no haces bien por mí que ando en pena? ¿Por qué gastas mal lo que yo dejé y no lo gastas en ayudarme?

Y que como después hiciese bien por ella nunca más oyó esta voz.[328]

## *55. [El ánima de fray Andrés]*

Una india, natural del pueblo de Tlatelolco solía confesarse con fray Andrés de Cuéllar, fraile de la provincia de Burgos el cual, como muriese, la india mostrándose grata a la buena obra que de él en vida había recibido, ayunaba por él y hacía oración a nuestro Señor suplicándole hubiese misericordia del ánima de aquel su confesor. Después de algunos días una noche pareció gran claridad en su casa de la india que entraba, según dijo, por

[327] *Ibid.*, libro iv, cap. xxviii, p. 465.

[328] *Ibid.*, libro iv, cap. xxvii, p. 464-465.

el mismo techo de la casa, y de encima del techo le habló una voz que conoció ser del dicho fray Andrés, que le dio gracias por lo que había hecho por él y le dijo que hasta allí bien le había sido menester. Y luego desapareció la claridad y cesó la voz. Esto contó ella al padre fray Juan de Ayora.

### *56. [Del fraile difunto que penaba en el convento]*

A fray Miguel de Estibaliz (de quien arriba hice memoria)[329] por su grande

sinceridad parece que ha querido nuestro Señor revelar algunas de estas cosas ocultas que a otros no se conceden. Siendo este religioso morador en el convento de Tlaxcala, le apareció un fraile difunto no una, sino muchas veces. Y fue en la manera siguiente:

Un viernes en la tarde estando aderezando el refectorio para que los frailes hiciesen colación fue por un jarro de agua a la tinaja que estaba junto a la puerta del refectorio. Y volviendo con el agua vio entrar un fraile en la oficina del refectorio (que tenía la puerta junto a la mesa traviesa), muy compuestas las manos y puesta su capilla, y entendió que era un fray Antonio Velázquez que moraba también en aquella casa. Y dijo entre sí el fray Miguel: "con alguna necesidad habrá entrado a tomar alguna cosa" y así disimuló con él. Mas viendo que tardaba y no salía entró en la oficina diciendo:

—Acabemos ya, que es hora que salgáis.

Y como no hallase ningún fraile pensó que por ventura su sombra o otra cosa semejante le había engañado y no hizo caso de ello. La misma noche dadas las tres después de maitines y salidos todos los frailes del coro quedose allí solo fray Miguel. Y vio con la luz que la lámpara de sí echaba un fraile que venía hacía él muy compuesto, como lo había visto cuando entró en la oficina. Y díjole:

—¿Quién sois?

El fraile le respondió:

—Yo soy, ¿no me conocéis?

Y luego lo conoció en la voz y le dijo:

—¿No sois vos fray fulano, que es ya difunto?

[329] En el capítulo XXVI dice Mendieta que fue un "fraile de grande ejemplo y muy trabajador en la conversión de los indios y por ser todavía vivo, no se pone su vida como merecía". Tuvo como compañía al mártir fray Francisco Lorenzo. *Ibid.*, p. 459.

Y él le respondió:

—Sí, yo soy.

Y en esto había estado rostro a rostro delante de fray Miguel, parado. Y cuando dijo yo soy fuese hacía la reja del coro. Y preguntole fray Miguel:

—¿Qué buscáis por acá, hermano?

A esto respondió:

—¿Pues no veis lo que busco?

Y luego desapareció. Fray Miguel entendió lo que buscaba, que era que rogasen a Dios por él. Y fuese derecho a la celda del guardián (que era fray Francisco de Lintorne) y le contó lo que había visto, el cual por entonces no le dio mucho crédito pensando si sería sueño habiéndose adormecido en el coro. 

Después, la noche siguiente yendo fray Miguel a tañer a la ave maría, lo tornó a ver en un paño del claustro y lo conoció muy bien y vio que se fue hacía el altar mayor. Acabadas las completas[330] fue fray Miguel al guardián y le dijo:

—Padre, verdad es lo que os dije, que esta tarde lo he visto otra vez.

Entonces lo creyó el guardián y le mandó que otro día pusiese la tumba en la iglesia y que todos los sacerdotes del convento dijesen misa por él. Y avisó por los conventos comarcanos que rogasen a Dios por un difunto.

Otro día siguiente lo vio fray Miguel, desde el coro, estar en el altar mayor cerca del santísimo sacramento. Y lo mismo otro día después y otras veces lo había visto en este intervalo de días en el claustro alto y bajo, que por todas serían siete o ocho veces las que lo vio, y siempre iba hacía el altar mayor muy compuesto y al cabo de doce días no pareció más. Este fraile había morado cuando vino de España en aquel convento de Tlaxcala, donde cometería alguna culpa, por donde estuviese en aquel lugar haciendo penitencia y purgándola. Después fue a Michoacán, adonde el fraile Miguel lo conoció y conversó por espacio de dos años y medio que moraron juntos en una casa. Y esta visión declaró fray Miguel mandado por obediencia de su prelado.[331]

[330] Se refiere a la última de las siete horas canónicas. A saber, éstas son: Maitines y Láudes, Prima, Tercia, Sexta, Nona, Vísperas y Completas.

[331] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. XXVII, pp. 466-467.

### *57. [El espantable grito de un difunto]*

En México un español fue a matar a otro y aconteció, como las más veces acaece, que el agresor fue muerto y enterráronlo en el convento de San Francisco. Y al tiempo que echaron el cuerpo en la sepultura dio un gran grito espantable de que los frailes quedaron atemorizados y encomendaban al Señor el ánima de aquel difunto. Era comisario de la provincia a esta sazón por ausencia del provincial, el santo varón fray Francisco Jiménez, uno de los doce primeros. Y una noche después de maitines fue a la celda del dicho comisario el padre fray Diego de Olarte para confesarse con él. Y estándose confesando dieron golpes en la ventana de la celda por la parte de fuera, como que llamaba alguno. Entonces el comisario dijo a fray Diego de Olarte que se saliese de la celda. Fray Diego bien oyó que hablaba el comisario, aunque no supo con quién ni entendió la plática; mas sospechó que hablaba con aquel difunto, porque otro día siguiente hizo el comisario un razonamiento a los religiosos en la mesa y les dijo que no tomasen trabajo de encomendar a Dios aquel difunto porque ya Dios lo había puesto donde había de estar. Esto contó el fray Diego de Olarte.[332]



### *58. [El hombre colgado en un aposento]*

En la villa de Toluca que es del marqués del Valle, una mujer española llamada Isabel Hernández, viéndose atribulada fue a contar a su confesor (que se decía fray Benito de Pedroche) cómo, estando acostada en su cama, había visto al amanecer un hombre colgado en su aposento con el hábito de la misericordia. El confesor le dijo que lo conjurase si tenía ánimo para ello y le enseñó el modo como lo había de hacer. Apareciole este hombre otras dos o tres veces hasta que un día, a la misma hora, estando ella acostada en su cama con otras mujeres por el temor que tenía vio la misma visión y lo conjuró y preguntó qué era lo que quería. El hombre le dijo quién era y cómo había cuatro años que había muerto en aquel mismo aposento. Y que todo aquel tiempo había que estaba en purgatorio porque había levantado un falso testimonio a una doncella, que quería casar un sacerdote honrado llamado Antonio Fraile, por lo cual la doncella no se casó. Y que se había

[332] *Ibid.*, libro IV, cap. XXVII, pp. 467-468.

confesado de aquel pecado y tenido de él contrición; mas, por cuanto no le había restituido la honra, penaba todavía en purgatorio. Y que para muestra de la verdad que decía que le preguntasen al Antonio Fraile si esto era así. Y que por morir fuera de México no le había vuelto la honra, que de su parte se la volviesen y le mandase decir algunas misas porque luego saldría de purgatorio. Así se las dijeron y nunca más pareció. Hízose averiguación de esto en México y hallose ser todo así y a aquella mujer se le volvió la honra, aunque ya era casada cuando esto sucedió. No se descubre el nombre del difunto por su honra.[333]



*59. [Los espeluznantes toquidos en la noche]*

En este año de noventa y cinco, en la ciudad de México, a siete días del mes de mayo, estando Pedro Martínez Morillas (mozo soltero, vecino de la dicha ciudad que tiene la casa junto a San Francisco) en su cama, llamaron a la puerta de su aposento, nombrándole por su nombre. Él preguntó al que llamaba quién era y qué quería. Díjole el que llamaba que le abriese y que entonces sabría quién era y lo que quería mas él no le osó abrir. Y por la mañana fuese al convento de San Francisco y contó a un religioso su amigo y a otros que presentes se hallaron lo que le había acaecido. Ellos le dijeron que por ventura serían algunos mancebos amigos suyos que le querían burlar. A esto dijo él que no sino que entendía sería alguna ánima porque ya lo había asombrado otras noches. Los religiosos, oído esto, lo esforzaron a que aguardase y le abriese que por ventura Dios le deparaba aquella ánima para que la socorriese.

Otro día a prima noche tornó a tocar a la puerta del aposento al tiempo que quería dormir y le estremecieron la cama y él despertó y se encomendó a Dios y luego lo llamaron por su propio nombre, diciendo:

—Abrid, Pedro Martínez.

Él se levantó de la cama y se fue hacía la puerta y le preguntó quién era. Él dijo que le abriese, que entonces le diría quién era. Preguntole si era de este mundo o del otro, respondiole que del otro. Y por saber si acaso era el demonio, fuele haciendo preguntas por los artículos de la fe y él respondía que en todos ellos creía y había creído en toda su vida. Y para certificarse si era del otro mundo, díjole:

[333] *Ibid*., libro IV, cap. XXVII, p. 468.

—Dad tres golpes encima de este aposento.

Lo cual él hizo luego y los dio y en un punto se volvió a poner a la puerta donde antes estaba. Entonces se esforzó el Pedro Martínez y abrió la puerta y vio entrar un bulto que le dijo:

—Dios os lo pague por haberme abierto la puerta y por haberme aguardado.

Y dijo más:

—Acostaos en vuestra cama.



Y él se acostó y el bulto se asentó a los pies de ella y le pareció al Martínez que el bulto estaba hecho un hielo. Díjole luego su nombre y mandole que en el altar del Perdón (que está en la iglesia mayor de México), le dijesen treinta misas y que se obligase a cierta deuda que le declaró, y que esto fuese dentro de treinta días. Asimismo, le aconsejó que no estuviese solo en aquella casa. Y dicho esto vio que se tornó a salir.

Otro día siguiente contó a los religiosos lo que le había sucedido diciendo que no podía decir el nombre del difunto, aunque fuese a su confesor, pero yo supe de un hermano suyo que era su propio padre el que le apareció.[334]

## Religiosos de vidas ejemplares

### *60. [Juan González, dechado de toda virtud]*

Porque esta nueva Iglesia indiana en sus principios fuese arreada con variedad de varones apostólicos y que de todas las órdenes que entonces aquí se hallaban hubiese tales ministros cuales para la edificación de los nuevos en la fe convenían, quiso nuestro Señor Dios poner su espíritu en algunos sacerdotes de la clerecía, para que renunciadas las honras y haberes del mundo y profesando vida apostólica se ocupasen en la conversión y ministerio de los indios, confirmado y enseñándoles por lo que les predicasen de palabra. Entre éstos se señaló con grandes ventajas el canónigo llamado Juan González, ejemplo y dechado de toda virtud. Fue este santo varón natural de Valencia de Mombuey del obispado de Badajoz, hijo legítimo de Juan González y de Isabel García, honrados vecinos de aquel pueblo y de buena vida. Pasó a estas partes mozuelo por ventura, en demanda de un su

[334] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. XXVII, pp. 468-469.

pariente llamado Ruy González, que fue conquistador, en cuya casa estuvo algunos años después que vino de España, estudiando en México la latinidad y después oyendo el derecho canónico de los primeros catedráticos que hubo en esta tierra.

Inclinose al estado eclesiástico y en él fue de los prelados de la Iglesia con mucha aceptación recibido por ser mancebo, a todos amable y de aspecto, condición y costumbres como de un ángel. Ordenolo de corona y grados y de subdiácono y diácono el primero obispo de Tlaxcala don fray 
Julián Garcés y de misa, el de México, fray Juan Zumárraga, el cual viéndolo al cabo de algunos días en el pueblo de Ocuituco[335] (que era como su recámara), aprendiendo la lengua de los indios y que ya predicaba en ella, cobrole tanta afición y devoción que lo llevó a su casa y le tuvo en su compañía hasta que le procuró un canonicato en su iglesia de México, el cual sirvió mientras vivió el obispo y después, algunos pocos años.

Mas no hallando en aquel honroso estado el contento que su humilde espíritu pedía y considerando lo mucho que podía servir a Dios ayudando a sus prójimos en la conversión de los indios habiendo tanta falta como entonces había de ministros, renunció el canonicato, proponiendo de vivir pobre y apostólicamente sin recurso ni propio adminículo[336] de hacienda temporal. Viéndolo puesto en este estado de pobreza el virrey don Luis de

[335] El señorío de Ocuitico abarcaba la ladera sur del volcán Popocatépetl y las comarcas de Acatzinco, Telela y Jimeltepec. El tlatoani, emparentado con los reyes de Xochimilco, proporcionaba flores a la corte mexicana. Poco después de la conquista, fue dividido en cuatro partes. En 1531, Ocuituco pasó a ser propiedad de la corona española, pero en 1535 fue asignada en encomienda al obispo de México fray Juan de Zumárraga, quien la tuvo en su poder hasta 1544. Los agustinos fundaron su primer convento en 1534, pero, a raíz de un conflicto con el obispo, dejaron el lugar a cargo de un cura secular. P. Gerhard, *op. cit*, pp. 93-95. "El nombre de Ocuituco se hizo célebre en lugares tan lejanos como las islas Filipinas, donde los agustinos fundaron conventos en nombre de su casa general de Ocuituco". *Vid.* Ocuituco-Estado de Morelos, en *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* [en línea]). *Enciclopedia de los municipios de México* [en línea], Inafed/Segob, 2011. http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM17morelos/municipios/17016a.html [Consulta: 19 de marzo, 2016.]

[336] *Vid.* '*adminículo*': "cada uno de los objetos que se llevan a prevención para servirse de ellos en caso de necesidad". *Diccionario de la lengua espaõal* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. http://dle.rae.es/?id=0m9nDrh. [Consulta: 22 de enero, 2016.]

Velasco, *el Viejo*, rogole mucho y importunole que tomase un aposento en su palacio apartado de conversación, donde se estuviese recogido conforme a su deseo, sin obligación de le decir misa ni hacer alguna otra cosa más de estarse en su casa y compañía, y que él lo proveería de lo necesario para su comer y vestir. Aceptolo el siervo de Dios por dar contento al virrey y por hallarse del todo descuidado de su temporal menester.



Mas no pudiendo allí excusar importunaciones de personas que se le encomendaban y como su deseo era ayudar a los indios, a cabo de algún tiempo despidiose del virrey y fuese al pueblo de Xochimilco (que era de mucha gente), y allí estuvo algunos años ayudando a los frailes menores en la doctrina de los naturales como uno de los súbditos de aquel convento. Y deseando aún más soledad que aquella, por ser Xochimilco ciudad populosa de indios y acudir allí a esta causa muchos españoles, pasose a otro pueblo de menos bullicio junto a Texcoco llamado Huexotla (donde yo esto escribo) y con beneplácito del guardián recogiose en una ermita del apóstol Santiago, visita de este convento, encargándose de confesar, predicar y bautizar a los indios de aquella vecindad. Lo mismo hizo últimamente en otra ermita de la Visitación de Nuestra Señora, sujeta en la doctrina al convento de San Francisco de México, donde perseveró muchos años y acabó el curso de su vida.

Llegado este siervo de Dios a la última vejez fue llevado del sobredicho señor inquisidor a su casa donde tenía el regalo que su edad había menester. Y no dejaba de decir misa, que era todo su consuelo, y comenzola a decir el día antes que muriese, que era último de diciembre, víspera de año nuevo del año, de noventa (que pocos menos años debía él tener), aunque no la acabó porque después del credo le dio la enfermedad de la muerte y espiró el día siguiente del año nuevo a la una hora del día. Y el otro adelante, fue su cuerpo enterrado con la solemnidad con que pudiera ser sepultado el mismo arzobispo, concurriendo el pueblo y tribunales de la ciudad, la cual toda recibió grande edificación y devoción en ver que los indios de la ermita donde él solía estar acudieron con sus candelas encendidas a honrar el cuerpo de su muy amado ministro.

El día de los Reyes que después se siguió fue a decirles misa en su ermita y a predicarles un religioso de san Francisco, y diciéndoles entre otras cosas tuviesen memoria del ejemplo y doctrina que aquel bienaventurado

padre les había dado para imitarle, todos se derritieron en lágrimas. Y de éstas supe que tuvo especial don este siervo de Dios como demás de personas religiosas que lo conversaron. Da testimonio de ello un bufetillo que quedó en su celda del oratorio en medio del cual tenía fijado un Cristo enclavado en la cruz y fuera de lo que ocupaba la peaña del Cristo; lo demás del bufete estaba regado de unos goterones gruesos de lágrimas que aunque estaban enjutas se mostraban bien señaladas y gruesas. Según parece debía de ponerse de codos sobre la mesilla o bufete contemplando el Cristo y a sus pies derramaba aquellas lágrimas de abundancia. Otras se hallaron en los corporales con que decía misa.[337]



### *61. [Juan de Mesa, clérigo celoso de la pobreza]*

Propuesto había de dar un solo capítulo a los padres clérigos no entendiendo se me ofrecería tanta materia. Mas por la obligación que hay de particularizar algunas cosas y por ser tan pocos en número y porque por ventura ninguno hará memoria de ellos y por ser fastidioso con largo capítulo, hago este segundo, donde contaré la vida de otro muy singular y excelente varón llamado Juan de Mesa.

Fue este siervo de Dios natural de Utrera, villa del Andalucía, y siendo mozuelo se vino a las Indias (como Juan González y otros muchos lo han hecho), a contemplación de un tío que era encomendero de un pueblo llamado Tempoal en la provincia de la Huasteca, setenta leguas de México, aunque de diferente lengua. Y con ser bárbara y dificultosa, como era niño el Juan de Mesa, pegósele de tal suerte que fue consumado en ella y único predicador de aquellos indios después del padre fray Andrés Olmos. Diole Dios tan buena alma que en su puericia[338] y mocedad no se derramó en las vanidades que en aquella edad suelen ser comunes a los hijos de los hombres, mayormente en tierra tan ocasionada como es esta de las Indias, antes se aficionó al estudio de las Letras con intento de servir a Dios en el estado eclesiástico.

Y como llegase a tener edad y suficiencia luego se ordenó sacerdote. Tal oficio ejercitó con grande ejemplo de todos y aprovechamiento de aquellos naturales, predicándoles y peregrinando de pueblo en pueblo (parti-

[337] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro IV, cap. III, pp. 369-372.

[338] *puericia*: 'adolescencia'.

cularmente por las fronteras de Tanchipa y Tamaholipa y Tamezin que confinan con los chichimecos infieles), caminando como apostólico varón siempre a pie y no pretendiendo otra cosa sino la salvación de las almas. Aprovechole, a lo que entiendo para esto, la doctrina y ejemplo del santo varón fray Andrés de Olmos que anduvo muchos años por aquella tierra convirtiendo y bautizando los moradores de ella. Y lo mismo aprovechó a otro padre clérigo muy siervo de Dios llamado Luis Gómez, que después tomó el hábito del bienaventurado san Agustín, y habiendo ido muchos años en él con mucho ejemplo de vida y religión murió en Huejutla[339] de la Huasteca el año de mil y quinientos y noventa y dos. Con este padre bendito, siendo clérigo, se acompañó el padre Juan de Mesa y ambos anduvieron juntos en la mocedad sembrando la palabra de Dios por aquellas fronteras.



A cabo de un tiempo que Juan de Mesa era sacerdote, estando para morir el tío, como careciese de hijos y viese en el sobrino tanta virtud y celo de las almas, pareciole que a ningún otro mejor podía encomendar la suya y fiar la hacienda que tenía para que se emplease servicio de Dios que a él. Y así, demás de haber procurado que se le encomendase el beneficio de su pueblo y sus anexos, lo dejó por heredero de todos sus bienes. Y él lo aceptó no por codicia que tenía de bienes terrenos sino por dispensarlos fructuosamente en aprovechamiento de muchos, mayormente descargando la conciencia del tío en lo que pudiera estar cargada por haber servido de aquellos indios.

Y cuanto a lo primero él no quiso recibir salario o estipendio por el beneficio que servía diciendo que él no servía al rey de la tierra en aquel beneficio sino al del cielo. Lo segundo, no quiso recibir cosa alguna de los indios aunque la quisiesen dar, sino pagándosela primero. Lo tercero, además de ampararlos de toda vejación de españoles en cualquiera ocasión, por evitar del todo que no se les ofreciese con achaque de comprar comida los pasajeros, no consentía que algún español comiese otra parte sino en su casa y a su costa porque decía que con esto irían más contentos los caminantes, pues él procuraría de regalar más que los indios y demás de

[339] Huejutla fue descubierta por Francisco de Garay, en 1541. Los agustinos llegaron en 1544. Juan d'Estacio dirigió la construcción del templo y del convento, que se concluyeron en 1580.

esto se evitarían los inconvenientes y ofensas de Dios que en otras partes suele haber. No quiso tampoco servirse jamás de indios, sino de los esclavos que tenía morenos, a los cuales no trataba como a esclavos, sino como a hijos para dejarlos libres y bien enseñados después de sus días. Tenía todos casados dentro de su casa y tan doctrinados como si se criaran en un monasterio de frailes, no sólo en las cosas de la fe, cristiandad y buenas costumbres, mas tan instruidos que pudiesen predicar cuando él no podía por ser muy quebrado[340] y que a veces se le lían las tripas; como lo hizo uno de los morenos en presencia del reverendísimo arzobispo don Pedro Moya de Contreras, estando impedido con aquella enfermedad su amo, de que el arzobispo recibió muy particular contento.



Hacía este padre muchas buenas limosnas, así para casar huérfanas como para remediar otras necesidades. A los religiosos de san Francisco tenía especial devoción y de ordinario daba a sus monasterios de aquella comarca toda la carne y velas de sebo que habían menester, sin otras limosnas. Y a algunos de ellos que conocía y con quien se comunicaba, escribía por momentos consultando todas las dudas que se le ofrecían, [que] eran muchas por ser él muy escrupuloso y temeroso de su conciencia. Era en sumo grado limpio, y así, en el aseo de las cosas del altar y de su persona ponía en admiración su limpieza. Resplandeció juntamente en lo de su casa el celo de la pobreza porque no se vía de alhajas, sino eran de palo o de barro y así, jamás se vio en su mesa cosa alguna de plata.

Siendo ya viejo y hallándose cansado, renunció el beneficio[341] y, apartose con su gente a la soledad, haciendo una casilla pequeña junto a la laguna de la villa de Tampico, a la parte del poniente, donde estuvo algunos meses ocupándose en sólo el aparejo de su alma. Y viendo que se acercaba el fin de sus días fuese a otra villa llamada Pánuco poblada de españoles, donde en breve murió y fue a gozar de Dios, según los ejercicios, trabajos y ejemplos de su santa vida. Fue tan honestísimo y recatado este siervo de Dios

[340] *quebrado:* "quebrantado, debilitado". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=UkmrmXv>. [Consulta: 23 de marzo, 2016.]

[341] *Vid. 'beneficio'*: "las rentas eclesiásticas se llaman beneficios, por ser gracias hechas y conferidas por los Romanos Pontífices". Sebastián de Covarrubias, *Tesoro de la lengua castellana o española*, p. 206.

en conversar con mujeres, que se cree partió de este mundo virgen como entró en él.[342]

### *62. [Fray Pedro de Gante, varón de maciza cristiandad]*

El varón de Dios fray Pedro de Gante fue natural flamenco de la ciudad o villa de Iguen de la provincia dicha Budarda, el cual por huir los peligros del mundo y deleites de la carne con que el demonio suele atraer y convidar a los mancebos al tiempo que les comienza a hervir la sangre, tomó en su juventud el yugo del Señor recibiendo el hábito de religión del padre san Francisco. Y aunque por su suficiencia pudiera ser del coro no quiso sino ser lego por su gran humildad, en la cual mudanza mostró bien ser varón de mucha caridad y maciza cristiandad. Morando en el convento de Gante y oyendo la nueva que por toda la tierra volaba cómo don Hernando Cortés había descubierto y conquistado la tierra firme de la Nueva España, poblada y llena de gente bárbara y idólatra, movido con espíritu de Dios y salvación de las almas vino a ella en compañía de su mismo guardián fray Juan de Tecto y otro religioso como arriba se dijo.



Era fray Pedro de Gante muy ingenioso para todas las buenas artes y oficios provechosos a la humana y cristiana policía. Y así parece que lo proveyó nuestro Señor en los principios de la conversión de estos indios necesitados de semejante ayuda para que los guiase y industriase no sólo en las cosas espirituales de la salvación de sus almas, mas también en las temporales de la humana industria, que a los rudos abren los ojos del entendimiento para entrar en las cosas del espíritu conforme a lo que el apóstol dice: *Prius quod anímale, deinde quod spirituale*.[343] Fue el primero que en esta Nueva España enseñó a leer y escribir, cantar y tañer instrumentos musicales y la doctrina cristiana, primeramente en Texcoco a algunos hijos de principales antes que viniesen los doce, y después en México donde residió cuasi toda su vida salvo un poco de tiempo que fue morador en Tlaxcala.

[342] G. de Mendieta, *op. cit*., libro IV, cap. VI, pp. 373-375.

[343] "Primero lo animal, después lo espiritual".

En México hizo edificar la suntuosa y solemne capilla de San José[344] a las espaldas de la humilde y pequeña iglesia primera de San Francisco, donde se juntan los indios para oír la palabra de Dios y los oficios divinos y enseñarse en la doctrina cristiana los domingos y fiestas y recibir los santos sacramentos. También hizo edificar la escuela de los niños, donde a los principios se enseñaron los hijos de los señores de toda la tierra y ahora se enseñan los de la misma ciudad de México. Y junto a la escuela ordenó que se hiciesen otros aposentos o repartimientos de casas donde se enseñasen los indios a pintar y allí se hacían las imágenes y retablos para los templos de toda la tierra. Hizo enseñar a otros en los oficios de cantería, carpintería, sastres, zapateros, herreros y los demás oficios mecánicos con que comenzaron los indios a aficionarse y ejercitarse en ellos. Tenía fray Pedro junto a la escuela una celda para recogerse a ratos entre día y allí se daba a la oración y lección y a otros ejercicios espirituales y a ratos salía a ver lo que los indios hacían. Su principal cuidado era en que los niños saliesen enseñados, así en la doctrina cristiana como en leer y escribir y cantar y en las demás cosas en que los ejercitaba. Y, por el consiguiente, que los adultos diesen cuenta de la doctrina y se juntasen todos los domingos y fiestas a oír misa y la palabra de Dios. Entendía en examinar los que se habían de casar y aparejar los que se habían de confesar y los que habían de recibir el santísimo sacramento de la eucaristía.



Predicaba cuando no había sacerdote que supiese la lengua de los indios, la cual él supo muy bien, puesto que era naturalmente tartamudo (que por maravilla los frailes le entendían, ni en la lengua mexicana los que la sabían ni en la propia nuestra), pero era cosa maravillosa que los indios le etendían en su lengua como si fuera uno de ellos. Compuso en ella una doctrina que anda impresa, bien copiosa y larga. Instituyóles las cofradías que tienen y fue siempre aumentando el ornato del culto divino, así en tener buena copia de cantores y ministriles como en ornamentos para celebrar los oficios divinos en la capilla de San José y en andas, cruces y ciriales para las procesiones, que no las debe de haber en tanto número en ninguna

[344] Gante trabajó en Texcoco hasta 1526-1527, "pero las construcciones permanentes de este lugar no se registran hasta 1527. Si bien José de los Naturales se terminó cuando aún vivía, "no existen pruebas de que él haya sido director de la extraordinaria obra". G. Kubler, *op. cit.,* p. 123.

ciudad de la cristiandad. Edificó muchas iglesias, así en la ciudad de México como en otros pueblos de la comarca.

En estas obras y otras semejantes se ocupó este siervo de Dios cincuenta años que vivió en esta tierra con grandísimo ejemplo y honestidad de su persona y con una libertad apostólica, sin pretender otro interés más que la gloria y honra de Dios y edificación de las almas, mediante lo cual fueron sin números las que ganó para Cristo. Y a esta causa fue muy querido, como se vio muy claro en todo el discurso de su vida y en que, con ser fraile lego y predicarles a los indios y confesarlos otros sacerdotes grandes siervos de Dios y prelados de la orden, al fray Pedro sólo conocían por particular padre y a él acudían con todos sus negocios, trabajos y necesidades. Y así dependía de él principalmente el gobierno de los naturales de toda la ciudad de México y su comarca en lo espiritual y eclesiástico, tanto, que solía decir el segundo arzobispo fray Alonso de Montúfar de la orden de predicadores:



—Yo no soy arzobispo de México, sino fray Pedro de Gante, lego de san Francisco.

Y a la verdad, el fray Pedro lo hubiera si quisiera ordenarse sacerdote porque el emperador Carlos V, de gloriosa memoria, como era de su patria y tenía noticia de su persona y vida, lo estimaba mucho y, quieren decir, lo convidó con el arzobispo de México.

Mostró muy tierno y singular amor a los indios naturales de esta tierra, y porque tuviesen suficiente doctrina, escribió algunas cartas a los religiosos flamencos de su nación, exhortándolos a que viniesen a esta nueva tierra a cultivar la viña del Señor, que en aquellos tiempos estaba falta de obreros. Tenían los naturales también a este siervo de Dios mucho amor, en especial los de México, como lo mostraron claro volviendo fray Pedro de Gante de Tlaxcala (a donde por la obediencia había morado un poco de tiempo) para México, porque lo salieron a recibir en la laguna grande de Texcoco con una hermosa flota de canoas, haciéndole una solemne fiesta a manera de guerra naval con sumo regocijo.

Una india mexicana tenía por devoción vestir algunos frailes y, queriendo una vez ponerlo por obra, fuelo a tratar con un religioso llamado fray Melchor de Benavente, que en aquella sazón tenía cargo de los indios en la capilla de San José, y díjole:

—Padre, yo quiero vestir cinco religiosos y a ti con ellos, que todos seréis seis.

Fuelos nombrando por sus nombres y entre ellos nombró al santo varón fray Pedro de Gante, que ya era difunto. A lo cual respondió fray Melchor de Benavente:

—Hija, ¿no sabes que fray Pedro de Gante pasó ya de esta vida y es difunto?

Ella replicó:

—Padre, yo doy en ofrenda un hábito a fray Pedro de Gante, dalo tú a quien quisieres. 

Tanto era el amor que le tenían los naturales a este siervo de Dios aún después de muerto. Trabajó mucho fray Pedro de Gante en esta viña de Cristo, especialmente en los principios, quebrantando muchos ídolos y destruyendo sus templos. Edificó más de cien iglesias donde se invocase el nombre del verdadero Dios. Fue tentadísimo del demonio para tornarse a Flandes y dejar tan alta empresa, mas con la ayuda del Señor venció la tentación y fue quebrado el lazo y el siervo de Dios libre, según él lo confesó en una carta que escribió a los padres de Flandes. Fue varón de mucha humildad, como lo mostró en que desechó y no hizo caso de tres licencias que le enviaron, sin procurarlas él ni saber de ellas, para ordenarse sacerdote. La primera, del papa Paulo III; la segunda, del capítulo general celebrado en Roma, siendo generalísimo de la orden fray Vicente Lunel, porque oyendo su fama los padres que allí se juntaron les pareció que tal varón no había de estar en estado de lego; la tercera, de un nuncio apostólico que estuvo en corte del César Carlos V y sería por ventura a contemplación del mismo César, que, según queda dicho, aun arzobispo lo quiso hacer. Más todo esto tuvo el verdadero siervo de Cristo por estiércol y vanidad, sólo por ganar a Cristo humilde, queriendo antes permanecer y quedar en su humilde y primera vocación con que fue llamado al estado monástico.

Murió año de mil y quinientos y setenta y dos, con cuya muerte sintieron los naturales grande dolor y pena y en público la mostraron, porque demás de acudir a su enterramiento copiosísimo concurso de ellos con derramamiento de lágrimas, muchos de ellos se pusieron luto por él como por verdadero padre que les había faltado. Y después de haberle hecho muy solemnes exequias todos ellos en común, se las hicieron en particular cada cofradía por sí y cada pueblo y aldea de la comarca y otras personas

particulares con largas y abundantes ofrendas. Y hiciéronle también su cabo de año con mucha solemnidad. Fue tanto lo que ofrecieron por el siervo de Dios fray Pedro, que hincharon el convento de San Francisco de México aquel año de provisión y vituallas.[345] Pidieron su cuerpo los naturales a los prelados de la orden para sepultarlo en su solemne capilla de San José. Concediéronselo, y tiénenlo allí, el día de hoy en mucha veneración y su figura sacada al natural de pincel. Y cuasi en todos los principales pueblos de la Nueva España lo tienen pintado, juntamente con los doce primeros fundadores de esta provincia del Santo Evangelio.[346]



### *63. [Fray Toribio de Benavente, hermoso ornato de toda virtud]*[347]

Fue fray Toribio, el sexto en número de los doce, natural de Benavente en España y profeso de la provincia de Santiago y traspuesto después, en la

[345] *Vid.* '*vitualla*': "abundancia de comida, y sobre todo de menestra o verdura". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=bxCg5gH>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

[346] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro v, cap. xviii, pp. 607- 611.

[347] Se cree que nació en 1490, posiblemente en Paredes, provincia de Zamora. No es claro cuáles fueron sus apellidos verdaderos: Paredes o Benavente. Entre 1524 y 1527, fue guardián del monasterio de México. Durante los primeros años, no sólo se dedicó a la evangelización de los indios, también participó en algunas intrigas políticas a favor de Hernán Cortés y, posteriormente, en el conflicto de 1529, que se suscitó entre los franciscanos y la Primera Audiencia, encabezada por Nuño de Guzmán. En 1527, fue encargado de la guardanía del convento de Texcoco. A finales de ese año, viajó a Honduras y Guatemala. Desempeñó diversas tareas entre 1531 y 1536, como la fundación de la ciudad de Puebla (1531) y la redacción de varias epístolas colectivas dirigidas al emperador para informarle sobre la evangelización de los indios mexicanos. De 1536 a 1542, siendo guardián del monasterio de Tlaxcala, se dedicó al trabajo misional y comenzó a construir su obra histórica. Se sabe que en 1541 estuvo en Oaxaca y Tehuacán. Después de una estancia de un año en Texcoco, por órdenes de sus superiores viajó a Guatemala, a fin de iniciar la evangelización de ese territorio, a donde llegó en 1543. Al año siguiente, fundó la custodia del Santo Nombre de Jesús. En septiembre de 1545, renunció a la misión, debido a las tensiones que tuvo con fray Bartolomé de las Casas. De 1548 a 1551, se desempeñó como ministro provincial de la provincia del Santo Evangelio. Después de haber sido guardián de Tacuba (1551), Atlixco (1553) y Cholula (1554), escribió su famosa carta a Carlos V, fechada el 2 de enero de 1555, que constituye una encendida diatriba contra Bartolomé de las las Casas. Su carta no tuvo ningún eco, ni siquiera entre sus propios hermanos. Los últimos catorce años de su vida pasan en absoluto

recolección de la provincia de San Gabriel, como cuasi todos los doce lo fueron; llamábase fray Toribio de Benavente. Y cuando llegaron a esta tierra de las Indias, como él y sus compañeros venían descalzos y con hábitos pobres y remendados, mirándolos así, los indios decían muchas veces este vocablo: *Motolinía*, hablándose unos a otros, que en la lengua mexicana quiere decir "pobre o pobres". Fray Toribio, con el deseo que traía de aprender la lengua de los indios, como les oyese tantas veces aquel vocablo preguntó qué quería decir. Y como le dijesen que quería decir pobre, dijo:



—Este es el primer vocablo que sé en esta lengua y, porque no se me olvide, éste será de aquí adelante mi nombre.

Y desde entonces dejó el nombre de Benavente y se llamó Motolinía. Era varón muy espiritual, de mucha y continua oración. Entre otras virtudes que en él resplandecían la castidad fue la principal, de la cual era tan celoso que, a un religioso grave y ejemplar por sólo que le vio una vez llegar la mano al rostro de una niña que su madre traía en los brazos para que la bendijese, lo reprendió. Trabajó mucho, así en enseñar la doctrina cristiana y cosas de nuestra fe a los naturales como en bautizar, de lo cual era amantísimo. Por esto se disponía a ir lejas tierras porque los niños no se muriesen sin bautismo. Fue a la provincia de Guatemala llevando consigo algunos religiosos ejemplares y celosos de la salvación de las almas y con ellos plantó allí la fe de Jesucristo y hizo muy gran fruto en aquellos naturales. Pasó adelante de Guatemala por ver dos religiosos extranjeros, que, tuvo noticia, andaban en la conversión de los indios en la provincia de León y Nicaragua, y también por ver un volcán de fuego que está en aquella tierra, que es cosa de admiración. Era de esto tan amigo que, teniendo relación cierta de estas maravillas de naturaleza, las procuraba ver y las escribía para que todos los que las supiesen alabasen a Dios en ellas como él lo alababa cuando las veía.

Volviendo después a esta Nueva España y siendo guardián en la ciudad de Texcoco, hubo un año gran seca en toda la tierra, y los panes[348] estaban muy bajos, que no crecían por falta de agua, y quemados de los grandes

silencio. La mayoría de los estudiosos coinciden que debió morir en 1569, en el convento franciscano de México. Más datos sobre su vida, *vid*. última edición de la obra de Motolinía: Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado, ed., estudio introductorio y notas, *Historia de los indios de la Nueva España*. Madrid, Real Academia Española, 2014.

[348] *panes*: 'se refiere a los cultivos de trigo'.

soles. En este tiempo predicó un día a los naturales con gran fe y fervor de espíritu y mandoles fuesen en procesión azotándose a una iglesia de Santa Cruz que está junto a la laguna grande y que con toda devoción pidiesen a Dios agua y tuviesen esperanza que no se las negaría. Hiciéronlo así y fue con ellos el santo fray Toribio y vueltos de la procesión, en llegando al monasterio, comenzó a llover y de allí adelante siempre llovió hasta que granó el maíz y fue aquel año de mucha cosecha.



También acaeció que otro año vinieron tantas aguas y tan continuas que no cesaba de llover día y noche, tanto, que no sólo los panes se perdían en el campo, más también las casas, [que], como eran de adobes, se caían. Mandó el varón santo a los indios que fuesen en procesión, azotándose, a la iglesia de Santa Cruz. Y volviendo de la procesión, quiso Nuestro Señor que luego cesase el agua, como antes cayese muy recia y con ímpetu. Después, todo aquel verano llovió templadamente como lo habían menester, con lo cual los indios quedaron muy edificados y más firmes en la fe cristiana. Todo lo cual se cree haber concedido nuestro Señor por los méritos de este su siervo.

Cayó enfermo y estando cercano a la muerte pocos días antes le tomó gran deseo y fervor de decir misa. Hizo poner recado[349] en un altar para decirla en el claustro antiguo de San Francisco de México y allí fue cuasi arrastrando, porque no quiso dejarse traer de alguno, y dijo su misa. Diéronle la extremaunción poco antes de completas. Acabado de recibir este sacramento, dijo a los religiosos que presentes estaban fuesen a decir completas, que a su tiempo él los llamaría. Enviolos a llamar acabadas las completas y, estando todos juntos en su presencia y habiéndoles dado su bendición con muy entero juicio, dio el alma a su criador. El obispo de Jalisco, don fray Pedro de Ayala, de la orden de nuestro padre san Francisco que presente se halló a su finamiento, le cortó un pedazo de la capilla del hábito que tenía puesto el siervo de Dios, porque le tenía mucha devoción y en reputación de santo, como en la verdad lo era.

Murió en el convento de San Francisco de México donde está enterrado, día del glorioso mártir español san Lorenzo, cuyo muy particular devoto era. Enterráronlo el mismo día con la misa del santo en el lugar de la de

[349] *Vid.* 'recado': "conjunto de objetos necesarios para hacer ciertas cosas". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. <http:// http://dle.rae.es/?id=VMtfDq9>. [Consulta: 30 de agosto, 2017.]

difuntos en cuyo *introntio* se cantan aquellas palabras *Confessio et pulchritudo in conspectu ejus, &c.,*[350] las cuales con harta congruidad[351] se pueden aplicar a este apostólico varón, confesor de Cristo y hermoso ornato de toda virtud, amantísimo de la pobreza evangélica, celoso de la honra de Dios, muy observante de la regla y ferventísimo en la conversión de los naturales, de los cuales bautizó, por cuenta que tuvo en escrito, más de cuatrocientos mil sin los que se le podrían olvidar, lo cual, yo que lo escribo y fui su súbdito, lo vi firmado de su nombre.[352]



### *64. [Fray Francisco Jiménez, absorto y embebido de Dios]*[353]

Es este varón de Dios, el décimo de los doce, vino con ellos de la provincia de San Gabriel donde tomó el hábito de religión. Fue muy docto en el derecho canónico, varón de gran sinceridad y humildad, *dialectus Deo et hominibus*[354] por su mucha afabilidad y benevolencia con todos, amigo y celoso de su profesión. Su humildad fue tanta que en España no quiso ordenarse de misa hasta que, habiendo de pasar a estas partes, se ordenó por necesidad que para la conversión de los indios habría de sacerdotes (aunque era hombre ya de edad) y fue el primer sacerdote que cantó misa nueva en este nuevo mundo. Enviole el emperador cédula para ser primer obispo de Guatemala, mas por quedar en el estado de humilde que había elegido de fraile menor, no la quiso aceptar.

[350] “La confesión es la hermosura ante la mirada de él”.

[351] *congruidad*: “congruencia” (*DRAE*).

[352] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro v, cap. xx, pp. 619-621.

[353] Se desconocen la fecha y lugar de nacimiento de fray Francisco Jiménez. Torquemada supone que antes de ingresar a la orden franciscana estudió derecho canónico. Fue portero en el convento de Salamanca de la provincia de Santiago, donde conoció a fray Martín de Valencia, quien lo invitó a integrarse a la provincia de San Gabriel. Llegó con la famosa misión de los doce a la Nueva España, en 1524. Fue uno de los primeros en aprender el náhuatl. Se sabe que escribió un vocabulario y arte de la lengua y varios papeles acerca de la historia prehispánica de los indios, ninguno de los cuales ha llegado a nosotros. A fines de 1536, escribió *Vida de fray Martín de Valencia*, punto de partida para las biografías posteriores sobre este personaje. Entre los cargos que desempeñó, se cuentan el haber sido guardián de Cuernavaca y comisario general de la orden. Murió el 31 de julio de 1537, en el convento de San Francisco de México, según lo registra fray Agustín de Vetancurt. Antonio Rubial, *La hermana pobreza*, pp. 216-218.

[354] “Dialecto es para Dios y para los hombres”.

Andaba tan embebido y absorto en Dios, que tenía necesidad de compañero que le hiciese comer y mudar la ropa. Muchas veces le preguntaban si había comido y no se acordaba de ello. Y esto no por falta de memoria y buen entendimiento, que tal lo tenía, mas por andar siempre en continua oración mental tratando con Dios, extático y fuera de sí, como enajenado de sus potencias y sentidos. Siendo guardián de Cuernavaca, tenía en su compañía un religioso, gran siervo de Dios, llamado fray Miguel de las Garrobillas, el cual, enfermando, el guardián usando de su mucha caridad lo trajo a caballo a la enfermería de México para que fuese curado. Y descansando ambos en el camino, se soltó el caballo y huyó por lo más alto de la sierra. Y para buscarlo y preguntar por él, ninguno de los dos se acordó de qué color era. Tanto era su pensamiento en Dios que aun las cosas que traían entre manos no se acordaban. Fue uno de los primeros que aprendieron la lengua mexicana, y la supo muy bien, y el primero que hizo de ella arte y vocabulario y en ella escribió muy buenas cosas. Examinó también todos los libros y tratados que en esta lengua se habían escrito por particular comisión a él dada.



Predicó mucho a los españoles y indios y de todos era generalmente amado, en especial de los religiosos que en esta Nueva España entonces comenzaron a venir a entender en el ministerio de los indios, que fueron los dominicos y agustinos con quien[es] siempre trataba. Cuando visitaba los pueblos de los indios guardaba este orden: en llegando a ellos se entraba en la iglesia a hacer oración, y acabada brevemente la oración, se sentaba y hacía una plática a los indios que allí estaban juntos, porque ésta fue desde el principio de su conversión su loable costumbre de salir todo el pueblo, o poco más o menos en dos hileras, los hombres una y las mujeres en otra, a recibir el religioso que les iba a administrar doctrina y los santos sacramentos. En esta plática les decía la causa de su venida que era para darles el pan y mantenimiento de la palabra de Dios y los medicamentos necesarios para la salud de las almas a los que espiritualmente estuviesen dolientes. Y tras esto, habiéndolos preparado con los avisos que para ello se requieren, primero confesaba a los que hallaba enfermos, después a los sanos que lo pedían. Este mismo modo ha usado ordinariamente los siervos de Dios, obreros de esta su viña, en las visitas que hacían tomando este trabajo sobre del camino por descanso y refrigerio.

Adoleció este santo varón de una grave enfermedad que nuestro Señor le dio para prueba de su paciencia y más mérito suyo. Y estando en la cama muy decaído sin poderse menear, oyó que le traían el santísimo sacramento del cuerpo de nuestro redentor, y levantándose con mucho fervor de espíritu y puso las rodillas en tierra con gran ímpetu de devoción, que parecía haber cobrado nuevas fuerzas, y así lo recibió. Dio santamente el espíritu al Señor en el convento de San Francisco de México, donde está enterrado.

Después de muerto, el enfermero de aquel convento, que se decía fray  Lucas de Almodóvar, devoto y santo religioso, conociendo la mucha santidad del siervo de Dios fray Francisco Jiménez y por la devoción que le tenía, le cortó un dedo de la mano, el cual se perdió a cabo de un año sin saber cómo ni dónde, aunque lo traía siempre en la capilla del hábito. Confesó después este religioso (que era varón de mucha verdad religión) que en un año que lo trajo consigo no se secó, sino que estaba fresco y daba de sí tanta fragancia de olor, que lo confortaba.

El día que murió en México el santo fray Francisco, en Tuxpan (que es en la provincia de Jalisco, setenta leguas de México) otro santo varón llamado fray Daniel, lego, con quien el difunto tenía capitulada hermandad espiritual (como muchos religiosos lo usan en sus religiones), lo supo y el mismo día fray Daniel dijo a un religioso en cuya compañía estaba:

—Ha sido nuestro Señor servido de llevar hoy a su gloria al padre fray Francisco Jiménez.

Créese piadosamente que el mismo fray Francisco, por la hermandad que entre sí tenían, le aparecería por voluntad del Señor. Escribió este bendito padre con mucha curiosidad y concierto la vida del santo fray Martín de Valencia tres años antes después de su muerte, como quien había sido el más íntimo familiar suyo.[355]

## *65. [Fray Martín de Valencia, sucesos extraordinarios]*

### 65.1 [*De la claridad divina invocada por el siervo de Dios*]

Otra vez, morando el siervo de Dios en Nuestra Señora de Rocamador, fue a la villa de la Torre, junto al Almendral, a pedir limosna y llegó muy noche, con tiempo oscuro y tempestuoso de grande lluvia que les sobrevino

[355] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro v, parte 1, cap. xxv, pp. 625-627.

en tanta manera, que él y su compañero venían muy fatigados y hechos agua. Llegaron de esta manera a casa de los hermanos, que estaban ya en aquella hora acostados, la puerta de su casa cerrada y a oscuras. Ellos dieron de fuera golpes, diciendo *Deo gratias*.

La hermana era devotísima y, como oyó los golpes, dijo:

—¡Ay!, frailes son.

Y fue a levantarse y a abrirles. El hermano la detuvo diciendo:



—No son frailes, estad queda, dejadlo, que ellos no vienen a tal hora.

Pero perseverando los frailes en llamar, la hermana se levantó y cubrió y fue para la puerta de la calle a abrirles, conociendo bien que eran frailes. Como la hermana iba a oscuras (y Dios que lo quería así) nunca pudo atinar con la puerta de su casa. Los frailes perseveraban, diciendo:

—Abridnos, hermana, por amor de Dios, que perecemos aquí.

La buena hermana, acongojada de no topar con la puerta y lastimada de sentir los frailes con tal tempestad en la calle, fue a buscar el candil y tampoco pudo dar con él. Fuese para su cocina para buscar fuego y no pudo atinar con el hogar ni con cosa que buscaba. Como en esto tardaba tanto y los frailes compelidos por su necesidad insistían llamando, ella llorando dijo:

—¡Ay, padres míos! que no atino con estas puertas ni con cosa en mi casa.

Oído esto por fray Martín, dijo:

—Jesús sea con nosotros.

Fue cosa maravillosa que en el instante que el santo fray Martín nombró el dulcísimo y resplandeciente nombre de Jesús, entró un rayo de claridad por entre las puertas adentro tal que alumbró toda la casa, y la hermana se vio en ella como de día y vio y dio con su candil y lumbre y puertas y abrió y metió a los siervos de Dios en su casa, alumbrada de la claridad divina que le duró todo lo que fue necesario para este efecto que fue buen rato.[356]

### 65.2 [*El milagro del pan*]

En España antes que viniese a las Indias, morando en la casa de Nuestra Señora de los Ángeles [fray Martín de Valencia] fue un día a predicar a la villa de Santa Cruz, que era recámara del obispo de Coria, y llegó por la mañana, ya alto el día y muy fatigado del camino a casa de los hermanos en

[356] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro v, Parte 1, cap. xiv, p. 600.

sazón que el hermano acababa de almorzar para irse al campo. Era este hermano devotísimo y recibiendo con mucha gracia a fray Martín y a su compañero dijo a su mujer que diese de almorzar a los frailes. La hermana le dijo que no tenía bocado de pan, que lo que había en casa lo acababan él y sus mozos de almorzar. Pesole de esto al hermano y insistía mucho a la mujer que volviese a mirar si le había quedado algún pedazo. Ella, sabiendo que no lo tenía, porfiaba que no lo había en casa, de lo cual el hermano muy congojado insistía con ella que todavía buscase si había algún pan,  confiado que no faltaría para los siervos de Dios. Fray Martín, viendo con tal fe al hermano, le dijo a ella:

—Hora, hermana, id y mirad si halláis algún pan en vuestro arcaz,[357] pues nuestro hermano quiere que lo vais a ver.

Ella, por condescender con el santo, fue a su arcaz y lo halló lleno de pan reciente y fresco,[358] por lo cual dio voces visto el milagro y quedó desde entonces devotísima de los frailes, porque no lo era tanto como su marido, y con mucha alegría y confianza acogió y regaló a los frailes de allí adelante.[359]

### 65.3 *[Del niño que resucitó]*

Del santo varón fray Martín algunos [milagros] se cuentan, y de ellos diré sólo dos o tres que se tienen por más ciertos en esta tierra y otros dos que acontecieron en España. Llevando al siervo de Dios un niño muy enfermo en Tlalmanalco para que lo bautizase, como tardase un poco el varón santo, antes que llegase murió el niño. Mostró de esto grande sentimiento fray Martín y, tomando el niño muerto en sus brazos, lo llevó y puso sobre un altar y él se puso en oración. De allí a poco volvió a tomar el niño vivo y bautizado lo dio a quien lo había traído. Este milagro se tiene por muy cierto y cuando yo vine a esta Nueva España, que fue el año de mil y quinientos y cincuenta y cuatro,

[357] *Vid.* '*arcaz*': "arca grande". *Diccionario de Autoridades* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española/Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 24 de enero, 2016.]

[358] El milagro recuerda otro muy conocido: la multiplicación de los panes y los peces que realizó Jesús. Los cuatro evangelistas lo mencionan: Mateo (14:13-21), Marcos (6:30-44), Lucas (9:10-17) y Juan (6:1-15).

[359] G. de Mendieta, *op. cit.,* libro v, parte 1, cap. xiv, 599-600.

se traía muy en la memoria de los religiosos antiguos, que aún todavía vivían algunos de los doce primeros.[360]

65.4 [*El fraile que recuperó el olfato*]

Uno de los religiosos que vieron el cuerpo del santo varón entero llamado fray Juan de Oviedo (el cual murió siendo guardián de Tecamachalco), estaba privado del sentido del olfato, que no olía cosa alguna. Y abriendo la sepultura donde estaba el santo cuerpo, sintió fragancia de suavísimo olor y fuele restituido luego el olfato y de allí adelante hasta que murió no lo perdió. Contaba después este religioso el milagro para gloria de Dios y de su siervo fray Martín.[361]



65.5 [*De la miraculosa lluvia*]

Los viejos y principales de la ciudad de Tlaxcala dan hoy día testimonio de otra obra miraculosa del santo fray Martín. Y es que el año de mil y quinientos y veinte y ocho, siendo allí guardián el mismo varón santo, hubo tan gran seca al tiempo —que ya los maizales echaban su flor— que se iban secando y se caían al suelo de lacios y marchitos, tanto que decían los indios nunca tal haber visto en tiempo de su infidelidad. En esta necesidad tan grande acudieron al siervo de Dios y con mucha instancia le pidieron suplicase a nuestro Señor se apiadase de ellos y los socorriese en tan extrema necesidad. Estaba entonces edificado el monasterio en San Francisco Cuitlixco a la ladera del otro cerro, en vista del que ahora está edificado en la misma ciudad de Tlaxcala. Viendo, pues, el santo la necesidad y petición de los naturales, díjoles que se juntasen para hacer procesión a una cruz o humilladero que estaba donde después se edificó la iglesia que ahora es de la Natividad de Nuestra Señora. El santo viejo se desnudó el hábito y de rodillas se fue azotando hasta la cruz, con ser todo cuesta arriba. Apenas hubieron acabado la procesión cuando se armaron unas gruesas nubes y llovió aquella tarde un grande aguacero y de allí adelante no faltó el agua.[362]

[360] *Ibid*., libro v, parte 1, cap. xiv, p. 598.

[361] *Idem*.

[362] *Ibid*., libro v, parte 1, cap. xiv, pp. 598-599.

65.6 [*Del eremitorio que visitaba, versión A*].[363]
Tiene Amecameca al cabo de su población, entre el poniente y mediodía, un cerro cuasi de la forma piramidal del volcán, bien prolongado en altura, gracioso y acompañado de alguna arboleda de cuya cumbre se señorea y goza toda aquella comarca, que es un valle muy fresco situado (como dicho es) al pie del volcán. Y entre sus montañas y en lo alto, a un lado del cerro, habiendo subido por él como cuarenta o cincuenta estados, poco más o menos, está una cueva formada de naturaleza en la viva peña de hasta quince pies en ancho y algo más en largo y menos de alto, a manera de ermita, aparejada todo lo del mundo para convidar a su morada a los que tienen espíritu de vida solitaria. Y así este lugar era singular recreación al espiritual siervo de Dios fray Martín de Valencia y todo cuanto pudo lo frecuentó, tanto, que por gozar de él holgaba de morar en Tlalmanalco más que en otro convento y muy a menudo se iba allí, así por visitar y doctrinar los indios de aquel pueblo que estaban a su cargo como recogerse y darse todo a Dios en aquella cueva, sin ruido de gentes y sin bullicio de negocios.



Allí se cuenta que salía de la cueva a orar por las mañanas a una arboleda y se ponía debajo de un árbol grande que allí estaba y, poniéndose allí, se henchía el árbol de aves que le hacían graciosa armonía, que parecía le venían a ayudar a loar a su creador. Y como él se partía de allí, las aves también se iban y después de su muerte nunca más fueron vistas.[364]

65.7 *[De cómo se perdió el cuerpo del varón de Dios*].
Estuvo este santo cuerpo hasta que se perdió (que fueron más de treinta años) entero, porque la sepultura fue abierta muchas veces con deseo que religiosos, así de nuestra orden como de la de los predicadores tenían de lo ver. Y lo vieron muchos porque los guardianes condescendían con ellos también en el mismo deseo. Mas desde el año de mil y quinientos y sesenta y siete a esta parte no ha aparecido aunque el sepulcro se ha abierto algunas veces. Y entiendo fue permisión divina el haberse totalmente perdido, porque demasiada curiosidad, o por mejor decir, tentación era andar enterrando y desenterrando tantas veces un cuerpo que era tenido en reputación de santo. Y así en pena de esta irreverencia y tentación, quitó nuestro

[363] Otra versión en Torquemada, texto núm. 87.1.
[364] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro v, parte 1, cap. xvi, pp. 602-603.

Señor tan santa prenda de aquel convento y la tiene guardada donde su majestad sabe y es su voluntad para cuando sea tiempo de manifestarse, que si no fuere en nuestro tiempo será en el del juicio universal, en la resurrección de todos los que en este mundo nacieron cuando tomarán sus cuerpos y se presentarán ante el tribunal de Cristo.

Y yo, fray Gerónimo de Mendieta, que aquesto escribo, confieso haber caído en la misma culpa y tentación, pero de tal manera que no merecí verlo como los otros porque fui el primero que lo hallé menos, lo cual aconteció de esta manera:



El año de mil y quinientos y sesenta y siete, acompañando yo al ministro provincial de esta provincia del Santo Evangelio, que a la sazón era el padre Miguel Navarro, llegamos al pueblo de Tlalmanalco donde estaba el sepulcro del santo varón. Y como había oído de los mismos que lo habían visto, religiosos de crédito, que estaba su cuerpo santo entero y sin alguna corrupción y que podría haber un año poco más o menos que se había abierto su sepulcro la última vez y lo habían visto, importuné y persuadí al dicho ministro que ambos lo fuésemos a ver. Y llevando con nosotros algunos indios que quitasen la lápida con barras de hierro y palancas, abierto el sepulcro y cavado hondo, no hallamos el cuerpo ni indicio de él sino algunas astillejas o briznas de madera que serían del ataúd en que fue sepultado, cosa que nos dejó admirados y turbados. Hízose diligente inquisición entre los indios principales del pueblo y entre los que de ordinario sirven en el convento (porque sin venir a su noticia parecía imposible poderse sacar de allí el santo cuerpo), mas no se pudo hallar rastro de ellos, ni menos lo supieron los frailes ni hasta el día de hoy se ha podido saber cosa, con haberse publicado el año de mil y quinientos y ochenta unas letras apostólicas sobre este negocio, llenas de graves censuras.[365]

### 65.8 [*La invención*[366] *de las reliquias, versión A*][367]

Cuando este bienaventurado falleció [los indios] pusieron a recado y guardaron con mucho cuidado la ropilla de su uso que pudieron haber,

[365] *Ibid.*, libro v, parte 1, cap. xiii, pp. 596-597.

[366] *Vid.* '*invención*': "vale lo mismo que Hallazgo". *Diccionario de Autoridades*, *1726 y 1739*, [en línea]. Madrid, Real Academia Española/Instituto Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 3 de mayo, 2016.]

[367] Otra versión en Torquemada, texto núm. 87.2.

teniendo esta fe y devoción que nuestro Señor por intercesión de su siervo y mediante aquellas prendas les haría mercedes y los socorrería en sus necesidades. Y han sido tan perseverantes en esta su devoción que han tenido las reliquias por espacio de cuasi cincuenta años encubiertas, traspasándolas de mano en mano en las grandes pestilencias que en esta Nueva España han corrido, sin dar parte de ellas ni a los religiosos de san Francisco que los tenían a cargo cuando el santo falleció, ni a los de santo Domingo que después entraron en aquel pueblo, hasta el año de ochenta y cuatro que quiso nuestro Señor que se descubriesen y manifestasen a todos por la manera siguiente:



Estaba a la sazón por vicario del monasterio de Amecameca un venerable padre que ha sido provincial de la orden de los predicadores esta Nueva España, llamado fray Juan Páez, muy especial devoto de fray Martín de Valencia por la fama que siempre ha volado de su santidad en estas regiones entre los religiosos de todas las órdenes y seglares, así españoles como indios. Y por contemplación aquella cueva donde él se recogía a darse a Dios (que después acá siempre ha tenido por nombre la cueva del santo fray Martín de Valencia), ha procurado este religioso de continuarse muchos años en aquella casa. Y en el dicho de ochenta y cuatro, tratando él en presencia de algunos indios que sirven en el monasterio con fervor y celo de las cosas del varón de Dios fray Martín y mostrando deseo de saber de su cuerpo y reliquias, uno de los indios que presentes estaban le descubrió después, en secreto, cómo en el pueblo se guardaban muchos años había algunas reliquias del aquel santo y diole noticia cómo y dónde las hallaría. Hizo luego inquisición sobre ello y, sacadas por rastro, vino a hallar un cilicio de cerdas y una túnica muy áspera que fueron del santo varón y dos casullas pobres de lienzo de la tierra con que solía decir misa. Hallose muy rico fray Juan Páez con estas prendas y no cabía de placer y gozo. Dio luego aviso a su provincial de lo que pasaba. Mandáronle que las llevase al convento de santo Domingo de la ciudad de México. Llevolas sacando partido que se las volviesen y no se quedasen con ellas. Viéronlas todos los frailes del convento y besáronlas con devoción y reverencia.

Volviolas el vicario al pueblo de Amecameca y púsolas con mucha veneración en la sacristía de su convento. Y comenzando a publicarse la invención de las reliquias acudieron muchas personas devotas a pedir algo de

ellas. Dióseles algunas partecillas de la túnica y cilicio. Mas visto que si el negocio iba adelante se las llevarían todas, tomó por mejor acuerdo guardarlas, adornando para ello la cueva del cerro. Puso en un lado de ella un altar donde se dijese misa y al otro lado, una gran caja tumbada que se cierra y sirve de sepulcro e un cristo de bulto devotísimo que yace en ella tendido, y a los pies del Cristo se guardan en una cajuela con una redilla[368] de hierro la túnica y el cilicio, de suerte que se pueden ver y no sacar fuera.



Las casullas están a otro lado, sueltas, para mostrarse y poder ser vistas. Aunque la puerta tiene sus puertas y buena llave con que se cierra hay de contínuo indios por guardas en otra covezuela cerca de ella. Éstos tañen a sus horas una campana que tienen en lo alto del cerro cuando abajo tañen en el monasterio. Todos los viernes sube un sacerdote a celebrar en la ermita en memoria de la pasión del Señor, venerada por el santo fray Martín en aquel devoto lugar, con sus oraciones y lágrimas y ásperas penitencias. Es muy frecuente el concurso de los indios en todo el tiempo, especial en aquel día, y no menos de los comarcanos españoles y pasajeros porque es camino real y muy cursasdo de los que van de la ciudad de México a la de los Ángeles y de la de los Ángeles a México. Cuando se muestran sus reliquias es con mucha solemnidad. Sube el vicario con la compañía que se ofrece, tocan la campana y júntase gente; encienden cirios, demás de una lámpara de plata que cuelga de la peña en medio de la ermita aunque de día hay harta luz del cielo que entra por la puerta, y van cantando los cantores en canto de órgano algún motete lamentable de tiempo de Passión. Llega el vicario vestido con sobrepelliz y estola, abre la caja y, hecha oración ante el sepulcro del Señor, enciensa al Cristo y después a las reliquias y muéstralas a los circunstantes. Hace esto con tanta devoción que, juntamente con la oportunidad del lugar y la aspereza de aquellos vestridos y la memoria del santo y de la penitencia que allí hizo, ablanda los corazones; de suerte que apenas entra hombre en aquella cueva que no salga compungido y lleno de lágrimas.[369]

[368] *redilla*: 'rejilla'.

[369] G. de Mendieta, *op. cit.*, libro v, parte 1, cap. xvii, pp. 603-605.

# III. *Monarquía Indiana*, de fray Juan de Torquemada

## Historias del pasado indígena



### *66. [Los chichimecas y el poder de su dios Camaxtle]*[370]

Como todas las cosas no tienen buen principio si primero no son encomendadas a Dios, las cuales van guiadas por su divina mano, estos idólatras que reconocían serlo muy suyo Camaxtle, no creyendo que era demonio falso y mentiroso acudieron al altar donde estaba su imagen a hacer oración y a pedirle favor contra sus enemigos.

Trajeron para esto mucha caña de carrizo y jara y otra muchedumbre de varas tostadas[371] con sus lengüetas y arpones y cantidad de nervios y pluma para hacer flechas y saetas. Y puesto todo esto delante del altar y presencia del ídolo invocaron al demonio con grandes suspiros, mucho derramamiento de lágrimas y fervientes oraciones, suplicándole les favoreciese y ayudase en aquel conflicto y peligro, así como en todo tiempo lo había hecho pues sabía que ahora más que nunca, lo habían menester, en especial

[370] El contenido de este relato es bastante confuso. Según François Delpech, a quien a través de mi amigo José Manuel Pedrosa pedí su opinión sobre este relato, en él se mezclan varios motivos. El de las flechas envenenadas aparece en muchas leyendas y anécdotas, aunque aquí es extraño que hayan sido envenenadas por la leche de una doncella. En cuanto a los enemigos despistados que se matan unos a otros lejanamente se parece al mito de Kadmos, quien funda Tebas asistido por guerreros que han nacido de los dientes que éste sembró en la tierra. Kadmos arroja una piedra entre ellos provocando una gran confusión, y los guerreros, al no saber de dónde procedía la piedra, se acusan mutuamente matándose entre sí. El elemento agonístico es frecuente en los mitos de fundación, en los que suele presentarse un episodio sangriento o la muerte de uno o más fundadores. François Delpech, <francois.m.delpech@wanadoo.fr>. "Consulta del texto de Torquemada" [Correo electrónico] 17 de enero de 2015.

[371] Las astas de las varas eran pasadas por el fuego para endurecerlas, de ahí el término de 'tostadas'.

que los que contra ellos hacían guerra eran de los propios deudos, parientes y vasallos suyos, habiéndose conspirado y rebelado contra ellos que sin culpa padecían aquella mengua y afrenta y siendo tan injusta su demanda. Este acto de orar, llorar y gemir fue por algunos días continuos, en los cuales ayunaron y ofrecieron muchos sacrificios de diversas cosas.

Hecho esto por los afligidos chichimecas y mostrando el demonio tener poder para librarlos, les respondió por boca de su infernal imagen que no

temiesen y que tuviesen ánimo y corazón, que el fin lo verían bueno y que convenía que usasen de una superstición y embuste que fue el que se sigue:

Mandoles buscar una doncella muy hermosa que tenía el un pecho y teta más grande que la otra y que la trajesen a su casa y templo. Fue buscada esta doncella con grande solicitud y presteza y, hallada, fue traída al templo de Camaxtle, a la cual mandó el ídolo que le diesen a beber un bebedizo de cierta yerba medicinal y que después de haberlo bebido le exprimiesen el pecho y la sacarían leche que era para aquel acto necesario. Hecho así, estrujáronle el pecho y reventó de él una sola gota de leche, la cual fue recibida en un vaso que llamaban *teocaxitl*, que quiere decir "vaso de dios", el cual tenía la hechura siguiente: el asiento redondo y ancho y en medio un remate redondo a manera de botón, y la copa de él era como la de un cáliz y todo el vaso de abajo arriba tenía un codo de alto. Éste, según dicen algunos, era de madera muy preciada, negra, a manera de ébano, aunque otros dicen que era de piedra negra muy sutilmente labrado de color de azabache que la hay en esta tierra y la llaman los naturales *teotetl*, que quiere decir "tierra de dios".

Sacada esta leche y puesta en el vaso y al pie del altar, las cañas de carrizo y varas, los arpones, lengüetas, puntas y nervios de venado; todo junto lo cubrieron con ramas de laurel y lo dejaron. Fueron ofreciendo con esto muchos sacrificios y, entre otros, papel cortado, espinas y abrojos y una yerba que parece al beleño, que llaman *picietl*,[372] y otros perfumes odoríferos, culebras, conejos y codornices, los cuales animales y aves mataban en

[372] Se trata del tabaco, estupefaciente muy usado en la medicina tradicional mexicana, hasta hoy en día. Los curanderos le atribuyen varias propiedades, entre ellas, la de proteger al paciente de malos espíritus, enemigos y brujerías, así como ahuyentar víboras y animales ponzoñosos. *Vid*. 'Piciete', en *Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana* [en línea]. Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana, México, UNAM, 2009.

gran cantidad y ofrecían ante la imagen de Camaxtle. Detrás de todo esto hacían su oración los sacerdotes y sátrapas infernales, en especial el sacerdote mayor que llamaban *achcauhtli teopixqui* y por otro nombre, *tlamacazca achcauhtli*, la cual acabada incensaba toda la ofrenda con grandes perfumes y sahumerios, mayormente el vaso o cáliz donde estaba la leche que había destilado el pecho de la doncella, haciendo esta ceremonia de incensar a la mañana, a mediodía y a la puesta del sol y a la media noche. Hecho esto tres días sin intervalo, miraba con grande atención en el vaso y en las saetas y cañas por ver si en ello se obraba alguna cosa, pero, viendo que no había novedad ni se conseguía el efecto que deseaban, y que la gota de leche estaba casi seca y marchita y muy resuelta y encogida, mostraban aflicción y desasosiego.



Llegose el día de la batalla y estando los chichimecas muy congojados y afligidos (aunque no desconfiados del favor que les prometía su dios), llegó el sacerdote mayor a ver el vaso y las cañas del carrizo y jara, nervios y puntas de varas tostadas con sus lengüetas, y halló que las saetas y arpones estaban hechas y encajados los casquillos en las cañas y las varas en sus lengüetas y emplumadas y el vaso lleno de espuma a manera de saliva fresca. Y en tanta abundancia iba espumando que se derramaba y vertía el vaso por todo el altar como una olla cuando hierve. Y a este tiempo, el campo de los huexotzincas y todos los demás, sus aliados, habían hecho sus repartimientos de gentes y formado sus escuadrones y puesto en orden la batalla, teniendo en poco a los cercados, pareciéndoles que su poder era mucho con las espaldas que tenían y favor que llevaban de todo el común y gente plebeya y las demás parcialidades que para esto habían convocado. Y fueron las gentes que para este efecto se juntaron tantas, que cubrían los cerros y los campos y casi agotaban los ríos y arroyos por donde pasaban cuando bebían. […]

En conclusión, que toda la redondez de la sierra estaba tomada por todas partes sin haber cosa vacía detrás de ellas. A este tiempo llegó el socorro tepaneco que los huejotzincas aguardaban y, haciendo su reseña como su rey había dado por aviso, apartáronse del cerro y subiéronse a unas sierras muy altas que se llaman de Tlamacazcatzinco Quauhticpac, no pretendiendo

---

http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/termino.php?l=1&t=%20piciete [Consulta: 24 de marzo, 2017.]

llegar al socorro ni hacer guerra a los chichimecos cercados. Y siendo ya tiempo de comenzar la batalla, acometieron los huejotzincas y todos los demás ejércitos conjurados con grandísimo ímpetu y muy mayor gritería y alarido a combatir a los chichimecas y a subirles por la sierra arriba.

Los chichimecas, que estaban aguardando, no sólo los esperaron en su real y campo, pero con grandísimo esfuerzo y osadía salieron a recibirlos. Y a los primeros golpes y encuentros de su combate prendieron los texcaltecas a uno de los del campo contrario y como primicias de su victoria, lo llevaron con gran presteza a ofrecer y sacrificar al ídolo Camaxtle, al cual abrieron por el pecho y le sacaron el corazón y se lo pusieron por obvención y ofrenda al pésimo y horrendo ídolo Camaxtle. Y desollando al mísero cautivo se puso su pellejo y cuero uno de ellos, atado y ceñido con sus propias tripas, arrastrando por el suelo los pies y manos del sacrificado. De esta manera se presentó ante el infernal dios hecho Xipe,[373] que así los llamaban a los que hacían esta ceremonia y diabólico espectáculo.



A este tiempo tocaban sus tambores y bocinas y caracoles marinos y trompetas de palo y otros instrumentos de guerra con grande estruendo y ruido, acompañado de aquella inmensa gritería que hacían y alarido que el coraje y cólera les causaba que como rabiosos perros arremetían a sus contrarios, los unos por vencer y los otros por defenderse y no ser vencidos. Y de esta manera peleaban los unos contra los otros con el mayor ímpetu y fuerza que podían, con el arrebatado furor que su pasión encendida les incitaba. Arrojaban muchísima piedra con hondas, enviaban torbellinos de saetas y varas tostadas los unos contra los otros y unos a otros se asombraban y quitaban las vidas con diferentes golpes que se daban. Y era tanta la sangre vertida y derramada de los miserables cuerpos muertos y heridos, que por los cerros y collados corría, que parecían arroyos de aguas llovidas del cielo. Y es tanto más lo que fue que lo que digo que porque no parezca imposible lo callo.

Estando en esta furia combatiéndose e hiriéndose todos, el maldito sacerdote estaba orando a su falso dios y pidiéndole con grandes suspiros la

[373] En la religión mexica, Xipetótec, "nuestro señor el desollado", dios de la vegetación que renace, patrono de los orfebres. Estuvo ligado al cultivo del maíz. Los cautivos eran despojados de su piel en correspondencia con el deshoje de la mazorca para la obtención del grano como semilla.

victoria de su pueblo. Después de haber hecho su ahíncosa[374] oración salió movido por el demonio con el vaso de la leche en la mano y díjoles:

—¡Ea!, soldados valerosos, chichimecas invencibles, no queráis temer que el tiempo del vencimiento y victoria es ya llegado, que ya nuestro gran dios Camaxtle se compadece de nosotros.

Y diciendo estas y otras exhortatorias razones derramó el vaso de la leche que traía en sus manos sobre aquel que estaba vestido con el pellejo y piel del cautivo sacrificado. Luego, incontinenti, tomó una flecha de las que  por arte diabólico se habían forjado y poniéndola en un corvo y mal formado arco la arrojó hacia los enemigos. Y luego, al mismo punto las saetas que estaban al pie del altar del ídolo comenzaron a moverse y a salir del templo con gran furia y a herir a la gente enemiga, haciendo gran matanza entre ellos. También a este mismo instante se levantó una muy espesa y obscura niebla y tanto, que unos a otros no se veían ni divisaban. Aquí fue el matarse los enemigos unos a otros sin saber quién a quién mataba porque ni se conocían ni se veían, sino solamente sentían el dolor de los golpes que se daban. Halláronse ciegos y mucho más turbados y con esta gran turbación que recibieron, unos se despeñaban sin saber por dónde iban y otros, topando en piedras, se mataban y de éstas y de otras muchas cosas hubo ardides y astucias del demonio.

Y parece caso jamás oído ni visto en el mundo y fue en tan grande exceso esta mortandad y acabamiento de enemigos, que se cuenta por verdad que las barrancas y grandes quebradas que por partes hace la sierra, estaban llenas de cuerpos muertos y que las mujeres de los chichimecas, niños y niñas y todos los imposibilitados que habían quedado excluidos del campo por no ser para la guerra, salieron al despojo del sangriento alcance y prendían y cautivaban seguramente las gentes que querían. Y quedaron tales los huexotzincas y todos los demás conjurados con este diabólico y endemoniado hecho, que casi no escapó ninguno de cautivo o muerto. Y los pocos que pudieron huir llevaron tales nuevas que tenían bien que contar no solamente a los presentes, a quien pudieron darlas, sino a otras muchas generaciones futuras y por venir que oyendo lo que allí pasó, quedaron atónitas y espantadas. Visto, pues, por el ejército tepaneco que en sus sitios y

[374] *ahíncosa*: 'con ahínco', 'rápidamente'. Mismo caso que los anteriores ya señalados en el archivo anterior.

sierras estaba alojado el fin de la cruel y lamentable batalla, sin hacer ruido se volvieron a sus tierras espantados del caso sucedido y mucho más gozosos de no haberse en él hallado.[375]

### *67. [Tlalhuicole,[376] el valiente capitán tlaxcalteca]*

Se dice que pocos años antes que llegaran los españoles a estas tierras sucedió que en una guerra que tuvieron los huejotzincas con los tlaxcaltecas, donde vinieron en su ayuda y favor los mexicanos, prendieron un valerosísimo capitán tlaxcalteca llamado Tlalhuicole, tan valiente y animoso que cuando los enemigos oían su nombre huían de la parte donde se hallaba peleando. Y era de tan grandes fuerzas que la macana con que peleaba era tan grande, que tenía bien que hacer un hombre de buenas fuerzas en levantarla del suelo.



Y como no siempre es igual la ventura en los hombres fuele adversa a este capitán en esta ocasión, en la cual después de muchas victorias que había tenido y casos hazañosos en que se había mostrado, le prendieron los huejotzincas en un lugar cenagoso (donde por desgracia le metió llevado con engaño de los enemigos) y, habiéndole prendido, lo enjaularon y trajeron con grandes bailes y fiestas a esta ciudad de México. Le presentaron al emperador Moctezuma el cual sabiendo quien era, no sólo no le mandó matar ni hacer mal, más antes lo puso en su libertad y le hizo muchas y muy aventajadas mercedes y le dio permiso para que volviese a su tierra (cosa jamás usada con ninguno), pero nunca por mucho que fue persuadido a esto Tlalhuicole quiso aceptar la libertad ni consentir en el deseo y gusto del rey Moctezuma. Antes, con instancia, le pedía le ofreciese a los dioses como lo habían acostumbrado sus antepasados, pero Moctezuma que más estimaba su vida que la ofrenda de su muerte, no quiso oír su petición y fuela dilatando por algunos días, en los cuales se le ofreció hacer guerra a los del reino de Michoacán y agradado de la valentía de Tlalhuicole le mandó llamar y le hizo capitán general del ejército, el cual aunque

[375] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro III, cap. XII, pp. 365-368.

[376] Diego Muñoz Camargo señala que su nombre "quiere decir el de la divisa de barro, el cual era de barro cocido y torcido como una asa". El cronista lo describe como un hombre muy valiente, de grandes y terribles fuerzas, bajo, espaldudo, "que hizo hazañas y hechos que parecen increíbles". D. Muñoz Camargo, *op. cit.*, pp. 144-145.

enemigo de la gente que llevaba la gobernó y rigió como si fuera muy amiga y propia.

Y llegando a las fronteras donde el rey tarasco tenía sus fuerzas y gentes (que son las partes de Tlaximaloyan, Maravatío y Acámbaro y Zinapécuaro), representaron los mexicanos la batalla al enemigo, la cual se dio y hubo de ambas partes muchos heridos y muertos porque los tarascos es gente belicosa y valiente. Y mostrose tan valeroso este capitán Tlalhuicole que aunque no les ganó el lugar les quitó mucha plata y oro que tenían con otro mucho y muy rico despojo de otras cosas y prendió un muy grande número de tarascos. Con esta presa volvió a México muy ufano y los mexicanos muy alegres de haberle llevado por su capitán y entraron diciendo grandes cosas de él a su rey Moctezuma, el cual agradecido de la buena fe que le había guardado le volvió a pedir que se fuese a su tierra porque no quería que muriese tan buen caballero. Pero Tlalhuicole le volvió a replicar a esto diciendo que no le estaba bien, habiendo sido cautivo, volverse a su ciudad vencido. Le pidió entonces Moctezuma que, pues no se quería ir libre, se quedase en su corte para su capitán como uno de sus cortesanos y que le prometía muchos favores y mercedes para sí y para todos los que quisiese. A esto dijo que no lo aceptaba porque no quería ser traidor a su patria, diciéndose de él que hacía favor a sus enemigos y que le pedía que pues no le podía servir en nada, la recibiese de mandarlo sacrificar y dar fin a sus desgraciados días porque viviendo se tenía por afrentado y muriendo ganaba la honra que tanto había procurado toda su vida y que la mayor sería darle la muerte que morían valientes hombres (que era en la piedra gladiatoria, como en otra parte decimos).



Viendo Moctezuma su pertinacia y que no aceptaba ningún partido, le mandó poner en la piedra atado como acostumbraban y que saliesen a él los más valerosos hombres que tenía. Y el mismo rey con otras infinitas gentes estuvieron presentes al espectáculo. Y saliendo uno a uno a él, mató ocho de ellos e hirió a más de otros veinte, pero al fin cayó de un golpe. Y así, aturdido, le llevaron a la presencia de su dios Huitzilopochtli donde le sacaron el corazón y dejaron ir rodando el cuerpo por las gradas abajo donde acabó de morir, teniendo por gloriosa aquella muerte siendo tan loca y bárbara como se ha contado.

Dicen que antes de sacarlo a la contienda festejaron los mexicanos ocho días su sacrificio con grandes fiestas y bailes, por ser de persona tan singular

y eminente. Y que como estuvo tres o cuatro años en esta ciudad se vino a hacer vida con él una de sus mujeres y que murió este mismo día, cuyas partes venéreas[377] la[s] cortaron y dieron a comer aquel mismo día de la muerte de ambos a Tlalhuicole, su marido. Y con esto, feneció el valor de este esforzado y valiente capitán tlaxcalteca.[378]

### *68. [La inundación de Tenochtitlan]*

[ 180 ] Como ya los mexicanos se veían señores de la mayor parte de este nuevo mundo, ya no se contentaban con las cosas ordinarias que desde sus principios habían tenido y usado antes, haciéndose antojadizos de otras procuraban traerlas a la ciudad. Así fue que no contentos con el agua que bebían de Chapultepec pidieron al rey que les hiciese traer la de Huitzilopuchco,[379] que nace dos leguas de ella, de la cual se servían entonces los de Coyoacán,[380] para lo cual envió a llamar al principal de aquella ciudad, llamado Tzutzumatzin, que era famosísimo hechicero. Y habiéndole propuesto el intento respondió que le suplicaba no tratase de traerla a la ciudad porque no era permaneciente, y que muchas veces faltaba, además de que otras, era tanta y tanto lo que crecía que era posible anegar la ciudad si participase alguna vez de sus avenidas y crecientes, y que el caso era de consideración, que lo mirase.

Pareciole al rey que todas estas razones eran excusas para no hacer lo que le mandaba, y aunque se lo volvió a mandar con imperio, Tzutzumatzin le replicó y enojado el rey le echó de su presencia. Otro día envió por él y entendido por el hechicero a lo que venían aquellos ministros del rey, les mandó entrar y púsose en forma de una grandísima y terrible águila de cuya vista espantados se volvieron sin prenderle. Fueron luego otros y,

[377] *venéreas*: 'genitales'.

[378] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. LXXXII, pp. 301 y 302.

[379] "A la formación de la Triple Alianza, Huitzilopochco, hoy Churubusco, constituía uno de los nueve señoríos o altépetl culhuaques dependientes directos de Tenochtitlan. [...] Asentado en un lugar privilegiado en la parte más estrecha que dividía a los lagos, Huitzilopochco era paso obligado para el movimiento de productos en el trajín local y regional". "Huitzilopochco. Punto neurálgico del intercambio mexica", en *Arqueología Mexicana*. *Coyoacán. Arqueología e historia*. México, Conaculta/Editorial Raíces, septiembre-octubre 2014, vol. XXII, núm. 129, p. 56.

[380] En el original: "Cuyohuacan".

viéndolo en figura de tigre, lo dejaron y huyeron. Y enojado el rey envió otros terceros a los cuales se les mostró en forma de una sierpe horrible y espantosa de que huyeron espantados de su vista. Airose el rey de estos embustes y envió a amenazar a los del pueblo que si no se lo llevaban los asolaría y pasaría a todos a cuchillo. Ellos, forzados del mandamiento del rey, lo llevaron y le mandó dar garrote[381] que era muerte de señor.

Muerto Tzutzumatzin mandó Ahuízotl abrir un caño y trajeron el agua con grandes ceremonias y supersticiones, yendo unos sacerdotes incensando a la orilla del caño, otros sacrificando codornices y untando con su sangre las paredes de la zanja o atarjea, otros tañendo caracoles y haciendo música al agua, llevando uno de los ministros de Chalchiuhtlatonac (diosa del agua), vestidas sus ropas, fingiendo ser ella la que la llevaba. Todos iban saludando al agua y dándola la bienvenida. 

De esta manera llegó el agua a México pero muy poco después se arrepintieron, porque luego comenzó a crecer y a henchir la laguna y estuvieron a pique de anegar la ciudad (como el otro había dicho). Y viendo los mexicanos su daño levantaron el suelo de sus casas, pero no bastó el remedio porque como el agua no duerme ni suspende jamás su curso natural, iba creciendo a muy gran prisa y con muy gran pujanza y llegó a término que ya no había calles en la ciudad por donde pudiesen andar por tierra y todos se servían de canoas o barquillas en que andaban por el agua.

Estaba el rey Ahuízotl un día recogido en un aposento bajo, dentro de lo más secreto de su casa y entró repentinamente por la puerta un golpe de agua que lo asombró, y pensando que se anegaba quiso salir con priesa. Era la puerta baja, por la cual sucedió que sin advertirlo se dio un golpe en el cerebro, del que estuvo muy malo y de aquí le procedió una enfermedad de que vino a morir a los tres años siguientes. Con esta turbación que las aguas le causaban, bien arrepentido de haberlas traído a la ciudad y no hallando remedio, quiso favorecerse del rey Nezahualpilli (que era muy ingenioso), y enviole a suplicar se doliese de él y de su ciudad y de sus pobres mexicanos, y que le pedía que diese alguna traza cómo atajar el agua que le anegaba.

[381] *Vid*. '*garrote*': "procedimiento para ejecutar a un condenado comprimiéndole la garganta con una soga retorcida con un palo, con un aro metálico u oprimiéndole la nuca con un tornillo". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=IxGvvDX> [Consulta: 6 de septiembre, 2017.]

Nezahualpilli, que era mañoso para cualquier cosa de dificultad, vino en persona con muchos de sus oficiales y fueron al lugar de las aguas y con grandes industrias del rey se cerraron los ojos y manantiales y cesó la avenida que anegaba a México. No sé cómo Acosta tratando de la vida de este rey no trata de Nezahualpilli, que fue el que hizo lo que queda dicho, si ya no es que como no trato más que de mexicanos le pareció superfluo tratar de otra cosa.



Después de este anegamiento y enjutas las aguas dio Ahuízotl en fortificar más los edificios de la ciudad, porque era muy gran republicano,[382] y para esto descubrió la cantera de la piedra liviana que llaman *tezontli*[383] (que parece que Dios la puso allí para el remedio de los edificios de este suelo, que como tan aguanoso tiene necesidad de piedra tan liviana y aun con ella es menester Dios y ayuda). Para el sacar de esta piedra se hizo llamamiento de toda la comarca y así fue mucha la que se sacó en muy breve tiempo. Lo primero que hizo fue terraplenar el suelo del patio del templo de Huitzilopochtli y levantarlo de piedra y cal, que fue obra grandiosa. Luego reparó sus casas y palacios y de aquí tomaron motivo todos los pueblos de la laguna y los de la tierra firme de hacer de piedra lo más de sus casas. Y así se renovaron todos los edificios y se ennobleció de ellos esta ciudad y todas sus convecinas. [384]

## *69. [Tlacatéotl,[385] rey de Tlatelolco, se sacrifica por su pueblo]*

Los mexicanos y tlatelolcas, por las diferencias que de ordinario entre sí tuvieron llegaron a términos de quererse asolar los unos a los otros. Pero,

[382] *Vid.* 'republicano': "afecto y zeloso del bien de la República o de su gobierno". *Diccionario de Autoridades*, *1726 y 1739*, [en línea]. Ed. facs. Madrid, Real Academia Española / Instituto Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 6 de septiembre, 2017.]

[383] *Vid.* '*tezontle*': "piedra volcánica porosa, muy ligera, de color rojo oscuro, usada en construcción" *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=Zhih8An>. [Consulta: 12 de mayo, 2016.]

[384] J. de Torquemada, *op. cit,* libro II, cap. LXVII, pp. 265-267.

[385] Tlacatéotl fue elegido tercer tlatoani de Tlatelolco en 1418. Bajo su gobierno la ciudad siguió aumentando su importancia como centro comercial de Mesoamérica. Murió en 1427, o 1428, fecha que coincide con el asesinato del tlatoani mexica Chimalpopoca. Al parecer, Maxtla, señor de Atzcapotzalco, mandó matar a Tlacatéotl por un amorío siendo latipado mientras viajaba en una canoa. Eduardo Matos Moctezuma, *Tenochtitlan*, p. 31.

como en esta sazón ya los mexicanos eran señores de mucha parte de esta eran más poderosos que estos tlatelolcas por el mayor gentío que a su obediencia tenían. Por esto quisieron de secreto y escondidamente dar sobre ellos y acabarlos, de lo cual el rey Tlacatéotl estaba muy ignorante. Tenía este rey en su casa un perro y, revestido del demonio, o el mismo demonio que tomó figura suya, dicen que le habló una noche y le dijo:

—Haz buen corazón, oh rey, a las cosas de fortuna y ten por cierto que de aquí a quince días has de morir y yo contigo. 

Espantado el rey de oír hablar su perro y de las nuevas tan rigurosas que le daba de su fin y acabamiento en tan breves días, preguntole la causa. A lo cual el perro respondió que era porque los mexicanos aborrecían el nombre de Tlatelolco y que si él moría sólo cesaría la pasión que los enemigos tenían contra todo el pueblo. A lo cual el rey Tlacatéotl con grande ánimo y esfuerzo respondió que nunca sus dioses permitiesen que tal ruina por su pueblo viniese, ni que se dijese que en su tiempo había sucedido tal cosa por no querer él poner a riesgo su vida, y que quería ser el primero que muriese y ofrecerse al peligro porque su pueblo no pereciese.

Concertando, pues, los dos el modo que había de ser en el caso dejó el rey cumplir los quince días. Y pasados salió de su palacio muy secretamente, pasadas algunas horas de la noche, y llevose consigo su perro. Y llegando al del rey Ilhuicamina dijo a las guardas que estaban a las puertas de las casas reales que diesen aviso al rey Moctezuma de su venida. La cual sabida por el rey mandolo aposentar en una sala como acostumbraban recibir a los señores. A muy breve rato de la estadía del rey Tlacatéotl en la sala le envió Moctezuma una rodela y una flecha, que es la señal que ellos tenían de sus desafíos. Admitiola el rey y aceptó el desafío que se le hacía; lo cual sabido por Moctezuma y pareciéndole que era mucho atrevimiento de Tlacatéotl en admitir su desafío por ser rey tan poderoso, enviole muy enojado cuatro capitanes para que los matasen a los cuales acometió el perro y, derribándolos en el suelo, daba lugar a que el rey Tlacatéotl los matase.

Fue oído el ruido en palacio y llegando gente a saber el caso vieron lo que pasaba y fueron con estas nuevas al rey Moctezuma. Y enviando otras gentes de nuevo para que ejecutasen su propósito y matasen a Tlacatéotl le sucedió lo que a los demás. Y viendo su valentía y la ferocidad del perro y que no bastaban fuerzas humanas contra los dos, admirados y espantados

de lo que veían, determinaron de tapiar las puertas de la sala y destecháronla por lo alto y tirándoles muchas flechas murieron amo y perro.

Con esta astucia, aunque vendiendo primero muy bien sus vidas, quitándolas a muchos de los enemigos que les acometieron. Y murió Tlacatéotl muy alegre y contento sabiendo que por este modo dejaba libre su ciudad.[386]

### [ 184 ] *70. [El sueño de Tezozómoc]*[387]

Los hombres que por algún caso ponen cuidado en sus imaginaciones no sólo de día las trasiegan y de noche velando las vuelven de una parte a otra, pero, aun durmiendo las sueñan porque es una de las condiciones del cuidado atormentar y afligir al que le tiene velando y durmiendo. Por esta causa andaba Tezózomoc (con el que se le había recrecido en su ancianidad y vejez del imperio que había alcanzado) tan cuidadoso, que no sólo de día y velando le cercaba de imaginaciones, pero de noche y durmiendo se los representaba su desasosegada fantasía. Y así sucedió que muchas veces durmiendo soñó que el reino de Azcapotzalco había de ser destruido y asolado. Y que entre estos sueños soñó también que Nezahualcóyotl, heredero del reino de Texcoco, convertido en águila le abría el pecho y comía el corazón y que, otra vez, tomando forma de león le lamía el cuerpo y chupaba la sangre.

De lo cual tomó mal agüero y llamando a sus hijos Tecuhtzintli, Tayatzin y Maxtla les contó los sueños que diversas veces había tenido y lo que de Nezahualcóyotl había soñado. Y que creía que era mal pronóstico de lo que el mancebo Nezahualcóyotl podría hacer en su tiempo o en la vida de sus hijos, del cual no estaba muy satisfecho ni seguro. Y acordándose jun-

[386] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. XXX, pp. 180 y 181.

[387] Tezozómoc ocupó el trono de Azcapotzalco de 1363 a 1426. En su largo reinado de 63 años, Azcapotzalco se convierte en la ciudad más importante del valle de México. Asimismo, emprende una serie interminable de guerras que lo llevan a conquistar todo el valle, gran parte de los otros valles circundantes y lugares tan lejanos como Taxco (en Guerrero). Fue el primero que logró reunir en un solo mando, de forma directa e indirecta, un extenso dominio político, que desde los ya lejanos días de Tula no había ocurrido. "La extraordinaria inteligencia de Tezozómoc, ayudado por su perfidia y su falta total de escrúpulos, fue completada por la fortuna de una larguísima vida que le permitió llevar a cabo su obra". I. Bernal, *op. cit.*, p. 136.

tamente de la muerte que había hecho dar a Ixtlilxóchitl, su padre, creyó que podía andar el mancebo buscando orden para tomar venganza. Y aunque es verdad que era deudo muy cercano suyo, y cuando venía a su corte a visitarle trayéndole algún presente y regalo de los que en su casa acostumbraba y él lo recibía con amor y voluntad y le hacía favor en todo, ya desde este tiempo que comenzó a soñar estos sueños le aborrecía y miraba con ojos diferentes de los que hasta allí, aunque no daba a entender ninguna cosa de estas. Llegado, pues, a la enfermedad última de que murió, llamó a sus tres hijos ya dichos y les dijo: 

—Ya sabéis, hijos míos, lo que os tengo diversas veces referido de los sueños que he soñado y cómo temo que Nezahualcóyotl vuelva a introducirse en tu reino, recuperando el señorío perdido y procure juntamente avasallaros y destruiros. Por lo cual os mando que lo matéis en la mejor ocasión que os pareciere, y mientras más presto le diereis muerte, tanto más aína[388] quedaréis seguros de enemigo tan cruel, pero esto sea en secreto y de manera que él no entienda ni sepa de su muerte.

Y esta fue la causa porque tantas veces, como después lo hubieron a las manos, nunca le dieron ni pudieron dar la muerte porque el mancebo siempre vivía sobre aviso y le guardaba de que lo cogiesen descuidado. Y ellos no podían matarle según el engaño de sus falsos adivinos si no era estando inocente de su muerte y traición con que se le ordenaba. Pasado un año después de haber tenido estos sueños murió Tezózomoc.[389]

## *71. [Acerca Nezahualcóyotl, el rey poeta de Texcoco]*[390]

### 71.1 [*Nezahualcóyotl enamorado*]

Después que fueron creciendo en número estas poblazones y poder de los reyes mexicanos y tecozcanos, fue tenido por grande autoridad casar los

[388] *Vid. 'aína'*: "pronto". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=1KjMkMG>. [Consulta: 23 de mayo, 2016.]

[389] J. de Torquemada, *op. cit.,* libro II, cap. XXIV, p. 166.

[390] Nezahualcóyotl (1402-1472), el sexto señor de los tezcocanos, fue sin duda un hombre excepcional, pues en él se unían "las aptitudes a menudo irreconciliables del guerrero, el gobernante, el constructor, el sabio en las cosas divinas y el poeta". Trascendió por sus indagaciones filosóficas, por ser un gran estadista y por el impulso que dio a la cultura, como los

unos con los otros. Y así sucedía que aunque acostumbraban tener muchas mujeres no legitimaban sino aquella que habían recibido de una de estas partes, y el hijo mayor de esta señora nacía heredero de sus estados. Y aunque esto ocurrió en general por la mayor parte de la Nueva España, se guardó más en particular en el reino de Tezcoco. Y aunque Nezahualcóyotl (que en esta sazón reinaba él) tenía muchas mujeres en las cuales había habido los hijos que dejamos referidos y otros algunos más, no tenía por legítima ninguna de ellas por ser hijas de sus vasallos y criados. Y pareciéndole ser ya tiempo de buscar mujer de quien pudiese dejar legítima sucesión comenzó a pensar el modo que tendría para hacerla.



Sucedió, pues, que andando metido en estos cuidados adoleció[391] de enfermedad de melancolía y llegó a estar de manera que nada le daba gusto ni contento. Y viéndole los privados de su casa triste y melancólico y deseosos que no lo estuviese, le persuadieron a que dejase la ciudad y los negocios del gobierno y se fuese a alguna parte, donde tomando placer olvidase sus tristezas. Aceptólo el rey y díjoles que quería venirse a esta ciudad y parte de Tlatelolco, donde tenía uno de sus famosos capitanes, llamado Temictzin, de quien más se fiaba y que mucho quería, porque (como decimos en otra parte) desde el tiempo del emperador Techotlala, había en todos los pueblos y ciudades tecozcanos, mexicanos y chichimecas, revueltos y mezclados. Y mandoles que le diesen aviso de esto en secreto y ocultamente, sin que el rey Moctezuma ni los señores de la ciudad lo supiesen, por excusar ruiodo y cumplimientos públicos. Hízose así y, avisado este capitán. Aderezole su casa y jardines para haber de recibirle. Vínose Nezahualcóyotl por agua y metiose en casa de Temictzin. Fue recibido de Temictzin con gran reverencia, teniéndose por dichoso y bienaventurado de que su rey quisiese hacerle aquel favor y merced.

Este Temictzin aunque era vasallo del rey Nezahualcóyotl era también descendiente de sangre real, por lo cual y por ser gran amigo de Totoqui-

códices que mandó pintar y la colección de documentos prehispánicos que mandó reunir, tal vez la más importante del mundo indígena. Tezcoco fue un señorío próspero bajo su mandato de 41 años. José Luis Martínez, *Hernán Cortés*, p. 20.

[391] *Vid.* ´*adolecer*': "caer enfermo o padecer alguna enfermedad habitual". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=0nn2OrB>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

huatzin, rey de Tlacopan, le dio una de sus hijas por mujer. Pero cuando la recibió tenía la niña sólo siete años (aunque ya en esta sazón era de diez y siete) a la cual Temictzin no había tratado como a mujer sino criado como a hija. Así la moza se estaba doncella como cuando de sus padres la había recibido, porque hasta entonces no le había hecho falta por tener otras [mujeres] como tenía, las cuales le servían en este ministerio.

Llegose la hora de comer y para haber de servirle la comida le pareció a Temictzin sería bien que la doncella, su mujer, fuese la que sirviese en el convite, tanto por ser hija del rey cuanto por ser tan grande rey a quien servía. Salió la moza con el primer servicio y, poniéndolo delante Nezahualcóyotl, hízole una muy grande reverencia. Puso el rey los ojos en ella y fuele muy agradable la honestidad de sus ojos, la gallardía de su cuerpo y hermosura de su rostro. Y pareciéndole ser cosa nueva salir mujer a administrar la vianda (por ser costumbre que los hombres sirviesen a la mesa), preguntó que quién era aquella doncella y fuele respondido que mujer de Temictzin, su criado, e hija del rey Totoquihuatzin. Comió el rey, pero ya otro del que a la mesa se había sentado por haber puesto los ojos en la doncella y habérsele aficionado. Y después de haber comido, quedando solo, dio orden con un privado suyo que inquiriese de su casamiento lo que había, porque quería saber lo cierto de aquel caso y cómo Temictzin había recibido esta doncella por mujer y si lo estaba o ya se había aprovechado de ella. Todo esto pasó en secreto y con el mismo le fue respondido que, hasta entonces, Temictzin la trataba como a hija, sin haber cuidado de más.



Estúvose el rey algunos días en esta recreación y más, por razón de gozar de la vista de Matlalcihuatzin (que así se llamaba esta doncella) que ya le tenía robado el corazón que por estar en este jardín y holgura, que para tenerlas muy a placer, mejores y más cumplidas las tenía en su casa y aunque ya Matlalcihuatzin era su mayor pena y cuidado, como era prudente y sabio jamás lo quiso dar a entender. Fuese a Texcoco con el mismo secreto que vino y ya llevaba Nezahualcóyotl pensado de haber esta doncella por su mujer (pues por otra vía ni modo no le era lícito ni bien contado haberla). Y también llevaba trazada la manera cómo entregarse de ella si el tiempo no le era contrario. Y fue que a pocos días después de haber llegado ordenó de enviar gente contra una provincia que se le había rebelado y junta la gente envió a llamar a Temictzin y encareciole lo mucho que le

estimaba, la confianza que de él hacía y el crédito con que lo trataba y que por esto había determinado de enviarle contra los rebelados, dándole el ejército que había hecho para que fuese a sujetarlos y que le pedía acudiese en el caso con las veras que de él esperaba.

Temictzin, que no sabía el intento del rey y entendiendo que era por honrarle aventajándolo a los otros principales capitanes de su reino, agradecióselo con la mayor humildad que pudo, ofreciéndose hacer lo que él mandaba. Dispuso su gente, ordenó su jornada y fuese en seguimiento de ella. El rey que por este modo ordenaba su casamiento llamó a dos de sus muy fieles y leales que iban en la jornada y llevaban cargo de tlacatecas (que eran como acompañados de general) y díjoles con grande encarecimiento que cuando estuviesen en lo más fuerte de la batalla, pusiesen a Temictzin en el mayor riesgo de ella para que los enemigos le acometiesen y viéndole en el peligro le dejasen para que en él muriese y que, sucediendo así, le enviasen luego a dar aviso de lo hecho. Prometieron así los tlacochcalcas y llegando contra los rebelados diéronse la batalla y, aunque quedaron vencidos, murió en ella Temictzin como el rey lo había ordenado, de lo cual tuvo aviso muy presto. El que hubiere leído las Sagradas Escrituras echará de ver ser este caso el mismo o poco menos diferenciado que el que le sucedió al rey David en el adulterio que tuvo con Betsabé, mujer de el difelísimo y leal vasallo suyo Urías; pues para encubrir el pecado y adulterio que contra él había cometido, le envió a la guerra y mandó al capitán Joab que lo pusiese en lo más fuerte de la batalla y allí lo dejase morir, como sucedió, y después de muerto se casó con Betsabé, mujer que había sido del inocente Urías.[392]

Teniendo, pues, aviso el rey Nezahualcóyotl de lo hecho y que esta muerte no se le podía atribuir a él por haber sido tan en secreto, envió luego sus embajadores al rey Totoquihuatzin pidiéndole a su hija Matlalcihuatzin por mujer, pues aunque lo había sido de Temictzin (ya difunto) sabía que estaba doncella y que más la había tratado como a hija que como a mujer. Totoquihuatzin, que vio mejorado el estado de su hija en esta ocasión, otorgó con la petición de Nezahualcóyotl y enviole decir que no sólo gustaba de recibirle por yerno sino también de estimarle por señor. Tratáronse las bodas y vinieron embajadores al rey Moctezuma, que era tío del



[392] 2 Samuel 11:1-27.

desposado, y a otros señores mexicanos los cuales todos vinieron en el casamiento y entregaron la doncella a Nezahualcóyotl, la cual recibió por su legítima mujer.

Dicen sus historias como se ve en las pinturas de sus libros, que cuando la llevó a Texcoco le fueron acompañan los reyes de México y Tlacopan, cada cual con los señores de su corte y que allá duraron las fiestas y regocijos de las bodas espacio de cuatro meses. Y a un año después de haberse casado con esta señora nació de ella Nezahualpilli, que fue el que le sucedió en su reinado.[393]



71.2 [*El recolector de leña y el rey*]

Nezahualcóyotl, aunque andaba ocupado en las guerras en compañía de los de México y Tlacopa, no olvidaba su gobierno, antes con mucho cuidado y solicitud velaba no sólo en las cosas de su acrecentamiento sino también en las que pertenecían al aprovechamiento de sus vasallos. Para su mayor conservación y policía, […] ordenó los consejos, que se conservaron hasta la entrada de nuestros españoles, con todos los oficiales necesarios para cada uno (como antes los había puesto el emperador Tlaltecatzin, su bisabuelo). Fue severo en guardar justicia y en castigar los pecados públicos que se cometían. Y mandó ajusticiar públicamente cuatro de sus hijos porque pecaron y tuvieron acceso con sus madrastras, mujeres de su padre, porque cayeron en el pecado en el que incurrió Rubén, primogénito del patriarca Jacob[394] y Absalón, hijo del rey David.[395]

[393] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. XLV, pp. 214-217.

[394] Rubén era primogénito de Jacob e hijo de Lea, una de las esposas que el patriarca menos quería. Su nombre en hebreo significa "ved, un hijo" en alusión a que Dios, al verla menospreciada, le dio descendencia. Génesis 29:32. Rubén cometió incesto con Bilha, una de las concubinas de su padre y esclava de Raquel. Como castigo, sus derechos como primogénito fueron trasladados a los hijos de José. Antes de morir, Jacob bendijo a sus hijos; dirigiéndose en primer lugar a Rubén, le dijo: "Rubén, tú eres mi primogénito, mi fortaleza, y el principio de mi vigor; principal en dignidad, principal en poder. Impetuoso como las aguas, no serás el principal, por cuanto subiste al lecho de tu padre; entonces te envileciste, subiendo a mi estrado". Génesis 49:3,4.

[395] Absalón, tercer hijo de David, era un joven tan hermoso "que no había en todo Israel hombre tan alabado por su hermosura" ni había en él defecto alguno. 2 Samuel 14:25. Tenía una hermosa y abundante cabellera, que, irónicamente, le causará la muerte. La tragedia se

Dícese de este rey que tenía puesta ley que no pasasen de cierto término y lugar al monte por leña, por inconvenientes que para ello había. Y que una vez, por ver si se guardaba su mandamiento, se disfrazó y en hábito desconocido se fue al monte acompañado de un hermano suyo, llamado Quauhtlehuanitzin. Y llegando los dos a las faldas de las sierras, que eran los lugares permitidos para poder cortarla y llevarla a la ciudad, hallaron un muchacho de poca edad que andaba recogiendo unas serojas[396] y algunas varillas caídas en el suelo (porque por ser limitado el lugar y la gente mucha, lo tenían talado todo y ya no se hallaba leña). Viéndolo el rey (que iba en traje de cazador), díjole por tentarle y por ver qué sentía de lo que acerca de ello tenía mandado:



—Niño, ¿por qué no entras dentro de la montaña, donde hay mucha leña y cargarás aprisa y te volverás a tu casa?

El niño respondió:

—¿Por qué tengo de entrar en el monte? ¿No sabes que el rey Nezahualcóyotl tiene mandado que no pasemos los pobres de este lugar y que la leña de allá dentro es para los templos y para su real palacio y que si quebranto su mandamiento, me quitará la vida, mayormente que es rey poderoso y que debe ser obedecido?

---

desata cuando su hermana Tamar es violada por Ammon, primogénito de David. Absalón venga a su hermana en un banquete, ordenando a sus criados matar a su hermano. Huyendo de la ira de su padre, se refugia en Gesur. Gracias a la intervención de Joab, David lo perdona, permitiéndolo volver a Jerusalén, pero tardó dos años en recibirlo. La larga espera provocó en el joven un enorme rencor contra su padre, por lo que organiza una sublevación. Al saberlo, David huye de Jerusalén. Absalón entra en la ciudad santa y, mal aconsejado, decide combatir a su padre. En el bosque de Efraín los soldados de David derrotan al ejército israelita. Absalón, que huía montado en una mula, pasó debajo de una encina, en la cual su hermosa cabellera quedó engarzada en las ramas, quedando colgado del árbol. Aún vivo, Joab le traspasa el corazón con tres dardos. Su cuerpo es arrojado en un hoyo y cubierto con piedras. La muerte de su hijo provocó en David una enorme tristeza, por lo que, cuando regresó a Jesuralén, entró como si hubiera perdido la batalla. 2 Samuel, caps. 13-18.

La trágica historia ha sido fuente de inspiración para varios escritores. Tirso de Molina escribió *La venganza de Tamar*; Calderón de la Barca, *Los cabellos de Absalón* y García Lorca, el romance *Támar y Ammón*.

[396] *Vid.* '*seroja*': "residuo o desperdicio de la leña". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=XfiX4Gr>. [Consulta: 23 de mayo, 2016.]

A esto replicó el rey:

—Entra niño, que aquí no te ve nadie y nosotros, por ser pobre y tener lástima de ti, no te acusaremos ni diremos nada.

A lo cual no quiso obedecer el muchacho y como el rey instase en ello, el niño, enfadado de su porfía,[397] le dijo:

—Tú y tu compañero, que así queréis que quebrante el mandato del rey, debéis de ser algunos malsines[398] o debéis de ser enemigos de mis padres, que no podéis vengaros de ellos y queréis tomar la venganza por este modo.



Viendo esto, Nezahualcóyotl calló y pasó adelante cazando, y volviéndose a su palacio, como vio la penuria de leña que tenían los de la ciudad y necesidad que padecían, mandó alargar los cordeles y medidas de suelos de los bosques para que hubiera más leña para los pobres y quedó cierto de cómo era obedecido en sus mandatos.[399]

## *72. [Acerca de Nezahualpilli, digno sucesor de su padre]*

### 72.1 [*El implacable castigo al hijo lujurioso*]

El rey Nezahualpilli de Texcoco casó con dos hermanas señoras mexicanas. Y que de la menor hubo algunos hijos, de los cuales el mayor se llamaba Huexotzincatzin, al cual quería muy en extremo; lo uno, por haber salido mozo apacible y belicoso en las cosas de la guerra, lo otro por ser hijo de Xocotzincatzin, a quien él tanto quería y amaba.

Pero sucedió que un día entrando en palacio llamado de su padre para hacerle tlacateccatl (que es capitán general) yendo acompañado con los ayos que lo habían criado, se encontró con una de las concubinas de su padre a la cual dijo algunas palabras livianas y no tan compuestas como requería. La mujer, que no debía de ser de mucho seso, viéndose requebrada[400] del

[397] *porfía*: 'impertinencia'.

[398] *Vid. 'malsín'*: "cizañero, soplón". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=O4PRaRu>. [Consulta: 23 de mayo, 2016.]

[399] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. LI, pp. 228 y 229.

[400] *Vid. 'requebrar'*: "alagar a alguien, especialmente a una mujer, con piropos o palabras que destaquen sus atractivos". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=W6XA8AP>. [Consulta: 24 de mayo, 2016.]

príncipe o ya por haberse enfadado del requiebro, o ya con temor de que no lo supiese el rey su padre y quedase en alguna sospecha de su fidelidad, entrose allá dentro. Algunos dicen que no la conoció, sino que como la vio mujer hermosa y algo altanera y libertada se comenzó a requebrar con ella, pero la dueña, que se había entrado allá dentro se fue a la presencia del rey y le contó lo que con Huexotzincatzin le había pasado. De esto que Huexotzincatl había hecho quedaron muy sentidos sus ayos y aún con no menos recelo



de lo que el padre haría de castigo en él si lo supiese, porque sabían de su condición severa que le mandaría matar por ser caso vedado por ley en palacio, en especial con mujer o concubina del mismo rey.

El rey, que supo el caso, preguntó a la concubina si aquel requiebro que le había hecho y deshonestidad que había mostrado Huexotzincatzin, había sido a solas entre los dos o en presencia de algunos que lo oyesen, porque bien quisiera Nezahualpilli no ejecutar en él la ley que le condenaba porque era de muerte. Pero la mal considerada mujer dijo que se le había atrevido en público, en presencia de sus ayos y de otros muchos que le acompañaban. Mandó luego a esta mujer irse a su recogimiento. Y el rey se retiró a unos cuartos que llamaban de la tristeza y, entrando una guarda a avisar cómo su hijo Huexotzincatzin, con otra mucha gente, quería entrar a besarle sus reales manos, mandó que el príncipe o infante se quedase fuera y que los ayos entrasen, de donde coligieron lo que antes sospecharon.

Entraron estos señores y con rostro muy severo el rey les preguntó el caso y cómo no les convenía mentir (porque si mintieran y el rey lo averiguara murieran por ello), dijeron la verdad, pero facilitándolo mucho, excusando al infante, diciendo que no había conocido qué mujer fuese ni tampoco las palabras habían sido con deshonestidad ni que obligasen a que se juzgase por crimen ni exceso.

Oyolo el rey y mandó que luego lo prendiesen y tuviesen a recaudo. Y este mismo día pronunció sentencia de muerte contra él. Sabido por todos, los grandes de la corte fueron a él y con grandes lágrimas y persuasiones le pidieron que no lo hiciese tal y que mirase que era su hijo y el caso muy liviano. Pero no aprovechó, antes, con lo que le decían, mucho más se animaba a la ejecución de su sentencia. Y se excusaba con decir que si era ley que en el real palacio no hubiese semejantes atrevimientos y que la guarda-

ban inviolablemente todos los del reino, que cómo satisfaría a la república habiéndola quebrantado y violado su hijo y no castigándola. Para que supiesen que a nadie la perdonaría, la castigaba en él, y que tendrían razón de decir que su rey hacía leyes para los extraños y no para los de su casa.

Con esto los despidió y dijo que no le hablasen más en ello. La madre, que más que a otro le dolía la muerte de su hijo, viendo o sabiendo que el rey estaba determinado a dársela, fuese a él con sus hijos, y con palabras tiernas y amorosas procuró disuadirle de aquel intento, pero esta blandura mujeril convertía Nezahualpilli en dureza de corazón y, mientras más ella le decía, él mucho más se empeoraba. Viendo Xocotzincatzin que el hablarle en ello era más indignable, díjole (como desesperada y desconfiada de alcanzarle vida a su hijo) que la matase a ella también con él, pues se hacía carnicero de su propia sangre y que delante tenía los otros hijos que en ella había engendrado, que hiciese sacrificio en ellos como hombre que por no traspasar una liviana ley, puesta en palacio, traspasaba la natural de ser homicida de su propio hijo. El rey, aunque estaba enojado, no respondió con enojo a la reina, antes con rostro grave le dijo que se fuese de allí, porque el caso no tenía remedio. La madre, quebrantada de dolor, salió del palacio, se fue al suyo y allí, con otras muchas señoras y damas que la visitaron, comenzaron un tierno y amargo llanto.



Íbase dilatando la muerte de Huexotzincatzin por los que la habían de ejecutar y sabiéndolo el rey mandó que sin embargo de cosa viviente se la diesen. Así murió este desgraciado mancebo por sentencia definitiva de su padre. El cual, luego que lo mandó matar con última resolución y sabiendo que se había ejecutado, se encerró en una sala donde estuvo cuarenta días sin ver a nadie, llorando y sintiendo la muerte de su hijo que lo amaba más que a sí y le dio la muerte sólo por no quebrantar la ley puesta en honor y respeto de su palacio y casa. Mandó luego tapiar las puertas de la de su hijo y, con graves penas, que no entrasen en ellas, porque arruinándose se cayesen y faltase la memoria de su dolor.

Caso es este, por cierto, harto de notar y aunque parece que huele a tiranía contra el amor natural fue al fin justicia rigurosa que no admitió epiqueya[401] por ventura, porque para otras cosas debió de parecerle al rey con-

[401] *Vid.* ‘*epiqueya*: “interpretación moderada y prudente de la ley, según las circunstancias de tiempo, lugar y persona”. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real

venir así. De donde pudieron tomar doctrina los demás que quedaban en servicio del palacio y en administración del reino, que si en el árbol verde se hizo tal destrozo, qué en el seco sería, cuando menos el mismo y por ventura mayor.[402]

### 72.2 [*El rey astrólogo y el juego de pelota*]



El rey Nezahualpilli de Texcoco[403] (como ya hemos dicho) era hombre sabio y se preciaba de astrólogo, como también lo hacen así los que entre nosotros lo son, aunque los nuestros con más acertamiento que los indios, aunque esta ciencia no es de infalible verdad, pues lo más o lo mucho de ello es de cosas por venir y que su cumplimiento está en la disposición divina. Pero al fin como cosa que por alguna manera se trasluce en los naturales, hacen alardes de ellas y levantan sus figuras como más y mejor les parece.

Por esta razón, Nezahualpilli, que era astrólogo, en viendo alguna cosa particular que saliese del término común de la naturaleza, luego la notaba y levantaba figura[404] sobre ella. Y como apareció una señal tan prodigiosa y extraña, púsose en cuidado y quitole muchas veces el sueño de lo que podía ser. Pareciole cosa muy nueva y que ni era señal de hambre ni de frío, sino de otra cosa que amenazaba grande ruina a los reinos.

Moctezuma, que también la había visto y de lo que pronosticaba, le cabía a él la mayor parte, pues era la pérdida de su reino. No siendo nada enseñado en el curso de las estrellas y aspectos de los cielos, anduvo a tiento por algunos días haciendo discursos propios y comunicando adivinos, aunque ni de sus razones ni de las de sus magos se satisfacía y, como de

---

Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=Fxbm7VH>. [Consulta: 23 de mayo, 2016.]

[402] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. LXV, pp. 261-263.

[403] Con tan sólo 7 años, Nezahualpilli heredó de su padre Nezahualcóyotl el señorío de Texcoco, gobernándolo de 1472 a 1516. Diversas crónicas lo caracterizan como notable guerrero, hábil estadista, hombre justo, talentoso arquitecto y poeta, así como acreditado adivino y astrólogo. Torquemada le dedica varios capítulos en su libro. Sobre este personaje, ver Höhl, Manfred, "Ensayo de biografía de un soberano de Tezcoco" en *Revista Española de Antropología Americana*, [en línea]. Madrid, Universidad Complutense, 1983, núm. 13, pp. 59-94. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/issue/view/REAA838311/showToc>. [Consulta: 25 de abril, 2016.]

[404] *levantar figura*: 'hacer pronósticos'.

Nezahualpilli tenía tanta satisfacción, le envió a decir que viniese a México o que él iría a Texcoco a verle y conferirían los dos las causas de aquella señal vista.

Aquí se dice que, aunque los ejércitos de estos reyes iban juntos a las guerras cuando la hacían a las provincias contrarias, no se visitaban con mucha comunicación estos señores desde que Nezahualpilli hizo matar a su hijo Huexotzincatzin, por cuya vida le rogó Moctezuma, por ser sobrino suyo, hijo de su prima hermana, y no quiso perdonársela. Pero por la fuerza de lo que ahora había acaecido, le hizo enviarle este recado, el cual, oído por Nezahualpilli, vino luego a México no consintiendo que Moctezuma fuese a su ciudad. Y los dos reyes dieron y tomaron en la interpretación del resplandor que aparecía y otras cosas de agüero que habían pasado. Y Nezahualpilli se vino a resumir en que aquella señal pronosticaba trueque de gobierno y venida de otras gentes que por aquellas partes habían de entrar en la tierra y procurar hacerse señores de ella, quitándoles sus señoríos. Y añadió más, diciéndole que, para que viese en qué estimaba el suyo, se lo jugaría con tres solos gallipavos.[405] Moctezuma, que como muchas veces hemos dicho era grande agorero y miraba mucho en señales, aceptó el juego, no tanto por verse señor de un reino y del otro (que aunque no lo decía, lo deseaba), cuanto por certificarse de aquella verdad que el tecozcano le certificaba.



Fuéronse al *tlachco* (que es el juego de pelota) y cada señor se puso a su parte, acompañado de los suyos. Y según parece, no iba más que a tres rayas, porque en esta ocasión no fueron señaladas más ni fuera hacedero, porque se estaban mucho en ganar una. Ganó Moctezuma primero dos, sin que el tecozcano ganase ninguna. Y dicen que lo hizo de intento Nezahualpilli por darle aquel favor y contento a Moctezuma, el cual, viéndose con dos rayas hechas y que no tenía ninguna el aculhua, le dijo:

—Paréceme, señor Nezahualpilli, que me veo ya señor de los aculhuas como lo soy de los mexicanos.

A lo cual respondió Nezahualpilli:

—Yo, señor, os veo sin señorío y que acaba en vos el reino mexicano, porque me da el corazón que han de venir otros, que a vos y a mí y a todos

[405] *gallipavos*: 'pavo'.

nos quiten nuestros señoríos. Y porque lo creáis así como os lo tengo dicho, pasemos adelante con el juego y lo veréis.

Prosiguiéronlo y por más que Moctezuma hizo no le pudo ganar más rayas y el tecozcano le ganó las tres, de que el mexicano quedó sumamente triste y lo mostró en el semblante de su cara. Sonaron luego sus músicas a su usanza (que así lo acostumbraban cuando jugaban los reyes), y como a victorioso fueron todos a dar el parabién a Nezahualpilli, el cual dijo a Moctezuma:



—Señor, ya que gané los gallos me pesa de no haber perdido en esta ocasión el reino, porque entrando en vos era ganarlo y en ganar gallos. Ahora creo que lo he de perder después y lo he de entregar a gentes que aunque se lo dé, no me lo agradezcan.

Fuéronse los dos reyes mano a mano al palacio de Moctezuma donde les administraron de comer como lo usaban. Y después de haber comido dicen que se encerraron los dos en otra sala y que estuvieron allí solos gran parte de lo que quedaba del día, tratando de cosas y acontecimientos varios, y cada uno de ellos cuidadoso de las cosas prodigiosas y particulares que se veían. De aquí nació la fábula de los indios que dijeron que cuando los dos se encerraron dijo Nezahualpilli a Moctezuma que si quería escapar de las manos de aquellos advenedizos, se fuesen ambos a los reinos de sus antepasados a reinar en ellos. Y que lo llevó por los aires (como encantador que era) y se presentaron ambos a los señores de aquellas partes de donde antes habían salido sus progenitores. Y les dijo Nezahualpilli que era descendiente del gran chichimeca Xólotl y que le rogaron que se quedase con ellos y que le ofrecieron el gobierno, pero que no lo quiso por entonces y que les prometió de volver a mejor sazón. Y que después de esto se habían vuelto ambos a su palacio. Cosa que por ser fábula y mentira dejo en este punto sin decir otras cosas muchas más que a esto añadían los que la contaban.

Pero volviendo a la verdad de nuestra historia, decimos que como Moctezuma se vio perdido en el juego y oyó las razones de Nezahualpilli se atemorizó y por confirmarse en su opinión hizo comunicar a otro grande hechicero que estaba en esta su ciudad, que por ser de mucho saber y haber dicho algunas cosas antes que sucediesen, le tenían en muy grande estima y veneración. Y jamás entraba en palacio mas cuando querían saber algo de él iban a su casa. A éste, pues, hizo comunicar Moctezuma

enviándole a prometer muchas riquezas si le sacaba de aquella aflicción y duda que tenía, el cual le envió a decir lo mismo que antes le había dicho Nezahualpilli (que el demonio que se lo dijo al uno se lo debió de decir al otro) y enojado el rey de esta respuesta (porque no la quisiera tan agria y desabrida, sino como dice el profeta Isaías, cosas de placer y gusto), mandole echar la casa encima y que así muriese el adivino porque si era verdad lo que decía fuese el primero en quien se ejecutase. Y de esta manera murió este mago por no querer complacer con razones contrarias a su rey.[406] 

72.3 [*La peculiar muerte de Nezahualpilli*]

Nezahualpilli, que se hallaba viejo (o al menos cansado de tantas guerras como había hecho), quiso darlas de mano y no sólo a éstas, pero también a las cosas del gobierno. Y llamando a los de más cuenta de los de su corte les dijo cómo se hallaba cansado y enfermo y que no se hallaba apto ni ágil para las cosas del gobierno como convenía, y que por esto quería irse a sus jardines y recreaciones a dar un poco de vado a sus cuidados. Y que en su lugar y nombre gobernasen las cosas que en el reino se ofreciesen dos señores deudos, muy cercanos suyos, los cuales allí nombró.

Hecho este nombramiento mandó que ninguno de sus hijos saliese de la ciudad sino que en ella se estuviesen aguardando cosas que él pudiese mandarles. Hecho esto se fue a un jardín de grande recreación que tenía, llamado Tetzcutzinco,[407] y llevó consigo alguna gente de su servicio de los

[406] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. LXXVII, pp. 291-293.

[407] En Tetzcotzinco se encontraban los jardines de Netzahualcóyotl, considerados los primeros jardines botánicos del mundo, junto con los que tenía Moctezuma en Oaxtepec. En Texcoco había muchos artistas, artesanos y arquitectos que habían llegado allí, huyendo de una terrible sequía registrada hacia 1450. Nezahualcóyotl supo aprovechar su talento para construir los jardines de Tetzcotzinco. "Las características arquitectónicas del sitio le otorgan una importancia excepcional, ya que se trata de una extraordinaria obra hidráulica que conducía agua de los manantiales de la sierra de Tlaloc, a través de canales y acueductos, hasta el pequeño cerro de forma cónica del mismo nombre". La zona arqueológica ha sobrevivido y se puede visitar; la gente la conoce como los baños de Nezahualcóyotl. *Vid.* Tetzcotzinco-Estado de México, en *Sistema de Información cultural-Zonas Arqueológicas* [en línea]. México, Red Nacional de Información Cultural/Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional/SIC, 24 de junio, 2016. <http://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=zona_arqueologica&table_id=40>. [Consulta: 25 de julio, 2016.]

que más le agradaban. Llevó también a Xocotzin, su mujer, madre de Cohuanacotzin e Ixtlilxuchitl, que era la que más quería y llevó de su servicio otras tres o cuatro mujeres y no consintió que fuese otra ninguna con él a esta retirada que hacía.

De esta casa de recreación salía cada día el rey a caza y se entretuvo en esta vida tiempo y espacio de seis meses, comunicando también todas las noches con sus sabios y manera de astrólogos los movimientos de los cielos

(como dejamos dicho haber hecho en otras ocasiones antes). Pasado este tiempo se volvió a Texcoco y mandó a la reina Xocotzin, su mujer, que con sus hijos se recogiese a los palacios de Tecpilpan, y esto hizo por dejarla porque ya no trataba a otra. Y pasados algunos días se recogió en su palacio secretamente y tan a lo oculto que aunque preguntaban por él no decían nada los porteros.

Poco pasó que deseosos los hijos de ver a su padre y las mujeres a su marido y los vasallos a su rey vinieron a palacio. Y haciendo instancia en saber del rey, respondieron algunos señores viejos que con él se habían quedado que era muerto y mostraron una figura que representaba un cuerpo, el cual tenían puesto en su trono real. Y aunque turbó a los presentes el caso dijeron los viejos que del hecho no tenían culpa, porque su señor, el rey, les había mandado callar y encubrir su muerte. Y añadieron diciendo que les había encargado que no se divulgase por grandes inconvenientes que había. Como le habían tenido por tan sabio, creyeron que así convendría hacerse como lo mandaba y por esto quemaron su cuerpo sin pompa ni majestad, como debiera ser quemado un rey tan famoso como Nezahualpilli había sido.[408]

## *73. [Acerca del último tlatoani de los mexicanos]*

### 73.1 [*La soberbia de Moctezuma*][409]

Era costumbre de estos reyes indios luego al principio de su elección hacer alguna salida de su corte contra los enemigos de sus reinos, ora fuesen rebelados, ora otros que no los hubiesen reconocido ni tributado. Y a esta

[408] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. LXXX, 296-297.

[409] Moctecuhzoma Xocoyotzin, comúnmente llamado Moctezuma, a la edad de 34 años fue elegido noveno señor de México-Tenochtitlan (1502-1520). Era hijo de Axayácatl y nieto

sazón que Moctezuma fue puesto en la silla de México estaban los de Atlixco declarados por enemigos. Salió a esta empresa Moctezuma (porque como gente belicosa que era no quería acudir de gana a servir a México). Salió luego a esta empresa Moctezuma y llevó consigo la flor de la caballería del reino y entre los más de cuenta fueron Cuitlahuatzin, Matlatzincatzin, Pinahuitzin y Cecepaticatzin, sus hermanos, hijos del rey Axayácatl (y el primero de éstos, que es Cuitlahuatzin, fue el que eligieron los mexicanos después de su muerte en las guerras de Fernando Cortés).[410] Fueron también en esta jornada dos sobrinos suyos, hijos de Tízoc, su hermano, llamados Ymactlacuiyatzin y Tepehuatzin.



En esta guerra se mostró el rey muy valeroso haciendo hazañas muy dignas de su persona. Y estos príncipes, sus hermanos y sobrinos, dieron asimismo muestras de muy valerosos capitanes y soldados y trajeron cautivos presos por sus manos, que es la mayor honra que de la guerra traían los indios de aquellos tiempos, pero quedaron muertos en esta Huitzilihuitzin, Xalmych y Quatacíhuatl, que eran grandes guerreros y capitanes, y con ellos murieron otros algunos. Volvió Moctezuma con victoria y muy gran presa, con que hizo las fiestas de su coronación.

Vuelto Moctezuma de esta guerra vino muy otro de lo que fue porque a las que antes había ido, había sido como soldado o capitán particular y así hacía lo que los demás que no llevaban poder absoluto; pero como en ésta se reconoció señor superior y supremo comenzó luego a mostrar las grandezas de su corazón y el pecho levantado de su presunción. Y el que tales muestras de humildad y ternura dio en su elección viéndose ya rey comenzó a descubrir sus pensamientos altivos. Lo primero que mandó fue que

---

de Nezahualcóyotl. De joven había sido un valeroso guerrero y, al ser elegido tlatoani, se convirtió en sumo sacerdote. Se le ha caracterizado de ser “un hombre grave, melancólico, aprensivo y supersticioso”. Martínez, *op. cit.*, pp. 38-39. Recibió a Cortés y sus huestes en 1519. La actitud contradictoria que mostró hacia los españoles, a la vez reticente y pasiva, ha motivado controversias acerca de su personalidad. Miguel Pastrana dedica un capítulo a este personaje en su libro *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*, México, UNAM, 2009. 296 pp.

[410] Mejor conocido con el nombre de Cuitláhuac, fue este el penúltimo tlatoani mexica, elegido después de la muerte de Moctezuma. Junto con Cuauhtémoc, encabeza la lucha sin cuartel contra Hernán Cortés y sus hombres, logrando expulsarlos de Tenochtitlan. Muere en noviembre de 1520, contaminado por la viruela.

ningún plebeyo sirviese en su casa ni tuviese oficio real, como hasta allí sus antepasados lo habían usado, en los cuales reprehendió mucho haberse servido de algunos de bajo linaje, y quiso que todos los señores y gente ilustre estuviese en su palacio y ejercitase los oficios de su casa y corte. A esto le contradijo un hombre anciano de grande autoridad, ayo suyo que lo había criado, diciéndole que mirase que aquello tenía mucho inconveniente porque era enajenar y apartar de sí todo el vulgo y gente plebeya y que no osarían ni aun mirarle a la cara viéndose así desechados.



Replicó Moctezuma que aquello era lo que él quería y que no había de consentir que anduviesen mezclados plebeyos y nobles como hasta allí y que el servicio que hacían era cual ellos eran, con que ninguna reputación ganaban los reyes. Finalmente se resolvió de modo que envió a mandar a su consejo que quitasen luego todos los asientos y oficios que tenían los plebeyos en su casa y en su corte y los diesen a caballeros, y así se hizo [...].

Y este mismo año segundo de su imperio envió sus embajadores con un buen presente a la provincia de Tlachquiauhco,[411] a Malinal, señor de aquella provincia, los cuales entrando en su palacio le dijeron:

—Moctezuma, nuestro señor y tu pariente, nos envía a ti diciendo de que el rey Ahuítzotl, su tío, le dejó dicho cómo en tus jardines tienes un árbol llamado tlapalizquixochitl de lindas y olorosas flores, el cual deseó tener en sus huertas. Y por muchas cosas en que andaba divertido, no se acordó de enviártelo a pedir, pero que él, codicioso de la mucha fama de aquel árbol te ruega, como a pariente y amigo, que se lo des y que te lo pagará en todo aquello que quieres.

Oyó Malinal la embajada y en lugar de dar buenas palabras, ya que no quiso dar el árbol que con tanto comedimiento enviaba a pedir un tan poderoso rey, dijo a los mensajeros:

—¿Qué decís vosotros que parece que traéis perdido el seso? ¿Quién es este Moctezuma que decís por cuyos mensajeros venís a mi corte? ¿Por ventura Moctezuma Ilhuicamina ya no es muerto años ha, al cual han sucedido en el reino mexicano otros muchos reyes? ¿Quién es este Moctezuma que nombráis? Si es así que hay alguno ahora y es rey de México, id y

[411] Tlachquiauhco se situaba en la Mixteca alta, o Ñuñuma. Era uno de los tres grandes estados indígenas en los que estaba dividida la zona; sus habitantes hablaban mixteco. P. Gerhard, *op. cit.*, p. 292.

decidle que le tengo por enemigo, no quiero darle mis flores y que advierta que el volcán que humea tengo por mis linderos y términos.

Esto dijo como si dijera: "decidle que si es rey, yo también lo soy y que tengo vasallos tantos que puedo con ellos hacerle guerra y que no me asombra su nombre". Aquí se me viene a la memoria lo que Nabal Carmelo le sucedió con David, que, enviándole el comedido rey a decir con algunos de sus soldados que le pedía y le rogaba que lo favoreciese en aquella grande necesidad que pasaba con sus compañeros, enviándole alguna cosa de refresco de las muchas que en su casa le sobraba, no sólo no le acudió con nada, pero despreciando su persona dijo: "¿Quién es David, ese hijo de Isaí? ¿Por ventura quitarme he yo de la boca el pan para dárselo a él y a sus fugitivos soldados? Andad, decirle que no quiero, pero lo que resultó de esta respuesta fue ponerse en arma David contra él".[412]



De esta manera sucede en esta ocasión que, despachados los mensajeros de Moctezuma con este recaudo, lo representaron al rey con la crudeza que se les dio, de lo cual, enojado Moctezuma, hizo gente y enviola contra él y lo venció y mató y se hizo señor no sólo de las flores, pero de los pueblos de Malinal.[413]

### 73.2 [*La hambruna bajo su reinado*]

Al cuarto año del reinado de este poderoso y desgraciado rey [Moctezuma] hubo una muy grande hambre en toda la tierra convecina a esta ciudad, en muchas leguas a la redonda, que ya parecía que los cielos comenzaban a anunciarle la carestía de ventura que había de tener en los años siguientes. Fue grandísima la seca de este año y tanto abrasaba el sol, que parecía que se abrazaba la tierra, y por esto creció el siguiente [año] tanto la hambre que no teniendo los mexicanos ni toda su comarca qué comer, se apartaban a tierras muy lejanas y extrañas a comprarlo.

[412] La Biblia dice que Nabal era un hombre "duro y de malos hechos". Cuando esquilaba sus ovejas, David mandó a sus criados al monte Carmelo, a pedirle lo que quisiese dar. Nabal se niega y desconoce al rey David con estas palabras: "¿Quién es David? ¿y quién es el hijo de Isaí? Muchos siervos hay hoy que se huyen de sus señores. ¿He de tomar yo ahora mi pan, mi agua, y mi víctima que he preparado para mis esquiladores, y la daré á hombres que no sé de dónde son?". 1 Samuel 25:1-11.

[413] J. Torquemada, *op. cit.,* libro II, cap. LXIX, pp. 269-271.

Llegó a extremo que habiendo gastado todo cuanto tenían estas cuitadas[414] gentes en los bastimentos que les faltaban, llegó el punto de vender las madres a sus hijos por precios bien cortos y limitados, lo uno por remediarse así y lo otro por no verlos perecer a ellos. Y aunque Moctezuma viendo la grande hambre que los suyos pasaban, había dado mucha parte de las semillas de sus trojes para socorro de ellos; pero viendo la grandísima necesidad que había y que ya no les quedaba esperanza humana de remedio, mandó que las trojes se abriesen y que fuesen dando de ellas a todos por iguales partes, entrando él a la partición con ellos. Viendo que aún no bastaba, les dio licencia para que cada cual se fuese a la tierra que le pareciese a socorrer su necesidad y a vivir en ella si no quisiese volver hasta pasada la hambre. Dicen que con la licencia de su rey y necesidad que pasaban, salieron muchos de por aquí y murieron de ellos gran parte en los caminos, otros se salvaron y muchos se quedaron después por allá pasada el hambre. […]



En este mismo tiempo que corrió el hambre dejó de humear el volcán[415] y estuvo veinte días sin hacer demostración de humo ninguno y lo notaron estas gentes pronosticando en esto que, aunque faltaban los mantenimientos en la tierra, había de venir año que cogiesen mucho pan, como sucedió, aunque también pudo ser anuncio de que el humo infernal de la idolatría, que

[414] *Vid. 'cuitado'*: "afligido, desventurado". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=BcAuFmY>. [Consulta: 3 de enero, 2016.]

[415] Se refiere al volcán Popocatépetl ("cerro que humea"), el volcán más activo del país, se caracteriza por exhalar humo y vapores de agua. Se sitúa a 19.02º N, 98.62º W, colinda con los estados de Puebla, México y Morelos. Su altura es de 5,452 msnm y el diámetro mayor de su cráter mide 900m. "Los 25 millones de personas que habitan a menos de 100 km del cráter, lo convierten en uno de los volcanes más peligrosos del planeta. Después de setenta años de inactividad, se notó un paulatino incremento en la actividad fumarólica del volcán, que reinició su actividad el 21 de diciembre de 1994. En estos últimos 17 años ha tenido etapas efusivas y explosivas asociadas con el crecimiento y destrucción de domos de lava en el interior del cráter. *Vid.*, "Historia del volcán Popocatépetl. 17 años de erupciones", en *Centro Nacional de Desastres* [en línea]. México, Cenapred/Secretaría de Gobernación, 2012. <http://www.cenapred.gob.mx/es/Publicaciones/archivos/225-HISTORIADELAACTIVIDADDELVOLCNPOPOCATPETL-17AOSDEERUPCIONES.PDF>. [Consulta: 25 de julio, 2016.]

tan en su punto estaba en esta ciudad y reinos por aquellos tiempos, había de faltar y el demonio habría de ser echado de este su tan reconocido reino a las penas y tormentos infernales, como después sucedió con la entrada del evangelio que con tanta gloria de él se predicó en toda esta Nueva España.[416]

### 73.3 [*De sus extravagantes costumbres*][417]

Siempre la libertad, que no conoce superior, vuela tanto que, no parando en medios moderados, se encumbra en lo más alto que sus fuerzas pueden.  Esta altiva condición mostró el arrogante Moctezuma con las gentes de sus reinos y vino a hacerse respetar tanto que ya casi no parecía hombre en la reverencia que le hacían, sino un dios adorado, porque ningún plebeyo le había de mirar a la cara y, si lo hacía, moría por ello. Cuando entraban en su palacio real todos habían de ir descalzos y los que iban a negociar con él habían de entrar vestidos con mantas groseras, y si eran grandes señores o en tiempo de frío, sobre las mantas buenas que llevaban ponían una pobre y muy gruesa encima con que las cubrían porque no se habían de mostrar grandes en su presencia. Y cuando le hablaban era con mucha sumisión y humildad, los ojos muy bajos al suelo sin levantarlos para mirarle, y si él respondía era en voz muy baja, que apenas parecía que movía los labios. Y esto era pocas veces porque las más veces tenía junto a sí una persona que respondiese de los continuos de su cámara, que eran a manera de secretarios. Y esto fue costumbre, no sólo de este gran rey Moctezuma, sino de otros reyes también.

Y dice el padre fray Toribio Motolinía que vio usar esto en los principios no sólo en los que se preciaban de reyes, sino a otros señores de particulares provincias (que lo habrían tomado de ellos para estimarse y engrandecerse con los suyos). Y cuando oían toda la razón no respondían sino "ajá" que quiere decir "sí" o "bien está" y esto que apenas se oía. Esta costumbre de no dar respuesta los reyes por sí mismos sino por segunda persona, dice Justino[418] que comenzó en los babilonios o asirios, después de que reinó en

[416] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. LXXIII, pp. 279-281.

[417] Torquemada dedica todo el capítulo cap. LXXIV del libro II a la grandeza y costumbres del rey mexica.

[418] Justin (Junianus Justino) fue historiador romano, probablemente vivió en la época de los Antoninos. Autor de *Historiarum Philippicarum libri XLIV*, "una obra descrita por él

ellos Nino,[419] por haberse encerrado y ocultado de los hombres y metido en la compañía de las mujeres, el cual, para los negocios que se ofrecían en sus reinos los despachaba por terceras personas. Y de esto, que entonces fue vicio, quedó después por autoridad y de ésta usaban estos indios.

Cuando salía de su palacio no iba en sus pies sino en andas, levantado en hombros de señores y si había de bajarse de ellas, le ponían una alfombra rica donde pisase. Acompañábanle muchos señores y principales del reino. Y toda la gente que estaba en las calles o caminos le hacían profunda reverencia y acatamiento, humillándosele sin levantar los ojos para mirarle y estaban hasta que pasaba de aquella manera, muy caídos sobre sus rostros. Teníanle grande reverencia y temor todos, así nobles como plebeyos, porque era muy severo y cruel en castigar a los que faltaban en sus mandatos.



Jamás se vestía un vestido dos veces ni comía ni bebía en una vasija o plato más de una vez porque todo había de ser siempre nuevo. Y de lo que una vez se había servido dábalo luego a sus criados, que con estos continuos percances andaban muy bien vestidos y ricos.

Era en extremo amigo de que se guardaran sus leyes y acaecíale cuando volvía con victoria de alguna guerra, fingir que iba a alguna recreación y disfrazábase para ver si, por no pensar que estaba presente, se dejaba de hacer algo de la fiesta o recibimiento. Y si en algo se excedía o faltaba castigábalo sin remedio.

Para saber cómo hacían sus oficios sus ministros también se disfrazaba muchas veces y aun echaba quien ofreciese cohechos a sus jueces o los provocase a cosa mal hecha. Y en cayendo en algo de esto, eran luego sentenciados a muerte y morían sin reparo. No curaba que fuesen señores, ni

---

mismo en su prefacio como una colección de los pasajes más importantes e interesantes de la voluminosa *Historiae Philippicae et totius mundi origines et terrae situs*, escrito en la época de Augusto por parte de Pompeyo Trogo […] El libro fue muy utilizado en la Edad Media, cuando el autor a veces se confunde con Justino Mártir." "Justin (Junianus Justinus)", en *Enciclopedia Británica* [en línea], 11ª ed., vol. 15, p. 596. <http://www.gutenberg.org/files/4095 6/40956-h/40956-h.htm#ar188>. [Consulta: 20 de enero, 2017.]

[419] Nino fue el mítico fundador del imperio asirio, esposo de Semiramis y constructor de la ciudad de Nívive. "Ninus", en *Perseus Digital Library* [en línea]. Secc. Plato Laws. Ed. Gregory R. Crane, Tufts University, EEUU. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0166:book=3:section=685c&highlight=ninus>. [Consulta: 20 de enero, 2016.]

deudos ni propios hermanos suyos porque sin remisión moría el que delinquía. Su trato con los suyos era poco, raras veces se dejaba ver y estábase encerrado mucho tiempo pensando en el gobierno de su reino.

Asimismo, tenía para su recreación muchos jardines y vergeles y en ellos, sus casas y aposentos (como en otra parte decimos). Tenía peñoles cercados de agua y allí, mucha casa, bosques y montañas cercadas; y de éstas hay una en el pueblo de San Pedro Atlixco, dos leguas de la villa de Carrión y veinte de esta ciudad, hecha en unos grandes pedregales y malpaíses[420] que cogen gran parte de aquellas faldas del volcán, la cual he visto y la ven todos los que por allí pasan, que dicen era para recoger los animales fieros que por allí había y traían de otras partes. Y de aquel lugar se traían a las casa de esta ciudad, donde los tenían recogidos.



Tenía en todas estas partes sus aposentos muy barridos y limpios, aunque jamás hubiese de entrar en ellos, porque de gente de servicio era como el mayor señor del mundo. Tenía grandísimo cuidado de que estuviesen barridas y limpias las calles y calzadas de esta gran ciudad y era en tanto extremo, que apenas se veía cosa sucia en ellas, bien al contrario de como las tenemos ahora. Y por donde quiera que había de pasar este gran señor era tan barrido y el suelo tan asentado y liso que, aunque la planta del pie fuera tan delicada como la de la mano, no se lastimara ni recibiera lesión ninguna. Por consiguiente manera, hacía tener grandísima cuenta con la limpieza de los templos y así estaban todos limpios como si fueran tazas de plata. Y sus casas y suelos no sólo estaban muy encaladas y blancas, más muy bruñidas y lucidas, y cuando en ellas hería el sol, relumbraban como plata. Y a cada fiesta principal que había se renovaban y parecían hechas de nuevo.

Tenía por opinión que la gente ociosa no podía hacer cosa buena y que estaba dispuesta para todo mal y daño, por esto traía a las gentes de sus reinos muy ocupados. A los que eran para la guerra, los traía siempre en ella; a los que no, los hacia servir en las cosas del ministerio de la república: a unos labrando las tierras para los panes y a otros en otros ministerios, según ocurrían las necesidades en los oficios que había. A los que por muy

[420] *Vid.* '*malpaíses*': "campo de lava reciente, con una superficie tortuosa, estéril y árida". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=O3tLjzY>. [Consulta: 4 de mayo, 2016.]

pobres o enfermos no se podían ocupar en nada, hacía que se ocupasen en coger piojos y que esto tributasen, porque no les faltase en qué entender.[421]

73.4 [*De sus fastuosos banquetes y las audiencias que daba*]

Por remate de las grandezas de este rey Moctezuma, quiero decir lo que otros también han dicho, pero porque no lo han tratado con la misma puntualidad que el padre fray Bernardino de Sahagún, que fue el que más supo  de ello, digo con él que fue tanta la grandeza de este idólatra rey que casi se quiso parecer a Nabucodonosor en la soberbia. Y aunque no se hizo adorar como dios al menos hízose reverenciar como hombre que parecía endiosado. En lo que mostraba mucha de su autoridad era en el acto del comer, porque comía solo. Y era tan grande la abundancia de viandas que se le llevaban, tan varias y de tantas maneras aderezadas, que parece casi increíble, y podían comer de ellas todos los principales de su casa.

La mesa era una almohada, o un par de cueros de color; la silla, un banquillo bajo y pequeño que llaman *icpalli*,[422] con su espaldar hecho de una pieza, cavado el asiento y lo mismo el respaldo, labrado de talla y pintado de colores con todo primor y artificio; los manteles, pañizuelos y toallas eran de algodón (porque no conocieron lino, ni cáñamo ni otra cosa de qué poder tejer sus ropas ni en esta tierra lo hubo, sino fue el maguey que sirve como el cáñamo). Y era esta ropa tan sutilmente hilada y tejida como la muy fina Holanda y tan blanca como el papel o la nieve, la que de esta ropa se ponía una vez, nunca se volvía a poner, pero quedaba después de haber servido a la mesa del rey para sus caballeros y oficiales de boca.

Traían la comida cuatrocientos pajes caballeros, hijos de señores, y poníanla toda junta en una sala. Y cuando el rey salía a comer, mirábala toda y con una vara o con las manos señalaba lo que mejor le parecía, y luego el maestresala ponía debajo de ello braseros para que no se enfriase. Y nunca

[421] *Vid.* ‘*entender*’: “ocuparse en algo”. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=Fgmrlt6|FgqY9Xy>. [Consulta: 14 de junio, 2016.]

J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. LXXIV, pp. 282-283.

[422] *Vid.* ‘*equipal*’: “especie de sillón hecho de varas entretejidas, con el asiento y el respaldo de cuero o de palma tejida”. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=G02sJ2T>. [Consulta: 14 de junio, 2016.]

Moctezuma dejaba de hacer esto, sino alguna vez, que los mayordomos le alababan mucho algún particular guisado o potaje.

Antes que se sentase a comer llegaban veinte mujeres de las más hermosas su palacio y servíanle las fuentes con grande reverencia. Luego que se sentaba a la mesa cerraba el maestresala una baranda de madera que dividía la salida, para que la nobleza de los caballeros que acudía a verle comer no embarazase la mesa, y él solo ponía los platos y los quitaba, porque los pajes ni llegaban a la mesa ni en aquel lugar hablaban palabra. Había grandísimo silencio y, si alguno hablaba, era de los trúhanes que el rey tenía o la persona a quien preguntaba algo. Y el maestresala estaba siempre de rodillas y sin zapatos sirviendo, no alzaba los ojos para mirar a ninguna parte. No entraba hombre calzado en la sala so pena de muerte. El mismo maestresala servía la copa, que era una jícara de diversas hechuras, unas veces de plata, otras de oro y algunas de calabaza y otras de concha de pescados de particulares y extrañas hechuras. Asistían a la comida (aunque desviados) seis señores ancianos, a los cuales daba algunos de los platos que le sabía bien y allí los comían con gran respeto y veneración.



Servíase siempre con mucha música de flautas, zampoñas,[423] caracoles, huesos, atabales y otros instrumentos de poco deleite a los oídos de los españoles. Y no alcanzaban otros mejores ni tenían música de canto (como la que usamos en voces concertadas), porque no sabían el arte hasta que de los castellanos lo aprendieron (en especial, fue maestro de él en esta nueva Iglesia el apostólico varón fray Pedro de Gante, fraile lego de la esclarecida orden de mi glorioso padre san Francisco), aunque en sus bailes y fiestas cantaban en voces iguales al son de su *teponaztli* (como en otra parte decimos).

Había siempre a la comida enanos, gibados y otros tales para mover a risa, y comían de los relieves de la mesa al cabo de la sala con los trúhanes y chocarreros, que los que daban en esto eran muy discretos y graciosos. Lo demás que sobraba, comían tres mil hombres de guarda ordinaria que estaban de ordinario en los patios y plazas, y por esto se llevaban siempre tres mil platos de comida y tres mil vasos con vino, que es una muy notable grandeza de las que se pueden contar de un rey.

[423] *Vid. 'zampoña'*: "instrumento rústico, a modo de flauta, o compuesto de muchas flautas". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=cKHt4Rg>. [Consulta: 13 de junio, 2016.]

Jamás se cerraba la despensa y botillería por lo que de ordinario entraba y por lo que se sacaba. Guisaban en la cocina de cuanto se vendía en la plaza, que eran infinitas cosas, sin otras muchas que traían cazadores, renteros y tributarios. Los platos y todo el servicio de vasijas era de barro muy bueno y no se servía al rey más de una vez. Tenía muy gran vajilla de oro y plata con diversas figuras de animales y no se servía de ella por no usarla dos veces, porque se tenía por bajeza esta continuación de una misma cosa. Llevábanla toda o parte de ella a los sacrificios y fiestas de los dioses. Algunas veces, aunque pocas, comía carne humana, pero esta había de ser de la sacrificada y aderezada muy por extremo, y de otra manera no la comía, como quisieron falsamente imputarle algunos que ni lo supieron ni entendieron, sino por mala voluntad que les tenían concebida a los indios.[424] Levantados los manteles llegaban las mujeres (que mientras duraba la comida habían estado en pie asistiendo en ella), a darle agua a manos. Y con esto se iban todos a comer quedando los que eran de guarda.



Ida la gente y entradas las mujeres en su sala, se quedaba alguno de los señores para parlar con el rey, y si el tiempo lo pedía reposaba un poco, arrimado al espaldar de la silla, que ordinariamente era tan alto como el cuerpo del que estaba sentado y muy propio para tomar en él el sueño. Luego daba audiencia con mucha afabilidad y gravedad, llamando para ello a los secretarios, por quien respondía y decretaba lo que se había de hacer.

Entraban los que habían de negociar y dejaban a la puerta del palacio los cacles o suelas de que usaban, o los llevaban en el cinto, debajo de la manta. En este tiempo de entrar a negociar los grandes señores (si no eran parientes del rey), echaban sobre sus mantas ricas otras más groseras, porque decían que era poco respeto parecer tan galanes delante del rey. Cuando le iban a hablar, todos eran iguales en el acatamiento, porque, primero que llegasen a hablar hacían tres o cuatro reverencias, no le miraban al rostro y hablaban inclinada la cabeza y tan bajo que, si no eran los secretarios, nadie podía entender lo que decían. Oía con grande atención, y si de turbado alguno no acertaba a hablar, mandaba que se sosegase y dijese el

[424] En el capítulo XCI de su *Historia*, Bernal describe brillantemente los hábitos de Moctezuma. Sobre la comida señala "oí decir que le solían guisar carnes de muchachos de poca edad," pero como fuera reprehendido por Cortés, dejó de comer ese manjar. Bernal Díaz del Castillo, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Manuscrito Guatemala)*, p. 229.

negocio a alguno de sus secretarios. Respondía a todos con buen semblante y muy despacio y en pocas palabras. Los que habían negociado se volvían a salir sin volverle las espaldas.

Acabada la audiencia, entraban señores y otros muchos cortesanos. Y gustaba de oír en sus cantares las grandezas de sus antepasados, cantadas en los instrumentos musicales que ellos usaban. Holgábase de oír hablar a trúhanes, porque advertían el cuidado de los negocios y decía que debajo de burlas decían verdades que sabios no se atrevían a declarar. Hacíales muchas mercedes, porque era aficionado a ellos. Otras veces se holgaba de ver jugadores de pies (como los hay de manos y volteadores entre nosotros los castellanos o españoles), que era cosa muy de ver (y lo decimos en otra parte). Deleitábale un juego a manera de matachines[425] porque se subían tres hombres, unos sobre otros, de pies levantados sobre los hombros y el postrero hacía maravillas como si estuviera de pies en el suelo, andando y bailando el que estaba en medio. Algunas veces miraba el juego del *patolli,*[426] que en algo parece al juego de las tablas reales de que hacemos memoria en otra parte.[427]



[425] *Vid.* *'matachín'*: "hombre disfrazado ridiculamente con caratula, y vestido ajustado al cuerpo desde la cabeza a los pies, hecho de varios colores, y alternadas las piezas de que se compone: como un quarto amarillo y otro colorado. Fórmase destas figuras una danza entre quatro, seis o ocho, que llaman los Matachínes, y al son de un tañido alegre hacen diferentes muecas, y se dán golpes con espadas de palo y vexigas de vaca llenas de aire. Covarr. le da la etymología del verbo Matar, porque con los golpes que se dán, parece ván a matarse unos a otros". *Diccionario de Autoridades*, *1726 y 1739*, [en línea]. Ed. facs. Madrid, Real Academia Española/Instituto Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 27 de junio, 2016.]

[426] El *patolli* fue uno de los juegos más populares y antiguos del México prehispánico. Era un juego de mesa de dos contrincantes, los cuales apostaban mantas, plantas de maguey, piedras preciosas y hasta su propia libertad. Utilizaban una estera en la que estaban dibujadas 52 casillas (es decir, el número de años del ciclo adivinatorio y solar), y se usaban como dados los patolli (frijoles marcados) o lizlas (cañas marcadas). Cada jugador tenía 6 piedras azules y 6 piedras rojas que le permitían avanzar en las casillas de acuerdo al número marcado en los dados. Ganaba aquel que llegaba primero a la casilla 52. Gabriel Weisz Carrigton, *El juego viviente: indagación sobre las partes ocultas del objeto lúdico*, pp. 105-107.

[427] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. LXXXVIII, pp. 313-315.

### 73.5 [*Las mil mujeres de Moctezuma*]

Era tan gran príncipe y señor en todo Moctezuma que ninguna cosa tenía para su servicio o para su contentamiento que no fuese real y digna de tan gran señor. Y para ellas y para su asistencia tenía muchas casas (como en el libro de las poblaciones decimos), pero en la de su asistencia, aunque tenía muchos de guarda, dormían pocos hombres en ella. Tenía en su real palacio tres mil mujeres, entre señoras, criadas y esclavas (y esto es más cierto

que lo que otros dicen que no eran más de mil).

Las señoras, hijas de caballeros, que eran muchas y muy bien tratadas, tomaba para sí Moctezuma, en especial las que mejor le parecían, y las otras daba por mujeres a sus criados y a otros caballeros y señores. Y así dicen que hubo vez que tuvo ciento y cincuenta preñadas a un tiempo, las cuales, a persuasión del demonio, movían, tomando cosas para poder despedir las criaturas y estar desembarazadas para dar solaz[428] a Moctezuma. Tenían estas mujeres muchas viejas de guarda que jamás se apartaban de ellas, no dejando que aun las mirasen los hombres, porque así Moctezuma como los otros reyes, sus antepasados, procuraron en su casa toda honestidad y castigaban rigurosamente cualquier desacato y desvergüenza que en ella sucediese y muy raras veces acontecía esto. Tenían estas señoras muy gran servicio de mujeres andaban a su modo muy ricamente aderezadas, lavábanse muchas veces, porque era Moctezuma muy amigo de limpieza.[429]

### *74. [De la piedra de los sacrificios]*

Así como había crecido la majestad del imperio en estos reyes mexicanos, así también se iban engrandeciendo en las cosas de su república. Y los que de tan humildes principios habían subido a la cumbre de esta alteza referida, ya no se contentaban con las cosas comunes que otros, sus antecesores, habían tenido por bastantes y suficientes. Y con la presunción de ser más que otros se les aventajaban a todos en todo cuanto podían, en especial el gran rey Moctezuma que como era de muy aventajado corazón, así eran muy aventajadas las cosas que hacía mayormente en las de su falsa y detestable religión, que en estas excedió a todos sus antecesores (y se pudo decir

[428] *solaz*: 'placer o deleite'.

[429] *Ibid.*, libro II, cap. LXXXIX, pp. 315 y 316.

entre los indios otro Numa, como lo hubo entre los romanos)[430] el cual, después de haber hecho un muy grande edificio en el Templo Mayor, acrecentando sus cercas, salas, edificios y otros algunos templos, le pareció que para tanta grandiosidad era muy pequeña la piedra de los sacrificios, donde los hombres que eran ofrecidos al demonio eran muertos. Por lo cual, hizo buscar una que fuese tal y tan grande que mereciese nombre del rey que la había puesto. Anduvieron buscándola por toda esta comarca de México y viniéronla a hallar en un lugar, dos leguas de esta ciudad, llamado Tenanitlan, junto al pueblo de Coyoacán.



Era la piedra como el rey deseaba y habiéndose labrado y entallado a las mil maravillas hizo que la trajesen a lo cual concurrió grandísimo gentío de toda la comarca. Y la movieron de su lugar y la fueron arrastrando por el camino con grandísima solemnidad, haciéndole infinitos y muy varios y diferentes sacrificios y honras. Llegó la piedra con este aparato de majestad a las primeras casas de esta ciudad en el barrio de Xoloco y, queriéndola pasar por un puente que se hacía en la división de una grande acequia de agua (aunque era fuerte y para sólo aquel fin la habían reparado y pertrechado muy bien), no bastó, porque el peso de la piedra o era más de lo que pudo sufrir, o el demonio que hacía que la trajesen la quiso introducir con azar en su infernal casa y templo. Y así se deslizó por la madera y se fue al agua llevándose tras sí su sacerdote mayor que la iba incensando y otro grande número de gente, que dio más presto en el infierno que la piedra en el centro y suelo del agua.

Fue uno de los mayores azares y agüeros que los mexicanos tuvieron de su desventura, porque allí creyeron que ya su dios los desamparaba, pues no quería recibir aquel servicio que a su contemplación se hacía. Sacáronla

[430] Numa Pompilio fue sucesor de Rómulo. Hombre pacífico por excelencia. “Repartió entre los ciudadanos las tierras ocupadas por su antecesor. Fijó los límites de las mismas, erigió santuarios al dios Terminus, hizo concordar el año civil con el año solar, creando doce meses en lugar de los diez que hasta entonces usaban; instituyó los los colegios religiosos de los Pontífices, Augures, de las Vestales, etcétera erigió a Juno un templo con doble puerta que no debía de abrirse más que en tiempo de guerra y que permaneció cerra durante su reinado [...]. Casi todas las antiguas instituciones religiosas van asociadas al nombre de Numa Pompilio, y la leyenda afirma que al morir sus libros sagrados fueron enterrados con él”. “Numa Pompilio, en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*, t. XXXIX. Madrid, Espasa Calpe, 1964, p. 1506.

con grandísimo trabajo y dedicáronla en el templo de Huitzilopochtli, en cuya estreno murieron todos los cautivos que estaban rezagados de muchas provincias para sola esta fiesta, que fue una de las mayores que los mexicanos hicieron.[431]

### *75. [Los augurios sobre la llegada de los españoles]*

Fueron los recaudadores de Moctezuma a la provincia de Cuetlachtla a

recoger las cosas de su servicio pero cuando los cuitlachtecas los vieron, los recibieron mal y no con el respeto que otras veces. Y no sólo paró su desacato en el mal hospedaje que les hicieron, pero pasó su atrevimiento a matarlos en menosprecio del señor que los enviaba. El motivo que tuvieron para hacer este atrevido hecho fue que muchos de ellos eran hechiceros y en un lugar que ellos tenían cavado en la tierra a manera de pozuelo donde adivinaban, vieron unos hombres barbados, armados y a caballo, y que los caballos estaban enjaezados y con pretales de cascabeles y que los mexicanos iban detrás de ellos cargados con huacales y otros instrumentos de servicio; de lo cual coligieron la ruina próxima del imperio mexicano hecha por aquella gente valerosa que los había de avasallar y rendir y, pareciéndoles que ya se llegaba este tiempo y que su atrevimiento y desacato no sería castigado, le cometieron.

Y aunque vino esta voz a las orejas de Moctezuma no los castigó, porque también le zumbaban en ellas el brío y cólera española que ya se le venía acercando. Y con este cuidado que comenzaba a afligirle se descuidó de este agravio y aguardó al que la fortuna le iba urdiendo.

Luego tembló la tierra el año siguiente y, este mismo año, apareció en el aire un gran pájaro, a manera de paloma torcaz con cabeza de hombre, que pronosticaba la velocidad con que venían los que los habían de desaposesionar de sus reinos. Este mismo año cayó una columna de piedra grande junto al templo de Huitzilopochtli sin saber de dónde había venido, sólo se supo el haberla visto caer. Por este tiempo, hacia la mar del Norte, se anegaron los tuzapanecas con un diluvio que por ellos pasó y asoló sus tierras. En el pueblo de Tecualoia, en un lugar llamado Teyahualco, cogieron un ferocísimo animal de muy horrenda y espantosa hechura. En Texcoco se

[431] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. LXXIX, pp. 294-295.

vino del campo una liebre y, entrándose por la ciudad, se metió en las casas del rey y no paró hasta llegar corriendo a lo más interior de su palacio, y queriéndola matar sus criados, dijo el rey Nezahualpilli:

—Dejadla, no la matéis, que ésa dice la venida de otras gentes que se han de entrar por nuestras puertas sin resistencia de sus moradores.[432]

## *76. [Augurios acerca del acabamiento de Tenochtitlan]*

En casos arduos y negocios dificultosos que por justos juicios de Dios [ 213 ]
acontecen en el mundo suele haber señales y prodigios que pronostican estos acontecimientos antes que sucedan, en especial, en acabamiento y desolación de algún reino. Y porque importa antes de decir los que hubo en la destrucción de estas gentes indianas probar esta verdad con lo acaecido en otros quiero hacer esta probanza con los que hubo en aquella ciudad de Dios, que tanto la quiso y la amó y tanto defendió a sus moradores hasta que por sus muy graves pecados, alzó la mano de su defensa y la entregó a sus enemigos, que como tales la desolaron y destruyeron, no dejándole piedra sobre piedra (como antes de su pasión el mismo Jesucristo, nuestro Señor, había dicho de ella).

Y aprovechándome para este intento de lo que dice Josefo,[433] diré los prodigios y señales que antecedieron a aquella ruina por el orden que las cuenta, de las cuales es la primera una cometa que vieron en el cielo a manera de espada que relumbraba y parecía llama de fuego, que duró espacio de un año continuo antes de la guerra que hicieron los emperadores Tito y Vespaciano. Al octavo día del mes de abril estando todo el pueblo congregado en la celebración de la pascua de los ácimos,[434] a las nueve horas de la

[432] *Ibid.*, libro II, cap. LXXVIII, pp. 293-294.

[433] Ioseph, Lib. 7 de *Bello Iudai*, cap. 12 (Nota de Torquemada).

[434] En la fiesta del pésaj o la pascua judía, que celebra la liberación del pueblo judío de la esclavitud de Egipto, se come pan sin levadura, llamado ácimo o matzot. Se dice que, cuando los judíos recibieron la orden de salir de Egipto, no tuvieron tiempo para cocer los panes en los hornos y dejaron que la masa se cociera al calor del sol. De allí resultaron unas galletas chatas y sin fermentar que se comen hasta hoy en día, durante los siete u ocho días del pésaj. También se dice que la levadura simboliza la corrupción y el pecado, por lo que sólo se puede comer pan ácimo en esta importante celebración judía. "Pésaj" en *Catholic.net* [en línea]. http://es.catholic.net/op/articulos/17718/cat/1175/la-fiesta-del-pesaj-o-pascua-judia.html. Catholic.net, 2017. [Consulta: 28 de marzo, 2016.]

noche, salió de junto del altar y de todo el templo una tan grande claridad que parecía haber salido el sol y ser de día muy claro, la cual duró por espacio de media hora. Los simples y que poco sabían atribuyeron esta señal a algún buen acontecimiento y favor que por ella Dios quería hacerles, pero los sabios y prudentes creyeron ser anuncio de una grande calamidad que Dios quería enviarles.

Este mismo día, trayendo una vaca al sacrificio, parió un cordero en el  mismo altar donde era sacrificada y muerta. La puerta interior de la parte del oriente, siendo de bronce y tan grande y pesada que apenas podían moverla veinte hombres de buenas fuerzas cuando de noche se cerraba, se vio, a las seis horas de la noche que ella misma, sin movimiento de ninguna persona, se abrió como si fuera de papel y movida con algún recio viento. Corrió esta voz por todos los señores y magistrados del pueblo y, acudiendo el semanero a mandarla cerrar, apenas pudieron los ministros ordinarios. Este caso, dice Josefo, les pareció a los necios ser de algún próspero suceso porque decían que Dios les abría la puerta de los bienes para que los gozasen; pero los más prudentes comenzaron a recelar desde aquel día la ruina y asolación del templo, que creían haber de ser hecha en él y que como a casa dejada de Dios abría las puertas para que por ellas entrasen los enemigos.

Pocos días después que fue a los veinte y uno de mayo dice que se vio una señal que excede los límites de la fe humana y que no se atreviera a escribirla si no tuviera testigos vivos en su favor que pudieran de presente testificarlo. Y fue que este día, poco antes de anochecer, entre el fin de la luz del día y el principio de las tinieblas de la noche se vieron grandes ejércitos de gente armada, muchos carros de soldados y grandes tropas de enemigos que vagueando[435] por los aires dieron vuelta a toda la ciudad y la cercaron.

El día de Pentecostés en la noche, entrando en el templo los sacerdotes a la celebración de la fiesta y a disponer las cosas necesarias del culto divino, oyeron gran ruido y estruendo en el templo y juntamente una voz que

[435] *Vid.* *'vagar'*: "andar por varias partes sin determinación a sitio o lugar, o sin especial detención en ninguno". Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española*, [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=bFobJhF|bFsrlQS|bFwR8RX>. [Consulta: 12 de enero, 2016.]

decía: "vámonos de aquí", que según Lira y otros fue voz de ángel de los que guardaban aquel lugar que la decía a los otros sus compañeros, como manifestando en esto que Dios había de desamparar aquel lugar por los graves pecados de su pueblo. Y lo que echa el sello a estos pronósticos y parece que pone más espanto, dice Josefo, fue que un mancebo llamado Jesús, hijo de Anani, hombre plebeyo, zafio y rústico, cuatro años antes que se comenzasen las guerras y cuando la ciudad estaba en su mayor paz y quietud, viniendo con otros a la celebración de una pascua comenzó repentinamente 
a dar voces y a decir las razones siguientes:

—Voz del oriente, voz del occidente, voz de los cuatro vientos, voz contra Jerusalén y contra el templo, voz contra los recién casados y contra las nuevamente desposadas y voz contra todo este pueblo.

Esto decía este hombre de día y de noche dando vuelta a la ciudad por todos los barrios y parroquias de ella. Muchos de los nobles de la república tuvieron esto por mal agüero e indignados contra el simple mozo que las decía, lo ataron y azotaron rigurosamente, dándole muchos azotes en un muy grande intervalo de tiempo el cual ni en su defensa ni contra los que lo azotaban dijo palabra ninguna mientras le duró el tormento. Pero no cesaba en él de repetir todas aquellas palabras con que el primer día había comenzado. Viendo los magistrados que en esta aflicción y azotes no cesaba de decir porfiosamente estas palabras, lleváronselo al prefecto de los romanos que asistía en la ciudad, en cuya presencia fue azotado de nuevo tan cruelmente que, abiertas las carnes, se le parecían por las heridas de los azotes los huesos. Pero ni en ellos se quejó ni pidió misericordia ni jamás le vieron derramar lágrima en tan acerbos dolores. Pero, con voz dolorida y baja a cada azote que le daban, respondía:

—¡Ay, ay de Jerusalén!

Preguntole el prefecto Albino (que así se llamaba) que quién era o de dónde era o por qué causa decía aquellas cosas. Pero a nada de esto le respondió y a todas las preguntas que se le hacían respondía con la perdición de Jerusalén. Y enfadado el juez de su pertinacia lo envió libre como a hombre insensato y loco, pero el prodigioso mancebo no comunicaba desde allí en adelante hasta la destrucción de la ciudad con ningún vecino de ella, ni le oyeron hablar palabra alguna con nadie. Pero su común lenguaje era:

—¡Ay, ay de Jerusalén!

Y jamás pudo ser persuadido de ninguno a que dijese el fundamento que tenía para decir aquellas palabras, ni se defendía los días que lo azotaban y afligían ni tampoco decía mal de los que lo prendían y maltrataban. Sola su respuesta para todos era este triste y doloroso presagio:

—¡Ay, ay de Jerusalén!

Y en especial lo repetía muchas veces los días festivos y de concurso de gente. Y esta perseverancia le duró por siete años y cinco meses, y en todos  ellos ni se le enronqueció la voz ni desflaqueció jamás el pecho. Hasta que llegó el cerco de la ciudad y el asalto que la hicieron, que con el cumplimiento del pronóstico cesó de decir aquello que tantos tiempos y veces había repetido, en el cual cerco, como ya llegase el fin de este dicho cumplimiento se subió en el muro y dándole vuelta a la redonda decía a grandes voces:

—¡Ay, ay de la ciudad, del templo y de la gente!

Y después de haber repetido esto muchas veces, llegándose a lo último del muro dijo por última vez:

—¡Ay, ay de mí!

Y juntamente llegó una piedra del campo enemigo y le quitó la vida y derribó del muro abajo.

El que considerare estas cosas hallará que muchas veces Dios las ordena para que movidos los hombres de ellas conozcan lo que les conviene y elijan los medios mejores de su conservación y paz. Porque viendo cosas nuevas y que salen del curso común de la naturaleza, caben en su consideración, y viendo que son particulares conozcan en ellas también algunos particulares fines y que siendo las señales de fuego de espadas, de gente armada y de otras cosas semejantes, entiendan que no pronostican buenos fines sino que los anuncian malos y contrarios.

De éstos tuvieron estos mexicanos (también como la república de Israel a quien en mucho los hemos comparado en diversos lugares de esta historia) y en número tan crecido como ella y algunos muy semejantes a aquéllos, de los cuales fue el primero una llama de fuego notablemente grande y resplandeciente, hecha en figura piramidal a la manera de una grande hoguera, la cual parecía estar clavada en medio del cielo, teniendo su principio en el suelo, de donde comenzaba, de grande anchor y desde el pie iba adelgazando en la forma dicha y echaban centellas en tanta espesura que parecían chispas de pólvora encendida, la cual comenzaba a aparecer en el

oriente a la media noche e iba subiendo con el movimiento del cielo hacia la parte del poniente. De manera que, cuando salía el sol, llegaba al puesto donde él está al mediodía y cuando salía el sol perdía su resplandor (como todas las demás estrellas) y se desaparecía hasta que la noche siguiente volvía a aparecer en el mismo lugar y a la misma hora.

Esto duró por espacio de un año cada noche. Y esto es lo que dice Herrera: "Que haciendo sol, vieron cometas en el cielo por el aire y de tres en tres, por la parte de occidente, que corrían hasta oriente con tanta fuerza que esparcían brasas de fuego".[436] Que como este historiador habla de lejos, no es posible que cuando tuviese alguna duda la pudiese averiguar, pues en España no tenía con quien más que con los papeles que otros le dieron. Pero la verdad es que estas cometas no fueron más que esta referida, porque así parece por los libros de pintura de estos indios que yo tengo en mi poder y lo tengo muy averiguado con hombres muy prácticos en historia. Y el padre fray Bernardino de Sahagún en sus *Memoriales* así lo testifica:



> Cuando la gente veía salir por el oriente esta nube inflamada o materia encendida que parecía de fuego, daban grandes gritos y voces, dándose palmadas en las bocas, como lo acostumbraban en cosas que les causaba horror y espanto, o cuando lo quieren poner a otros en las guerras. Y conociendo ser pronóstico de algún mal acontecimiento futuro, multiplicaban los sacrificios de sangre y supersticiones para saber de sus dioses qué pudiese ser aquello y qué pronosticaba señal tan horrenda, porque sentían ser de malos acaecimientos.

El segundo pronóstico sucedió en esta ciudad de México. Que sin saber cómo se encendió el templo de Huitzilopochtli (que era el principal dios de estos mexicanos) y el mayor y más suntuoso de todos. Y cuando comenzó a arder parecía que las llamas del fuego salían del corazón y entrañas de la madera. Y esto sucedió en una noche apacible y clara, sin haber nubes en el cielo ni preceder trueno ni relámpago ni señal ninguna que pudiese ser indicio de aquel incendio. Como vieron esto los tlapixques que guardaban el templo comenzaron a dar voces para que viniesen a apagar el fuego y, aunque se juntaron muchos y echaban agua en las llamas, nunca pudieron

[436] Décadas 2, libro VI, cap. XV (nota de Torquemada).

apagarse, antes parecía que ardía más con el agua. Y de esta manera se consumió y abrasó el templo. Esto sucedió el año de 1510.

El tercero fue que el templo del dios llamado Xiuhtecutli (que es el dios del fuego) se encendió también como el de Huitzilopochtli sin trueno, relámpago ni turbación del cielo, aunque es verdad que hacía nublado y lloviznaba al tiempo que comenzó a arder. Y lloviendo, se fue quemando hasta que se consumió toda la madera. Este templo estaba en el barrio que se llama Tzunmulco. Tuvieron los indios este incendio por mal agüero y decían unos a otros:



—El sol ha quemado este templo, porque ni hemos visto relámpago ni hemos oído trueno.

Y no acertó el que dijo a Herrera que había caído rayo sobre él sin trueno. El cuarto pronóstico aconteció de día claro y fue un cometa que cayó hacia la tierra, que tenía tres cabezas y una cola muy larga, y puede ser ésta la que el mismo Herrera dice haberse visto de día y con sol, pero no fueron muchas sino una sola. Y es verdad que comenzó en el poniente y fue corriendo hacia el oriente despidiendo de sí muchas centellas de fuego. Y de la novedad de este cometa hubo grande espanto entre todos los que la vieron.

El quinto pronóstico fue que esta laguna grande de México sin haber aire ni otra ocasión que pudiese causarlo comenzó a hervir y a espumear como agua que tiene mucho fuego. Y creció así en ancho como en alto un grande exceso y se extendió por mucha parte de la ciudad. Y las casas que estaban junto a ella fueron bañadas y golpeadas de sus olas, y algunas de ellas se cayeron todas y otras, en parte, que también causó grande y nuevo espanto, porque lo tuvieron por mal agüero. Esto sucedió el año de mil y cuatrociento y noventa y nueve.

El año de mil y quinientos y once aparecieron en el aire hombres armados que peleaban unos contra otros y se mataban. El año de mil y quinientos y cinco hubo gran hambre en toda la tierra, solamente hubo maíz en lo que llaman Totonacapan, que es la cordillera de serranía que corre hacia el mar del Norte (como decimos en otra parte), y allí acudieron a proveerse y remediarse los que pudieron. Por estos mismos tiempos acaeció que los pescadores de esta laguna mexicana (donde solía haber infinidad grande de aves antes que los españoles las amedrentasen y aventasen con

los arcabuces), cazaron una ave parda a manera de grulla. Y por la extrañeza que en ella vieron la llevaron luego, sin dilación, a presentar a su emperador Moctezuma que a la sazón estaba en sus palacios en una pieza que llamaban *tlillan calmeca*, que quiere decir "la sala negra", y era a tiempo que se ponía el sol. Dicen que esta ave tenía en la cabeza una diadema o corona redonda a manera de espejo diáfano y transparente, por el cual se veía el cielo y las estrellas, y las que nosotros llamamos astillejos, de que Moctezuma quedó espantado teniendo por señal de gran prodigio haber visto estrellas siendo de día. Y que tornando a mirar segunda vez a la cabeza del ave vio número de gentes que venían andando a manera de escuadrones puestos en ordenanza, aderezados en forma de guerra y parecían medio hombres y medio venados. Visto por Moctezuma caso tan extraño, mandó llamar sus agoreros y adivinos para que le declarasen lo que aquello quería pronosticar. Dice que estando los agoreros para echar sus juicios desapareció el ave, a cuya causa no pudieron decirle cosa alguna, porque faltó un José, como lo tuvo faraón, y un Daniel, como lo tuvo el rey Baltasar, que fueron declaradores verdaderos de los sueños que habían soñado y cosas que habían visto, que todos los otros hechiceros fueron hombres torpes y ciegos y, como tales, pedían que declarase el rey lo que había visto. Así que careció Moctezuma de uno de estos santos varones que le certificasen la verdad de lo que el ave y ejército en ella representado significaba, que por aquí pudiera ser que se previniera de remedio, buscando los medios de su defensa y tomando los ciertos de su salvación.



También dicen que por veces vieron dos hombres unidos en un cuerpo, que los indios llaman *tlancanetzolli*, y otros cuerpos de dos cabezas formadas en un solo cuerpo, los cuales llevaban a los palacios de Moctezuma a la sala negra (que según parece era la sala de los agüeros) y que llevados allí desaparecían luego y se hacían invisibles. Últimamente, en el año que llegaron los españoles a esta tierra (que fue el de diecinueve), apareció un cometa grande en el aire de grande resplandor que estaba fijo en el mismo aire y no se movía y duró así muchos días. Por espacio de estos años sobredichos muchas veces se oía de noche la voz de una mujer que a grandes gritos lloraba y decía, congojándose mucho:

—¡Oh, hijos míos, del todo nos vamos ya!

Y otras veces decía:

—¡Oh, hijos míos!, ¿a dónde os llevaré para que no os acabéis de perder? Ya vuestra destrucción ha llegado.

Además de esto declararon los naturales de esta tierra que muchos años antes que los españoles viniesen, por tiempo de cuatro generaciones, los padres y las madres juntaban a los hijos y los viejos de la parentela a los mozos y les decían lo que había de suceder en los tiempos venideros:

—Sabed, decían, que vendrá una gente barbuda que traerán cubiertas las cabezas con unos como *apaztles* (que son los barreñones o lebrillos de barro) y con unos como cobertores de las trojes (y esto decían por los sombreros y gorras que ellos nunca antes usaron ni vieron) y vendrán vestidos de colores (que para ellos también era cosa nueva) y cuando estos vinieren cesarán todas las guerras y en toda parte del mundo habrá paz y amistad (esto decían porque no pensaban que había más mundo que la tierra que llega hasta la mar) y todo el mundo se abrirá y hacerse han camino en toda parte para que unos con otros se comuniquen y todo se ande.



Decían esto porque en tiempo de su infidelidad todo estaba cerrado y no se comunicaban ni contrataban a causa de las continuas guerras que las provincias tenían unas con otras. Y así decían:

—Entonces se venderán en los mercados cacao (que es la almendra de que hacen la bebida que en otra parte decimos) y se venderán plumas ricas, algodón y mantas y otras cosas, de que entonces, en muchas partes carecían por no haber comercio ni comunicación de una parte a otra, que en algunas aun la sal les faltaba. Y más decían:

—Entonces perecerán nuestros dioses y no habrá más que uno en el mundo y no nos quedará más que una mujer a cada uno. ¡Oh qué ha de ser de nosotros! ¡Cómo vemos de poder vivir! Mirad, hijos, que por ventura esto acontecerá en vuestros tiempos o de vuestros hijos o nietos.

Y así andaban los viejos con esta esperanza llena de temor y siempre de mano en mano avisando a los mozos. Y por esta plática que ellos entre sí traían, miraban mucho en las señales arriba contadas y en otras que no habrán venido a mí noticia, teniéndolas a todas por pronósticos de lo que acerca de la destrucción de sus dioses y de sus ritos y libertad en los tiempos advenideros había de suceder, juzgando que ya se iba acercando el tiempo y aguardando cada día cuándo se cumpliría. Y esta fue la causa, como después veremos, porque Moctezuma tanto sentía la llegada de Cortés

a México con saber que traía tan poca gente y así procuraba de estorbársela, persuadiéndole con sus mensajes a que se volviese, en parte ofreciéndole dones y en parte, poniéndole temores.

Pero cosa es de considerar lo que dicen, que tantos años antes anunciaban los padres a los hijos la venida de los españoles y lo que con ella había de suceder. Si fuera de veintisiete años atrás cuando se descubrió la isla Española, o que fuese de treinta poco más o menos, cuando Colón tuvo noticia de ella no era mucho porque el demonio que lo anda todo podía desde entonces conjeturar, que según es la codicia de los hombres no habían de parar en aquella isla los españoles, pues ya tenían nueva de estas regiones, hasta correrlas todas y sujetarlas a todo su poder. Y como hablaba otras cosas a los indios de aquel tiempo les diría también esto más de cuatro edades atrás, no se yo cómo por vía del demonio se podía saber, si no es porque él sabía muy bien que el evangelio se había de predicar infaliblemente en todo el mundo. Y también pudo acertar a decir verdad pensando que mentía, o pudo ser que los que lo contaron se erraron en la cuenta de los años y los treinta se les hacían trescientos, aguardando tan grande novedad o por ventura lo supieron tantos años antes por permisión divina, para que advirtiendo algunos de ellos con este aviso en los errores de su gentilidad y ceguedad de sus vicios se fuesen con buenos deseos y buenas obras disponiendo y haciéndose, en alguna manera, capaces para merecer así y a su pueblo tan inefable misericordia como la que nuestro clementísimo Dios quería usar con ellos conforme a aquello que dijo Abraham:



—Si hallare cincuenta justos en la ciudad de Sodoma, con todos los demás usaré de misericordia por amor de ellos.[437]

Y así se cuentan muchas virtudes de algunos señores y principales del tiempo de la infidelidad, en especial de Nezahualpilli, rey de Texcoco y de su padre Nezahualcóyotl. El uno de los cuales no sólo con el corazón dudó ser dioses los que adoraban, más aun lo decía a otros que no le cuadraban ni tenía para sí que aquellos eran dioses. Y entre los otros vicios como más feo, dicen que aborrecía el pecado nefando (como vimos en su historia y que hacía matar a los que lo cometían) y así habría otros a quien Dios alumbraría para vivir conforme a ley de naturaleza y dictamen de la razón.

[437] Génesis: 18 (nota de Torquemada).

Pero, volviendo a lo comenzado, digo que estos pronósticos antecedieron a la conquista de estos reinos indianos y entrada de nuestros españoles en ellos.[438]

## Mujeres soldados

[ 222 ] *77. [Isabel Rodríguez, la ensalmadora]*[439]

Continuaban las escaramuzas, desafíos y combates con mucho derramamiento de sangre. Y como los castellanos heridos tenían poco regalo y de los indios amigos no había día que no saliesen ciento heridos, proveyó Dios en que una mujer castellana, dicha Isabel Rodríguez, les ataba las heridas y se las santiguaba diciendo:

—En el nombre del Padre del Hijo y del Espíritu Santo, un sólo Dios verdadero, él te cure y sane.[440]

Lo cual no lo hacía más de dos veces y muchas, no más de una. Y acontecía que los que tenían pasados los muslos iban otro día a pelear. Grande argumento de que Dios estaba con los castellanos, pues daba salud a tantos por mano de aquella mujer. Aconteció también llevar algunos castellanos abiertos los cascos y ponerles un poco de aceite y sanar en breve. Porque no había otras medicinas y con agua sola sanaron algunos, que todo da a entender lo mucho que Dios favorecía este negocio.[441]

*78. [Beatriz de Palacios, la mulata soldado]*

Beatriz de Palacios, mulata, ayudó mucho cuando fue echado Cortés de México. Y en este cerco era casada con un soldado, dicho Pedro de Escobar,

[438] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro II, cap. XC, pp. 317-322.

[439] El sitio a la ciudad de Tenochtitlan comenzó el 30 de mayo y terminó el 13 de agosto de 1520. Torquemada nos entera que en las guerras contra los indios hubo españolas muy valientes, como los personajes de éste y de los siguientes dos relatos.

[440] El ensalmo para curar heridas —nombre con el que se conocía a este texto— está incompleto; lo usaban los ensalmadores, especialistas en curar con las palabras. Llama la atención que este texto mágico, censurado por la Inquisición, no significara para Torquemada una práctica herética. Varias versiones del texto se pueden consultar en mi libro *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva España*, pp. 73-94.

[441] Juan de Torquemada, *Monarquía indiana,* libro IV, cap. XCVI, pp. 293.

y sirvió tanto a su marido y a los de su camarada que hallándose [el marido] cansado de pelear de día, tocándole la guarda y centinela, la hacía por él con mucho cuidado y en dejando las armas salía al campo a recoger bledos y los tenía cocidos y aderezados para su marido y los compañeros. Curaba los heridos, ensillaba los caballos y hacía otras cosas como cualquier soldado. Y ésta y otras fueron las que curaron a Cortés y sus compañeros cuando llegaron heridos a Tlaxcala y les hicieron de vestir de lienzo de la tierra y las que, queriendo Cortés que se quedasen a descansar a Tlaxcala, le dijeron que no era bien que mujeres castellanas dejasen a sus maridos yendo a la guerra y que adonde ellos muriesen morirían ellas. Estas fueron Beatriz de Palacios, María de Estrada, Juana Martín, Isabel Rodríguez y la mujer de Alonso Valiente y otras.[442]



## Cruces prodigiosas que ha habido en estas tierras

### *79. [La cruz de Tizatlán, versión B]*[443]

En los indios viejos de Tlaxcala quedó memoria de una cruz, que fue la primera que se levantó en el mismo lugar donde los señores de aquella ciudad recibieron al capitán don Fernando Cortés y su gente, que es una de las cabeceras llamada Tizatlán.[444] Estos decían que no supieron de dónde vino ni quién la hizo más de que la noche siguiente, después que llegaron allí los españoles, a la media noche hallaron levantada una cruz de altura de tres brazas bien labrada y que Cortés fue e1 primero que la vio. Y por la mañana mandó que la quitasen de su lugar y la tendiesen en el suelo y mandó a los dos señores más principales, que eran Maxixcatzin y Xicoténcatl, que ellos tres la levantasen y pusiesen donde había de estar. Y asiéndola Cortés de la cabeza y Maxixcatzin, del cabo de ella y Xicoténcatl, del medio, la levantaron y pusieron en su lugar donde estuvo muchos años hasta que consumida se puso otra.

Dicen que al tiempo que se levantó aquella cruz primera, que el sacerdote más principal de los ídolos que tenía a su cargo el templo mayor —que era

[442] *Ibid.*, libro iv, cap. xcvi, p. 294.

[443] Otra versión en Mendieta, texto núm.16.

[444] *Vid*. nota del relato núm. 16 de Mendieta.

como catedral donde estaba su principal dios que llamaban Camaxtle—,[445] temiendo que aquellos hombres recién venidos se lo tomarían, como había oído que lo hacían en otras partes, la misma noche que acullá en Tizatlán se puso la cruz mandó poner mucha gente de guarda por su orden, para que diesen aviso con muchos fuegos si acaso los españoles intentasen hacer lo que sospechaba y había creído.



Fue este sacerdote al punto de media noche (como acostumbraba y dejamos dicho en otra parte) a poner incienso y hacer sacrificio y otras ceremonias que usaban delante del maldito Camaxtle, cuyo templo estaba cercado y rodeado de gente por todas cuatro partes, recelando el temor dicho. A esta hora vino súbitamente sobre ellos una gran claridad a manera de relámpago que los turbó a todos. Y a los que miraban o estaban de cara al oriente les pareció que aquella claridad había nacido en el oriente; y a los que estaban vueltos al poniente, que de aquella parte; y lo mismo que del septentrión y mediodía a los que miraban y estaban vueltos a aquellas partes. De manera que pareció haber venido aquella repentina claridad de todas las cuatro partes del mundo. Maravillados todos de esto volvió el sacerdote a orar y a incensar, rogando a su dios les manifestase el secreto de aquellos grandes resplandores y claridad que los había cercado en forma de cruz, aunque no tuvo respuesta de esto.

Otros muchos indios había a esta hora junto a la cruz que el marqués y señores tlaxcaltecas habían levantado, y también ellos como esos otros, vieron la misma claridad. Y otro sacerdote que estaba en otro templo [a] un tiro de arcabuz de este lugar, donde ahora hay edificada una iglesia del seráfico doctor san Buenaventura, vio entonces salir del templo de Tizatlán (donde se puso la cruz) al demonio que allí era adorado, llamado Macuiltonal, en una forma espantosa que le pareció tiraba algo a puerco y fue corriendo por la ladera arriba de una cuesta que llaman Moyotepec y en lo alto de ella se le desapareció. Decían más: que los señores se juntaron des-

[445] Camaxtle o Camaxtli, dios de la guerra y de la caza, fue la principal deidad de los tlaxcaltecas. Cuenta Muñoz Camargo que guio a los chichimecas hasta lo que después sería Tlaxcala. Para el cronista "no pudo ser sino el mismo demonio, porque hablaba con ellos y les decía y revelaba lo que había de suceder y lo que habían de hacer". Diego Muñoz Camargo, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)* pp. 78-79. En el barrio de Ocotelolco de la ciudad de Tlaxcala tenía un templo en el que le ofrecían sacrificios humanos.

pués con los sacerdotes para tratar de aquella grande claridad y resplandor que todos ellos vieron y qué cosa sería. Y entre otros juicios y pláticas que sobre esto pasaron concluyeron que aquella claridad que de todas las cuatro partes del mundo pareció venir, significaba la paz universal que se había de seguir de allí adelante y que sus ritos y religión del todo cesarían y llegaría la fama de los nuevamente venidos a todas partes y se cumpliría lo que tanto tiempo había que esperaban. Y decían:

—Ya hemos venido a Tlatzompan (que es el fin del mundo) y éstos que han venido son los que han de permanecer. No hay que esperar otra cosa, pues se cumple lo que nos dejaron dicho nuestros pasados [...]. 

A esta cruz como no le sabían el nombre llamaron los indios *tonacaquahuitl*, que quiere decir "madero que da el sustento de nuestra vida", tomada la etimología del maíz que llaman *tonacayutl*, que quiere decir "cosa de nuestra carne", como quien dice "la cosa que alimenta nuestro cuerpo". Y dijeron verdad porque, por voluntad de Dios que lo puso en sus corazones, entendieron que aquella señal era cosa grandiosa y la comenzaron a tener en mucha reverencia, tanto, que, después todos los señores principales la pusieron en los patios de sus casas en muy encaladas peañas y cercos y la adornaban (como queda dicho) con muchas buenas y olorosas yerbas, rosas y flores. Y allí hacían oración a los principios, cuando aún no tenían otras imágenes ni oratorios y allí se disciplinaban con la gente de su casa.[446]

### *80. [La cruz de Huatulco]*

En el puerto de Quauhtochco, que nuestros castellanos llaman Huatulco, que es en la mar del Sur viniendo del Perú a esta Nueva España y le cae a esta ciudad de México ciento y cincuenta leguas entre el mediodía y el oriente y es del obispado de Antequera, por otro nombre Oaxaca, había una cruz de madera muy olorosa de cinco brazas de largo la cual no se sabe quién allí la hubiese puesto. Y piensan algunos que alguno de los apóstoles y que fue San Andrés. Y fundan este parecer en decir que aquella suerte y olor de palo no lo hay por toda aquella tierra en contorno de cuarenta leguas; pero que esto no sea probable es muy claro por lo que dejamos dicho en otra parte, mayormente que el glorioso apóstol san Andrés no predicó por partes de Indias como de su historia se sabe.

[446] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XVI, cap. XXVII, pp. 299-300.

Lo que tengo por muy verosímil y aun por verdadero es que nuestro glorioso padre fray Martín de Valencia la levantaría cuando entró por aquella tierra queriendo hacer jornada por mar a la China (como decimos en su historia), porque allí se hicieron los navíos, aunque por abromarse[447] no tuvo efecto la jornada. Y dado caso que no fuese él, sería alguno de sus compañeros, que luego que llegaron a la tierra se repartieron por ella, hasta encontrar con los mares del Norte y Sur. O si no es de creer que alguno de nuestros españoles la pondrían como hicieron en otras muchas partes de estos reinos. Pero séase esto o es otro, lo cierto es que aquella santa cruz permaneció en aquel lugar por muchos años, hasta el que entró el inglés por aquel mar del Sur y salió a tierra y saqueó el puerto y maltrató la gente que lo moraba. Apoderados los enemigos de nuestra santa fe católica del dicho puerto, como gente sin luz y ciegos con el aborrecimiento que tienen a las imágenes, destruían todas las que podían haber a las manos. Y viendo enhiesta esta alta y hermosa cruz quisieron quemarla, para lo cual la derribaron y, untándola con brea para que mejor y más fácilmente ardiese, la cubrieron con chamiza[448] y diéronla fuego. Comenzó a arder la chamiza fuertemente ayudada de la brea que más aviva la llama, pero, por más fuego que había la santa cruz no se quemaba. Los herejes, airados, aumentaban fuego, rendidos del de su ira, pero el poder de Dios, cuya fuerza es infinita, no consentía que aquel santo madero se abrasase.



Esto duró por tres días que el enemigo estuvo en aquel puerto y los nuestros se habían ido a los montes. Ido el enemigo y vuelta la gente a él, fueron al lugar donde humeaba el fuego que sobre la santa cruz se había encendido y apartando la brasa y ceniza de que estaba cubierta, la hallaron entera y sana y sin lesión alguna, muy hermosa y resplandeciente sin que el fuego continuo de tres días la ofendiese. Viendo los católicos el conocido milagro, postrados en tierra, la adoraron y dieron gracias a Dios con muchas lágrimas por haberse servido de haber mostrado su poder en defender aquel santo madero.

Fue luego público el caso y muy divulgado el milagro de la santa cruz y corrió la fama de él no sólo por la tierra comarcana del dicho puerto, sino hasta llegar a los muy remotos y apartados del Perú. Y venían a verla y todos

[447] *abromarse*: 'abrumarse'.

[448] *Vid.* '*chamiza*': "leña menuda que sirve para los hornos". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=8WDq8qy>. [Consulta: 7 de junio, 2016.]

los que podían la desastillaban y llevaban de sus reliquias. Y afirmaban que en muy grandes tormentas y tempestades que habían tenido en el mar se habían librado echando una pequeña astilla de esta santa reliquia en él, porque conocían luego pacificarse y quietarse las aguas y quedar sosegadas y ellos libres del peligro.

Los vecinos de por allí tienen por singular medicina en todos sus males esta santa reliquia porque en diversas enfermedades, echándola en agua y dándola a beber a los enfermos han sanado. Por esta causa la iban consumiendo y cortando hasta dejarla del tamaño de sola una braza lo cual, sabido por don Juan de Cervantes, obispo de aquel obispado, temiendo que la memoria de tan santa reliquia no faltase ordenó traerla a la ciudad de Oaxaca, o Antequera, donde le edificó una muy buena capilla y colocó en ella con grande veneración y acompañamiento de gente que concurrió a la colocación y fiesta que se le hizo. En este lugar está y en él obra Dios muchos milagros por virtud de ella.



De los que se han tomado testimonios jurídicamente, entre otros, es uno que cierto vecino de la dicha ciudad, teniendo una astilla de este santo madero sobre su escritorio, se cayó en el suelo. Y barriendo el aposento, una moza llevaba entre la basura la reliquia y échola al fuego y milagrosamente la reliquia saltó de él y cayó afuera de la llama. Volviola a echar en él la criada y sucedió lo que la primera vez y, volviendo a echar la tercera, sucedió lo mismo. Ella, espantada, dio voces y llamó a su amo el cual vino y conociendo la reliquia se la llevó y puso en mejor cobro, confesando su descuido y dando gracias a Dios que obraba semejantes milagros.[449]

## Señales de un cristianismo primitivo

### *81. [De la Santísima Trinidad que conocían los indios en su gentilidad]*

Al cabo de un año, poco menos, dice que le escribió este clérigo[450] cómo había hallado un señor principal que inquiriéndole de su creencia y religión

[449] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XVI, cap. XXVIII, pp. 305-306.

[450] Explica Torquemada que este relato proviene de la *Apología*, escrita por fray Bartolomé de las Casas. El dominico, al desembarcar en las costas de Yucatán, conoció a “un clérigo

antigua que por aquel reino solían tener, le dijo que ellos conocían y creían en Dios que estaba en el cielo y que este Dios era Padre, Hijo y Espíritu Santo. Y que el Padre se llamaba Yzona, que había criado los hombres y todas las cosas; y el Hijo tenía por nombre Bacab, el cual nació de una doncella virgen llamada Chibirias que está en el cielo con Dios, y que la madre de Chibirias se llamaba lschel; y al Espíritu Santo llamaban Echuah.

De Bacab (que es el Hijo) dicen que lo mató Eopuco y lo hizo azotar y puso una corona de espinas y que lo puso tendidos los brazos en un palo. Y no entendían que estaba clavado sino atado, y allí murió y estuvo tres días muerto y al tercero tornó a vivir y se subió al cielo y que allá está con su padre. Y después de esto luego vino Echuah, que es el Espíritu Santo, y hartó la tierra de todo lo que había menester. Preguntando qué querían significar aquellos tres nombres de las tres personas dijo que Yzona quería decir el "gran padre" y Bacab, "hijo del gran padre" y Echuah, "mercader". Y a la verdad buenas mercaderías bajó el Espíritu Santo al mundo, pues hartó la tierra, que son los hombres terrenos de sus dones y gracias tan copiosas y divinas. Y preguntando también cómo tenían noticia de estas cosas, respondió que los señores lo enseñaban a sus hijos y así descendía de mano en mano esta doctrina.[451]



### *82. [María Papan, mensajera de una nueva fe]*

El emperador Moctezuma, [...] luego que entró imperando casó a una hermana suya llamada Papan con el señor de Tlatelolco. Pocos años después de casada enviudó, quedose en el pueblo y casas de su mando, donde era servida de señores y plebeyos con mucho respeto y cuidado, lo uno por ser mujer del señor de la media parte de esta ciudad [...] y lo otro, por ser hermana de un monarca tan grande y poderoso. Esta señora adoleció de una grave enfermedad de la cual murió, a cuyo entierro se halló Moctezuma su hermano y todo lo más noble de su corte que fueron acompañando al emperador. Se hízole el entierro en un jardín de su misma casa, en un lugar

---

honrado, de madura edad, que sabía la lengua de los indios". Puesto que debía ir a tomar posesión de su obispado en Chiapas, dejó "encargado a este clérigo que en su nombre anduviese la tierra adentro visitando los indios con cierta forma e instrucción que le dio para que les predicase". *Ibid.,* p. 202.

[451] *Ibid.,* libro XV, cap. XLIX, pp. 202-203.

subterráneo a manera de bóveda que estaba junto a unos baños que estaban dentro del jardín, donde acostumbraba bañarse esta dicha Papan (por ser muy usados estos laboratorios entre los indios, así nobles como macehuales) y cubrieron la bóveda con una losa no muy pesada.

Y hechas todas las ceremonias que eran muchas (como decimos en otra parte) se fueron todos. Estuvo toda la tarde de aquel día que fue enterrada y toda la noche en el sepulcro. Y al amanecer del día siguiente una niña de cinco a seis años, se levantó del lado de su madre para ir al cuarto o salas donde vivía una dueña muy anciana y venerable a cuyo cargo había quedado la casa y familia de la difunta, que también era ama de esta niña. Era paso necesario el del jardín para ir al cuarto de esta dueña y, llegando a una alberca de agua que estaba junto al baño, vio sentada en una grada de ella a su tía Papan, que el día antes habían enterrado. Y aunque la vio no cobró ningún espanto de ello porque como era de pocos años no la tenía por muerta, antes entendió que debía de estarse bañando como la había visto otras veces que la había acompañado. Cuando Papan vio a la niña la llamó diciendo "cocoton," que es palabra común para las niñas. La niña, que la oyó y conoció, llegose a ella y preguntole qué quería. Papan le dijo:



—Ve al aposento de tu tía, mi mayordoma, y dile que la llamo, que venga acá (porque ésta era la más querida suya y de quien más confiaba).

Fue la niña donde estaba la dicha mayordoma y le díjole que la llamaba su tía Papan en el baño. La dueña teniéndolo por burla y creyendo que como niña la echaba menos y que se acordaba de ella, que por esto le decía que la llamaba, comenzó a regalarla con palabras tiernas y amorosas y le dijo:

—Hija mía, ya tu tía está con los dioses gozando de gran descanso por la buena vida que vivió y mucho recogimiento que tuvo.

La niña le tornó a decir que la llamaba su tía Papan y estirábala del *güipil*[452] para que fuese con ella al lugar donde la llamaba. Y por darle gusto no creyendo la verdad y pensando que la burlaba, fuese con la niña hasta el baño donde, sentada, en un escalón de él vio a Papan. Y como sabía que era

[452] *güipil* o *huipil* (del náhuatl *huipilli*): 'especie de blusa sin mangas, cuadrada, generalmente adornada, vestimenta tradicional indígena'. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=KmYoaMd>. [Consulta: 6 de septiembre, 2017.]

difunta y que el día antes la habían enterrado, cobró grande espanto y cayó en tierra amortecida sin poder hablar palabra. La niña que así la vio caer fuese corriendo al aposento de su madre y le díjole que pasaba, la cual con otras dos dueñas de casa fueron al baño y vieron a la una desmayada y caída en el suelo y a la otra sentada en el escalón del baño. Y como conocieron ser la difunta cobraron temor, pero ella les habló y aseguró de todo mal y daño.



Mandoles que la llevasen a su aposento y que en todo aquel día no la viese nadie ni se divulgase este caso sino que se tuviese en gran silencio. Otro día mandó llamar a Tizotzicatzin, que era su mayordomo y ayo de su caso, diciéndole que las cosas secretas de Dios eran muy diferentes de las que los hombres platicaban en el mundo y que no temiese de la que veía. Le mandó que luego fuese a palacio y le dijese al rey, su hermano, que era viva y que le pedía que viniese a verla, que tenía que decirle cosas de importancia. Tizotzicatzin, aunque la oyó no se atrevió a ir con esta embajada al emperador porque sabía que era gran agorero y muy cobarde en cosas de agüeros y temía no le quitase la vida por ello; con toda humildad le pidió que le tuviese por excusado.

Viendo el poco ánimo de su mayordomo mandoles que le llamase a Nezahualpilli, su tío, que era rey de Texcoco (que debía de haberse hallado a su entierro). Vino el rey al llamamiento de su sobrina porque era hombre de gran corazón y esfuerzo y no temía semejantes visiones. Y entrando en el aposento de Papan la saludó y consoló a su modo. Ella le habló y dijo algunas cosas que por entonces convinieron y le pidió encarecidamente que le llamase a Moctezuma, su hermano. Fue Nezahualpilli a palacio y habló con el rey y díjole el caso con las razones más cuerdas que supo para que no se alborotase ni recibiese temor. Oyolo Moctezuma con admiración aunque dudó ser verdad el caso por saber que era muerta y que él mismo, dos días antes, la había enterrado y no haber visto ni oído que hombre que hubiese una vez muerto hubiese vuelto a la vida. Pero, por saber lo que era, hizo juntar los de su acompañamiento y vino con ellos a su casa. Y cuando llegó al aposento donde la enferma estaba, dijo en alta voz que la oyeron todos:

—¿Eres tú, hermana o el demonio en tu figura?

Ella le respondió:

—Yo soy, hermano mío, no se turbe vuestra majestad ni reciba espanto.

Entró dentro Moctezuma y sentose a su cabecera y el rey de Texcoco, a su lado. Otros grandes señores, admirados de lo que veían, se pusieron en pie a oír las cosas que la difunta quería decir a su hermano. Con voz sosegada y algo alta comenzó Papan a decir las razones siguientes:

—Todos los presentes tendrán por cosa nueva esta que tienen presente, pareciéndoles que uno que muere nunca jamás vuelve a la vida mortal que antes vivía y así es, según que por experiencia lo hemos visto en todos nuestros antepasados. Pero los que no creyeren que fue muerte la que me sobrevino, entiendan que fue un paroxismo que me trasportó por muchas horas y me privó del sentido y me dejó como muerta. Y volviéndose a su hermano, que con grande atención estaba, le dijo:



—Y volviendo del paroxismo en que me trasporté, si no creéis que fue muerte y viéndome enterrada, forcejeé por salir del sepulcro y levanté la losa con fuerzas que Dios debió de darme para hacerlo y salí. Y con gente de mi casa hice traerme a este aposento y cama. Y por ser esta la voluntad de Dios quiero decir lo que en este tiempo vi y las cosas que me pasaron. Vídeme en un valle muy espacioso y ancho que parecía no tener principio ni fin, muy llano, sin sierras, ni barrancas ni montañas, en medio del cual iba un camino que después se dividía en diversas sendas. Y a un lado de este valle pasaba un caudaloso río cuyas aguas y corrientes iban haciendo grandes y espantosos ruidos. Y queriéndome echar al agua para pasar a la otra parte se me apareció un mancebo vestido de hábito largo, blanco como un cristal, relumbrante como el sol y su rostro resplandeciente como una estrella, el cual tenía en la frente una señal (y haciéndola con los dedos de sus manos, puso un dedo sobre otro en forma de cruz). Y con unas alas de pluma rica que hacían muchos y muy galanos visos, los ojos garzos de color de una esmeralda, muy honestos, rubio y muy bien apersonado y de muy gallarda estatura y tomándome por la mano me dijo:

—Ven acá, que aún no es tiempo que pases este río, que Dios te quiere bien aunque no le conoces.

Y yo, con grande humildad, le di la mano y me llevó por aquel valle adelante donde vi muchas cabezas y huesos de hombres muertos y otros muchos que se quejaban con gemidos muy dolorosos que movían a mucha compasión. Más adelante vi muchas personas negras con cuernos en la

cabeza y los pies de hechura de los venados o ciervos, los cuales edificaban una casa y se estaban dando prisa en acabarla. Y volviendo a mirar hacia la parte del oriente al tiempo que el sol salía vi que venían por las aguas del río arriba unos navíos muy grandes (que ellos llaman *acalli*) con muchas personas de otro traje diferente de este nuestro que vestimos y usamos. Los ojos garzos[453] de color bermejo y con pendones en las manos y capacetes en sus cabezas, los cuales decían ser hijos del sol. Y el mancebo que me llevaba de la mano y me enseñaba todas estas cosas, me dijo que Dios no era servido que por entonces me echara en el río porque había de ver con mis ojos vueltas las cosas en otro estado y gozar de la fe que aquellas gentes traían, y que los esperase porque había de haber grandes guerras entre nosotros y ellos, y que ellos habían de ser señores de estos reinos. Y que aquellos huesos y cabezas que gemían en aquellos campos eran nuestros antepasados que no habían tenido lumbre de fe, por lo cual, estaban en aquella pena. Y que aquella casa que edificaban los negros era para encerrar a los que muriesen en las batallas que habían de tener con los que venían en los navíos. Y que me volviese y esperase aquella gente y que cuando se apaciguasen las cosas y se publicase el laboratorio del bautismo, fuese yo la guiadora de las gentes que habían de ir a él.



Todas estas cosas oyó Moctezuma con gran suspensión y silencio, fue grandemente escandalizado con ellas. Sintiendo los señores presentes su turbación quisieron remediarla con decirle que la enferma estaba loca y que con el mal grave que tenía desvariaba. Sin responderle palabra se salió del aposento y casa y se fue a la suya, metido en muchos pensamientos, cotejando la relación con otras cosas que ya se habían comenzado a ver en el reino, que parece que querían significar algún cierto y nuevo acontecimiento.

Nunca más volvió a ver Moctezuma a su hermana Papan. Fue pasando el tiempo hasta que se cumplió lo que por ella le fue dicho. Esta señora convaleció de su enfermedad y vivió después una vida muy particular y recogida, no comía más que una vez al día. Luego de que entraron en esta ciudad los españoles y comenzaron las cosas de la conversión y el bautismo, fue la primera que lo recibió en esta parte de Tlatelolco. Se llamó doña

[453] *Vid*. 'garzo': "dicho especialmente de los ojos: De color azulado" *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=IyLSaEf >. [Consulta: 6 de septiembre, 2017.]

María Papan, la cual haciendo vida de buena cristiana acabó sus días loablemente.

Bien pudiera Moctezuma advertir de este caso tan claro y de los otros referidos en el capítulo pasado que eran avisos que el cielo le enviaba para disponerse a mejor vida y costumbres de las que usaba. Porque, como dice del pueblo judaico Josefo,[454] muchas veces acostumbraba Dios enviar señalares por las cuales los hombres vuelvan en sí y considerándolas busquen los medios de su redención. Pero como necios y obstinados en sus pecados, ellos mismos sacan el mal del bien y aquellas cosas que se les dan por aviso las convierten en mofa y menosprecio. Así lo hizo este rey mexicano y, teniéndolo todo por devaneo y caso de locura, menospreció a su hermana y la tuvo en poco y no creyó en su daño hasta que lo experimentó en persona. Esta historia, como en este capítulo se ha contado, se sacó de pinturas antiguas y se envió por escrito a España y fue cosa muy cierta entre los antiguos y doña María Papan muy conocida en este pueblo. Y es de creer que así sucedería pues así se platicaba. Y que esta señora era del número de predestinados y que el modo de su predestinación fue por este medio necesario del agua de el santo bautismo según dejamos probado en otra parte.[455]



## Milagros de la evangelización

### *83. [Alonsico, el niño que cayó en un pozo]*

Había en esta ciudad [de Huejotzingo],[456] entre otros vecinos españoles que en ella moran, una mujer humilde y pobre. Ésta tenía un hijo de edad de

[454] Libro 7 de *Bello Iudai*, cap. XII (nota de Torquemada).

[455] *Ibid.*, libro II, cap. XCI, pp. 324-327.

[456] A Huejotzingo "los franciscanos llegaron en 1524 y erigieron una iglesia y monasterio provisional encina de un templo prehispánico, en la cabecera original". Peter Gerhard, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*, p. 145. La ciudad fue trasladada en 1529 o 1539 a un lugar que a los franciscanos les pareció más conveniente, a una legua más abajo del emplazamiento original, y existen indicios que fue trasladada nuevamente, en 1552. *Ibid.*, p. 146. Fue un centro misional muy importante, pues de ahí salían los franciscanos a evangelizar un área enorme, que comprendía Cholula, Tepeaca, Tecamachalco, Huaquechula, Chietla y la Mixteca. La construcción conventual se divide en tres etapas. De la primera, no hay indicios; de la segunda existen testimonios que era espléndida y lujosa; la tercera y actual

cuatro años y medio, o cinco, llamado Alonso. Y como era pobre y falta de servicio servíase de su hijo en las cosas manuales que él podía ejercitar. Sucedió, pues, que un día salió el niño de su casa a un mandado a que su madre le enviaba. Y como los niños de tan poca edad más cuidan de jugar y travesear[457] que de hacer con puntualidad lo que se les manda, yendo a su mandado se detuvo en un lugar que estaba cerca de su casa, que solía ser corral y cercado de unas casas antiguas cuyas paredes estaban todas aportilladas,[458] caídas y arruinadas y casi pegado con la una de ellas un pozo, que de su antigüedad había cavado su dueño para aprovecharse del agua, para el servicio de su casa. Este pozo estaba apartado y diviso de la pared poco más de una vara y todo rodeado y cercado de yerba y matorrales; estaba juntamente de la otra parte, según se dijo, alguna manera de cañaveral. Y subido el niño sobre la pared del dicho cercado, que debía de tener de alto un estado, a cuya parte caía el dicho pozo tomóle gana de alcanzar desde allí una de las cañas que de la otra parte estaban y, aunque estaban algo distantes, como no le atemorizó el peligro tampoco reparó en el daño y abalanzándose a tomar la caña hizo fuerza por quebrarla o arrancarla, y como tenía poca, fue bastante la que puso para que perdiendo pie cayese y diese consigo en lo hondo del pozo.



Y porque más se conozca la grandeza del milagro es bien que se consideren sus circunstancias: era este pozo muy angosto, que apenas tenía poco más de una braza de hueco y tenía de hondo cinco y media, según se tomó por fe y testimonio. Y aunque en otro tiempo tenía agua entonces no la tenía porque con la antigüedad de haber faltado, el haberla menester estaba ciego, pero lamoso y cenagoso. Hacia un lado del suelo [había] una manera de covachuela aunque no honda ni metida mucho en la pared. Criaba

---

edificación se cree que se comenzó a construir en 1544. La iglesia fue consagrada a san Miguel; se cree que el proyecto arquitectónico del claustro era más suntuoso que el resultado. George Kubler, *Arquitectura mexicana del siglo xvi*, pp. 566-567.

[457] *Vid. travesear*: "Andar inquieto, ù revoltóso de una parte à otra. Dicese freqüentemente de los muchachos, y gente moza: retozar". *Diccionario de Autoridades, 1729 y 1739* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española/Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 3 de mayo, 2016.]

[458] *aportilladas*: 'rotas.'

juntamente en el cieno o lama algunas sabandijas inmundas, mayormente sapos de los cuales había algunos.

Cayó, pues, el niño Alonso en este pozo sin hacerse mal ninguno, aunque dio en lo bajo el golpe, tal cual se puede considerar su hondura de cinco brazas y media (que son once varas), en el cual estuvo seis días y cinco noches sin más compañía que la de aquellos sapos y unos abejones que entre las matas se criaban, que se llaman en lengua mexicana jicotes[459] y entraba[n] en lo hondo de él a buscar alguna cosa para su ordinario sustento. Viéndose el niño en aquel solitario y obscuro lugar, sin saber el modo de su remedio, tomaba por alivio llamar a su madre, lo cual hacía muchas veces, y como no le respondía a ninguna de las voces con que la llamaba, afligíase y lloraba amarga y continuamente. Pasó esta angustiada y vida llorosa seis días y cinco noches, como se ha dicho, en el discurso de los cuales se le apareció por cuatro o cinco veces un frailecito con hábito de san Francisco y sin corona[460] (a quien él llamaba hermano) en la superficie de la tierra, a la boca del pozo, el cual le hablaba familiarmente y decía:



—Niño Alonsico, no te cuites que ahora vendrá tu madre y te sacará de ahí, no tengas pena.

El niño se acallaba con estas razones y le rogaba al dicho frailecito que se quitase de la boca del pozo, no cayese, como él había caído.

Volviendo, pues, a hacer memoria de la madre dijo que luego el primer día de los seis que estuvo aguardando a su hijo por algún espacio de tiempo y viendo que no volvía, recelando el daño y temiendo lo que pudiera acontecerle por ser tan niño, salió de su casa en busca suya y fue hacia la plaza que es donde le había enviado, y para ir a ella era fuerza pasar por el lugar donde el pozo estaba (aunque escondido por la mucha yerba y matas altas que lo cubrían y estar en él sin brocal), porque atravesaba por medio del solar y cercado una senda que lo cortaba y dividía al sesgo de esquina a esquina. Y aunque pasó por allí aquel día muchas veces y todos los seis restantes, y el niño lloraba y daba voces, jamás las oyó. Aunque dicen otras

[459] *Vid.* ´*jicote*´: "avispa gruesa de cuerpo negro y abdomen amarillo, provista de un aguijón con el cual produce unas heridas muy dolorosa". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=MSMdTKC>. [Consulta: 3 de enero, 2016.]

[460] sin corona: 'sin la tonsura'.

personas de los indios que las oían, por ser aquella senda frecuentada y usada para atravesar una calle que sale al mercado o plaza, y aunque oían las voces y gemidos del niño los dichos naturales era de manera que más parecían asombros de cosas prodigiosas y visiones de otra vida que voces de persona necesitada de esta mortal que vivimos. Y como los indios de la ciudad (y cuando no lo sean, todos lo son en parte agoreros y supersticiosos) tienen entre sus abusos antiguos[461] creer que todas las veces que oían gemidos ocultos y no se sabía quién los daba, que es el hijo de la tierra el que gime, y que si acaso los oye y los descubre y manifiesta han de morir todas las mujeres preñadas de su familia, o si no, la persona más conjunta y llegada a él. Y por esta razón y creyendo, como digo, su antiguo error y supersticioso pronóstico ninguno de los que oyeron los semejantes gemidos y voces las manifestó ni descubrió a ninguno.



Todos estos días anduvo la madre como leona furiosa bramando por su hijo. Y como mujer de razón encomendolo a las gentes vecinas y a todos los que por las calles y caminos encontraba. Y como el verdadero cristiano que pone su confianza en Dios y en sus santos sabe que, donde no pueden las fuerzas humanas y faltan las sendas del saber ahí llega Dios con su clemencia, acogiose a sagrado yéndose a la iglesia de los frailes menores (que, como se ha dicho, no hay otros en aquella doctrina) y fuese a favorecer de san Diego[462] cuyo altar e imagen estaba dedicada en el cuerpo de la dicha

[461] *abusos antiguos*: 'creencias antiguas'.

[462] San Diego de Alcalá nació en Sevilla, hacia 1400 y murió en Alcalá de Henares, el 12 de noviembre de 1463. Muy reverenciado en España, es considerado uno de los grandes extáticos y taumaturgos españoles. Fue un franciscano lego que hizo humildes oficios en los conventos donde residió. "Uno de sus más memorables milagros es el que hizo cien años después de su muerte (1562) a favor de don Carlos, hijo de Felipe II, quien se había roto la cabeza al caer del caballo". El rey fue a su tumba y ordenó que se pasara sobre el rostro del santo un pañuelo de seda, que enseguida se colocó al príncipe, el cual recobró la salud días más tarde. "A petición de Felipe II, Roma colocó al taumaturgo en los altares (1588)". Omer Englebert, *La flor de los santos o vida de santos para cada día del año*, pp. 412-413.

Fray Antonio Rojo, en su *Historia de san Diego de Alcalá*, narra un milagro con cierto parecido a la leyenda de Alonsico. Había en Sevilla una mujer que tenía un hijo muy travieso. Una tarde en la que el muchacho había hecho una de sus travesuras, la madre, furiosa, lo amenazó con azotarlo y el niño, temeroso, no entró a su casa hasta bien entrada la noche, escondiéndose en el horno. A la mañana siguiente la mujer metió leña en el horno, y despertán-

iglesia. Y sin adornar ni pulir su oración con colores retóricos ni lenguaje afectado le comenzó a pedir a su hijo a voces diciendo:

—¡San Diego, dadme a mi hijo y mirad que tengo de seros importuna y molesta hasta que me le deis y deparéis! ¡Mirad, santo bendito, que no tengo otro hijo y que soy mujer pobre y me hallo sola y huérfana sin él!

De esta manera y con esta desnudez de palabras visitaba cada día y aún muchas veces al día al glorioso san Diego. Conmovidas ya las entrañas misericordiosísimas de Dios y apiadándose de aquella simple y pobre mujer cuya fe había sido tan viva que pudo merecer la salud de su hijo como otra cananea[463] y Régulo,[464] que con ella alcanzaron el remedio de sus necesitados y desahuciados hijos; pasados los seis días, como hemos referi-



dose el niño al calor de las llamas, "començó a llamar a su madre con vozes lastimosas". Ante la imposibilidad de apagar el fuego, turbada de dolor, la madre salió a la calle buscando ayuda. Pasaba por ahí san Diego, que la persuadió de ir a la iglesia para implorar a la Virgen socorro en su pena. El santo entró en la casa y llamó al niño, que salió del horno sin lesión alguna y, llevándolo a la iglesia, lo entregó a la afligida madre "bueno y sano". Antonio Rojo, *Historia de fray Diego de Alcalá*, [en línea], Madrid, Imprenta Real, 1633, pp. 88 y 89. <https://books.google.com.mx/books?id=8PtPAAAAcAAJ&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>. [Consulta: 7 de marzo, 2016.]

[463] Cuando Jesús se dirigía a Tiro y Sidón, salió al paso una mujer cananea que a gritos le suplicó curar a su hija atormentada por un demonio. Como éste no le dijera ni una sola palabra, la cananea volvió a suplicar de rodillas. Conmovido por su humidad y fe, Jesús le anuncia que su deseo será cumplido. Mateo 15:21-28.

[464] Marco Atilio Régulo, general y cónsul romano, fue capturado por los cartagineses, quienes le encomendaron ir a Roma a solicitar un intercambio de prisioneros. De no lograr su cometido, debía regresar a Cartago, donde sería sometido a grandes suplicios. Régulo fracasó en su embajada y, congruente con su concepción de *fide*, volvió a manos de su captores, quienes lo asesinaron después de someterlo a horribles torturas. Régulo aparece en la literatura latina pagana, especialmente en la de carácter didáctico-moral, pues representaba "las virtudes más valoradas por los romanos: *fides*, *pietas*, *constantia*, *paupertas* y *fortitud*." Asimismo, por sus características era afín a algunas escuelas filosóficas, como el estoicismo. "Pronto se convierte en *exemplum* retórico, en colecciones como la de Valerio Máximo y repetido hasta la saciedad en autores como Séneca." También recurrieron a él los apologetas cristianos, que tomaron los mismos ejemplos que habían usado los autores clásicos. Rosa Ma. Mariana Sáenz, "Retórica y pensamiento en la apologética cristiana: el *exemplum* de M. Atilio Régulo, de Tertuliano a Agustín", en *Polis. Revista de ideas y formas políticas de la Antigüedad Clásica* [en línea], Alcalá de Henares, Universidad de Alcalá de Henares, 2011, núm. 2, p. 153. file:///C:/Users/Win%207/Desktop/SEMINARIO%20CRONICAS%20

do, le dio a su hijo vivo a la que vivo ni muerto le hallaba, lo cual pasó de esta manera:

Pasaba a caballo por la calle a la otra parte de la pared y pozo donde el niño estaba, un mozo de la dicha ciudad llamado Pedro Bernal, y aunque iba al paso de su caballo y divertido en sus cuidados, oyó gemir. Y parando el caballo por certificarse de si era verdad o antojo los gemidos que le parecían haber oído, volvió a oírlos de nuevo. Y poniendo cuidado y atención para saber a la parte que fuese pareciole, según salía el hecho de la voz, que era a la otra parte de la pared que correspondía a la calle por donde pasaba. Y dio voces llamando por ver si le respondían y, como nadie le respondió, pasó de largo hacia la plaza que era a donde iba. Y volviendo otra vez por satisfacerse de la verdad (y lo más cierto porque Dios le movía el corazón para que fuese él el ministro instrumental por quien se descubriese este maravilloso milagro y fuese alabado en él su santísimo nombre, y san Diego, conocido por muy amigo suyo), llegó al dicho lugar donde la vez primera oyera los gemidos y voces. Y como las diese llamando y no le respondiese nadie se determinó a buscar por allí, y dando vuelta al cercado, llegó a la boca del dicho pozo y viéndola entre las matas y yerbas se asomó a él y mirando por entre la oscuridad que en lo hondo el dicho pozo hacía, oyó al dicho niño llorar y dar voces. Y como por la hondura y mucha distancia que había al suelo y centro donde estaba no pudiese distinguir qué voces fuesen, le dijo:



—¿Quién está ahí abajo?

El niño le respondió con voz animosa y entera:

—Yo soy Alonsico, ¿no me conoces?

Y como el dicho Pedro Bernal se certificó que era él sin aguardarle razón alguna fuese a su madre y la dijo cómo su hijo había aparecido, que llevase una soga para sacarle del pozo donde había caído. Salió la madre con aquellas alegres nuevas como fuera de sí y encantada a favorecer a su hijo, el cual sacaron del pozo entrando un hombre que le ató por medio del cuerpo y ayudó a salir.

Salió el niño bueno y sano, aunque todo el cuerpo helado y los pies entumecidos por el mucho tiempo que en aquella obscuridad había estado

FRANCISCANAS/LIBRO%20CRONISTAS%20FRANCISCANOS/Dialnet-RetoricaYPensamientoEnLaApologeticaCristiana-4010956.pdf>. [Consulta: 27 de enero, 2017.]

entre la lama y cieno, sin haberle dado rayo ninguno del sol por la angostura mucha del lugar y espesura de matas y yerba que su angosta boca cubría. Sucedió esto delante de muchísima gente porque, sabiendo que había tantos días que se había perdido y ahora aparecido, no podían creer que estuviese vivo y como a cosa de milagro concurría infinidad de gente a verlo. Llevolo su madre a su casa y envolviolo en una sábana de lino. Y de allí lo llevaron a la iglesia de los frailes menores y en el altar de san Diego se le dijo una misa. Y luego anduvo el niño, desencogiéndosele las piernas y fortificándosele los huesos y miembros, de donde vino a conocerse el milagro y cómo por san Diego Dios había querido obrarlo. Y no sólo se conoció por esto sino por la razón que el niño daba del frailecito lego, que tantas veces se le había aparecido y confortado con palabras tiernas y consolatorias que le decía, las cuales, dijo el niño, que fueron las que arriba se refieren [...] ofreció la madre al hijo a san Diego y de aquella pequeña edad lo dio a los religiosos de san Francisco y, vistiéndole su hábito, lo tuvieron en este Colegio de Santiago Tlatelolco donde le enseñaban a leer y escribir. Aunque ya ha tomado el hábito y es profeso, Dios le dé tanta gracia que llegue a ser otro san Diego.[465]



### *84. [La comunión milagrosa]*

En Tzintzuntzán,[466] que es en el reino de Michoacán, sucedió que estando un día solemne fray Pedro de Reina, guardián de aquel convento, dando el santísimo sacramento a mucha gente ayudándole a la misa fray Miguel de

[465] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro III, cap. XX, pp. 388-392. En páginas posteriores a este relato, Torquemada dice que junto al pozo se construyó un altar, un eremitorio y un patio con una cruz, sitio en el cual se siguieron produciendo milagros (pp. 391 y 392). Según Kubler, los franciscanos erigieron en el lugar la capilla de san Diego. La construcción debió realizarse entre 1598 y 1600. El templo aún se conserva, "luce un magnífico techo mudéjar al estilo del de cedro dorado en san Francisco, Tlaxcala". G. Kubler, *op. cit.,* p. 567.

[466] *Tzintzuntzan* (vocablo purépecha que significa "lugar de colibríes") se encuentra en la cuenca del lago de Páztcuaro, en el estado de Michoacán. Fue la capital del imperio purépecha (o tarasco), una ciudad densamente poblada y esplendorosa, donde se concentraba la riqueza y estaba el más importante conjunto ceremonial del imperio tarasco. En 1539, la ciudad perdió su esplendor e importancia económica y social, al ser desplazada por Pátzcuaro, de la cual dependió desde la Conquista hasta la Independencia. *Vid*. Tzintzuntzan-Estado de Michoacán, en *Enciclopedia de los municipios de México* [en línea], INAFED/SEGOB, 2011.

Estivales, fraile lego y de mucha virtud y religión, vio el dicho fray Miguel cómo de entre las formas consagradas se había levantado una y que volando por el aire se fue a la boca de una india de las que esperaban la comunión, y ella la recibió devotamente. Viola también volar el guardián y entendiendo que se le había caído en el suelo y queriéndola buscar, le dijo fray Miguel, que le ayudaba a misa, cómo él había visto que la forma se había ido derechamente a la boca de la india que la había recibido. Llegose a ella el guardián para satisfacerse del caso y la india le dijo cómo ya la había recibido y consumido.



Esta india era muy buena cristiana y devotísima del santísimo sacramento. Y el fraile, que dijo todo esto en muchas ocasiones, lo afirmó también por juramento y debajo de obediencia que le impuso el padre fray Pedro de Vargas siendo guardián de Huejotzingo el año de 1591. Lo cual pasó ante escribano público que de lo dicho dio testimonio y su testimonio se debe creer por verdadero porque yo conocí al dicho fray Miguel de Estivales y siempre [vi] en él grandes muestras de santidad, como decimos, en su vida y cuando hizo esta declaración era de edad de más de ochenta años y murió de más de noventa. Y sucedió este caso el año de 1540.[467]

### *85. [De cuando el demonio quiso arrebatarle su hijo a una india]*

En Texcoco,[468] yendo una mujer bautizada con un niño a cuestas, según que en esta tierra traen las madres indias a sus hijos, y el niño aún no es-

<www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM16michoacan /municipios /16100a.html>. [Consulta: 18 marzo, 2017.]

[467] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XVI, cap. XXI, p. 284. En el siguiente párrafo, nuestro cronista, para fundamentar aún más el milagro antes referido, nos entera que san Buenaventura recibió la hostia de la misma forma. En su opinión, este milagro refleja "la devoción con que estos pobrecitos comulgan", quienes "no se van luego a jugar ni pasear, sino que se están en la iglesia la mayor parte del día, rezando y encomendándose a Dios" a diferencia del común de los españoles. *Ibid.* p. 284.

[468] En la época prehispánica Texcoco "era la patria de los acolhuaque, uno de los tres componentes (con los mexicas y los tepanecas) de la agresiva Tripe Alianza. Estaba limitado al este por la frontera con el territorio hostil de Texcallan, pero su influencia política en el momento del contacto se extendía por cierta distancia al norte y sur de los límites coloniales. En 1519, el área considerada aquí era gobernada por siete tlatoque, entre los cuales ocupaba una posición preeminente el tlatoani de Texcoco […]. La población era

taba bautizado, pasando de noche por el patio que estaba delante del templo de los ídolos salió a ella el demonio y echole mano del niño diciendo que era suyo porque aún no estaba bautizado. La mujer muy espantada llamaba el nombre de Jesús a grande prisa y tenía fuertemente al niño porque no se lo llevase. Y cuando ella nombraba el muy alto nombre de Jesús se lo dejaba; y cuando cesaba de llamar y pedir la divina ayuda, tornaba el demonio a querérselo quitar. Y esto por tres veces hasta que la madre del niño perseverando en llamar el suave nombre de Jesús salió de aquel temeroso lugar.



Otro día por la mañana, porque no le acaeciese cosa semejante, llevó el niño a la iglesia para que los frailes se lo bautizasen y señalasen con la señal de la santa cruz, que es el *tau*[469] con que el ángel señalaba los que habían de ser preservados de la muerte. Y con esto se vio libre de la persecución del demonio y el niño puesto en estado de salvación con el santo bautismo que había recibido.[470]

---

densa y estaba dispersa en gran cantidad de asentamientos pequeños, generalmente contiguos, aunque Texcoco y Acolma eran centros urbanos considerables. Si bien la lengua predominante era el náhuatl, había una minoría de hablantes en otomí". P. Gerhard, *op. cit.,* p. 321.

En un primer momento, Texcoco y las poblaciones aledañas se sometieron a los españoles, pero más tarde se rebelaron y finalmente fueron dominados a fines de 1520. Probablemente, hacia 1525, los franciscanos tuvieron en Texcoco una misión. En el siglo xvi, construyeron más conventos, al inicio como visitas y eventualmente como parroquias separadas. *Ibid*, p. 322.

[469] La *Tau* —última letra del alfabeto hebreo y la decimonona del griego—, es mencionada expresamente por el profeta Ezequiel (9:3-6) y de manera implícita en el Apocalipsis (7:2-4). San Francisco le tenía especial devoción, pues con ella con ella "firmaba cartas y marcaba paredes y sanaba heridas y enfermedades". Simboliza la conversión, la penitencia, la elección y la protección divinas, la redención y la salvación cristiana. En los últimos decenios los franciscanos la han revalorizado, convirtiéndola en un signo distintivo de su orden. "La 'tau', símbolo franciscano" en *Enciclopedia Franciscana* [en línea]. <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/tau.htm>. [Consulta: 14 de febrero, 2017.]

[470] J. de Torquemada, *op. cit.,* libro xvi, cap. v, p. 229.

*86. [Del demonio abrazado a una cruz]*

El convento de mi padre san Francisco está sentado en el lugar que antes era casa de recreación y estanque de aves de volatería del rey Moctezuma. Y la iglesia de este convento fue la primera que hubo en esta ciudad, la cual fue edificada el año de veinticuatro (que fue el que entraron los religiosos en ella), cuya capilla mayor fue hecha con solicitud y cuidado de don Fernando Cortés, marqués del Valle. Era de bóveda y piedra labrada, la cual se quitó de las gradas y escalones del templo del demonio y las que antes servían de escalones para subir al altar de satanás, ahora fueron sentadas por techo hermoso de la casa de Dios para que se entienda que la misericordia de Dios juntó estos dos pueblos, conviene a saber, cristiano y gentílico, como en otro tiempo hizo, como dice san Pablo, de los pueblos gentílico y judaico, y la piedra reprobada de los artífices y oficiales fue hecha cabeza en lo alto y cumbre de esta Iglesia.



Aquí, en este convento, está la capilla de San José, patrón de toda esta Nueva España a la cual concurre su día todo el pueblo, virrey y Audiencia, donde los religiosos dicen la misa y predican por estar a nuestro cargo la doctrina de los indios de ella, los cuales la poseen por propia. Es cosa muy insigne y muy bien y altamente labrada como en otra parte decimos. Estaba en el patio de este convento (que es muy espacioso y grande) una cruz más alta que la más alta torre de la ciudad y se divisaba antes de entrar en ella por todos los caminos y alrededores. Y era grande alivio para los caminantes verla tan alta y levantada, la cual se hizo de un muy alto y crecido ciprés que se había criado en el bosque de Chapultepec (que, como hemos dicho, está casi una legua de esta ciudad, al poniente), el cual según dijeron indios antiguos, lo tenían los mexicanos por cosa deífica, y así lo limpiaban y escamondaban[471] muy de ordinario y con sumo cuidado en tiempo de su gentilidad. Y luego que entraron los religiosos y tuvieron casa, cortaron el dicho ciprés y levantáronlo en cruz en medio del patio.

Pero sucedió que hecha la cruz y queriéndola levantar los señores mexicanos (que todos eran principales los que asieron de ella) y estando muchísima gente presente por más que hicieron fuerza para levantarla no pudie-

[471] *Vid.* ‘*escamondar*’: “limpiar los árboles quitándoles las ramas inútiles y las hojas secas”. *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=G8LKaQh.> [3 de enero de 2016.]

ron moverla del suelo. Y a esta sazón estaba un santo viejo religioso en el coro, en oración, el cual vio en revelación cómo el demonio estaba asido de la cruz y la apesgaba.[472] Y saliendo del coro con prisa bajó al patio y apartando a la gente dijo:

—¿Cómo han de levantar esta cruz estando asido de ella el que está?

Y llegándose a la cabeza de la dicha cruz dijo:

—¡Apártate, maldito!, levantarán la cruz de Jesucristo y el estandarte de la fe será enarbolado.



Luego vieron todos visiblemente al demonio que estaba asido de ella, el cual huyó y levantaron fácilmente aquel árbol (semejante al de nuestra espiritual vida, donde pendió el remedio de muestras saludables esperanzas) y quedaron los presentes muy espantados y más firmes en la fe. Derribáronla después de hecha la iglesia nueva porque decían los maestros que declinaba sobre ella y llevaban por reliquia sus astillas.[473]

## *87. [El exorcismo del hijo de Moctezuma]*[474]

En esta ciudad de México pidió el bautismo un hijo del emperador Moctezuma, el cual era señor del pueblo de Tenayuca[475] y asistía en esta ciudad.

[472] *Vid. 'apesgar'*: "ponerse muy pesado". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. < http://dle.rae.es/?id=39WOi1S>. [Consulta: 3 de enero, 2016.]

[473] J. de Torquemada, libro III, cap. XXVI, pp. 414 y 415.

[474] Motolinía es el primero en dar la versión de este relato: "En México pidió el bautismo un hijo de Motezuma, que fue el gran señor de México, y por estar enfermo aquel su hijo, fuimos a su casa, que era junto adonde ahora está edificada la iglesia de San Hipólito, en el cual día fue ganada México, y por eso en toda la Nueva España se hace gran fiesta aquel día, y le tienen por singular patrón de esta tierra. Sacaron a el enfermo para bautizarle en una silla, y haciendo el exorcismo, cuando el sacerdote dijo: *ne te lateat sathana*, comenzó a temblar en tanta manera, no sólo al enfermo sino también la silla en que estaba, tan recio que al parecer de todos los que allí se hallaban parecía salir de él el demonio, a lo cual fueron presentes Rodrigo de Paz que a la sazón era alguacil mayor (y por ser su padrino se llamó el bautizado Rodrigo de Paz), y otros oficiales de su majestad". Motolinía, *op. cit.*, p. 117. Mendieta incorpora el relato en su crónica, en una versión casi idéntica a la de Motolinía. Mendieta, *op. cit.*, p. 164.

[475] En 1221, una gran invasión de chichimecas al mando de su jefe Xólotl inicia una serie de conquistas, que muy pronto se apodera de una región del valle de México. Su capital fue Tenayuca, donde se levanta una gran pirámide hoy en día explorada y en parte reconstruida. Xólotl "se convierte en el origen de un linaje que habría de reinar casi sin interrupción hasta

Y por estar a la sazón que lo pidió enfermo fueron los religiosos a su casa que era junto donde ahora está edificada la iglesia de San Hipólito (en cuyo día se acabó de ganar la ciudad). Sacaron al enfermo en una silla con grande acompañamiento así de indios principales como de españoles donde concurrió la justicia que entonces gobernaba y los oficiales reales, entre los cuales estuvo el alguacil mayor Rodrigo de Paz, primo del marqués del Valle, que fue el padrino. Y procediendo en el oficio llegaron al

exorcismo y diciendo el sacerdote aquellas palabras: *Ne te lateat Sathana, etcétera*[476] comenzó a temblar no sólo el enfermo, más también la silla en que estaba asentado, tan recio y con tanta fuerza que todos los que lo vieron juzgaron que entonces salía el demonio de la compañía de aquel hombre y lo dejaba cumpliéndose en esto lo que dice David en el salmo 73: "En el agua (que la del bautismo) conturbaste[477] y afligiste, Señor, las cabezas de los dragones".[478]

Y admirados del caso, los presentes conocieron visiblemente la fuerza del bautismo y alabaron a Dios y le dieron gracias por la merced que aquel bautizado hacía de sacarle del imperio y dominio del demonio y contarlo en el número de sus creyentes y fieles, al cual a contemplación del padrino se

la conquista española. Sus descendientes, además de ocupar el trono mexica, se mezclarán con todas las familias reinantes; entre ellos se cuenta otra de las figuras extraordinarias del México antiguo, Nezahualcóyotl, el rey poeta de Tezcoco". Ignacio Bernal, *Tenochtitlan en una isla,* pp. 113-114.

[476] "*Ne te lateat sathana*" es una fórmula utilizada por los sacerdotes católicos durante los exorcismos. Esta frase figura en una de las oraciones recopiladas en el libro de instrucciones *Práctica de exorcistas y ministros de la Iglesia* de Fray Benito Remigio, de 1693: "Aquí diga el exorcista teniendo la mano derecha sobre el energúmeno *Nec te lateat Sachana*". Benito R. Noydens, *Práctica de exorcistas y ministros de la Iglesia: en que con mucha erudicción y singular claridad se trata de la instrucción de los exorcismos para lançar y ahuyentar los demonios y curar espiritualmente todo género de maleficio y hechizos*, [en línea], Barcelona, Impresor Antonio la Cavalleria, 1688, p. 208. https://books.google.com.mx/books?id=IGJkAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=Pr%C3%A1ctica+de+exorcistas+y+ministros+de+la+Iglesia:+en+que+con&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiq8-KHqcPUAhXINiYKHaBWDeAQ6AEILTAB# v=onepage&q=Pr%C3%A1ctica%20de%20exorcistas%20y%20ministros%20de%20la%20 Iglesia%3A%20en%20que%20con&f=false. [Consulta: 29 de julio, 2016.]

[477] *conturbaste*: 'perturbaste'.

[478] Salmo 73:13 "Tú diste con tu poder salidez á las aguas del mar Rojo: tú quebrantastes las cabezas de los dragones".

le puso Rodrigo de la Paz, la cual hizo con Dios por medio del bautismo, siendo hasta entonces de los hijos que el apóstol san Pablo llama de ira por la enemistad que tienen con Dios los que por algún medio necesario y determinado para la compurgación de la culpa no son limpios y purificados.[479]

### *88. [De la grande cristiandad del cacique de Cuitláhuac, versión B]*[480]

El pueblo que más diligencia puso en llevar los frailes para que los enseñasen y en ayuntar más gente y en destruir los templos de los demonios con más voluntad fue Cuitláhuac, que es un pueblo fresco y todo él fundado sobre agua, a cuya causa los españoles la primera vez que en él entraron lo llamaron Venezuela. En este pueblo estaba un buen indio que, de tres señores que en él había, él solo, como más prudente y avisado, lo gobernaba todo. Éste envió a buscar los frailes por dos o tres veces y llegados allí no se apartaba de ellos, antes estuvo gran parte de la noche preguntándoles cosas de la fe y oyendo con mucha atención la palabra de Dios. Otro día de mañana, y ayuntada la gente después de misa y sermón y bautizados muchos niños (de los cuales los primeros fueron hijos y sobrinos de este gobernador), el mismo principal, con mucho fervor y ahincadamente pidió al padre fray Martín que lo bautizase porque él renegaba de los demonios que lo habían tenido hasta allí engañado y quería ser siervo del redentor del mundo, nuestro señor Jesucristo. Vista su devoción e importunación y conociendo ser hombre de mucha razón y que ya entendía lo que recibía, catequizáronlo y luego lo bautizaron y le pusieron por nombre don Francisco. [ 245 ]

Este cacique entre todos los demás dio muestras de grande cristiandad, porque mientras él vivió aquel su pueblo hizo ventaja a todos los de la laguna por su buen ejemplo y gobierno y envió muchos niños al monasterio de San Francisco de México. Y tanta diligencia puso con ellos en que aprovechasen que precedieron a los que muchos días antes se estaban enseñando.[481]

[479] J. de Torquemada, *op. cit.,* libro xvi, cap. v, p. 229.

[480] Otra versión en Mendieta, texto núm. 18.

[481] J. de Torquemada, *op. cit.,* libro xvi, cap. iii, p. 223.

## *89. [Don Juan, el cacique que alcanzó la gracia de Dios, versión A]*[482]

Un indio principal y natural del pueblo de Huaquechula[483] llamado don Juan, ya viejo alcanzó gracia con nuestro Señor y benignísimo Dios en su llamamiento, porque viniendo con mucho fervor al bautismo en breve tiempo dio muestras de singular cristiandad. Y como en su pueblo aún no había monasterio ni residían frailes, como los hay ahora de san Francisco,



[482] Versión de Motolinía: "Un hombre principal de un pueblo llamado Huaquechula, natural llamado por nombre Juan, éste con su mujer y hijos por espacio de tres años venía las Pascuas y fiestas principales a el monasterio de Huejotzingo, que son ocho leguas. Y estaba en cada fiesta de éstas ocho o diez días, en los cuales él y su mujer se confesaban y recibían el santo sacramento, y lo mismo algunos de los que consigo traía, que, como era el más principal después del señor y casado con una señora del linaje del gran Moctezuma, señor de México, seguíale mucha gente, así de su casa como otros que se le allegaban por su buen ejemplo, el cual era tanto, que algunas veces venía con él el señor principal con otra mucha gente. De los cuales muchos se bautizaban, otros se desposaban y confesaban, porque en su pueblo no había monasterio, ni lo hubo desde en cuatro años.

Y como en aquel tiempo pocos despertasen del sueño de sus errores, edificábanse mucho, así los naturales como los españoles, y maravillábanse tanto de aquel Juan, que decían que les daba gran ejemplo, así en la iglesia como en su posada. Este Juan vino una Pascua de Navidad y traía hecha una camisa, que entonces no se las vestía más de los que servían en la casa de Dios, y dijo a su confesor:

—Ves, aquí traigo esta camisa para que me la bendigas y me la vistas, y pues que ya tantas veces me he confesado, como tú sabes, querría si te parece que estoy para ello, recibir el cuerpo de mi señor Jesucristo, que cierto mi ánima lo desea en gran manera.

El confesor, como le había confesado muchas veces y conocía la disposición que en él había, diole el santo sacramento tanto por el indio deseado. Y cuando confesó y comulgó estaba sano, y luego desde a tres días adoleció y murió brevemente, llamando a Dios y dándole gracias por las mercedes que le había hecho. Fue tenida entre los españoles la muerte de este indio por una cosa muy notada y venida por los secretos juicios de Dios para salvación de su ánima, porque verdaderamente era tenido por buen cristiano, según se había mostrado en muchas buenas obras que en su vida hizo. Motolinía", *op. cit.,* p. 158.

[483] Se sabe que hacia 1533 los franciscanos tuvieron un pequeño convento en este lugar. La iglesia, dedicada a san Martín, fue proyectada y construida por fray Juan de Alameda, quien vio finalizada la obra en 1540. G. Kubler, *op. cit.,* p. 565. La población náhuatl era muy numerosa a la llegada de los españoles. "Cortés estimaba que en 1520 había entre 10 y 12 000 familias en Huaquechula y sus pueblos sujetos". Fue otorgada en encomienda al conquistador Jorge de Alvarado, quien al morir en 1540 la heredó a su hijo y éste a su nieto. P. Gehard, *op. cit.,* pp. 57-58.

acudía cada año en las pascuas y fiestas principales, como otro Helcana a la ciudad santa de Jerusalén[484] al monasterio de la de Huejotzingo que está ocho leguas de allí. Y en cada fiesta de éstas se detenía en el pueblo por espacio de ocho o diez días, en los cuales se aparejaban y confesaban él y su mujer y algunos de los que con él traía que era el más principal del pueblo después del señor, y casado con una señora del linaje del emperador Moctezuma. Y por esto le seguían muchos así de su casa como otros que con su buen ejemplo los atraía a su compañía. Y a veces también venía allí el mismo señor más principal de Huaquechula con otros muchos y unos se bautizaban, otros se desposaban y muchos se confesaban. Y como en aquel tiempo eran pocos los que habían despertado del sueño de sus errores, edificábanse mucho y maravillábanse así los naturales como los españoles de ver aquel viejo don Juan tan aprovechado en las cosas de la fe y cristiandad.



Éste vino la última vez a aquella ciudad de Huejotzingo por las pascuas de Navidad y de los Reyes y traía hecha una camisa (que entonces aún no se las vestían porque su vestido antiguo, aunque fuese el mayor señor de ellos, no era más que unos pañetes[485] por la honestidad y mantas de algodón ceñidas y pendientes de los hombros, pero éstas muy limpias y labradas en la gente principal como en otra parte decimos), y mostrando la camisa a su confesor le dijo:

—Ves, aquí traigo esta camisa para que me la bendigas y me la vistas. Y pues, las veces que aquí he venido solamente me he confesado y son ya muchas, ruégote que ahora me quieras confesar y comulgar, que cierto [es] mi ánima desea mucho recibir el cuerpo de mi señor Jesucristo.

[484] Según *La leyenda dorada*, santa Elena fue enviada a Jerusalén por su hijo el emperador Constantino a buscar la cruz de Jesús. La santa encontró tres cruces; para discernir cuál de ellas era la que buscaba, mandó que fueran colocadas en la plaza de la ciudad, esperando que de algún modo maravilloso Dios se lo indicara. Un cortejo fúnebre que llevaba a enterrar a un joven pasó por ahí. "Colocado el cuerpo del muerto sobre la primera y sobre la segunda cruz, no ocurrió nada; pero, en cuanto lo pusieron sobre la tercera, el difunto inmediatamente resucitó". Santiago de la Vorágine, *La leyenda dorada*, p. 292.

[485] *Vid*. '*pañete*': "paño de poco cuerpo". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. < http://dle.rae.es/?id=RkK42uS>. [Consulta: 3 de septiembre, 2017.]

Decía esto con tanta eficacia que el confesor viendo su devoción y constándole de la enmienda de su vida pasada y el buen aprovechamiento que en él se había visto después de cristiano, no se atrevió a negárselo, aunque hasta entonces no se había dado el santísimo sacramento de la eucaristía a otros indios. Y por esto pienso que fue éste el primero que lo recibió en esta Nueva España y es de este parecer también el padre fray Jerónimo de Mendieta. Conociose en este buen hombre que aquel señor que le que-



ría llevar larga jornada le movió a pedir el viático para el camino y que en aquella sazón, con aquella camisa blanca y limpia que en lo exterior había dado al cuerpo, pareciese la limpieza de su ánima con que se había vestido del nuevo hombre para reinar con Cristo porque cuando se confesó y comulgó estaba bueno y sano, y desde a tres o cuatro días adoleció y murió, llamando y confesando a Dios y dándole gracias por las mercedes que le había hecho.

¿Quién duda sino que aquel Señor a quien él venía a buscar a casa y tierra ajena lo llevó a la suya propia del cielo y de las pascuas y fiestas terrenales, a las celestiales y eternas donde, con los bienaventurados, gozará de aquel jubiloso y eterno sábado de la bienaventuranza? Como dice el profeta Isaías, gozando de aquella estola y vestidura blanca de la inmortalidad por la cual trocó la camisa con que en la tierra dejó su cuerpo.[486]

### *90. [De la aparición de san Francisco y san Buenaventura]*

Cuenta el padre fray Toribio Motolinía que en la ciudad de Huejotzingo adoleció el año de 1528 un mancebo, ya casado, de los que se habían criado en la iglesia, llamado Diego (hijo de Miguel, hermano del señor de aquella ciudad). Y después de haberse confesado en la enfermedad que estaba deseó recibir el santísimo sacramento de la eucaristía. Y lo pidió una y muchas veces con mucha instancia y, como no se lo daban, afligíase mucho. Y continuando en sus ansias y deseos vinieron a él, a deshora, dos

[486] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XVI, cap. XVII, pp. 267 y 268. "En gran manera me gozaré en Jehová, mi alma se alegrará en mi Dios; porque me vistió de vestidos de salud, rodeome de manto de justicia, como a novio me atavió, y como a novia compuesta de sus joyas Isaías". *La Vulgata* [en línea], Paris, Franciscum Didot, 1751, 61:9. <https://books.google.fr/books?id=DcYqUFelOzMC&printsec=frontcover&hl =fr&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>. [Consulta: 20 de marzo, 2017.]

frailes franciscos y le dieron el santísimo sacramento el cual recibió con grande devoción y luego desaparecieron y el enfermo quedó muy consolado.

Entró su padre en el aposento donde estaba y otros con él a darle algo que comiese. Y diciéndoselo respondió que ya había comido lo que él deseaba y había menester y que no había de comer más, porque estaba muy satisfecho. El padre, maravillado de sus razones y de verle tan sosegado y sin las ansias de la continua petición que hacía por el santísimo sacramento, le preguntó qué había comido o quién le había traído de comer.



A lo cual el hijo respondió:

—¿No viste aquellos dos padres que salieron de aquí ahora? Pues aquéllos me dieron lo que yo deseaba y tantas veces había pedido, que era el sacramento.

Y donde a poco falleció llevando el matalotaje consigo que es necesario para hacer esta jornada. Y pienso yo que le fue administrado, por voluntad de Dios, de los gloriosos padres san Francisco y san Buenaventura, que debieron de ser aquellos dos religiosos que entraron a consolarle, porque fueron los que de mi orden sabemos que más reverencia mostraron a este santo sacramento. Mi padre san Francisco no queriéndose ordenar de misa con ser tan limpio, por saber por revelación divina la mucha limpieza que pide en un alma su recibimiento y así se quedó diácono y no pasó a más. Y el seráfico doctor por cuanto siendo sacerdote no quería celebrar temiendo lo mucho que se debe aparejar el que lo recibe. Y éstos, que tanto lo estimaron, serían los que a este mancebo se lo trajeron porque vendrían con el fervor que pide su acatamiento y a consolar aquel hijo que sus frailes habían convertido, los cuales por cobardía (por ventura pensando que no tendría disposición suficiente para recibirlo) dejaban de dárselo y porque llevase este consuelo. Y así fue verdad que no comió más pan material después de haber recibido el sacramento hasta el reino de los cielos, donde hay, con la presencia de Dios, verdadera hartura. Y es de creer fue allá siendo verdad que comulgó por este modo.[487]

[487] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro xvi, cap. xxi, p. 283.

### *91. [De las muchedumbres de indios que pedían confesión a los franciscos]*

En aquellos tiempos de que ahora tratamos como había muchos indios y pocos ministros era cosa de admiración y grima la prisa que había y el fervor con que venían a buscar los confesores. Acaecía por los caminos, montes y despoblados, seguir a los religiosos mil y dos mil indios e indias sólo por confesarse dejando desamparadas sus casas y haciendas. Y muchas de

las mujeres preñadas y algunas tan cargadas y cercanas al parto que parían en los caminos y casi todas cargadas con sus hijuelos a cuestas. Otros viejos y viejas que apenas se podían tener en sus pies afirmados en sus báculos los seguían, o hasta que se cansaban y no podían dar más paso adelante, o hasta donde recibían el beneficio de la confesión.

Los ciegos se hacían llevar de quince y veinte leguas a buscar confesor. De los sanos muchos venían de treinta leguas y a otros les acaecía andar de monasterio en monasterio más de ochenta leguas buscando quién los confesase, porque, como en cada parte había tanto qué hacer, en ninguna hallaban entrada. Muchos de ellos llevaban sus mujeres e hijos y su comidilla como si de propósito fueran a morar a otra parte. Y acaecía estarse un mes y dos esperando confesor o lugar para confesarse.

Y dice el padre fray Jerónimo de Mendieta en su libro escrito de mano, que es testigo que por los caminos les apuraban la paciencia y que algunas veces le perdían, porque teniendo de ellos grandísima lástima y compasión (por ser mucha la gente que los seguía y que era imposible confesarlos en muchos días y que se alejaban mucho de sus pueblos y no llevaban qué comer), les rogaban que se volviesen diciéndoles que otro día volverían por sus casas. Y no aprovechaba amonestarlos ni reñirles ni amenazarles los indios alguaciles que los guiaban y acompañaban. Ver el fervor y lágrimas con que lo pedían y los ofrecimientos que hacían de padecer por ello hambre y cansancio, era para quebrantar corazones de piedra y a los que son de carne piadosa y blanda deshacerlos en agua.

Acontecía ir un religioso por la laguna de México (que atraviesa siete leguas) e ir tantas barquillas tras él que cerraban la laguna y algunos indios e indias echarse a la laguna, como otro san Pedro por llegar primero al regazo de Cristo a quien tanto amaba y éstos a los pies del confesor, para limpiar sus almas para merecer la compañía de Cristo. Verdaderamente no

parecía sino a la letra cumplirse lo que leemos en el evangelio de las turbas o compañas que seguían a nuestro redentor Jesucristo por donde quiera que iba; como a la verdad, a él también seguían y buscaban estos pobrecillos que no al fraile, más en cuanto les comunicaba la virtud y gracia mediante el sacramento que les administraba, tal era el fervor con que se venían a confesar. Dice el padre fray Toribio estas palabras:



> Una cuaresma, estando yo en Cholula, que es un gran pueblo cerca de la ciudad de los Ángeles, eran tantos los que del mismo pueblo y de fuera tenían a confesarse, que no podía valerme a mí ni consolarlos a ellos. Y por consolar a más y también porque mejor se aparejasen, díjeles que no había de confesar sino aquellos solos que trajesen sus pecados escritos por figuras (que esto es cosa que ellos bien saben hacer y entender, [pues] ésta era su escritura).

Y prosigue luego:

> No lo dije a sordos, porque, en diciéndoselo, comenzaron tantos a traer sus pecados escritos, que aunque lo tomaba por remedio de descansar un poco, menos me pude después valer. Pero confesábalos mejor y más a priesa porque por aquellos caracteres se acordaban mejor y más fácilmente de sus pecados, los cuales iban señalando con un puntero y yo examinando, y muy poco más de lo escrito o figurado era menester preguntarles y muchos de ellos se confesaban generalmente.

El sacar los enfermos, cojos y tullidos a los caminos por donde había de pasar algún religioso para que los confiese cosa ordinaria ha sido siempre y aún en muchas partes lo es el día de hoy, haciendo para ello sus enramadas o toldos y traerlos a cuestas a la iglesia de muy lejos. Cada día se hace, hasta los niños que apenas tienen siete años, estando enfermos luego dicen a sus padres que los lleven a la iglesia a confesar. Y de estos casos me han sucedido algunos y he visto otros muchos y de esto soy testigo como lo son y pueden ser todos los ministros de este sacramento.[488]

[488] *Ibid.*, libro xvi, cap. xvi, pp. 265-267.

## Religiosos de vidas ejemplares

*92. [De los remedios que proveyó Dios a fray Pedro de Heredia]*

El padre fray Pedro de Heredia, hombre de mucho espíritu y celoso de la conversión de los indios chichimecas[489] y bárbaros de estas tierras, estuvo tres años entre los del río de Piaztla, tierra caliente, trabajosa y de muchos mosquitos. Y aunque le ofendían rigurosamente y el calor le fatigaba, lo sufría por amor de Dios teniéndolo todo en poco por ganar aquellas almas a Cristo crucificado. Su comida era un poco de maíz tostado y otras cosillas de poco regalo y sustancia. Y con ser aquella gente bárbara y fiera nunca hicieron mal a este religioso, antes le estimaban y querían mucho y no sólo en esta parte, pero en otras diversas donde estuvo donde se veía que la mano de Dios obraba en la guarda y defensa de su siervo.



Muchas veces le salieron los chichimecas a los caminos y le quisieron matar y le tiraron muchas flechas, y aunque le llegaban las flechas a la ropa

[489] El término chichimeca ha tenido varias significaciones a lo largo de la historia mexicana. En términos generales, durante la Colonia se identificaban con este nombre a los indígenas del norte de México, caracterizados por su barbarie, rebeldía y velicocidad. En algún momento los chichimecas emigraron al centro de Mesoamérica, donde realizaron importantes fundaciones. Pero la migración se detuvo e incluso fue rechazada, manteniéndose "fuera del área mesoamericana, en una extensa zona que se conoció con el nombre de la Gran Chichimeca, situada en la parte sur de Aridoamérica".

Según Gonzalo de las Casas, autor de la *Guerra chichimeca*, los chichimecas "se dividen en muchas naciones y parcialidades que pelean con frecuencia no sólo con sus enemigos, sino entre ellos mismos. Algunas subdivisiones de las que se tiene noticia son: guachichiles, que ocupaban todo el Altiplano; negritos, que habitaban la región de Charcas y Matehuala; guamares en Santa María y Tierranueva, confederados con los copuces, guaxabanes y sanzas. En la cuenca del Río Verde habitaron los alaquines, machipaniquanes, leemagues, pames, mascorros, macolias, caisanes coyotes, guanchenis, guenacapiles, alpañales, pisones, cauicuiles, alacazauis, guazancores y samues".

Entre 1548 y 1589, con el afán de someter a los chichimecas, se produjo una guerra que duró 40 años, sangrientísima y sin tregua, en la cual los indígenas fueron disminuidos y erradicados al grado de desaparecer a todos los pueblos que habitaban Gran chichimeca. María Isabel Monroy Castillo y Tomás Calvillo Unna, "Chichimecas", en *San Luis Potosí. Historia Breve*, [en línea], Fideicomiso Historia de las América/El Colegio de México/FCE, 1997. http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sanluis/html/sec_14.html. [Consulta: 23 de marzo, 2017.]

nunca pasaban a la carne y siempre le guardó Dios de estos peligros. Una vez le mataron a un indio que iba junto a él; y otra, yendo huyendo de su furia, se le cansó el caballo en que iba y los indios le iban ya dando alcance y era fuerza cogerlo y viéndose en tan conocido peligro, se encomendó a Dios y a su madre. Y luego vio en aquel campo raso, junto a sí, otro caballo maniatado que se estuvo quedo y en él se salvó proveyendo Dios a su siervo de remedio, donde si así no fuera, muriera a manos de aquellos bárbaros.[490]



### *93. [Fray Diego de la Magdalena, que dormía con un indio difunto]*

Fray Diego de la Magdalena, lego de profesión, floreció en esta provincia con olor de mucha santidad. Este bendito religioso era natural de Villa Nueva de Barcarrota, en Extremadura. Tomó el hábito en esta provincia del Santo Evangelio. Era de mucha oración y grande recogimiento de su alma, gran ministro y continuo obrero con los indios chichimecas, a los cuales enseñaba las oraciones y doctrina cristiana con mucha frecuencia y no cesaba días y noches de aprovecharlos en la virtud. Anduvo cerca de un año entre los indios que llamaban pataragueyes[491] y, aunque algunas veces quisieron matarle, nunca se atrevieron a hacerlo.

Estuvo en diversas partes de aquella tierra y después de ya pacífica asistió en el puesto de Santa María, seis leguas de las minas de San Luis, donde hizo vida muy áspera y penitente en la conservación de aquellos indios chichimecas que allí se habían congregado. Metió en su celdilla el cuerpo de un indio difunto el cual tuvo consigo por mucho tiempo arrimado a la pared, para la consideración de la muerte y de ordinario traía consigo una calavera. Era celosísimo de la honra de Dios y deseosísimo que nadie le

[490] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XIX, cap. XVI, p. 64.

[491] *pataragueyes* o *patarabueyes* es el nombre que dieron los españoles a ciertos pueblos indios asentados a lo largo del río Bravo y abajo del río Conchos en México, cerca del actual Presidio, en Texas. J. Charles Kelly utiliza este término para diferenciarlos de los indios jumanos, que en contraste con los patarabueyes que practicaban la agricultura, eran nómadas y cazadores de bisontes. "Patarabueyes indians", en *Texas State Historical Association* [en línea]. <https://www.tshaonline.org/handbook/online/articles/bmp46>. [Consulta: 15 de febrero de 2017.]

ofendiese. Y así sucedía que sabiendo que alguno había pecado y perseveraba en su pecado, se iba a él y le amonestaba paternalmente y procuraba después de inquirir si había puesto la enmienda; y si no la hacía, se indignaba contra él y con lágrimas le reprehendía doliéndose de la ofensa que a Dios se hacía, como otro David que decía: "Vi, Señor, los prevaricadores de vuestra ley y enflaquecime y marchiteme con ver que os quebrantaban la palabra no guardando vuestra ley".[492] Como quien dice: tanto me encendía en enojo contra los pecadores obstinados que, como los que derriba la cólera cuando se sube a la cabeza, desmayaba y enflaquecía, no de ánimo cobarde sino de cólera que me derribaba. Porque para el justo que siempre procura el amor de Dios no hay mayores lanzadas que ver que todos no le amen. Y no hay cosa que tanto le provoque a ira como ver que los hombres no temen la de su final juicio. Y por esto este bendito varón, cuando veía que no aprovechaban ruegos ni amonestaciones ni reprehensiones, lloraba y daba aviso a las justicias para que lo remediasen. En especial, perseguía los amancebados y carnales cuyos pecados suelen ser en una república más públicos que otros y menos castigados.



Los últimos años de su vida estuvo en el pueblo de Tlaxcaltilla,[493] que está media legua de las minas de San Luis, donde tenía cargo de aquellos indios y hospedaba al sacerdote que iba a decir misa los domingos y fiestas. En este lugar hizo cosas de más perfección que antes, aunque siempre las

[492] "Veía á los prevaricadores, y carcomíame; porque no guardaban tus palabras" (Salmo 119:158). "Vi a los prevaricadores de tu ley, y por eso me consumía: y desfallecía de ver, que no guardaban tus palabras". Fray Luis de Granada, *Traducción literal del salterio de David al castellano y del Cántico de Nuestra Señora, de Simeón, de Zacarías y el de los tres niños,* [en línea], Segovia, Imprenta de Antonio Espinosa, 1801, p. 305. <https://books.google.com.mx/books?id=9i65HpaJW_sC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>. [Consulta: 23 de enero, 2016.]

[493] Las minas de plata del cerro de San Pedro del Potosí se descubrieron en 1592. La falta de agua llevó a los españoles a establecerse en el puesto de San Luis, lugar habitado por guachichiles y tlaxcaltecas (estos últimos habían llegado ahí un año antes). Por la prohibición expresa de establecerse junto a los indígenas, los españoles comenzaron establecerse en Tlaxcalilla. Actualmente es un barrio de la ciudad de San Luis Potosí (María Isabel Monroy Castillo y Tomás Calvillo Unna, "Fundación del pueblo de San Luis" en *op. cit.*, [en línea], https://books.google.com.mx/books?id=9i65HpaJW_sC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false. [Consulta: 23 de enero, 2016.]

había hecho perfectas, y se dispuso con más espíritu para seguir la jornada ordinaria que los hombres hacen de esta vida para esa otra, como la candela que cuando está en términos de acabarse luce con más resplandor. Supo el día de su muerte, que quiso Dios por sus buenos servicios fuese el día de su descanso. Y dos antes se vino a las minas y pueblo de San Luis, conocido en él y que todos lo tenían por padre, andúvose despidiendo de ellos. Preguntábanle que a dónde iba, a lo cual respondía que a hacer una muy larga jornada. Llegó al convento y el guardián le preguntó lo que los demás, a lo cual el santo de Dios le respondió:



—Hijo mío véngome ya a morir, que es llegado el tiempo de mi partida.

Replicole el guardián que por ventura no sería tan presto, sino que Dios le guardaría. Y él respondió:

—Presto se verá.

Pidió los sacramentos y diéronselos todos con achaque de quebrado. Pasados dos días dio su alma a su creador de vejez que llegó a tener mucha. Murió de más de cincuenta años de hábito y religión habiendo gastado en aquella tierra de Zacatecas más de los treinta y cinco o cuarenta. Hízosele un muy solemne entierro y concurrieron a él todos los indios de su pueblo y españoles de las minas, confesándolo todos por santo. Dícese de este santo varón que huían de él los amancebados porque los reprendía ásperamente y reverenciaban su palabra. Vivió noventa y cinco años y cuatro después de su muerte estaba su cuerpo entero.[494]

### *94. [Fray Francisco Loranza, grandísimo siervo de Dios]*

El padre fray Francisco Loranza fue grandísimo siervo de Dios y supo muy bien lengua mexicana, era de la provincia de Castilla. Hizo grande fruto en aquellas tierras y convirtió muchos a la fe de Jesucristo, por cuyo amor trabajó muchos años en ellas con grande fidelidad de siervo de Dios, al cual le dirían en su muerte (que fue siendo muy viejo): porque fuiste siervo fiel en el ministerio que te cupo de ministro evangélico en el tiempo de su vida, ahora te haré mayorazgo de los gozos eternos que quien sirve bien en lo

[494] J. Torquemada, *op. cit.*, libro XIX, cap. XVI, pp. 64 y 65.

poco dando toda su voluntad en ello merece que le den posesión en lo mucho que espera.[495]

Y pues los trabajos de la tierra, como dice san Pablo respecto de los bienes del cielo, no son nada y en ellos fue aprobada su constancia y recibe ahora en la gloria el bien infinito que espera.[496] Está enterrado en el convento de Chalchihuites.[497] Fue hombre de mucha y muy continua oración.[498]

[ 256 ] *95. [Fray Martín de Veleña, varón perfecto]*

También el padre fray Martín de Veleña dio muestras de varón perfecto, que aunque fue casado en su mocedad, muerta la mujer y sabiendo la inquietud del estado (de quien dice san Pablo es muy propio andar cuidadosos de cómo conservarán su vida y cómo agradará el marido a la mujer, satisfaciendo con las cosas del mundo), se acogió a la casa de Dios, donde dice David que vale más un día que cien mil entre las vagueaciones[499] de los hombres.[500] Y en ella, como tortolica sola, libre de la comunicación de la compañera, arrullarse en el árbol de la cruz, haciendo nido para su descanso en las cinco llagas de Jesucristo, por cuyos rasgos entraba y salía con

[495] Parece referirse a la parábola de los talentos, citada en el Evangelio de San Mateo 15:14-30. Se compara el reino de los cielos con el señor que, yéndose muy lejos, repartió sus bienes entre tres de sus siervos. Después de mucho tiempo regresó e hizo cuentas con ellos. Dos de los siervos no sólo le devolvieron los talentos que les había dado, sino el doble de la cantidad que habían recibido. A cada uno les dijo: "Bien, buen siervo y fiel; sobre poco has sido fiel, sobre mucho te pondré; entra en el gozo de tu señor". La enseñanza de la parábola es que Dios recompensa a los quienes han sido sus fieles siervos.

[496] "Porque tengo por cierto que lo que en este tiempo se padece, no es de comparar con la gloria venidera que en nosotros ha de ser manifestada". Romanos 8:18.

[497] La evangelización de Zacatecas corrió a cargo de los franciscanos, que en 1603 crearon la custodia de la provincia de Zacatecas. En Chalchuihuites, situada al sur de Sombrerete, fundaron un conjunto conventual. A seis kilómetros de ahí, se encuentra Altavista, considerada la zona arqueológica más importante del norte de Mesoamérica.

[498] J. Torquemada, *op. cit.,* libro XIX, cap. XVI, p. 66.

[499] *Vid. 'vagueaciones'*: "inquietud o inconstancia de la imaginación". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=0nn2OrB>. [Consulta: 21 de enero, 2016.]

[500] "Porque mejor es un día en tus atrios que mil fuera de ellos. Escogería antes estar a la puerta de la casa de mi Dios, que habitar en las moradas de la maldad". Salmo 84:10.

lágrimas y suspiros, paseando el huerto florido que la esposa dice de su santísima pasión.

Y como hombre que sabía bien el desasosiego que había dejado aprovechábase de la quietud de espíritu en la soledad, que es donde dice Dios que lleva a los que quiere y ama. Era muy pobre de las cosas temporales, la cual pobreza le nacía de su espíritu pues pudiendo tener algo en el siglo, todo lo dejó como otro san Pedro y la amó en la religión. Un hábito y sombrero (caso extraño) lo conservó tiempo de treinta años. De donde se infiere cuánto era el menosprecio de sí mismo, pues hábito de treinta años no lo tenía por viejo. Muchas veces le quisieron matar los chichimecas con quien trataba y doctrinaba, pero siempre le guardó Dios de sus manos para mayores obras y servicios. Las hambres que pasó no es necesario decirlas, pues entre chichimecas son muchas, pues ellos no saben comer sino tunas y raíces, porque aunque hay codornices y otras aves en aquellos campos, no saben cazarlas para sí ni dar a otros. Murió en paz como hombre santo y está enterrado en el convento de Zacatecas.[501]



### *96. [De las enseñanzas del varón apostólico fray Cintos de San Francisco]*

Fray Cintos de San Francisco, fundador de la casa de Nombre de Dios y de los primeros evangelizadores de aquellas gentes chichimecas, aunque lego (como hemos dicho) fue varón apostólico. Trabajó en adoctrinar aquellos bárbaros algunos años yendo en los últimos años de su vejez a ella con deseos grandes de aprovechar a sus prójimos para más merecer en su cansada edad la corona que, dice san Pablo, no se da sino a los que legítimamente han trabajado.[502] Y aunque viejo en los años muy renovado en el espíritu, como el águila que dice David,[503] y tan animado en reducir aquellos infieles al conocimiento de Dios como otro Jacob que estando a la muerte le dijeron que entraba a verle su hijo José, y de le edad cansada sacó

[501] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XIX, cap. XVI, pp. 66 y 67.

[502] "Por lo demás, me está guardada la corona de la justicia, la cual me dará el Señor, juez justo, en aquel día; y no sólo a mí, sino también a todos los que aman su venida". 2 Timoteo 4:8.

[503] "El que sacia de bien tu boca de modo que te rejuvenezcas como el águila". Salmo 103:5.

el amor las fuerzas que no tenía para levantarse[504] que quien a Dios ama ni siente trabajos ni vejez porque el amor de Dios todo lo facilita.

Y así, este santo lego cuando había de descansar no sólo del trabajo de las guerras pasadas cuando ayudando al marqués del Valle fue uno de los conquistadores de estos reinos sino también de los pasados en la religión después de fraile, a donde sirvió en el estado humilde de lego en los oficios que son de él ayudando a los sacerdotes en todo lo que pudo a la conversión. Entonces remozado en el espíritu dice lo que la esposa: "Levantarme he e iré a buscar al que ama mi ánima",[505] el cual halló en aquellas tierras chichimecas en la conversión y enseñanza de aquellos idólatras y gentiles. Y porque iba con estos deseos luego al primer lance que se le ofreció haciendo principio en su determinación, dijo "en el nombre de Dios", y este se le quedó a aquel pueblo por nombre. Fue enterrado su cuerpo en el convento de esta dicha villa de Nombre de Dios y su sepulcro es muy venerado, el cual está señalado con un marco que le tienen puesto para conocerle.



Ha quedado entre los indios mucha memoria de él, el cual mientras el compañero se ocupaba en las cosas del ministerio de los sacramentos, el santo lego enseñaba a los indios las oraciones y a cantarlas en canto llano y devoto y juntamente el *pange lingua* [506] para que alabasen a Dios con este himno. Y hacía que de noche cantasen la doctrina porque con el silencio de ella fuese Dios más dignamente alabado y los indios se acostasen con algún jugo de devoción. Y fue tal la costumbre que les quedó a todos los de aquella tierra que aún después de muerto muchos años no la tenían olvidada. A mí me

[504] "Y diéronle las nuevas diciendo: José vive aún y él es el señor en toda la tierra de Egipto. Y su corazón se desmayó, pues no lo creía. Y ellos le contaron todas las palabras de José, que él les había hablado. Y viendo él los carros que José enviaba para llevarlo, el espíritu de Jacob su padre revivió. Entonces dijo Israel: Basta, José mi hijo vive todavía. Iré y le veré antes de que yo muera". Génesis 45:26-28.

[505] "Por las noches busqué en mi lecho al que ama mi alma. Busquélo y no lo hallé. Levantareme ahora y rodearé por la ciudad. Por las calles y por las plazas buscaré al que ama mi alma. Busquélo y no lo hallé" (Cantares 3:2).

[506] El *pange lingua* es un himno tradicional y célebre de la liturgia del *Corpus Christi* que se canta en la tarde, en el oficio de vísperas. El poema "condensa admirablemente la fe de la Iglesia en la Eucaristía y específicamente en su sentido sacrificial". Originalmente en latín, se atribuye a santo Tomás de Aquino (1274) su composición. Félix María Arocena, *Contemplar la Eucaristía*, p. 58.

contó un religioso de mucha fe que los indios chichimecas del Peñol Blanco, estando alzados y de guerra se juntaban en noche en su iglesia y allí cantaban las oraciones y el *pange lingua* como el santo lego se las había enseñado, no teniendo ningún ministro entre ellos aunque después acá los han reducido a la paz y están a la doctrina de los frailes de san Francisco y tienen convento en San Juan del Río y están muy sujetos y pacíficos.[507]



### *97. [Un franciscano fraudulento entre los indios]*

En estas partes de Huazamota[508] hubo fama de haber muy ricas minas. Y como hay hombres que gastan su vida buscándolas, hubo uno llamado Juan González que lo deseó, pero que no se atrevía a hacer la entrada con recelo de que no le matasen los chichimecas. Pero como el interés abre camino donde muchas veces al ingenio del hombre le falta, pensó de vestirse un hábito de san Francisco porque sabía que viéndole los indios en aquel hábito y persuadiéndose a que era fraile le dejarían andar las sierras y correría los lugares que buscaba. Hízolo así y vestido con el hábito (y al parecer hecho fraile de san Francisco) entró la tierra adentro. El demonio que habla con los indios (como con cosa suya), luego les declaró el fraude. Pero como el hombre simple no lo sabía creyendo que su hecho era oculto seguía su intento y comenzó a buscar minas y en ninguna parte las hallaba. Viniéronse a él los indios y, sin hacerse mal, le dijeron:

—¿Tú piensas que nosotros no sabemos que no eres fraile como lo representas, sino hombre común como los otros que no son frailes? Pues

[507] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XIX, cap. XVI, p. 67.

[508] En Huazamota, pequeña localidad del municipio del Mezquital, en el actual estado de Durango, se enfrentaron tepehuanes y caxcanes en 1514. "Del convento de San Antonio de Durango, salieron diversos grupos de misioneros que visitaron la inexpugnable sierra que da su nombre al municipio, estableciendo el convento de San Francisco del Mezquital". El trabajo evangélico que realizaron se extendió hasta los grupos indígenas del actual estado de Nayarit. Según datos del INEGI de 2008, en el municipio del Mezquital habitan cuatro etnias indígenas: la mayoría son tepehuanes (17,233 hablantes), seguidos por huicholes (1,748), mexicaneros (647) y coras (59). Varios de estos indígenas aún conservan sus antiguos ritos y ceremonias, como si la cultura europea no hubiera tenido contacto con ellos. *Vid.* Huazamota-Estado de Durango, en *Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* [en línea], INAFED/SEGOB, 2010. <http://www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia/EMM10durango/municipios/10014a.html>. [Consulta: 5 de mayo, 2016.]

sábete que ya te conocemos, pero no te haremos mal ninguno, guardando respeto al hábito que traes, que es santo y de hombres santos. No temas y busca a lo que vienes y vete.

Y tras esto que le dijeron fueron todos, unos tras otros, a besarle el hábito y lo regalaron y sirvieron y tuvieron en mucha reverencia por la que tenían al hábito. Si este no es caso admirable díganlo los que lo han oído, que yo alabo a Dios en él que por ser de su siervo san Francisco guardó al que lo llevaba vestido y se había fiado de su amparo y sombra. Y lo que más encarece este caso es que no sólo lo regalaban al tiempo que anduvo por aquellas sierras, sino que movidos algunos algunas veces para matarle los refrenaba verle en el hábito.



Enseñábales a los indios la doctrina y ellos la oían de buena gana y le pedían que los industriase en las cosas de la fe y así lo hizo el tiempo que estuvo entre ellos. Y cuando salió dio noticia de lo pasado y viendo los prelados de aquella provincia la devoción de los indios, enviaron dos religiosos que asistiesen a su conversión, que son los que decimos que están hoy entre ellos.[509]

## *98. [Fray Martín de Valencia, dos hechos maravillosos]*

### 98.1 [*Del eremitorio que visitaba, versión B*][510]

Y volviendo al propósito, digo que a este lugar[511] era singular recreación al espíritu del siervo de Dios fray Martín de Valencia. Y todo cuando pudo lo frecuentó, tanto que por gozar de él holgaba de morar en Tlalmanalco[512]

[509] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro xix, cap. xviii, pp. 68 y 69.

[510] Otra versión en Mendieta, texto núm. 65.

[511] Se refiere al santuario del Sacromonte, situado en Amecameca, en el actual estado de México. En la cima del monte y sobre vestigios prehispánicos, los franciscanos construyeron una iglesia y un convento. Dentro de la iglesia se puede observar una cueva, donde, según la tradición, rezaba fray Martín de Valencia. A los pies de la cueva se encuentra el Señor del Sacromonte, un santo entierro con un cristo negro de caña de maíz, muy venerado por los lugareños, quienes el Miércoles de ceniza lo bajan del cerro para llevarlo al pueblo.

[512] El fraile vivía en el convento de Tlalmanalco; no lejos de ahí, a 12.2 km., está Amecameca. En la época prehispánica Tlalmanalco pertenecía al poderoso señorío chalca, el cual abarcaba un vasto territorio, que fue estratégico y económicamente importante durante la época colonial. Como el resto de los estados chalcas, pagaba tributo a mexicas. P. Gerhard, *op. cit.*, p. 104. Es posible que los franciscanos comenzaran a construir la

más que en otro convento y muy a menudo se iba allí, así por visitar y doctrinar los indios de aquel pueblo que estaban a su cargo como por recogerse y darse todo a Dios en aquella cueva, sin ruido de gentes y sin bullicio de negocios. Allí pasaba con mucho rigor ayunos y cuarentenas. Allí ejercitaba de veras sus acostumbradas penitencias. Allí se pasaba días y noches en continua oración y meditación de la pasión de Cristo crucificado mortificando su carne con diversos géneros de aflicciones y castigos.

Cuéntase que cuando estaba en aquel monte y salía de la cueva a orar 
por las mañanas a una arboleda que está en lo alto de él, que se ponía debajo de un árbol grande que allí estaba[513] y, en poniéndose allí, se henchía el árbol de aves que le hacían graciosa armonía, que parecía le venían a ayudar a loar a su criador. Y como él se partía de allí, las aves también se iban y después de su muerte nunca más fueron allí vistas.

También se cuenta en su historia que en aquel eremitorio la aparecieron al varón de Dios mi padre san Francisco y san Antonio y dejándolo en extremo consolado le certificaron de parte de Dios que era hijo de salvación. Los indios que bien sabían en lo que el santo se ocupaba estaban admirados de su austeridad y recibían grandísima edificación y confirmaban en sus corazones la opinión que de su santidad tenían, concebida por las demás virtudes que en él conocían y doctrina que les enseñaba, viendo que sus obras conformaban con las palabras de su predicación evangélica muy a la letra y no dudando ser santo y escogido de Dios.[514]

### 98.2 [*La invención de las reliquias, versión B*].[515]

Cuando este bienaventurado falleció pusieron a recado y guardaron con mucho cuidado la ropilla de su uso que pudieron haber, teniendo esta fe y devoción que nuestro Señor, por intercesión de su siervo y mediante aque-

---

iglesia y el convento de Tlalmanalco en el año 1530. Bajo la capilla mayor de la iglesia, consagrada a san Luis obispo, fue sepultado fray Martín de Valencia. A un lado del atrio hay una capilla abierta, una de las más hermosas y mejor conservadas de su tipo. Según Kubler, su elaborada estructura debe atribuirse al culto que recibió el fraile en ese sitio. G. Kubler, *op. cit.,* p. 585.

[513] Actualmente, en las inmediaciones del santuario del Sacromonte hay un ahuehuete bajo el cual, dice la tradición, el fraile rezaba.

[514] J. de Torquemada, *op. cit.,* libro XX, cap. XVII, p. 177.

[515] Otra versión en Mendieta, texto núm. 65.8.

llas sus prendas, les haría mercedes y los socorrería en sus necesidades. Y fueron tan perseverantes en esta su devoción que tuvieron estas reliquias por espacio de cuasi cincuenta años, traspasándolas de mano en mano en las grandes pestilencias que en esta Nueva España han corrido sin dar parte de ellas ni a los religiosos de san Francisco que los tenían a cargo cuando el santo falleció, ni a los de santo Domingo, que después entraron en aquel pueblo, hasta el año de ochenta y cuatro que quiso nuestro Señor se descu-

briesen y manifestasen a todos por la manera siguiente:

Estaba a la sazón por vicario del monasterio de Amecameca un venerable padre que había sido vicario provincial de la orden de los predicadores en esta Nueva España, llamado fray Juan Páez, muy especial devoto del padre fray Martín de Valencia por la fama que siempre ha volado de su santidad en estas regiones entre los religiosos de todas las órdenes y seglares, así españoles como indios. Y por contemplación de aquella cueva donde se recogía a darse a Dios (que después acá siempre ha tenido por nombre la cueva del santo fray Martín de Valencia), procuró este devoto religioso de continuarse muchos años en aquella casa.

Y en el dicho año de ochenta y cuatro tratando de él en presencia de algunos indios que servían en el monasterio con fervor y celo de las cosas del varón de Dios fray Martín y mostrando deseo de saber de su cuerpo y reliquias, uno de los indios que presentes estaban le descubrió después, en secreto, cómo en el pueblo se guardaban muchos años había algunas reliquias de aquel santo y diole noticia cómo y dónde las hallaría. Hizo luego inquisición sobre ello y sacadas por rastro vino hallar un silicio de cerdas y una túnica muy áspera que fueron del santo varón y dos casullas pobres de lienzo de la tierra con que solía dar misa.

Hallose muy rico fray Juan Páez con estas prendas y no cabía de placer y gozo y contento. Dio luego aviso a su provincial de lo que pasaba, mandáronle que las trajese al convento de Santo Domingo de esta ciudad de México. Trájolas sacando partido que se las devolviesen y no se quedasen con ellas. Viéronlas todos los frailes del convento y besáronlas con devoción y reverencia. Volviolas el vicario al pueblo de Amecameca y púsolas con mucha veneración en la sacristía de su convento. Y comenzando a publicarse la invención de las reliquias acudieron muchas personas devotas a pedir algo de ellas. Dióseles algunas partecillas de la túnica y silicio. Más visto

que si el negocio iba adelante se las llevarían todas tomó por mejor acuerdo guardarlas adornando para ello la cueva del cerro. Puso a un lado de ella el altar donde se dijese misa y, al otro lado, una gran caja tumbada[516] que se cierra y sirve de sepulcro a un Cristo de bulto devotísimo que yace en ella tendido, y a los pies del Cristo se guardan en una cajuela con una redecilla de hierro la túnica y silicio de suerte que se pueden ver y no sacar fuera. Las casullas están a otro lado sueltas para mostrarse y poder ser vistas.[517]



## Ciudades fabulosas

### *99. [La fundación de Tenochtitlan]*

Dicen las historias antiguas que yo he visto y con suma diligencia examinado, que luego que llegaron los de la familia mexicana a estas riberas de la laguna estuvieron como peregrinos y sin ciudad, vagueando de unas partes a otras más de cincuenta años hasta que presos y cautivos por los aculhuas de Culhuacán (como se vio en su lugar), se entraron en la laguna. Y como tenían su oráculo y respuesta de su sitio fuérenlo buscando entre los carrizos y espesura de juncias y otras yerbas que en la dicha laguna dulce se criaban, como en el libro de su peregrinación y venida se cuenta, diciendo aquí solamente aquello que hace a este propósito lo cual sucedió de esta manera:

Para mejor acertar y no errar en nada conforme a su determinación juntáronose los mexicanos en un lugar llamado Temazcaltitlán, que es muy metido en la laguna y algo cerca del sitio que ahora tiene la ciudad. Y consultando su cuidado (como aquellos que ya deseaban reposo), salió determinado comprometer en dos de sus sacerdotes, llamado el uno Axolohua y el otro Cuauhcóatl. Y encomendándoles el caso les pidieron con muchos ruegos que con mucha diligencia anduviesen por todos aquellos carrizos y

[516] *Vid. 'tumbada'*: "dicho de determinadas cosas, como los baúles, los coches, etc.: De forma de tumba". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=0nn2OrB>. [Consulta: 21 de marzo, 2016.]

[517] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XX, cap. XVII, p. 178.

juncales (de que toda la laguna estaba llena y espesísima), y eligiesen lugar seguro y bueno donde poblar.

Aceptaron los sacerdotes la petición del pueblo y tomando en sus manos unos bordones (en que poder hacer fuerza para saltar pasos malos y lugares divididos del agua), fueron por entre las cañas y juncia buscando camino y lugares menos espesos por dónde pasar. Y habiendo apartádose de su gente un breve trecho vieron en medio de los carrizos o cañaverales un

lugar pequeño de tierra enjuta y, en medio de él, el *tenuchtli*[518] (que ahora tienen por armas) y al derredor del pequeño sitio de tierra un agua muy verde que cercaba el dicho lugar y era tan viva su fineza que parecían sus visos muy finas esmeraldas.

Llegados a este lugar y habiendo visto la particularidad de sus aguas y contemplado la singular y nunca vista visión, quedaron admirados y suspensos en la consideración del fin que podía tener. Luego repentinamente desapareció Axolohua sumiéndose en lo hondo del agua verde sin saber quién lo hubiese sumido. Viendo el compañero que quedaba lo que había pasado, lleno de temor y asombro se fue a su gente a contarles lo que había pasado y darles aviso del singular caso. Quedaron los mexicanos tristes y confusos cuando lo oyeron y cada cual hacía el sentimiento que más podía por lo sucedido no sabiendo cosa cierta a qué atribuirlo. Pero estando ellos en esta confusión y pasmo, echando juicios y dando suspiros de su desgracia y muy cercados de tristeza, apareció Axolohua (que era él anegado) otro día después a la misma hora que se había sumido en el agua, pasadas ya veinticuatro horas, y fue a la presencia de sus mexicanos, los cuales viéndolo quedaron más asombrados que antes lo habían estado y con más admiración entonces que tristes habían antes estado, el cual los saludó y aseguró de todo mal y daño y, recibiéndolo con amor y caricia los mexicanos, le dijeron:

—Seas bienvenido, Axolohua, que te certificamos que nos has puesto y tenido harto confusos y cuidadosos después que Quauhcóatl, tu compañero, nos contó lo que a él y a ti os había pasado.

—No temáis mexicanos, dijo Axolohua, de lo que habéis sabido porque aunque es verdad que yo me sumí en el agua en presencia de

[518] *Vid. tenuchtli*: "tuna dura". "Glosario de nombres indígenas" de Víctor M. Castillo F., en J. de Torquemada, *op. cit*., vol. VII. México, UNAM, p. 493.

Quauhcóatl fue con particular misterio porque en lo interior de ella vi a uno (por cuyo poder yo llegué a aquel lugar) que dijo llamarse Tláloc (que en nuestro lenguaje quiere decir "señor de la tierra") y me habló de esta manera:

—Sea bienvenido, mi querido hijo Huitzilopochtli (que era el dios que habían traído los mexicanos consigo y los había guiado hasta aquel lugar) con su pueblo. Diles a todos esos mexicanos, tus compañeros, que éste es el lugar donde han de poblar y hacer la cabeza de su señorío y que aquí verán ensalzadas sus generaciones.



Este lugar, según la mejor razón que yo he podido averiguar y examinar, es donde ahora está edificada la iglesia mayor y plaza de la ciudad. De manera que si es verdad que se dijo esto entonces por boca de aquel engañador o falso profeta parece quiso Dios que por su boca se dijese, pues se ven en él los hijos de la Iglesia ensalzados y levantados y junto a ella las casas reales donde se representa el señorío y poder de los cristianísimos y católicos reyes de Castilla.

Oyeron los confusos mexicanos con atención las alegres nuevas. Y cercados de gozo y alegría se movieron todos a ver el prodigioso lugar, confesando que ya había tenido fin su peregrinación y que aquél era el lugar de su tierra prometida.

Habiendo visto el lugar y estando certificados (por las palabras del oráculo referidas por Axolohua) de que aquél era el de su población y que ya no tenían qué temer ni que andar en busca de nuevos sitios, comenzaron a ranchearse a la redonda del *tenuchtli* haciendo chozas y ramadas de juncia y cañas como cada uno más podía. Limpiaron aquel lugar donde hallaron el *tenuchtli* y juntamente lo ensancharon con céspedes que de lo hondo del agua sacaron. Y de allí a adelante lo tuvieron y estimaron por divino y, sobre todos los demás, por más maravilloso tomándolo por armas y memoria de su señorío y próspera fortuna. Este sitio duró muy honrado y venerado hasta la venida de los españoles que con ella y con haber henchido y llenado de tierra todos aquellos lugares perdió su nombre y estimación gentílica.[519]

[519] *Ibid.*, libro III, cap. XXII, pp. 396-398.

## *100. [La fundación de Tlatelolco]*

Ya estaban los mexicanos poseyendo este lugar del *tenochtli* como propio y dado de su dios para que en él no sólo viviesen y conservasen la vida que vivían, sino para que creciendo y multiplicando, saliesen de aquellos cortos y encogidos límites y se extendiesen por las provincias y reinos de este mundo nuevamente descubierto e hiciesen glorioso su nombre entre todas las naciones de él.



Pero antes de llegar a este punto decimos que como el sitio era estrecho y las gentes que lo moraban iban creciendo, vivían con cuidado de ensancharse y no hallaban manera conveniente por la opresión con que los de la tierra firme los trataban. Estando con este cuidado los mexicanos y mirando uno de ellos hacia el cielo vio que se levantaba de entre carrizos y espadañas, un poco más adelante del lugar donde estaban hacia la parte del norte (que es éste donde al presente lo escribo, llamado Tlatelolco), un viento o aire a manera de remolino que parecía llegar con la punta al cielo quedándose la otra extremidad de este dicho remolino o aire entre las cañas y tular[520] dicho. Y pareciéndoles que era prodigio y señal representativa de alguna necesidad o acaecimiento tomoles gana a muchos de ellos de querer ver lo que aquello significaba. Vinieron a verlo y en el lugar donde el remolino nacía hallaron un montecillo de arena que hacía una placeta fuera del agua y enjuta y muy dispuesta para poder edificar en ella. En este lugar no sólo hallaron la comodidad dicha sino también una culebra enroscada, una rodela y una flecha, que todo junto puso en admiración y cuidado a los que lo vieron.

Estas gentes que vinieron a ver esta maravilla que encontraron con este lugar fueron los tlatelolcas, los cuales volviendo con este recado y visión a dar aviso a los de su parcialidad y familia entraron todos en consulta, así hombres como mujeres, para determinar lo que este caso significaba. Salió determinado que aquel lugar era para su vivienda, pues ellos lo habían visto y no los otros que se llaman tenochcas. Y como de muy atrás estaban amordazados (por lo que dejamos dicho, de la piedra preciosa que hallaron en el camino que traían cuando venían marchando de su provincia y tierra

[520] *Vid. 'tular'*: "terreno poblado de tul (espadaña)". *Diccionario de la lengua española*, [en línea], 23 ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=aszwjsu>. [Consulta: 7 de junio, 2016.]

y de los palillos donde se halló la invención del fuego), no traían aquella conformidad con que salieron. Y ya por esto o por otras cosas que también fueron sucediendo en el discurso de la jornada no se querían ni amaban los unos a los otros como hermanos, parientes y amigos que eran (aunque para las cosas comunes de sus guerras y aflicciones nunca se deshermanaban). Y así, hallada ahora la ocasión de poderse apartar de ellos, lo hicieron, viniéndose a este dicho lugar para lo cual lo comunicaron con los que en el otro dejaban. Esto dicho se halla en una de las historias antiguasde estas gentes tlatelolcas la cual tengo en mi poder.[521] 

### *101. [Las casas de oro y plata de Zempoala]*

[L]uego que nuestros españoles entraron a esta Nueva España lo primero que a la vista les ocurrió fue una gran ciudad que se llamaba Zempoala, que contenía de veinticinco a treinta mil vecinos, cuyos edificios de casas reales, de templos, de patios, de torres y de otras muchas casas y habitaciones principales y de otras particulares eran tan aventajados cuanto se puede decir. Unas de estas casas eran de piedra de mampostería y otras de adobes, pero también encaladas y enyesadas, adornadas y hermoseadas y en calles ordenadas, que los nuestros, que al principio entraron en esta ciudad y la vieron quedaron admirados y como fuera de sí. Y no se cansaron por muchos días de mirar los edificios y contemplar su buena hechura. Eran labradas de cal y canto (y como se ha dicho), blanqueadas con yeso de espejuelo, tan lucidas y limpias como se pueden pintar los suelos de los patios de los templos (y comúnmente de todas las casas, en especial las del señor principal y otros señores menores), tan limpios y resplandecientes que pudo engañar la luz a los nuestros pensando que era el oro y plata que venían a buscar, lo cual acaeció de esta manera:

Yendo delante del ejército y campo de guerra el día que entraron en este pueblo cien hombres de a caballo, llegaron a una plaza en la cual había un muy gran patio cercado de cal y canto, todo alrededor almenado. Y el suelo del patio daba tanto resplandor con los rayos del sol que herían en el encalado, que parecían sus visos (a los que no lo sabían) de oro y plata. Los nuestros, que no repararon en discurrir sobre lo que pudiese ser sino

[521] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro III, cap. XXIV, pp. 402-403.

engolosinados del deseo de haber oro y plata a las manos, pareciéndoles que aquello lo era y que ya la tenían en ellas muy cierta. Sin más razón que la dicha volvieron muy a paso tendido las espadas (casi atónitos y como fuera de sí de contento) a pedir albricias al capitán diciendo a voces y afirmando que aquella ciudad tenía todo el suelo chapado de oro y plata. Vinieron a la voz y vieron que era suelo. Y no hay que maravillar que lo pareciese ni que los que lo dijeron se engañasen porque eran los patios y suelos de

ellos de argamasa, y después de encalados cubrían la superficie y haz con almagre y después bruñíanlos con unos guijarros y piedras muy lisas y quedaban con tan buena tez y tan hermosamente bruñidos que no podía estarlo más un plato de plata.

Pues como fuese de mañana y el sol comenzase a derramar y esparcir la lumbre de sus rayos y comenzasen a reverberar en los suelos, encendíanlos, de manera que a quien llevaba tan buen deseo y ansia de haber oro y plata le pudo parecer que era oro el suelo. Y es muy cierto que los suelos de las casas y de los patios (en especial de los templos y de los señores y personas principales) se hacían y aderezaban en aquellos tiempos tales que eran muy de ver y algunos de éstos hemos visto (y ruinas de los pasados) tan lisos y limpios que sin asco se podía comer en ellos sin manteles cualquier manjar.[522]

## Otros relatos más

### *102. [Ni son dioses ni son nada]*

El valeroso capitán don Fernando Cortés luego que llegó a Tlaxcala y trabó amistad con los cuatro señores de aquella señoría,[523] trató con ellos de su

[522] *Ibid.,* libro III, cap. v, pp. 345 y 346.

[523] El señorío de Tlaxcala era independiente de los mexicas, de los cuales eran acérrimos enemigos. "Estaba dividido en cuatro parcialidades gobernadas por otros tantos señores: Ocotelulco, por Maxixcatzin; Tizatlán, por Xicoténcatl el Viejo; Tepeltícpac, por Tlehuexolotzin o Temiltotécatl, y Quiahuiztlán, por Citlalpopocatzin". Martínez, *op. cit.,* p. 216. Los tlaxcaltecas, después de pelear con los españoles sin éxito, decidieron hacer una alianza con los extranjeros, pensando que de esta manera se librarían de la opresión de los mexicas. La alianza fue firme y duradera, siendo decisiva en la conquista de México. Al aceptar ser vasallos del rey español, era necesaria la conversión de los tlaxcaltecas a la religión católica. El episodio aquí narrado debió producirse entre el 18 y el 23 de septiembre de 1519, cuando los

venida y cómo la causa principal era darles a entender la ceguera y error que seguían en adorar dioses falsos, y que deseaba apartarlos de este errado camino y mostrarles el cierto y verdadero que era el conocimiento de Dios vivo y no muerto como los que ellos adoraban. Y en orden de esto les hizo una muy larga y discreta plática (como más largamente consta en otra parte) y les dio a entender cómo, para principiar este tan arduo y necesario negocio, era necesario detestar los ídolos y derribar sus templos y casas y recibir el agua del bautismo que es la puerta para la bienaventuranza. 

Estaban estos señores con otra mucha gente que se halló presente a las razones del capitán, las cuales les fueron dichas por lengua de Marina y de Gerónimo de Aguilar. Sus intérpretes oyeron el largo y extraño razonamiento y suspendiéndose todos por algún rato como en negocio tan grave y jamás de ellos oído, tomó la mano[524] el valeroso capitán Maxixcatzin, que era mozo animoso y elocuente, y haciendo callar a todos dijo:

—Advierte que adorar a los dioses es fuero inviolable y menospreciarlos es caso atrevido. Y dado caso que tuvieses permiso nuestro para ello y no ánimo de defenderlo, aunque en ello no te ayudásemos, no lo habrías comenzado cuando saldrían los sagrados dioses de sus lugares e indignados contra todo el mundo por haber habido en él semejante atrevimiento, lo destruirían volviendo por su propia causa. Y cuando fuesen muy piadosos y no quisiesen llevarlo con tanto rigor, a lo menos no nos excusaríamos de su ira y movidos con ella nos enviarían pestilencias y hambres y otros infortunios, despidiéndonos de su gracia como hombres malditos y apartados de su amistad. Y no sólo no los tendríamos propicios para gozar de ellos, pero ni nos hablarían más ni nos responderían como nos responden en nuestros oráculos. Y el sol, la luna y las estrellas se enojarían contra nosotros y no nos mostrarían más su luz ni claridad.

Mira, pues, señor y muy temido caballero de los dioses blancos y barbudos lo que intentas y quieres emprender. Mira que te queremos mucho y te rogamos que no lo hagas, no te suceda algún trabajo por ello, porque tenemos por experiencia muy averiguada que cuando así alguno de nosotros llega con poco recato y demasiado atrevimiento (que para con Dios

españoles fueron recibidos en una cabecera de Tlaxcala, probablemente, dice José Luis Martínez, en Tizatlán. *Ibid.*, p. 218.

[524] tomó la mano: 'tomó la palabra'.

cualquiera por pequeño que sea lo es muy grande) a algunas de estas reliquias caen sobre nosotros grandes relámpagos y rayos, acompañados de muchos truenos con que nos asombran y matan, castigando los dioses desde el cielo los atrevimientos que contra ellos los hombres tienen en la tierra [...].

Como el capitán Fernando Cortés las oyó con atención y mucha admiración, movido del peso y gravedad de ellas, a las cuales, con menos rostro grave que pecho valeroso y severo replicó diciendo:



—Bien he visto, leales amigos míos y muy estimados señores, el amor y amistad que me tenéis sin género de doblez alguna a lo cual no puedo dejar de acudir haciendo vuestra voluntad en las cosas que son temporales, ofreciendo mi persona y las de mis compañeros con todo mi poder en defenderos de vuestros enemigos. Pero también me determinó a ser parte con vosotros de que os persuadáis a que esto que os he dicho es cosa que mucho conviene a vuestro propio remedio. Y no estimaría en tanto destruir y asolar todo este mundo cuanto deseo vuestra salvación y que salgáis del error en que vivís porque, teniéndoos de mi parte cristianos, todo se me facilitará y allanará. Y es caso recio que siendo yo cristiano y hijo de Dios, cuya ley y doctrina sigo, que viva entre gentes que no lo son y que los vea yo ir y venir a esta casa a adorar dioses falsos y de mentira y que no pueda persuadirlos a que lo son.

Y en cuanto a lo que decís que han de destruir el mundo mostrando grande indignación e ira contra los hombres y que enviarían fuego del cielo, hambres y pestilencias y otras calamidades como habéis referido, es imaginación falsa y mentira diabólica con que os tiene persuadidos porque es criatura atada y no puede cosa sin la voluntad del verdadero Dios. Y eso yo lo tomo a mi cargo para avenirme con ellos porque ni son dioses ni son nada. Y así amigos míos, como a tales os pido y ruego que no creáis en ellos sino que los derribemos y asolemos, despedazándolos y quebrándolos de manera que ni nombre ni memoria de ellos quede porque es muy gran lástima que señores y principales tan claros y generosos sean sujetos a tan abominables y feas figuras. Por tanto, amigos míos, persuadíos a ser cristianos y no estéis incrédulos ni obstinados en vuestros errores y mirad con los ojos del entendimiento lo que os tengo significado porque todo es pura verdad. Dejad la pertinacia endurecida de vuestros corazones, animaos a ser hijos de Dios, que él os infundirá su divina gracia y os dará verdadera

lumbre y claridad para que mejor entendáis lo que con palabras no os puedo decir ni declarar.

Viendo Fernando Cortés que sus persuasiones de tantos días habían llegado al punto que deseaba hízolos catequizar según la disposición del tiempo. Y lleno de grandísimo gozo dio gracias a Dios por tan grandes y señaladas mercedes como le hacía porque éste fue el principal fundamento de su venida y el principio y camino de todo su bien. Y con este tan solemne y celebrado regocijo fueron bautizados primero los cuatro señores de las cuatro cabeceras por mano del padre Juan Díaz, clérigo presbítero que venía por capellán de la armada. Hecho este acto y bautismo público y solemne a honra y gloria de nuestro Señor y de su santísima madre la virgen María, se comenzaron a bautizar otros que de gana vinieron al bautismo recibiéndolo señores y caciques y otras gentes de la república. Luego comenzaron a derribar los ídolos y a echarlos por los suelos y, en presencia de todos, a profanarlos y a tenerlos en poco como se hizo y se fue haciendo después hasta llegar a tiempo que se perdió su memoria.[525]



### *103. [El origen del nombre de la villa Nombre de Dios]*

Otra [mina] hay más adelante[526] en la villa que llaman Nombre de Dios la cual fundaron fray Pedro de Espinareda, sacerdote, y fray Cintos de San Francisco, lego, que primero había sido conquistado y le había cabido en encomienda el pueblo y provincia de Hueytlalpan. Cuando estos dos benditos religiosos se vieron en el puesto del pueblo de Nombre de Dios, que era la cosa que más deseaban por verse entre infieles, a los cuales buscaban para convertirlos postráronse en tierra y besándola dijeron:

—Ésta es nuestra madre y aquí hemos de morir por Jesucristo, convirtiendo a su fe estos enemigos de ella.

Y bien se vio el celo santo de estos apostólicos varones y la fuerza de espíritu con que Dios los llevaba, pues dicen con David:[527]

—Éste es nuestro descanso, aquí haremos nuestra morada por haberla escogido para ella,[528] no perdonando trabajos ni huyendo peligros ni

[525] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XVI, cap. XIII, pp. 252-255.

[526] Se refiere a la ciudad de Zacatecas, lugar del que habla el cronista antes de este relato.

[527] Salmo 133 (nota de Torquemada).

[528] Salmo 132:14.

deseando más que morir por Cristo y buscando gentes a quien dar noticia de su santo nombre.

Diciendo "comencemos esta obra en el nombre de Dios" se le quedó al lugar este santo nombre.[529]

*104. [De la desastrosa muerte de Beatriz de la Cueva, versión B]*[530]

Llegó la nueva de la muerte de este caballero [Pedro de Alvarado] a Guatemala a principio de septiembre de este año de mil y quinientos y cuarenta y uno, con cuya muerte [se] dice que hizo esta señora doña Beatriz grandes extremos luego que la supo y que dijo cosas muy de loca. Mandó teñir luego su casa por dentro y por fuera, lloraba mucho y no comía ni dormía ni quería consuelo ninguno. Y si alguna persona movida por su dolor la consolaba dicen que respondía que ya Dios no tenía más mal que hacerla, de palabra de blasfemia y de mujer inconsiderada y que parece ser dicha sin corazón ni sentido y muy desatinadamente, y pareció muy mal a todos como era razón que lo pareciese. Pero en medio de aquellos llantos y tristezas entró en el regimiento y se hizo jurar por gobernadora (desvarío y presunción de mujer y cosa nueva entre los españoles de Indias). Hizo las honras de su difunto pomposamente y con grandes llantos y lutos comenzáronse el mismo día de la Natividad de nuestra Señora, jueves a ocho de este mismo mes de septiembre.



Y este año fueron en toda esta Nueva España las aguas muy grandes (según el padre fray Toribio cuya relación voy siguiendo) y este mes de septiembre mucho más continuas. Comenzó pues, a llover día de nuestra Señora y llovió reciamente aquél y otros dos días siguientes que fueron viernes y sábado. Y este dicho sábado que fue a diez de este dicho mes de septiembre a las dos horas de la noche, baja de esta tierra y volcán (en cuyas laderas estaba fundada la ciudad) una muy grande avenida[531] porque como la lluvia fue mucha y había muchos días que corría, traía tras de sí mucha tierra e íbanse haciendo grandes quebradas y hoyas por donde acanalaba el agua. Y como mucha parte de aquella sierra es de una de arena gruesa,

[529] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro XIX, cap. XVI, pp. 61-62.

[530] Un capítulo antes, el XXXIV, Torquemada hace una semblanza de Alvarado y narra cómo fue su muerte. Otra versión en Mendieta, texto núm. 8.

[531] avenida: 'venida'.

negra o parda, y entre aquella arena hay también grandes piedras peladas guijarreñas muy grandes y crecidas y, como la lluvia robaba la tierra, movíalas y trájolas tras sí. Y con esta tempestad comenzaron a venir muchas por la sierra abajo y como unas daban en otras arrancábanse y caían todas y traíase consigo muchos árboles que la misma agua arrancaba (que los hay muy grandes en esta sierra que es de muy hermosa arboleda). Y la fuerza del agua que bajaba de lo alto con tanta piedra y maderos que consigo traía acanaló el agua por una de aquellas quebradas con tanta furia e ímpetu, que parecía un río muy caudal que había salido de madre. La noche era muy oscura y el aire que corría muy furioso y recio y parecía que todo el mundo se acababa y que se hundía la tierra.



Era tanta la fuerza y golpe del agua que parecían las piedras y árboles que traía unos corchos sobreaguados.[532] Y toda esta agua vino sobre la ciudad siendo una de las primeras casas en que dio la del adelantado don Pedro y llevose del primer encuentro las paredes de la huerta con muchos naranjos y árboles que en ella había y derribó otros aposentos de la misma casa. Ya a esta hora con el grande ruido se había levantado de su cama doña Beatriz de la Cueva, mujer de Pedro de Alvarado, y saliendo de la cámara donde estaba pasose a un oratorio que tenía cerca con otras once mujeres y subiose encima del altar y abrazose con una imagen encomendándose a Dios. Los hombres que había en casa ya se habían levantado y queriendo llegar al favor de las mujeres no pudieron porque la fuerza del agua los llevaba. Y llamando a otras doncellas y mujeres que estaban en otro aposento salieron para irse al oratorio, pero arrebatolas la fuerza de la corriente y llevóselas consigo. Estas personas eran siete y las tres se ahogaron y cuatro se escaparon, que las echó la tormenta poco trecho fuera de la ciudad las cuales se hallaron el día siguiente arrojadas del agua en diversos lugares del campo ya casi muertas.

Pero volviendo a la furia con que el agua fue creciendo dicen que subió muy alta en esta desgraciada casa y la derribó, cayendo primero aquella cámara y capilla donde se había entrado a favorecer doña Beatriz y ahogola con las otras once criadas que habían entrado con ella. Fue muy grande su desgracia porque si se hubiera estado queda en la cámara donde dormía no

[532] *corchos sobreaguados*: 'corchos sobre el agua'.

muriera, que no se cayó por tener mejores cimientos que las otras, mas buscando la vida halló la muerte. Túvose a milagro que quedase en pie el aposento de donde había salido para no morir y haberse caído el oratorio donde pensaba librarse. Y este milagro lo atribuían a lo que había dicho y hecho. Todos son secretos de nuestro gran Dios y dicen nuestras lenguas lo que sienten nuestros juicios. Unos escapan por huir del peligro y otros mueren como hizo esta señora. Había llorado y sentido demasiadamente la

muerte del adelantado, su marido, y deseaba morir juntamente como él (como es costumbre decir los casados que mucho se aman en vida), pero venidos al punto del morir no hay quien no tema a la muerte.

Al contrario aconteció a esta señora que al profeta Elías. Iba Elías huyendo de la muerte que la cruel reina Jezabel quería darle. Y el santo profeta pedía, por otra parte, a Dios que le sacase de este mundo y le diese muerte. La causa era porque huía de la muerte de manos de hombres crueles y demandaba y quería la muerte de Dios, que es misericordioso, porque la muerte que Dios da a los suyos es preciosa y halló la vida muy larga que hasta ahora vive y vivirá.[533] Esta señora si se estuviera queda fuera posible que viviera y murió buscando la vida, y por decir mejor no hay quien pueda huir del poder de Dios.[534]

[533] 1 Reyes: 19.

[534] J. de Torquemada, *op. cit.*, libro III, cap. XXXV, pp. 442-444.

# IV. *Crónica miscelánea de la Santa Provincia de Jalisco, libro II*, de fray Antonio Tello

## De las antiguas tradiciones de los indios



*105. [De las hermosas doncellas que sacrificaban a un ídolo]*[535]

El ídolo a quien hoy adoran los más está en una parte de la sierra que llaman del Nayarit, adonde tienen una capilla muy adornada porque dice este indio de quien hube esta relación, que antes que se conquistase la tierra y entrasen los españoles había en ella mucho oro y plata y que después, acá, los mismos indios de dicha sierra la han ido sacando y hurtando para vestirse, no siendo bastantes a resistir unas indias viejas que guardan y cuidan de la capilla. Y dice que los que la han despojado han sido los que adoran el sol, arco y flechas y que estos tales blasfeman contra el dios que los otros adoran, el cual es un indio muerto y enjuto, el cual fue un rey que tuvieron en su antigüedad dentro por el cual habla el demonio y que antiguamente había mucha devoción. Y los sacrificios que se le hacían era[n] cada mes degollar cinco doncellas de las más hermosas a las cuales quitaban la vida encima de una peña delante del templo. Y que luego les sacaban el corazón y las colgaban por fuera del templo o ermita para que allí se sacasen guardándolas para la fiesta que hacían general, en la cual cocían los corazones y moliéndolos y deshaciéndolos en la sangre de muchas doncellas y mancebos que aquel día se sacrificaban, se los daban a beber revueltos en atole a las madres de las dichas doncellas, para que con ellos viviesen mucho en agradecimiento de que habían dado a sus hijas para que se sacrificasen. Y lo mismo hacían con los padres de las dichas doncellas. Sacrificábanse todos

[535] Pertenecen a la etnia cora los indios a los que se hace referencia en este relato. Según Tello eran politeístas y la supervivencia de sus antiguas creencias se debía a que, "por la fragosidad de unas sierras grandes en que viven, no se ha hecho caso de ellos ni tratado de sujetarlos". A. Tello, *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco, libro II,* fol. 282r.

los días muchísimos. Y duraba la fiesta mientras duraba el vino *tepache*[536] porque en esta tierra hay muchos mezcales. Siembran mucho maíz ancho, con el cual, haciendo tamales de pinole y miel virgen, que es mucha la que cogen, bajan a la Tierra caliente y rescatan[537] mucho pescado, sal y todo el bastimento necesario en este tiempo.[538]

### *106. [La doncella que se negó a ser sacrificada]*

Dice este indio que hubo una doncella de hasta catorce años que queriéndola sus padres sacrificar ella se resistió diciendo que no quería morir e ir a donde había tinieblas, que su corazón era amigo de la luz. Y que pues ella no adoraba a aquel dios, que no quería la matasen, que qué provecho sacaban todos aquellos que se ofrecían sino era perder su vida, que ella no tenía dios ni le adoraba.

Y haciéndole instancias para que se sacrificase diciéndole cómo iba a tenerle compañía a su dios, a donde había muchas comidas y bebidas y que andaría muy bien vestida como las otras que se habían sacrificado [porque] es a saber que para engañarlas el demonio se les aparecía en casa de sus padres en figura de sus hijas, muy ricamente vestida al uso mexicano y mediante este engaño se ofrecían muchas. Estando pues con estas amonestaciones les reprendió diciéndoles que ella no le había visto; que si era así como decían entrasen a su dios y le dijesen que le enseñase siquiera una de las que habían muerto y que le hablase a ella para que lo creyese y que si no, era mentira, que no era dios sino un hombre muerto.

Confiados dichos indios y padres de esta doncella en que le sería fácil a su dios el mostrarle alguna o muchas doncellas se lo entraron a pedir, el cual les respondió que por la poca fe de aquella doncella fuesen y le quitasen la vida a fuerza, que después le manifestaría lo que le pedían. Y yendo a poner en ejecución lo que les mandó su ídolo la hallaron muy contenta diciéndoles ella antes que le hablasen su intención. Y cogiéndola de fuerza

[536] En el original: "*tepachi*". Se trata del tepache, una bebida muy popular en México, que se prepara a base de la fermentación de piña y azúcar.

[537] *Vid.*, '*rescatar*': "cambiar o trocar oro u otros objetos preciosos por mercancías ordinarias." *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. http://dle.rae.es/?id=W84NJx2 [Consulta: 15 de mayo, 2016.]

[538] A. Tello, *op. cit.*, cap. VIII, fol. 282rv.

para degollarle, habiéndola atado en la peña, ninguno se atrevió ni tuvo ánimo a quitarle la vida porque quedaron tan temerosos que no osaban hacerle mal, con que la desataron y volvieron a persuadirle se sacrificase. Más ella, entonces sin responder, se apartó de allí y se fue a donde nunca más se supo de ella.[539]

## Encuentros memorables entre indios y españoles



### *107. [El indio que quiso pelear con un caballo]*[540]

Y así comenzó a marchar hacia el valle y pueblo de Sula y otros pueblos. Y entrando por las poblaciones de Cuitzeo, que están pegadas al valle de Cuina, llegaron a Sula la vieja (que después se pasó a donde está hoy y era de más de dos mil indios) y no hallaron a nadie. Y saliendo por lo alto del cerro y pueblo viose la gran laguna y el río de Toluca que la hinche [sic] y sale luego, que es una de las más bellas de agua dulce que hay en el mundo. Viéronse aquellas hermosísimas poblaciones de río abajo y río arriba, tanta casa de pared y jacal y era de admirar ver blanquear encima tantos cués y torreones. Y estándolo mirando desde lo alto al bajar al llano entre Ocotlán y Sula hacia la junta del río Grande y el de Cuina, salieron en aquel llano contra los nuestros más de dos mil indios y se pusieron pie a pie, que con haberles dicho otros la gran velocidad de los caballos se pusieron a impedir la entrada y querer correr parejas.

Y estando confrontados pie con pie con los de a caballo les enviaron a decir con un capitán que se apartaran, que no los querían matar porque los caballos los alcanzarían con su ligereza y se los comerían. No aprovechó nada, antes salió un indio de los enemigos y dijo que él quería pelear con uno de los de a caballo y se le concedió. Y luego mandó Guzmán a un caballero de aquellos, que fue Juan Michel, saliese al efecto por ver en qué paraba el caso. Y habiendo salido al campo iba el indio muy galán y estaban todos a la mira y a punto así los nuestros como los enemigos para lo que

[539] *Ibid*, cap. VIII, fol. 282v.

[540] Al saber que el ejército de Nuño de Guzmán avanzaba hacia Cuitzeo, los indios de este lugar amenazan a los invasores. En Sula los españoles se encuentran un poderoso ejército de guerreros, donde sucede lo que a continuación se relata.

sucediese. El de a caballo comenzó a escaramucear y el indio a saltar. Y así que comenzaron los movimientos de pelear, tocaron las trompetas y atabales. Y al ruido nunca oído ni visto de los enemigos arrancó el indio a huir y a decir a los otros no los esperasen. Y habiéndose visto el caballero en el campo y que el indio se había huido, dio tras de los dos mil indios él solo y los fue atropellando y dando de palos que no hubo enemigo que le volviese el rostro y así los desbarató y los indios se metieron en canoas y juncos de cañas. Y luego el gobernador se juntó con el campo y rieron mucho el suceso.[541]



### *108. [Del maravilloso recibimiento en el valle de Satira]*

Partieron de este pueblo de la Pascua y valle el segundo día de la Resurrección para el de Satira, Chola y Chiamila.[542] Y hallaron aquellos campos llenos de gente bárbara que habían salido sólo a verlos. Y no los dejaron caminar por la noticia que tuvieron del buen tratamiento que habían hecho los españoles a los del pueblo de la Pascua, de que habían dado aviso a más de diez leguas de la tierra y más de cuatro de la costa de la mar, de cómo habían venido nuevas gentes nunca vistas, muy blancos y que traían caballos, animales espantosos que volaban y sobre todo que los trataron muy bien. Y tales cosas les dijeron que todos vinieron a ver aquella grandeza de nuevas gentes. Y fue tanta la que vino y encontraron de la que les salía al camino que no los dejaban caminar porque los de la sierra se ponían a mano izquierda, hacia la sierra, y los de la mar a la mano derecha, hacia la mar. Y así iban los de a caballo en la delantera abriendo calle para que los

[541] *Ibid.*, cap. XXX, fol. 322 rv.

[542] Se trata de la expedición de Francisco Cortés de Buenaventura, personaje del que se tienen muy pocas noticias biográficas. Al parecer era pariente de Hernán Cortés, tío o sobrino. La expedición salió de México en agosto de 1524. Al contrario de lo que recientemente se creía la campaña de Cortés Buenaventura fue violenta, caracterizándose por el saqueo y la destrucción de pueblos en lugares como el valle de la Purificación —donde al menos destruyó tres pueblos por completo y sujetó a casi todos sus pobladores— Ayutla y Tenamaxtlán. La violencia disminuyó cuando se dirigió hacia al norte, a partir de Etzatlán, aunque falta información sobre este trayecto. La expedición terminó en la desembocadura del río Santiago en marzo o abril de 1525, en plena temporada de sequía, situación que posiblemente impidió a los conquistadores continuar. José María Muría y Angélica Peregrina, drs., *Historia general de Jalisco, vol. I, desde los orígenes hasta mediados del siglo* XVI, pp. 218-219.

dejasen pasar porque con el calor y polvo y con ir armados con armas de algodón se ahogaban. Y el capitán Cortés llamó a un cacique del pueblo de la Pascua y le dijo mandase a aquella gente les diesen lugar para que pudiesen caminar y que fuesen partiendo y se dividiesen los de la mar y los de la sierra, y que abriendo calle los verían mejor.

Y habiéndola oído el cacique lo mandó y se cumplió. Y se pusieron en dos hileras con que pudieron caminar desahogados. Y aquellas gentes iban bailando muy galanes y con mucha vocería. También los caciques que les salían al encuentro iban muy galanes a su uso. En llegando el capitán y le ponían la mano en el pecho y otros en la lanza y luego alzaban la mano dándole el parabién de su venida. Y le presentaron plumas y penachos de guacamayas, papagayos, mantas y otras muchas cosas. Y saliéndose éstos por detrás se ponían a mirarlos y llegaban otros con la misma orden. Y veían tantos pueblos hacia la mar y sierra y muchos humos con que se daban aviso unos a otros caminando en aquesta forma por aquel valle de Satira. Y estando ya casi cerca del pueblo, como una legua para el campo, en una fuente grande de agua llegaron allí casi veinte señores caciques y dijeron al capitán muy contentos que ellos se holgaban de haberle visto y a toda su gente; que mirase qué les quería mandar porque sí querían volver a sus casas y tierras, que ya no cabían tantas gentes allí. Y que querían dar lugar porque venían otras gentes para que le viesen todos y gozasen de esta vista.



El capitán los despidió con muchos halagos mostrándoles estar muy contento y les dio de las cuentas que llevaba, con que se fueron y con ellos más de veinte mil indios guerreros y luego vinieron otros tantos. Y como iban caminando iban acompañados de tantas gentes que era maravilla. Ya que entraban en el pueblo de Satira, que al parecer sería de seis mil indios con toda aquella gente, hubo gran alboroto de armas. Y al ruido paró el campo con la artillería para ver si habían de pelear. Y no fue sino que con la mucha gente que venía levantaron la caza de venados, tigres y leones como si fuera un ojeo de montería.[543] Y se alborotó aquel gran número de

[543] *ojeo de montería*: es una modalidad de la caza mayor en la que los ojeadores o batidores tienen la misión de ahuyentar a los animales con gritos y ruidos, a fin de dirigirlos hacia los puestos donde están los cazadores. Roberto Sánchez Garrido, "Breve glosario de términos cinegéticos", en *Actividad humana y naturaleza. La práctica cinegética y los usos del medio natural* [en línea], p. 596.

gente que iba con ellos y a palos les quitaron las vidas y se halló haber muerto gran suma de caza.[544]

### *109. [Del extraordinario regalo que recibe Francisco Cortés de San Buenaventura]*



El señor y cacique de aquel pueblo [de Satira] salió con más de tres mil hombres muy galanes y con mucha plumería, con sus arcos y flechas, y en las manos unos dardos de brasil[545] muy agudos, tostados, que pasaran un arnés.[546] Y casi doscientos de ellos traían por divisas y capas cueros de tigres con las cabezas del tigre, desolladas y moldadas, encajadas en las suyas, y sus brazos metidos en los brazos del cuero del tigre con las manoplas colgando y de esta suerte en las piernas y la cola arrastrando la piel hacia la barriga asida con una correa, que no parecían sino tigres.

El cacique llevaba la misma divisa y un tigre pequeño, cachorrito, con un cordel de tramilla[547] y uno como estoque[548] traía en la mano, con muchas borlas de pluma y correas delgaditas de cuero de tigre y por remate una borla de plumas. Y quedándose los demás como veinte pasos llegando al capitán solo él se humilló y le dijo en su lengua que fuese bienvenido él y sus dioses a su tierra y que él y sus vasallos querían ser sus amigos verdaderos, como lo habían hecho los demás pueblos por donde habían pasado. Y que, para confirmación de esta paz y señal de ella, le presentaba aquel tigre manso y aquel estoque. Y habiéndolo oído el capitán, le abrazó y recibió de paz.

[544] A. Tello, *op. cit.*, cap. xx, 308r.

[545] *Vid.* '*brasil*': "árbol de la familia de las papilionáceas, que crece en los países tropicales y cuya madera es el palo brasil". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=63WCL5m>. [Consulta: 12 de abril, 2016.]

[546] *Vid.* '*arnés*': "armazón provisto de correas y hebillas que se ata al cuerpo y sirve para sujetar o transportar algo o a alguien". *Ibid.* <http://dle.rae.es/?id=3cAXvZq>. [Consulta: 12 de abril, 2016.]

[547] *Vid.* '*tramilla*': "bramante (hilo o cordel hecho de cáñamo)". *Ibid.* <http://dle.rae.es/?id=aGKe1YV>. [Consulta: 12 de abril, 2016.]

[548] *Vid.* '*estoque*': "espada estrecha, que por lo regular suele ser más larga de lo normal, y con la cual sólo se puede herir de punta". *Ibid.* <http://dle.rae.es/?id=GvGRIxZ>. [Consulta: 12 de abril, 2016.]

Y luego vinieron todos los otros indios y los abrazaron a todos, bailando y cantando y alzando las manos al cielo. Iba la gente que salió de aquel pueblo con su señor y cacique muy regocijados, porque eran ya sus amigos los españoles. Tocaban cornetas, caracoles y bocinas de cañas que con ruido extraño acompañaban. Y cercaron el pueblo, se despidieron del capitán y de los demás y les dijeron que ellos se querían ir, pues quedaban en buena tierra y que estaban muy gozosos de conocerlos y que los irían a ver a Colima. Rindioles el capitán las gracias y les dijo que se fuesen con Dios.[549]



### *110. [El memorable combate entre indios y lagartos]*

Otro día mandó Nuño de Guzmán que se aprestasen con buen orden y cuidado. Y marcharon por las orillas del río de Navito a donde le salieron a recibir más de cincuenta mil indios armados con arcos, flechas, dardos de brasil, macanas de guayacán,[550] cuchillas de pedernal, con banderillas en los carcajes, vestidos de mantas matizadas y de pieles de leones y tigres y de muy lucidos penachos de plumería, y al cuello traían sartales de codornices, papagayos y otra infinidad de pajarillos. El camino tenían limpio, enramado y con muchos sahumerios y al son de instrumentos músicos iban bailando y cantando la bienvenida de las nuevas gentes.

Fueron acompañando a nuestro ejército hasta el pueblo de Navito que está de la otra parte del río, en cuyas corrientes estaba un bosque hecho a mano de espesas arboledas, del cual salieron unos indios desnudos con unos garrotillos en las manos los cuales zambulléndose en lo más profundo del agua sacó cada uno un lagarto o caimán abrazado con él. Y con gran destreza y gallardía se le subía en los lomos y espinazo y lo rendía a palos hasta sacarlo a tierra donde los [indios lo] toreaban como en coso[551] y lo

[549] A. Tello, *op. cit.*, cap. xx, fols. 309v-310r.

[550] *Vid.*, '*guayacán*': (*Tabebuia guayacan*). "El árbol llega a medir hasta 50 m de alto y 2 metros de diámetro; corteza con surcos, largos y poco profundos, las secciones de corteza entre los surcos están partidas formando escamas de color café claro o amarillo claro hasta café grisáceo; la madera es extremadamente dura." "Guayacán", en Liliana Gutiérrez Carvajal y Jesús Dorantes López, *Especies forestales de uso tradicional del estado de Veracruz*, [en línea]. CONAFOR/CONACYT/UV, 2003-2004. <http://www.verarboles.com/Guayacan/guayacan.html>. [Consulta: 11 de enero, 2017].

[551] *Vid.*, *coso*: "plaza, sitio o lugar cercado, donde se corren y lidian toros y se celebran otras fiestas públicas". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Aca-

mismo hacían en el agua lo cual causó gran gusto y admiración al ejército. Y al pasar el río, ya que el general llegaba en medio, rompieron[552] el bosque y fue tanta la multitud de lagartos que salieron de él que se cubrió el río. Y los indios con gallardía y presteza los flechaban y lazaban. Y a los nuestros les pareció un muy vistoso torneo con que fueron muy gustosos al pueblo.[553]



## La flecha en el ojo y anécdotas varias

### *111. [La flecha en el ojo]*

Y con pequeñas jornadas llegaron al río de Sentispac[554] y aquí se detuvieron tres o cuatro días para pasar los carneros que para bastimento del campo llevaban, pasando, los de a caballo uno a uno encima de la silla. Y habiendo pasado en poco tiempo llegaron al pueblo de Chiametla, donde Nuño de Guzmán había poblado la villa del Espíritu Santo, que duró poco y se despobló, como atrás queda referido. Y habiendo llegado hallaron toda la tierra alzada y de guerra. Y así les fue forzoso ir a la sierra a buscar comida de maíz y fue el maese de campo Lope de Samaniego con gente de su compañía y otros allegados. Y los del pueblo se recogieron a la espesura de un monte. Y entrando tras ellos un español lo cogieron y lo llevaban y, al ruido, fue el maese de campo a le favorecer y asiendo de él le escapó. Y descubriendo la vista y descuidando de sí por ayudar al soldado, los indios que estaban más adentro disparando flechas le dieron con una por un ojo, que le pasó el cerebro hasta salir de eso [o]tra parte, de que cayó muerto sin

---

demia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=B5ksQqZ|B5mtsUv>. [Consulta: 12 de abril, 2016.]

[552] *rompieron*: 'deshicieron, desbarataron.'

[553] A. Tello, *op. cit.,* cap. XLVI, 343r.

[554] Se trata de la expedición de Francisco Vázquez Coronado, gobernador de la Nueva Galicia, a quien el virrey Antonio de Mendoza le había encomendado encontrar Cíbola, ciudad mítica revestida de piedras y metales preciosos. Según dice Tello, Cabeza de Vaca y sus hombres dieron noticia al virrey de la existencia de esta ciudad aunque le advirtieron que, si bien de ella les habían hablado los indios, no les habían creído por la desagradable tendencia que tenían en mentir y porque la zona donde supuestamente se hallaba era muy pobre.

hablar palabra. Acudieron los otros soldados y trajeron el cuerpo al campo donde lo enterraron en una enramada que se había hecho para decir misa. Fue causa de mucha tristeza por ser uno de los buenos soldados que iban en el ejército. Andando el tiempo fueron llevados sus huesos a la iglesia de Compostela. Y tenía la flecha tan metida y fija en el casco y calavera que si no era haciéndola pedazos toda era imposible sacarla.[555]

### *112. [Los nabos envenenados]*[556]



Por todas estas tierras pues, pasó el general, que como se ha dicho se adelantó y las anduvo con la mayor priesa que pudo porque les comenzó a faltar la comida. Y de esta falta sucedió que un peón de los que fueron con él (que algunos tenían caballos), hallaron unas raíces que les pareció a manera de nabos; comió dos o tres de ellos y fueron tan ponzoñosos que sin poderle remediar, murió. Y le dejaron enterrado a donde aquella noche se habían alojado. Y cuando pasó el otro campo que iba detrás hallaron que coyotes o zorras lo habían desenterrado y roído los huesos.[557]

### *113. [De la macabra comida que hicieron los indios de un caballo]*

Y a unos pobres indios que por no poder tener con el ejército se quedaron atrás y no llevaban ya cosa que poder comer, les deparó Dios un caballo que se había quedado cansado. Y no atreviéndose a matarle porque tampoco llevaban cuchillo ni otra cosa, le ataron a un árbol de pies y manos y cargándole de leña, le pusieron fuego, quemándolo vivo y medio asado y chamuscado les sustentó hasta llegar a Cíbola.[558]

[555] *Ibid.,* cap. XCIX, fol. 412r.

[556] Después de pasar Culiacán, Sonora, Francisco Vázquez Coronado llega a Cíbola, la cual para su desilusión, no era más que un pueblo repartido en dos barrios. Antes de entrar a Cíbola su expedición sufre varios reveces como los que se narran en éste y el siguiente relato.

[557] *Ibid.,* cap. CII, fol. 414r.

[558] *Ibid.,* cap. CII, fol. 414r.

### *114. [De la salvaje costumbre de comer carne cruda]*

El sustento y comida de estos indios es la carne cruda de las vacas y en ello sean como los perros, porque así beben la sangre caliente de todo género como si fuese el mejor vino sin tener asco ni temor de que los mate como se dice de aquel griego que, porque Jerjes le mandó ir contra su patria, se mató bebiendo sangre de un toro por no ir contra ella.[559]

Estando, pues, el real y campo asentado a donde estos indios se habían

rancheado junto a un arroyuelo que se hacía de unos manantiales que de allí manaban, salieron dos soldados a matar una vaca, si la veían, para su comida. Y pasando junto al rancho de los indios les dijeron por señas si querían ir a matar alguna res. Y ellos salieron luego a ello tomando sus arcos y flechas. Y no lejos del real toparon una manadilla pequeña de ganado de la cual se apartó un torillo nuevezuelo[560] y tras él fueron los soldados a caballo y también los indios. Y uno de ellos, corriendo, se fue emparejando al codillo del toro y le dio un flechazo que le hizo echar mucha sangre por la boca, luego todos arremetieron a la cola y dieron tantas vueltas con él que lo derribaron y como el más diestro vaquero le volvieron los cuernos abajo.

[559] Temístocles (c. 525-460 a. C.) fue prominente político y general ateniense. En la Segunda Guerra Médica, al mando de la marina de los aliados griegos, logró la victoria contra los persas. Cuando finalizó el conflicto se ganó la hostilidad de los espartanos y los atenienses. Condenado al ostracismo y después implicado en un complot político viajó a Asia Menor donde entró al servicio del rey persa Artajerjes I, sucesor de Jerjes, que lo nombró gobernador de Magnesia, donde vivió hasta el final de sus días. Probablemente murió de causas naturales pero según Plutarco se suicidó cuando el rey persa lo mandó a combatir a sus compatriotas. "Determinado, por tanto, con admirable resolución coronar su vida con una muerte que a ella le correspondiese, hecho sacrificio a los Dios, y congregados y saludados los amigos, bebiendo, según la más común opinión, sangre de toro, o un veneno muy activo, según otros, acabó sus días en Magnesia". Temístocles-Plutarco-Vidas Paralelas, tomo I, en *Perseus Digital Library* [en línea]. Secc. *Imperivm*. Ed. Gregory R. Crane, Tufts University EEUU. https://www.imperivm.org/cont/textos/txt/plutarco_vidas-paralelas-ti-temistocles.html. [Consulta: 18 de enero, 2017.]

[560] *nuevezuelo*: 'novillo'.

Y lo primero que hicieron fue sacarle la gordura de los párpados de los ojos y comérsela así, caliente. Y luego con unos pedernales, como si fueran cien hachas, lo fueron cortando por sus coyunturas y lo desollaron habiéndole abierto por el lomo y sacándole el redaño[561] y gordura de los riñones,[562] que luego se lo comieron y después las criadillas.[563] Y sacándole las tripas la sangre que había quedado en el cuerpo la bebieron cogiéndola con dos manos como quien bebe agua de arroyo. Llevaban un tizón de boñiga ardiendo y luego juntaron otras boñigas y hicieron lumbre. Y luego cogieron las tripas y fueron vaciando la basura y humor que tenían, exprimiéndolas con las manos y, aquellas, revueltas a la lumbre, se las comieron. Luego un indio dio una cuchillada pequeña en el buche del torillo y puso unas yerbezuelas, porque no saliese sino el agua, y la bebió como si fuese del más claro río. Y tomando un pedazo de carne, lo metían en la boca lo que cabía y partiendo con un pedernal lo que quedaba, medio mascado tragaban.



Los soldados tomaron lo que quisieron de la carne y se volvieron al real y los indios hicieron un buen montoncillo de cueros adobados[564] y los dieron a los soldados. Y habiendo tomado cada uno lo que quiso habiéndoles dado algunas cosas de rescate quedaron muy contentos.[565]

[561] *Vid*. '*redaño*': "tela que cubre las tripas, en figura de una bolsa, que consta de dos membranas mui delicadas, que en medio dexan un grande espacio. De estas la externa o anterior se une al fondo del estómago, al intestino duodeno y a la parte cóncava del bazo. La interna y posterior al colon o páncreas, y a veces al trozo pequeño del hígado, y a la espalda. Llámase tambien Omento". *Diccionario de Autoridades, 1729 y 1739* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española/Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 3 de marzo, 2016.]

[562] En el original: "de los riños".

[563] *Vid*. '*criadilla*': "en los animales de matadero, testículo". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia de la Lengua Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=BFpPrGG>. [Consulta: 3 de marzo, 2016.]

[564] *Vid*. '*adobar*': "se toma también por Curtir, suavizar, y componer: lo que se entiende de las pieles, las quales se ablandan con los ingredientes para usarlas con mas comodidad". *Diccionario de Autoridades, 1729 y 1739* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española/Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta 3: de marzo, 2016.]

[565] *Ibid.*, cap. cxxx, fol. 459v.

## *115. [La absurda muerte del capitán Melchor Díaz]*[566]

Estando velando una noche el capitán (que nunca quiso dejar de velar su cuarto)[567] un mal perrillo dio en ladrar y arremeter a los carneros que llevaban, con que se esparcieron, y aunque el capitán le amenazó y fue tras él no bastó. De que muy enojado con el perro le arrojó la lanza, la cual se clavó en el suelo y, como pasó el caballo corriendo encontró con la lanza de tal manera que el recatón[568] de ella se metió por la ingle del  capitán y dio con él amortecido en la tierra. Acudieron los soldados y le tuvieron por muerto; pero él era hombre de ánimo y vuelto en sí y viendo que no había entre los soldados ninguno que se atreviese a curarle él mismo se curó. Y llevándole en unas andas, decía con deseo de vivir y se esforzaba diciendo:

—Con un cañuto de plata podría servir.

Pero como caminasen apriesa con deseo de llegar a la población para que se confesase porque había en ella clérigo, murió a los dieciocho de enero. Y los soldados le enterraron con harta tristeza en un cerrillo y pusieron una cruz y mucha tierra y piedra y se fueron a la población y villa de los Corazones, de que todos los de la villa tuvieron mucho pesar.[569]

## *116. [El capitán trastornado]*

Estando como dicho es invernando el campo en la provincia de Tíguex, cada uno procuraba engordar su caballo para cualquier suceso. Y así todos los caballos estaban muy gordos por tener abasto el bastimento de maíz. Y

[566] El capitán Melchor Díaz era alcalde de la villa de San Jerónimo de los Corazones, en Sinaloa. Por órdenes de Vázquez Coronado exploró el Pacífico hasta llegar al mar del Sur, en donde tuvo noticias de California. Pasó el río Tizón pero decidió regresar al darse cuenta que eran tierras despobladas y de "mala condición".

[567] *Vid.* '*cuarto*': "cada uno de los cuatro grupos o secciones en que suele dividirse la fuerza de las guardias o piquetes para repartir el servicio con igualdad". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia de la Lengua Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=BTctS7T>. [Consulta: 4 de marzo, 2016.]

[568] *Vid.,* '*recatón*': "casquillo o virola de las lanzas y bastones". *Ibid.,* <http://dle.rae.es/?id=VO6WQf5|VO73e9X>. [Consulta: 4 de marzo, 2016.]

[569] A. Tello, *op. cit.,* cap. CXXII, pp. 451v.

un día festivo salió el general [Pedro de Tovar] con algunos capitanes a pasearse por el campo en un muy buen caballo que entre otros tenía, ensillado a la jineta.[570] Y como el caballo estaba holgado, gordo y brioso, iba desasosegado. Y viéndolo el general desabrido, que era muy buen jinete, metiole pierna. Y la silla que llevaba era nueva y aquel día se había estrenado con una cincha nueva, la cual debía de estar podrida porque se quebró por tres o cuatro partes, con que la silla se trastornó y el general cayó dando un gran golpe con la boca en el suelo, de que quedó sin sentido y con un gran chinchón en ella que después le abrieron.[571]



### *117. [Los ajos en la cabeza]*

Y como el rey estaba tan informado de las cosas de las Indias hacía particular juicio de ellas por los varios casos que en ellas sucedían y mandó que el licenciado Diego Pérez de la Torre pareciese ante su real persona. Llegado que fue a la corte vio a su majestad el cual le dijo:

—Licenciado, os [he] enviado a llamar para que vayáis a la Nueva España a la gobernación de la Galicia y Pánuco y toméis residencia a Nuño de Guzmán y pongáis en todo el recaudo que conviene, que el secretario Cobos os dará todos los despachos necesarios.

Estaba hincado de rodillas el licenciado Diego Pérez y al levantarse para irse se le cayó una cabeza de ajos que llevaba. Y él quedó turbado y el rey le dijo:

—Levantadla, que en verdad que me dicen son mucho menester a donde os envío porque hay grandes serpientes y en cantidad.

El licenciado la levantó y la volvió a su lugar que en aquella ocasión había gran peste en Castilla y para reparo todos traían una cabeza de ajos.[572]

[570] *Vid.*, '*silla a la jineta*': "Lo mismo que la común, y sólo se distingue en que los fustes son mas altos, y menos distantes, con mayores estribos; pero menos largos". *Diccionario de Autoridades, 1729 y 1739* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española/Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 4 de marzo, 2016.]

[571] A. Tello, *op. cit.*, cap. CXXXIV, 461v-462r.

[572] *Ibid.*, cap. LXXXIII, fol. 388v.

## *Maravillas y varios sucesos en tiempos de guerra*

### *118. [La bandera resplandeciente]*[573]

Y estando en esto asomaron en lo alto de encima del valle de donde le divisaban todos los españoles, y un pueblo hermosísimo y muy grande de más de diez mil indios llamado Tintoque, [a] casi un cuarto de legua de donde estaban. Y así que les devisaron a la entrada del valle salieron a defender la entrada del pueblo más de veinte mil indios armados de arco, macana y dardos arrojadizos con mucha plumería y embijados.[574] Y cada indio traía en la mano y en el carcaj una banderilla de plumería de diversos colores, unas pequeñas y otras grandes, que era hermosura verlas. Traían muchas bocinas de cañas a modo de pífanos, atabalejos,[575] [iban] muy emplumados con muchos dijes de sartas de corales al cuello y brazaletes de lo mismo, escarcelas[576] y almetes[577] de plumas de papagayo, verdes y colorados, y unos caracoles grandes que servían de trompetas. Y con horrible vocería venían haciendo rostro a los nuestros con una bizarría graciosísima y para los nuestros espantosa por ver tanto enemigo como tenían delante y que se les iba aparejando una buena guerra y de mucho riesgo.

Viendo el capitán tanto número de gente enemiga desmayó e hizo una plática bien cobarde a todos los soldados diciendo:



[573] Poco antes de llegar al valle de Banderas (en Tepic) dos mensajeros enviados por los caciques de este lugar amenazan al capitán Francisco Cortés de San Buenaventura y a sus hombres con matarlos o comerlos vivos si seguían adelante. Mientras los indios se organizan para atacarlos los españoles continúan su camino. Desde lo alto del valle descubren un pueblo hermosísimo y muy poblado de donde sale una gran cantidad de indios para combatirlos. El suceso aquí narrado sucede un día de marzo de 1527.

[574] *Vid.*, '*embijar*': "pintar o teñir con bija o con bermellón". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia de la Lengua Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=EdiemLK>. [Consulta: 10 de abril, 2016.]

[575] *Vid.*, '*atabal*': "tambor pequeño o tamboril que suele tocarse en fiestas públicas". *Ibid.* <http://dle.rae.es/?id=48BuLnP>. [Consulta: 10 de abril, 2016.]

[576] *Vid.*, '*escarcela*': "parte de la armadura antigua que caía desde la cintura y cubría el muslo". *Ibid.* <http://dle.rae.es/?id=GBFo0Tf>. [Consulta: 10 de abril, 2016.]

[577] *Vid.*, '*almete*': "pieza de la armadura antigua que cubría la cabeza". <http://dle.rae.es/?id=1ya5Zum>. [Consulta: 10 de abril, 2016.]

—Señores y caballeros, paréceme que somos muy pocos para tanto enemigo y que para cada soldado hay más de mil indios. Tengo por muy dudoso entrar ni ganarles su pueblo. Y si es cierto que nos han de acabar mejor será que nos volvamos y no morir y acabar entre tanto enemigo.

Y oyendo estas palabras de un capitán que tantos y buenos caballeros y soldados tenía consigo, se afrentaron y mirándose unos a otros se rieron aunque muy corridos[578] de oír tal cobardía. Y luego Ángel de Villafaña, valiente caballero, habló por todos diciendo: 

—Señor capitán, ¿ahora es tiempo de decir esas razones y desmayar? ¿Qué cosa es volver las espaldas a tan vil gente? No muestra vuestra merced ser Cortés. Si quiere vuestra merced volverse, vuélvase, que por vida de Ángel de Villafaña que han de decir: "aquí los mataron peleando" y no han de decir: "aquí los mataron huyendo." Y así vuestra merced se anime que aquí hemos de acabar o vencer como valientes españoles. Vuestra merced se ponga con Dios y pongamos orden en nuestro campo y armas que es lo que hace al caso y no se espante de ver tanta bandera, que son de viento. Échense también banderas de nuestra parte y sea luego.

El capitán Cortés quedó medio corrido y dio algunas razones en que se disculpaba y luego dijo:

—Ordénense como vuestras mercedes mandaren que yo soy de ese parecer.

Y luego se pusieron en orden para la batalla. Y el capitán Cortés mandó sacar cuatro estandartes reales y los enarboló, y fuera de éstos otro de damasco blanco y carmesí con una cruz en el un reverso y una letra por orla que decía así: "En esta vencí y el que me trajere con ella vencerá." Y por la otra parte estaba la imagen de la concepción limpísima de nuestra Señora y con otra letra que decía: "María, *mater Dei, ora pro nobis*."[579] Y al descubrirla y levantarla en alto, hincados de rodillas con lágrimas y devoción le suplicaron los afligidos españoles les librase de tantos enemigos. Y al instante se llenó el estandarte de resplandores y causó al ejército valor y valentía y fueron marchando al son de las cajas y clarines. Y llegando acerca del

[578] *Vid.*, '*corrido*': "avergonzado, confundido". <http://dle.rae.es/?id=AzW0XsA>. [Consulta: 10 de abril, 2016.]

[579] "María, madre de Dios, ruega por nosotros".

pueblo los enemigos repartieron por medio en dos mangas:[580] la una se puso hacia la banda de la sierra y otros hacia la mar que estaba cerca. Y los cogieron en medio y con grandes voces decían que se volviesen a Jalisco y que de no hacerlo les quitarían la vida. Los nuestros sin hacer caso de sus bravezas fueron marchando poco a poco. Y estando en estos requerimientos se descubrieron nuestros estandartes, tremolándolos los capitanes delante del de la cruz y el de nuestra Señora. Y llegaron tan cerca de los del mar que quisieron romper con ellos. Y en esta ocasión el estandarte de nuestra Señora se llenó más de resplandores y así como lo vieron los indios, se juntaron y postrados trajeron sus banderillas arrastrando y las pusieron a los pies del padre fray Juan de Villadiego, santísimo sacerdote y anciano que tenía en las manos el estandarte de la cruz, a cuya mano siniestra iba el capitán Francisco Cortés con toda la caballería. Y postrados ante la señal de nuestra reparación y ante el de la imagen de la limpia concepción de nuestra Señora, madre de Dios, por cuya intercesión y con la vista de su santa cruz, rindieron aquellos bárbaros sus armas y fiereza, triunfando con la santa cruz de sus enemigos, pues les asombró de manera que viéndola se fueron a humillar a ella. Obra del Altísimo que por este medio quiso librar a sus fieles y amansar a aquellos dragones feroces que vivían en la región tenebrosa de la idolatría y habitaban entre arcabuzales,[581] grutas y cuevas adorando al demonio.[582]



[580] *Vid*. '*manga*': "partida o destacamento de gente armada". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=OBSM3PH|OBSjmj4|OBTib4V>. [Consulta: 26 de marzo, 2016.]

[581] *Vid*. '*arcabuzal*': "monte muy espeso y cerrado". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=3RHqouG>. [Consulta: 15 de mayo, 2016.]

[582] A. Tello, *op. cit.,* cap. XVIII, fol. 305rv-306r.

## *119. [Santiago apóstol en la Nueva Galicia]*[583]

119.1 [*Visto por indios y españoles, Santiago apóstol pelea en Tonalá*][584]
Entró Nuño de Guzmán en el pueblo de Tonalá a 25 de marzo, día de la Encarnación del Señor del año de mil y quinientos y treinta, haciéndole los indios mucha fiesta y regocijo y los españoles puestos en orden y muy bien armados. Y habiendo llegado, estando Guzmán tratando de su viaje y lo que les había sucedido hasta llegar allí y ya para comer, porque la señora cacica le tenía mucho regalo, se oyó un gran tropel y voces de los amigos diciendo:



—¡Arma!, ¡arma!, ¡enemigos!, ¡traición!

A estas voces Nuño de Guzmán preguntó a la cacica que qué era aquello, que si acaso le había hecho venir con palabras fingidas para matarle. A lo cual ella respondió diciendo:

[583] A lo largo de la Reconquista (718-1492) Santiago apóstol, convertido en caballero de Cristo, alimentó las luchas que emprendieron los cristianos contra los musulmanes. Los reyes de Asturias, León y Castilla tomaron el título de *signifer sancti Jacobi*, es decir, alférez de Santiago, reconociendo al santo como capitán de las tropas cristianas. Fue considerado "patrón y señor de España" y era común que al grito de "¡Santiago y cierra España!" se iniciaran las batallas. Las crónicas narran que se presentó en los combates para favorecer a los cristianos en las batallas de Clavijo (844), Simancas (939), Coimbra (1064), Ourique (1139), Navas de Tolosa (1212), el Salado (1340) y otras más. Louis Cardaillac, *Santiago apóstol, el santo de los dos mundos*, pp. 39-46. El Santiago matamoros de los españoles pasó a América, ahora convertido en Santiago mataindios, triste papel que la historia repite. En países como Perú, Colombia y Chile vuelven a registrarse sus apariciones. Según Weckmann, en México se presentó en 13 ocasiones, entre 1517 y 1650. Luis Weckmann, *La herencia medieval de México*, p. 64. Pero considero que la cifra puede ser mayor si se hiciera un estudio minucioso al respecto. Entre las crónicas novohispanas que he revisado es en la de Tello donde más aparece mencionado. Santiago parece tener un papel importante en las zonas fronterizas, como lo fue la Nueva Galicia, en especial, en los linderos que separaban los pueblos civilizados de aquellos que fueron considerados bárbaros y en los lugares donde la resistencia indígena fue notable. Como lo explica Louis Cardaillac, Santiago fue un santo de fronteras, fenómeno que ya se había presentado en España. L. Cardaillac, *op. cit.,* pp. 109-125.

[584] El 25 de marzo de 1530 Nuño de Guzmán llegó en Tonalá, donde fue muy bien recibido por la cacica. Pero no todos están de acuerdo con este recibimiento los de Coyula decidieron atacar a los invasores.

—Señor capitán, no tengas miedo que mi gente de Coyula de guarnición me quiere matar a mí y no a ti. Y la causa es porque te recibí en paz. Velos allí en arma junto a aquel cerrillo. Está seguro de mí y de esta otra gente.

Antes de pasar adelante se ha de advertir que así que los capitanes y gente de guerra de la nación tecueje supieron que había venido Nuño de Guzmán con sus españoles e indios mexicanos, se juntaron luego con los principales y trataron de su venida y lo mal que les había de estar si perseverase en su tierra aquella gente. Y con grandes exclamaciones decían a voces:



—¡Ya viene el dios de los tlajomultecas!

Fuéronse a la plaza del pueblo de Tetlán unos principales: el uno llamado Tlacuiteuhtli (con otros menos principales), el uno llamado Cuatetpitihaut, otro Cotán, otro Catipamatae, y echaron un bando que se pregonó en esta manera:

—Hijos, sabed que ya viene el dios de los tlajomultecas. Aparejaos, animaos y esforzaos, haced hondas para que apedreemos al dios de los tlajomultecas porque esta arma es la que más teme. Y a éste hemos de procurar matar porque importará para los buenos sucesos. Y procurad hacer muchas flechas, aderezad vuestros arcos y tened aparejadas las macanas para que matemos a este dios que tanto daño nos viene a hacer.

A lo cual respondieron todos:

—Si el dios de los tlajomultecas no pareciere en tres días damos palabras de irlos a coger a ellos y matarlos y comerlos haciendo tamales de sus carnes.[585]

De esta manera anduvo el pregón por la plaza cinco veces. Los de Tonalá y los de Coyolán, los nahualtecas, chiltecas y zitlaltecas, que son cinco pueblos, fueron los que salieron al encuentro a los españoles y comenzaron a pelear con ellos con sus arcos, chimales[586] y macanas. Y el capitán Nuño de Guzmán mandó a sus capitanes y amigos se pusiesen a punto de guerra para castigar a aquellos traidores. Iba una calle abierta desde la casa de esta señora a dar al cerrillo y a la entrada de ella asestaron los tiros. Y

[585] La antropofagia de los indios mexicanos dio mucho de qué hablar a los cronistas. Por irrisoria que parezca la idea varios son los episodios de la historia de la conquista de México en los que los naturales amenazan a los españoles con comérselos.

[586] *chimal*: *chimalli*: escudo, rodela. Rèmi Simèon, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, p. 769.

los indios de guerra no hacían sino hacer vallas en la calle diciendo que no pasasen de allí porque los matarían. Y el gobernador y capitán Nuño de Guzmán mandó que los requiriesen con la paz tres o cuatro veces. Y viendo que no aprovechaba acometieron y tuvieron una reñida y sangrienta batalla. Y en este puesto los desbarató el apóstol Santiago a la vista de nuestro ejército y del de los indios. Y fue la primera aparición del santo apóstol en el nuevo reino de la Galicia habiéndose aparecido en el cerro, al cual se subieron algunos de los indios que fue la mayor parte de ellos. Y los 
otros, con la recia batería de los españoles a quienes ayudaba el glorioso apóstol, se bajaron a una quebrada. Y éstos se escaparon todos pero los que se subieron al cerro que fueron indios coyultecos y otros de los pueblos dichos, parecieron todos sin que quedase uno.

Y en memoria de esta aparición del apóstol Santiago después el padre fray Antonio de Segovia, religioso franciscano y apóstol de estas gentes, hizo una capilla en el cerro donde fue visto el santo. Y con la poca devoción y gran descuido se perdió esta memoria. Esta es verdadera tradición de los conquistadores y de los indios que experimentaron en sus cuerpos las heridas de la espada de Santiago. Y después los heridos y lisiados publicando la maravilla pedían limosnas por las calles. Y se puso al pueblo de Tonalá por título Santiago de Tonalá.[587]

119.2 [*La aparición de Santiago apóstol y los resplandores de san Miguel*][588]

Volvieron los españoles que habían ido a la pacificación de los indios arriba referidos a la villa de Guadalajara. Y estando cuidadosos por verse cercados de enemigos un día, víspera de san Miguel, al salir del sol salieron algunos a requerir los ejidos de la villa para ver si había enemigos. Y vieron retozar dos leones cachorrillos arrimados a un pino y lo tuvieron por buen anuncio de que el león español había de vencer al soberbio altivo ejército infernal. Y el mismo día vinieron infinidad de indios después de vísperas a pelear con nuestros españoles, los cuales saliendo al encuentro a los indios, vieron visiblemente al apóstol Santiago y a los ángeles que peleaban en su favor con que vencieron la bárbara nación.

[587] A. Tello, *op. cit.*, cap. XXXII, 324v-325r.

[588] A causa de los malos tratos de los españoles los indios se sublevaron. En 1536 atacaron la villa de Guadalajara donde estaban pertrechados sus habitantes.

Y otro día que era día de san Miguel se llenó de resplandores la imagen del santo ángel pintada en un guadamecí.[589] Y al presente está en la catedral no con la decencia debida a tan gran milagro y merced. Después de esto se juntaron en cabildo el teniente de gobernador, alcaldes y regimiento y demás vecinos en presencia del cura y vicario y hicieron voto sobre el misal y ara de tener perpetuamente por patrón de la villa al gloriosísimo arcángel san Miguel y erigirle capilla particular. Y en memoria de esta victoria sacar cada año el pendón por las calles públicas de la villa.[590]



119.3 [*La masacre en el cerro del Mixtón*][591]

Un mancebo llamado Juan del Camino, sobrino del capitán Juan del Camino, fue a dar agua a su caballo por aquella parte a donde los indios del Tuito habían dicho había la entrada. Y así que hubo bebido el caballo estuvo mirando por dónde era. Y vio en lo alto del Mixtón un hombre en un caballo blanco con una banderilla en la mano y cruz roja el cual le dijo:

—Por ahí es la entrada, soldado.

Y el Juan del Camino subió por un callejón, que habiendo llegado junto a el de el caballo blanco le dijo:

—Llano está esto, arremetamos a los enemigos de Dios. ¡Santiago y los ángeles sean con nosotros!

Y arremetieron a ellos. Habíase ido Romero a caballo tras de Juan del Camino a ver dónde iba y como no le halló fuese por el rastro. Y entrando

[589] *Vid.*, '*guadamecí*': "cuero adobado y adornado con dibujos de pintura o relieve". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=JcRRWOD>. [Consulta: 15 de mayo, 2016.]

[590] *Ibid.*, cap. LXXVI, fol. 380v-381r.

[591] Uno de los episodios más sangrientos de la sublevación indígena fue la Guerra del Mixtón. Indios caxcanes y zacatecos, los principales protagonistas pelaron hasta vencer o morir. Un poderoso ejército comandado por el virrey Antonio de Mendoza y el capitán Cristóbal de Oñate sitió el inexpugnable peñol del Mixtón, desde donde los rebeldes fortificados lanzaban una gran cantidad de piedras y flechas. Transcurrieron quince días sin éxito alguno para los sitiadores. Un acontecimiento extraordinario resuelve esta situación, que es el que aquí se narra. Como lo indica Louis Cardaillac, el relato de fray Antonio Tello es muy parecido en forma y contenido al del padre Mariana, quien narra el triunfo de las tropas cristianas sobre los musulmanes en la famosa batalla de las Navas de Tolosa de 1212, con un desenlace igualmente milagroso, protagonizado por el apóstol Santiago. Cardaillac, *op. cit.*, pp. 143-144.

por el callejón subió a lo alto del Mixtón y vio a los dos matando y hiriendo a los enemigos como a leones, lo cual, visto por Romero y la matanza que hacían el de el caballo blanco y Juan del Camino se metió entre ellos, peleando y haciendo lo propio. En esta ocasión estaba el virrey comiendo y todo el ejército. Y oyeron el tropel y gran ruido que había en lo alto y viendo que los enemigos se despeñaron se armaron todos y fueron a ver lo que era. Y habiendo subido arremetieron los de a pie y a caballo y fueron a buscar la entrada y el de el caballo blanco les dijo: 

—¡Por ahí, soldados!

Y entraron todos y vencieron a los que estaban en el Mixtón. Y el del caballo blanco se metió en la tropa de los que andaban a caballo y no le vieron más. Murieron en lo alto más de diez mil indios y se despeñaron casi que otros tantos, entre chicos y grandes y mujeres, y cautivaron más de tres mil y se pusieron en huida más de diez mil y éstos fueron los que habitaban por aquellas barrancas, que habían ido más a robar que a pelear si acaso alcanzasen victoria contra los españoles.

Conseguida ya esta tan grande y milagrosa victoria el virrey mandó recoger el campo y no faltó de él ningún indio ni español. Y luego preguntó el virrey cómo había sucedido. Y habiéndole contado el caso Juan del Camino mandó luego se supiese qué caballero de los que allí venían en caballos blancos hubiese sido el que tan valientemente peleó. Y habiéndolos llamado a todos dijeron que no estaba con ellos ni ninguno subió allá hasta que fueron todos. Y entonces Juan del Camino dijo que era tan esforzado y valiente aquel caballero en cuya compañía peleó, que de un golpe que daba entre los enemigos caían tantos que era admiración. Y lo mismo dijo Cristóbal Romero y que después que subió toda la gente, nunca más le vio ni reparó en ello porque entendió era uno de los del campo; que sólo imaginó si era el señor Santiago por haberle señalado la entrada con la bandera y cruz. Y que en el acometer ambos a tanto enemigo y derribar y matar tanta infinidad de ellos conoció ser obra de Dios.

Oído el caso por el virrey y habiéndose averiguado ser el señor Santiago mandó juntar todo el campo y con todos los sacerdotes que allí había se hizo una procesión muy solemne cantando alabanzas a Dios y el *Te Deum laudamus* la cual, acabada, pusieron a buen recaudo los esclavos y cautivos así grandes como niños y mujeres. Y aquella noche hubo velas y gran guar-

da. Y fueron tantos los gemidos de los despeñados que no acababan de morir que otro día de mañana fueron los indios mexicanos y tlaxcaltecas y los acabaron. Quedaron aquellas peñas y riscos corriendo sangre. Y los españoles pusieron por nombre al Mixtón Santiago y el venerable padre fray Antonio de Segovia, apóstol de estos indios, hizo en él una capilla de la advocación del glorioso apóstol y con el tiempo se cayó y el Mixtón se quedó con el nombre antiguo que tenía, sin que se continuase a llamarle San-

tiago. Duró muchos años la osamenta, que parecía la de Roncesvalles,[592] hasta que el tiempo los consumió.[593]

119.4 [*Perláticos* [594] *y enmudecidos por el santo*]

Y era tanta la multitud de gente que murió de los enemigos que las calles y plazas estaban llenas de cuerpos muertos y corrían arroyuelos de sangre, con que mandó el gobernador tocar a recoger. Y a las dos de la tarde se juntó todo el campo y se halló que fueron más de cincuenta mil indios los que vinieron sobre la ciudad que fue cosa de admiración. Duró la batalla tres horas y murieron más de quince mil indios. Y de los nuestros no faltó más que uno y fue Orozco. Y así que llegó y se recogió el campo, todos se fueron por la ciudad a ver sus casas y hallaron en ellas muy gran suma de indios escondidos en los hornos y aposentos. Y preguntándoles que a qué se habían quedado allí dijeron que de miedo, porque cuando quemaron la iglesia salió del medio de ella un hombre a un caballo blanco con una capa colorada y cruz en la mano izquierda y en los pechos otra cruz y con una espada desenvainada en la mano derecha echando fuego. Y que llevaba

[592] La localidad de Orreaga/Roncesvalles es un enclave pirineico situado al noroeste de Navarra próximo a la frontera con Francia. Tiene tres monumentos importantes: la Colegiata de Santa María, la Capilla de Sancti Spíritus (Silo de Carlomagno) y la Iglesia de Santiago. Esta última —a la que se refiere nuestro cronista— es una pequeña construcción "de plata rectangular con bóveda de crucería simple, con una cabecera recta coronada de un alargado ventanal de arco ojival" construida en el siglo XIII y renovada en el XX, en cuyo interior hay una figura de Santiago apóstol. Uno de sus atractivos es la campana de la antigua ermita de San Salvador de Ibañeta, que según la tradición, "servía para guiar a los peregrinos y era la más oída de toda Europa". "Iglesia de Santiago", en *Arteguias. Rutas del románico y arte medieval* [en línea]. Secc. Monumentos de Roncesvalles.

[593] A. Tello, *op. cit.*, cap. CXL, fol. 471rv.

[594] *perlático*: 'paralítico'.

mucha gente consigo de pelea y que, cuando salieron los españoles del fuerte a pelear a caballo, vieron que aquel hombre con su gente andaba entre ellos peleando y los quemaban y cegaban. Y que con este temor se escondieron en aquellas casas y no podían salir ni ir ni atrás ni adelante por el temor que le tenían y que muchos quedaron como perláticos y otros mudos. Este milagro representan cada año los indios en los pueblos de la Galicia.[595]



## *120. [La valerosa Beatriz Hernández]*

Y como a las diez u once del día se mostraron los enemigos al derredor de la ciudad, muy galanes con plumería y arcos, macanas, rodelas y lanzas arrojadizas, armados de todas armas. Y era tanta la multitud de ellos que media legua al derredor de la ciudad [y] por cada parte la tenían rodeada y cercada que no se veían sino indios enemigos, embijados y desnudos, pareciéndose al diablo, de quien traían la guía y forma tanto que ponían espanto. Y llegados entró un escuadrón de doscientos indios de guerra en la ciudad, todos mancebos, dispuestos a reconocer que no osaron entrar de golpe temiendo no les viniese algún daño de las casas. Reconocieron, pues, toda la casería de la ciudad con tanta brevedad por ser las casas de cuenta tan pocas, que se volvieron a juntar con la otra gente que estaba alrededor. Y habiéndose juntado comenzó un gran rumor y murmullo andando la palabra de unos en otros que causaba temor oírlos. Y luego por escuadrones entraron bailando y cantando mil canciones al demonio pidiéndole favor y hicieron su paseo por la ciudad. Y lo primero que hicieron fue en-

[595] Esta es muy probablemente la primera referencia a la danza de los tastuanes, una versión de la danza de moros y cristianos, que aún se sigue representando en Jalisco y en el sur de Zacatecas. En la danza, los tastuanes (que representan a los indios gentiles y salvajes) atacan armados con palos a Santiago apóstol quien montado en un caballo blanco se defiende de sus enemigos. Los actores son miembros elegidos por las comunidades para escenificar la danza y suelen disfrazarse de manera estrafalaria. El espectáculo es violento, energético, carnavalesco y poco ortodoxo desde la perspectiva religiosa. Los tastuanes corren por las calles, vociferan, se burlan del santo, lo agraden durante horas mientras que los espectadores se ríen y se divierten. En ciertos pueblos se simula el sacrificio del santo que, derribado de su caballo y llevado a un tribunal, es condenado a muerte. Sobre la fiesta de los tastuanes, *vid.* L. Cardaillac, *op. cit.,* pp. 227-298.

A. Tello, *op. cit.,* cap. CXIX, fol. 440v-441r.

trar en la iglesia y arrancar las imágenes y sacaron algunas de ellas puestas en la trasera, arrastrándolas y profanándolas. Y luego quemaron la iglesia y todas las casas de la ciudad.

Y ya concluso con todo lo que hallaron parecioles sería cosa fácil de hacer lo mismo en la casa fuerte y así arremetieron a ella con tanto ímpetu y tan recio que se entendió la postrasen a empellones. Recibieron los nuestros muy bien este combate defendiendo cada uno su estancia, saeteras y

barbacanas y los hicieron retirar. Y mandó el capitán y gobernador Oñate que no hiciesen mudanza, sino que se estuviesen quedos y los dejasen desflemar en su furia primera y que hubiese silencio hasta que él otra cosa mandase. Y estando en estos combates en una de las puertas que se guardaban un indio que en el cuerpo parecía gigante, arremetió a la puerta valentísimamente y se entró en la casa fuerte poniéndose a fuerzas con todos y las guardas cerraron las puertas no le queriendo matar de lástima.

Al ruido que había salió Beatriz Hernández a ver a su marido que era capitán de la guardia de la puerta por donde el indio había entrado. Y comenzó a reñirlos a todos estando el indio allí, peleando con ellos, diciendo que la dejasen a ella con el indio. Riéronse de ella y estando en esto el indio arremetió a ella y ella a él echando la mano a su terciado[596] y le dio una cuchillada en la cabeza que cual a otro Goliat dio con él en el suelo. Y poniéndole el pie en el cuello le dio dos estocadas con que le mató. Y luego dijo a su marido que con él se había de haber hecho aquello, por haber dado entrada a los enemigos y que mirase lo que hacía porque no era tiempo de descuidarse un punto. Y así acudía ella a todos los combates como si fuera varón y siempre se hallaba al lado del gobernador en cualquier ocasión, porque de verdad fue muy valerosa mujer en todas ocasiones y muy estimada hasta que murió.[597]

### *121. [La muerte del encomendero]*

Hecho todo esto el gobernador Cristóbal de Oñate determinó venirse a la villa de Guadalajara. Y apenas hubo salido de Compostela y llegado a Gua-

[596] *Vid.*, '*terciado*': "espada corta de hoja ancha". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. 23ª ed. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=ZXBfahO>. [Consulta: 15 de mayo, 2016.]

[597] *Ibid.*, cap. CXVIII, fols. 444v-445r.

dalajara cuando el capitán Juan de Villalba le envió a decir de Compostela que los indios de Huaynamota y Huasamota habían muerto a Juan de Arce, su encomendero y vecino de la dicha ciudad. Y el caso fue de esta manera:

Que el Juan de Arce tenía su casa en los pueblos de su encomienda y para su defensa tenía unos lebreles de ayuda que le guardaban. Y queriéndole matar los indios iban de noche y los perros no los dejaban llegar. Y con este achaque no le llevaban de comer ni cosa alguna con que perecía de hambre. Envió a llamar a los caciques y díjoles que cómo no acudían a darle de comer y lo necesario. Y dieron por respuesta que de miedo de los perros y que si no los mataba no vendrían. Oyendo esto, no advirtiendo que los podría atar, por acudir a su petición los ahorcó y muertos los perros la comida que le trajeron fue venir mucha gente a la casa y matarle y comerle asado. Y luego se alzaron y de esta manera estuvieron mucho tiempo.[598]



### *122. [El baile del calabazo]*

De aquí tomó motivo para alzarse toda la sierra hasta Culiacán y hasta Guadalajara, que fue cosa de espanto por un abuso que tomaron de un baile de un pueblo que se llamaba Tlaxicoringa, en el cual baile ponían un calabazo y bailaban alrededor y el calabazo entre ellos. Y viniendo un viento recio se llevó el calabazo por los aires. Y unas viejas hechiceras les dijeron que se alzasen porque así como el viento había levantado aquel calabazo, con el mismo ímpetu echarían de la tierra a los españoles. Y que no dudasen de ello, porque sería cierto y que entrasen en batalla con los españoles, que estando en ella, vendría un viento y los llevaría de la tierra con gran polvareda y que no había de quedar español a vida. Y estos celebraban con grandes bailes y borracheras.[599]

### *123. [La lamentable muerte de tantos y tan buenos indios]*[600]

Sucedió, pues, que entre este pueblo y otro hubo entre los indios algunos alborotos y disensiones. Y para los pacificar y allanar nombraron por capitán a un vecino tenido por hijodalgo y muy buena persona, el cual recogía

[598] *Ibid.*, cap. CIII, fol. 415v.

[599] *Ibid.*, cap. CIII, fol. 416r.

[600] Tratando sobre la jornada de Nuño de Guzmán en Culiacán, nuestro cronista interrumpe el relato para narrar un acontecimiento que sucedió después: la muerte injusta que

y acariciaba a todos los que iban a su casa. Y con la gente que se nombró para ello fue a la pacificación. Y en llegando a este pueblo salieron los indios de paz y dieron la obediencia y de lo que tenían. El capitán asentó su real a la orilla de un arroyo, media legua del pueblo, y comenzó a hacer información de lo que en el caso había pasado para acudir al remedio.

Y estando en esto, los indios amigos que iban con los españoles, ora con verdad, o que lo levantaron,[601] dijeron al capitán que los indios que habían venido de paz de aquel pueblo tenían tratado y se apercibían para dar en los españoles la noche siguiente y matarlos a todos. El capitán, que tenía más de bueno que de prudente y se picaba de valiente, mandó llamar al cacique (llamado Sebastián de Évora, por haber tomado el nombre del encomendero) para que él y los de su valía viniesen al real, los cuales vinieron sin armas o por costumbre que tenían de no ir con ellas a verse con los españoles, o porque se les mandó no las trajesen. Y vinieron con él hasta ciento y cincuenta gandules.[602] Y sin más información ni otra razón más que decirles que ya se había sabido su maldad y los tratos que hacían lo pagarían allí. Y luego al punto, cercándolos los indios amigos y los españoles, comenzaron a alancearlos. Y los indios amigos con los macanas (que son unas porras) les daban en las cabezas, que, quebrándolas, sonaban como calabazas, matándolos a todos sin que escapase ninguno (crueldad grande, si no es que fue permisión de Dios en castigo de sus maldades).

Y al cacique Sebastián de Évora le dijeron que aquel castigo se había hecho por el mal intento que habían tenido tratando de matar a los españoles y que Dios lo había permitido, pues, sin haberles hecho mal alguno, habían ellos querido hacer tan gran maldad, pero que, pues ya aquellos malos lo habían pagado, no le matarían a él, antes le dejarían ir libremente



sufrieron los indios del pueblo de Sebastián de Ébora, en Sinaloa. Apartados del resto del virreinato y rodeados de comunidades aborígenes, los vecinos de Culiacán tenían la costumbre de nombrar capitanes para que, con una tropa de españoles e indios amigos, aplacaran cualquier rumor de sublevación. La masacre que aquí se relata surgió de información falsa y tendenciosa con fatales consecuencias para los indígenas.

[601] *Ibid.* '*levantar*': "imputar y atribuir falsamente a alguno lo que no ha dicho o executado". *Diccionario de Autoridades, 1729 y 1739* [en línea]. Ed. facs. Real Academia Española / Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 24 de abril, 2016.]

[602] *gandules*: 'salvajes'.

si prometía ser bueno y estar de paz y en amistad de los españoles. A lo cual el indio con valor respondió que no quería vida después que le habían muerto tantos, tan buenos y valientes compañeros, diciendo que lo matasen porque no quería vida sin ellos. Y viendo esta resolución los del real aconsejaron al capitán lo hiciese por[que] quedando vivo podría ser causa de alguna revolución y alzamiento. Y así se hizo. Y fueron al pueblo y hallaron a los indios entendiendo[603] en sus casas sin sospecha ni alteración ninguna, y que tenían en ellas sus alhajas, de que se presume y es cosa cierta que no tuvieron intento malo y que fue testimonio falso que levantaron a los pobres indios. Y esto se prueba más porque nunca los indios intentan alzamiento o guerra sin poner primero en cobro[604] las mujeres, hijos y alhajas, lo cual no hubo aquí, porque todo lo hallaron quieto.[605]



### *124. [La cobardía de Pedro de Plascencia]*

Pasó Cristóbal de Oñate a Copala y allí salieron los indios de este pueblo muy galanes y en arma. Y al tiempo que entendieron los nuestros que [no] era para pelear, se dieron de paz y se tomó la posesión por su majestad. De allí fueron al pueblo de Ixcatlán, que tenía mil indios y algunos de ellos estaban poblados donde ahora están y los otros en el río Grande, por guardas de aquel paso para que no pasasen los de un valle al otro sin que se supiese, por las guerras que entre ellos había. Y así como llegó el ejército de Oñate a la ribera a coger el paso salieron los indios que estaban de guarda y los que estaban en Ixcatlán a defenderle. Y sobre el caso hubo una escaramuza de guerra muy grande y muy reñida y al cabo fueron vencidos los indios de Ixcatlán. Y de ellos murieron más de trescientos que después de vencidos alancearon. Y cuando se juntaron los españoles y su ejército, cada uno llevaba su señal, o en las armas o en la lanza. Y reparando en ello todos vieron venir a Pedro de Plasencia con mucho sosiego, atravesada la lanza encima del caballo y que no traía alguna señal de sangre ni de haber muer-

[603] *Vid.* '*entender*': "significa también estar empleado y ocupado en hacer alguna cosa, cuidar de ella y tenerla a su cargo. En este sentido es verbo neutro". *Ibid.* <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 24 de abril, 2016.]

[604] *Vid.*, '*poner en cobro a alguien*': "Ponerse uno en cobro: esto es, assegurarla, ò assegurarse y resguardarse". *Ibid.*, <http://web.frl.es/DA.html >. [Consulta: 24 de abril, 2016.]

[605] A. Tello, *op. cit.,* cap. C, 412v-413r.

to a indio alguno. Y díjole el capitán Oñate que cómo venía así sin traer ninguna señal de sangre ni aun en el hierro de la lanza. Quedó suspenso Plasencia oyendo esto y entonces le dijo el capitán:

—Qué poco sabéis. Tomad esa lanza y metedla en el cuerpo de esos indios que allí están muertos, porque se diga que habéis muerto algunos, que estoy corrido[606] de veros venir así y de que os llamen lanza de hinojo.[607]

Quedó Plasencia tan afrentado de haber oído esto, que después en otras

batallas que hubo la ensangrentó muy bien y fue hombre de mucha suerte y valor.[608]

*125. [Lipar y el caballo que bramaba]*

Asentó de paz Cristóbal de Oñate a los indios de Nochistlán después de la refriega pasada, porque los indios habiendo visto el mal suceso se la vinieron a pedir con mucha humildad. Tomó posesión y de allí marchó por una montaña al valle y río de Juchipila, que entonces estaba fundado en el Toch, o Peñolete, que está entre lo que ahora es Juchipila, que llamaban Tlaltán, y el pueblo de Apozolco. Y a la entrada del pueblo de Juchipila tenían puesta una albarrada, y como los españoles quisieron meter alguna gente, lo impidieron los indios. Iba en este campo un italiano, hombre de armas y muy valiente, llamado Lipar, el cual llevaba un caballo furioso, con el cual, con tanta fuerza acometió a la albarrada que la derribó. Y al pasar adentro acudieron a estorbarlo seis o siete indios valientes y le echaron mano de la cola del caballo, lo cual visto por Lipar dio de las espuelas al caballo y mató dos de ellos. Y con su espada en la mano y el caballo a bocados que bramaba, encarnizados los ojos, mató a los indios que quedaron con que los demás indios del pueblo viendo el suceso hecho en tan breve tiempo por un hombre solo, no osaron acometer, con ser más de seis mil indios.[609]

[606] *corrido*: 'avergonzado'.

[607] La palabra hinojo significa rodilla. El sentido de la frase "lanza de hinojo" podría interpretarse como "soldado que lucha de rodillas", insulto que utiliza Oñate para señalar la cobardía de Plascencia. Más allá de la ofensa llama la atención el carácter sanguinario y cruel que tuvo la guerra contra los indios.

[608] A. Tello, *op. cit.*, cap. XXXIV, fol. 327rv.

[609] *Ibid.*, cap. XXXIV, 328v-329r.

*126. [La masacre de un pueblecito del Tíguex]*

Habiendo ya abierto el tiempo y estando aprestándose el general y su campo para partir e ir en busca de las noticias que el indio había dado por culpa de los de la provincia de Tíguex, se le siguió una gran guerra en que perecieron muchos de ellos y se asolaron los pueblos. Y la causa fue que como muchos caballos y bestias de carga anduviesen paciendo junto al río, los indios de un pueblo pequeño, el más cercano a donde estaban los españoles aposentados, recogieron hasta cuarenta mulas y caballos y los metieron en el pueblo y los mataron todos y se fortalecieron para defender su mal hecho, o ya porque los animales le hicieron algún daño (que no se supo qué tal hiciesen) o que su malicia de los indios o mala inclinación les incitase a ello. Sabido el daño por los españoles, se acriminó y tuvo por desvergüenza y les fueron a reprehender diciendo cuál mal había guardado la amistad y paz que habían asentado. Pero dándoles algunos bastimentos y recado para la partida, se les perdonaría, de que los indios no hicieron caso, antes se animaban con la fortaleza de sus casas y, mostrándose más bravos que considerados, comenzaron a tirar muchas flechas y a dar gritas. Y habiéndoles requerido una y muchas veces y no queriendo oír ni querer venir en cosa que se les decía el maese de campo don García López y el capitán Diego López, con los soldados de su compañía y otras, les comenzaron a hacer guerra poniendo fuego al pueblo y arcabuceando, con que los indios viéndose mal tratar tanto, dijéronse querían rendir y dar de paz y así se dieron.



Y habiéndolos recibido los ataron a todos y los metieron en una tienda más de ciento y treinta gandules y todos los mataron y quemaron, diciéndoles que eran caballos por no haber intérprete con que se entendiesen, con que destruyeron y asolaron del todo aquel pueblo. Esto se tuvo en España por mal hecho, por haberse dado de paz y haberles muerto tan cruelmente porque habiendo ido el García López a heredar un mayorazgo de un hermano suyo que había muerto, estuvo preso en una fortaleza por el caso.[610]

*127. [La valerosa huida]*

Detuviéronse dos meses más que se detuvieran los nuestros con el socorro del pueblo que tuvo de la nieve. Y en este tiempo padecieron grandísima

[610] *Ibid.*, cap. cxxv, 454v.

sed, según lo que se vio y conoció. Y intentaron hacer en el patio del pueblo un gran pozo para ver si podían llegar al agua, mas era tierra seca y cascajosa[611] y así se derrumbaba, con que vino a abrir una roca grande de más de la mitad del patio y aunque ahondaron mucho no pudieron dar en agua, con que se determinaron a huir. Y habiendo hecho casas pareciéndoles a ellos eran ardides, y se ponían en parte donde los viesen los nuestros a hacer que comían y que bebían el agua y que derramaban el agua que les sobraba, que era[n] orines y aún de ésos debían de carecer. Por cuya causa se determinaron a salir habiendo atalayado bien desde sus azoteas si parecían [?] las guardas y velas que había. Y habiéndolo tanteado muy bien haciéndose un escuadrón y cogiendo en medio todas las mujeres y muchachos y ropa (que no dejaron cosa en el pueblo), a la media noche ayudados de su oscuridad, con el esfuerzo y buen gobierno de aquel Juan Román que siempre se entendió era el que los aconsejaba, salieron caminando por una parte donde había[n] visto había menos guarda y estaba más cercano el río, pareciéndoles que como eran nadadores se ampararían en él y desmentirían el rastro por la parte donde salieran velaban los soldados poco apercibidos. Y no se sabe qué se hicieron más de que el uno fue hallado muerto tendido en tierra atravesado el corazón con una flecha, como si con la mano se la hubiesen estado clavando, al cual mataron con otros flechazos. Y aunque acudieron los del real [a la] alarma que se dio que como dicho es tenían lo más del pueblo cercado. Cuando se acudió habían ya los indios pasado el río. Y en buscar el vado, se detuvieron parte del tiempo con que los huidos se alejaron tanto que aunque los siguieron no los pudieron alcanzar y ellos se salieron con su valeroso hecho, sólo perecieron[612] algunos que no pudieron tener con los demás. Y cuando volvieron habiendo traído al soldado que habían muerto a los indios y dejado tendido junto estaba la lumbre común para todos, apeándose un soldado fue pisando la cara y boca de aquel miserable con los pies y se reparó en ello por haber sido este hombre gran renegador y blasfemo. Y luego lo enterraron en el pueblo en el cual no se halló despojo alguno que fuese de provecho.



611 En el original: "caxagossa".

612 En el original: "parecieron".

Y estando un soldado de a pie sentado en la pared en una parte del pueblo, teniendo un arcabuz, otros que andaban escudriñando los rincones dieron en un escondrijo donde se habían escondido cinco o seis indios que dieron a huir por la parte donde estaba aquel soldado, el cual entendiendo era otra cosa se apartó dejando el arcabuz[613] arrimado y asió a un indio de los que venían huyendo y se volvió contra los que le seguían y, encendiendo[614] el arcabuz, disparaba de suyo, lo puso por delante y él y todos los demás murieron en pago del daño que habían hecho. Y también se hallaban algunas indias que repartieron y como no las aprisionaron todas se huyeron.[615]



## Milagros de la evangelización

### *128. [Una india cacica resucita, versión B]*[616]

Una india principal en el pueblo de Culiacán, reino de la Nueva Galicia, vino a morir de enfermedad y estuvo casi un día muerta y amortajada. Y cuando la quisieron poner en las andas para llevarla a enterrar, se rebulló.[617] Y desconociendo la mortaja, con admiración de los presentes, dijo cómo había parecido en juicio ante nuestro señor Jesucristo al cual había visto muy indignado contra toda aquella provincia. Y que la mandó volver al cuerpo para que les dijese que oyesen la palabra de Dios que les predicaban los religiosos y guardasen lo que les decían. Y que ella, por la gracia y misericordia del Señor, era salva y había de morir en breve. Y así fue que murió al cabo de dos días. A esta india confesó fray Gaspar Rodríguez (de quien después se hará mención) y dijo que era buena cristiana, simple y sin vicio.[618]

[613] En el original: "arabuz".

[614] Se lee "entendiendo".

[615] *Ibid.,* cap. CXXVII, fol. 457rv.

[616] Otra versión en Mendieta, texto núm. 44.

[617] *Vid.* '*rebullir*': "dicho de algo que estaba quieto: empezar a moverse". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=VM5Ni81>. [Consulta: 24 de abril, 2016.]

[618] A. Tello, *op. cit.,* cap. VII, fol. 281v.

*129. [La india a la que le fue postergada la muerte, versión B]*
Andando el tiempo, sucedió que, en este pueblo de Juchipila, a una india principal, mujer de un español buen cristiano, llam[ad]o Hernando Alonso, la dio una enfermedad que duró tres o cuatro meses y, al cabo de ellos, estando ya muy flaca y debilitada, después de haberse confesando con un grande y ejemplar religioso llamado fray Gaspar Rodríguez, de cuya mano recibió el santísimo sacramento del altar. La noche que pensaron se moriría vino a ella la madre de Dios a la media noche, muy resplandeciente y cercada de santa compañía y un fraile franciscano alumbrando con una hacha. Y habiendo llegado a la cama do estaba la enferma, la consoló diciendo que se esforzase y la mandó a abrir la boca y dio unas cucharadas de cierto licor, diciendo que no la quería llevar hasta pasado un mes, porque mereciese más y luego desapareció la visión. Fue cosa de maravillar que esta enferma desde entonces tuvo mucha mejoría y dentro de pocos días se levantó y contó esta visión a su confesor y, al cabo de mes, volvió a recaer, como se lo había dicho la Virgen. Y habiendo recibido otra vez los sacramentos, la llevó el Señor para su gloria.[619]



*130. [Del cacique que libra la muerte porque fue bautizado]*[620]
Otro día de mañana salieron de aquel pueblo por los llanos de aquella costa, y no hubieron bien salido, cuando comenzaron a salirles al encuentro nuevas legiones de gente bárbara, armada y muy lucida con la orden misma del día antes. Y habiendo caminado dos leguas con tanta multitud de gente llegaron a Chola, que era un pueblo de más de dos mil indios. Y hallaron al cacique en los últimos tercios de la vida de fríos y calenturas y dijo le perdonasen, que allí estaba su gente y lo necesario para su servicio. Y les regalaron y comieron. Y el cacique pidió el santo bautismo y el capitán lo mandó bautizar por si acaso peligrase. Y así que lo bautizaron cobró entera salud. Llamose en el bautismo Francisco Cortés y después fue bonísimo cristiano.[621]

[619] *Ibid.,* cap. CXLII, fol. 475r.

[620] Después de haber estado en Satira, la expedición de Francisco Cortés de San Buenaventura llegó a Chola, Jalisco, población costera, situada a 406 km de la ciudad de Guadalajara.

[621] *Ibid.,* cap. XX, fol. 310v.

### *131. [De la india a la que se le apareció el diablo en figura de indio, versión B]*[622]

También sucedió que en otro pueblo visita del de Juchipila llamado Apozol había una india casada, mujer simple y de buena vida, a la cual había confesado el dicho padre fray Gaspar Rodríguez. Y su marido está enfermo de mal de ojos que le duró muchos días tanto, que la pobre mujer vino a cansarse y aburrirse de tan continuo trabajo con la enfermedad tan prolija del marido. Y un día haciéndole de comer, ýendoselo a dar con alguna ocasión de descontento y algo desabrida, perdió la paciencia y ofreciose al demonio diciendo el diablo me lleve. Y el enemigo malo que no se descuida acudió a su llamado, y al cabo de un rato, apareciose en forma de un indio cantero, que había pocos días era muerto, y dijo a la india que estaba sentada junto al fuego, que se levantase y le siguiese. Y ella espantada al que tenía por muerto, quedó media desmayada y él se salió a la puerta. Y habiendo vuelto en sí la india volvió a ella y díjola:



—Vente conmigo, y si no, ahogarte he.

Y diciendo esto llegose a ella y enclavole a su parecer un yerro por la garganta, con lo cual estuvo fuera de sí más de cinco días sin comer ni beber, de suerte que los de su casa y los vecinos que acudían no sabían qué remedio hacerla. Esto acaeció lunes de la Semana Santa y dijo que la mañana de la Resurrección vio su casilla toda entoldada y aderezada con muchos doseles o paño de corte. Y luego vio venir una procesión muy bien ordenada de mancebos muy hermosos, que excedían en hermosura a los hijos de los españoles y traían en medio una cruz muy grande y resplandeciente. Y al cabo de la procesión, venía un niño más hermoso que todos con un libro muy precioso en las manos, el cual se llegó a su lecho y cama y la llamó por su nombre y le consoló diciendo que él era el *tepapaquiltiane*, que quiere decir "el consolador", y la declaró como el demonio había querido llevar su alma por las palabras que había dicho, ofreciéndose a él. Y la preguntó que si quería que él la llevase en su compañía. Y ella respondió que en su mano estaba y que sería que como él lo ordenase. Y que la mandó a abrir la boca y la quitó aquel yerro que la había dejado el demonio clavado y luego desapareció toda aquella visión y ella se levantó muy

[622] Otra versión en Mendieta, texto núm. 39.

confortada y fue derecha a la iglesia, a donde estaba el dicho fray Gaspar, su confesor, que en aquella ocasión había ido a visitar aquel pueblo, y le contó con muchas lágrimas lo que le había sucedido y de cuando en cuando daba grandes sollozos, quejándose del dolor de la garganta, diciendo que aquel dolor le había causado el tormento en que el demonio la puso con el yerro que la clavó.[623]



*132. [La profecía del cacique moribundo, versión B]*[624]

Después de ganado México sucedió que andando un religioso de la provincia de Jalisco llamado fray Gaspar Rodríguez, predicando entre los bárbaros e infieles chichimecos, llegó a un pueblo distante diez leguas de la villa de Sinaloa, donde oyó decir que había pocos días que había muerto el señor y cacique de aquel pueblo, que era gentil, y que estando para morir y todos los de aquel pueblo con él y, con gran dolor de verlos así, les dijo que de allí a pocos días iría a aquella tierra un sacerdote cristiano, que le estimasen y reverenciasen mucho y creyesen e hiciesen lo que les mandase, porque dios le enviaba para bien de sus almas y que luego murió. Y así lo hicieron, porque el dicho padre les predicó, convirtió y bautizó, derribó sus ídolos, edificó muchas iglesias y fue muy estimado de todos.[625]

*133. [El indio intérprete que resucitó, versión B]*[626]

El padre fray Juan de Torquemada (en el libro XVII y capítulo XVII de su historia) dice que en el pueblo de Ahuacatlán solía estar un buen indio llamado Pedro, el cual servía de intérprete a los frailes en las cosas de la doctrina. Y que este indio fue tenido por muerto, y habiendo vuelto en sí después, afirmó que realmente murió. Y estando amortajado para llevarlo a enterrar y su mujer y hijos llorando por él llegaron dos frailes de esta provincia ya difuntos, el uno de los cuales era fray Alonso de Cebreros, con otro su compañero, el cual dijo:

—Ha éste dejémoslo acá, porque es intérprete de los frailes, que les ha de ayudar y también tiene hijos y mujer.

[623] *Ibid.*, cap. CXLII, fol. 475rv.

[624] Otra versión en Mendieta, núm. texto núm. 12.

[625] *Ibid.*, cap. VII, 281v.

[626] Otra versión en Mendieta, núm. texto núm. 43.

Dicho eso desaparecieron y luego el indio resucitó y se levantó sano de la enfermedad que tenía y después fue muy buen cristiano y devoto.[627]

### *134. [San Pedro salva a una india, versión B]*[628]

Una india casada del pueblo de Ahuacatlán fue a quejarse a un religioso de su marido que por andar amancebado con otra la trataba mal. Sabido esto por el marido, aporreola y hiriola de tal suerte que temiendo morir, se hizo llevar al monasterio para confesarse. Y por ser ya tarde y estar cansado el religioso de aquel monasterio y pareciéndole no estaba tan enferma como decía la dijo que otro día por la mañana la confesaría. Y vuelta a su casa se le aparecieron nuestro señor Jesucristo y su bendita madre, la cual rogaba a su hijo por aquella india. Y dijo nuestro Señor que era menester que viniese san Pedro. Y [éste] tocando con las manos a la india, que según parece era devota del santo, la sanó y dijo que al cabo de tantos días moriría.



Y luego, otro día por la mañana fue la india ante el fraile ya sana y contó lo que pasaba [sic] y vino a morir al tiempo que dijo.[629]

### *135. [La piedra que cayó sobre el altar]*

Cuando este religioso llegó [fray Sebastián de Vargas] se había acabado la iglesia en el puesto que ahora está. Llevó por su compañero al padre fray Juan de Santa María. Vivía en aquella ocasión en aquel convento el padre fray Diego Pérez y tratando de dedicar el templo a Santa María Magdalena, determinaron que fuese a cinco de noviembre la dedicación y que se dijese la primera misa y que la dijese el dicho padre fray Diego Pérez. Y estándola cantando después de haber consagrado la hostia al tiempo que levantó el santísimo sacramento para que fuese adorado del pueblo, se desgajó de la sierra que está hacia el occidente, cuatro leguas de distancia de dicho pueblo a la parte del norte, una piedra muy grande del tamaño de un altar común y al caer hizo tan notable ruido que toda la gente se asombró (la sierra tendrá de altura como dos leguas).

Acabado el sacrificio se hizo diligencia para saber qué fue lo que causó tan grande ruido y se vino a hallar la piedra en el plan y falda de la dicha

[627] *Ibid.*, cap. CLXVIII, fol. 504v.

[628] Otra versión en Mendieta, texto núm. 27.

[629] *Ibid.*, cap. CLXVIII, fol. 504v-505r.

sierra, la cual era de color muy blanco y muy liviana. Respecto de su grandeza los indios ya cristianos dijeron que allí tenían el templo de los ídolos en su gentilidad y que sobre la dicha piedra estaban colocados y que no tenían otros, no hay razón ni memoria de sus nombres. El alcalde mayor que entonces era se halló presente a la misa. Esta piedra fue llevada a México y no saben qué se hizo.[630]



### *136. [El milagro de la vaca y el crucifijo]*

Este año de 1607 salió el río Grande, que está cerca del pueblo de Ixcuintla, de madre, que anegó toda la tierra y llegó el agua hasta la última grada del altar mayor de la iglesia a donde toda la gente se había ido a favorecer y a pedir con lágrimas al religioso que, como ministro de Dios, le suplicase quisiese aplacar aquel río temiendo todos perder las vidas. El religioso, que sería el padre fray Miguel Uranzu o su compañero, les animó y dijo que si tenían fe verdadera a lo que pedían a Dios [y] era de todo corazón, tuviesen por cierto no correrían detrimento. Y volviéndose el dicho religioso al altar mayor, hizo oración, y sacando el santísimo sacramento, les hizo que le adorasen y que pidiesen todos muy de verás a Dios perdón de sus pecados primeramente, y luego que si convenía para su santo servicio, cesasen las aguas. Y estando todos haciendo un vehemente acto de contrición entró un gran golpe de agua por la puerta de la iglesia, el cual traía un santo crucifijo en una cruz, la cual derecha, y la cabeza del santo Cristo hacia arriba, llegó a las gradas del altar mayor y una vaca tras él que traía el agua. Y dicen los indios que desde aquel punto fue menguando de tal suerte el río que en un día se recogió a su corriente. Este santo Cristo se puso en la iglesia de aquel convento con mucha reverencia, en el cual tienen los indios muy gran fe. Y todos los años, día de san Cristóbal, papa y mártir, que es a 27 de octubre, hacen fiesta a este santo Cristo y se dice la misa del santo por haber sido tal día como éste el de la inundación. La vaca vivió muchos años en el convento sin querer salir a comer fuera de sus términos hasta que de vieja murió.[631]

[630] *Ibid.*, cap. CCIV, 536v y 537r.

[631] *Ibid.*, cap. CCLV, fol. 610rv.

## Las miraculosas vírgenes neogallegas

### *137. [La virgen de Zapopan]*

137.1 [*La sanación de un indio ciego*][632]

El año de mil y seiscientos y treinta y cuatro, llevando esta santísima imagen para pedir limosna a la jurisdicción de Tlacotlán, llegaron las personas que la llevaban al pueblo de Huehuetitlán, donde estaba un indio de más de cuarenta años de edad ciego *a nativitate*. Y habiendo oído a los indios que nuestro Señor obraba mediante la santa imagen, les preguntó si tocándole en los ojos le restituiría la vista que nunca había tenido. A que le respondieron que tuviese fe. Y él dijo que llegaba con ella y poniéndole sobre los ojos la santa imagen instantáneamente vio y empezó a dar voces de júbilo, de que quedaron todos admirados y alabando a nuestro Señor de haber visto un milagro tan grande, halláronse catorce personas a él. Ha resucitado en diferentes tiempos tres niños muertos, consta de las informaciones hechas.[633]



137.2 [*El milagro de la mujer tullida*]

A una mujer tullida, que había seis años que no se levantaba de su cama y comía por mano ajena, habiéndola llevado a la presencia de esta santa imagen, se levantó después de haber estado una noche en vela. Y acompañó por sus pies la imagen más de una legua, de ida y otra de vuelta, pasando seis veces un río, porque sucedió el caso en el trapiche de Sancho de Rentería yendo los indios con ella a pedir limosna. Consta la información auténtica.[634]

[632] Nos entera el cronista que los indios de Zapopan tienen una imagen milagrosa de la Virgen, la cual según la tradición que había pasado de padres a hijos, les fue entregada por fray Antonio de Segovia, uno de los pioneros de la evangelización del occidente de México que murió martirizado. Dice Tello que cuando escribía su crónica 28 milagros de la Virgen se habían autentificado "por testigos de vista", según la información que en una carta le envió el bachiller Diego de Herrera, beneficiado y vicario del partido de Zapopan. Aquí presentamos tres de ellos. En la actualidad, la Virgen de Zapopan, llamada "la Generala", es uno de los santuarios más importantes de México. En la basílica (administrada por franciscanos) el 12 de octubre, día de su fiesta, se llegan a reunir alrededor de 4 millones de personas.

[633] *Ibid.*, cap. L, fol. 345r.

[634] *Ibid.*, cap. L, fol. 345v.

137.3 [*El cántaro de agua*]

El año de 1637 estando pintando un pintor de iglesia y hallándose en ella algunos indios para ayudar al efecto, uno llamado Tomás, vecino de dicho pueblo, de más de cincuenta años de edad, estando abierto el tabernáculo donde estaba la imagen [y] para el efecto de la pintura, se habían traído algunos cántaros con agua y uno de ellos estaba vacío hasta la mitad, dijo el dicho Juan Tomás levantando la vista hacia la imagen:



—¿Es posible que siendo yo de este pueblo y nacido en él no haya tenido suerte de ver algún milagro que haya hecho esta Señora? Yo la suplico para dar fe y testimonio a los que me han dicho y que, en comprobación de ellos, este cántaro que está hasta la mitad rebose por la boca el agua.

Y apenas acabó de decir estas palabras cuando el cántaro empezó a moverse con grandísimo movimiento. Y a cada uno que hacía arrojaba por la boca un gran golpe de agua, volviendo a crecer al paso del movimiento el agua dentro del cántaro. Y dentro de breve tiempo se sosegó y hallaron lleno el cántaro de agua sin derramarse gota fuera, aunque había hecho tan grandes movimientos.[635]

## *138. [La virgen de San Juan de los Lagos]*

138.1 [*El primer milagro de la Virgen de San Juan*][636]

En el pueblo de San Juan de este nuevo reino de la Galicia, que dista 20 leguas de la ciudad de Guadalajara, está una imagen milagrosa llamada la

[635] *Ibid.*, cap. L, fol. 345v.

[636] Existe otra versión en la página de la basílica de San Juan de los Lagos: "Pasando por este pueblo, camino real para Guadalajara, un volantinero, estuvo cuatro o cinco días en compañía de su mujer y dos hijas, a quienes enseñaba a volar y hacer pruebas sobre puntas de espadas, para ejercitar en Guadalajara su oficio. En una de estas pruebas resbaló una de las hijas, y cayendo sobre las puntas de las espadas, se mató.

El asombro fue grande y profunda la pena de sus padres. Amortajada la muchacha, la colocaron en la capilla para enterrarla. Juntándose muchos indios e indias para el entierro, y viendo tan sentidos a sus padres por el fracaso, una india ya anciana llamada Ana Lucía (que vio y conoció el sacerdote Juan Contreras el año de 1634), que entonces sería de ochenta años, les dijo, que se consolaran, que la Cihualpilli (que quiere decir la "gran señora" en lengua de los nativos) le daría vida a la niña. Entraron en la sacristía y de entre las imágenes tomaron a la Virgen de San Juan y la colocaron sobre el cuerpo sin vida de la niña difunta

Virgen de San Juan, tomando la denominación del dicho pueblo.[637] Y queriendo averiguar su origen, comuniqué al bachiller Diego de Camarena,

---

con toda fe y resolución. Después de un tiempo los presentes vieron bullirse y moverse la niña. Cortáronle a toda prisa las ligaduras de la mortaja y la que estaba difunta al punto se levantó buena y sana. Preguntándole a Ana Lucía qué imagen era aquella tan prodigiosa, dijo que siendo su marido sacristán de aquel hospital, ella madrugaba a barrerlo todos los días, y que cuando ella iba, ya esta imagen estaba en la peana del altar, peana puesta por sí por los ángeles, y que ella la tomaba y la volvía a la sacristía.



El volantinero agradecido les pidió a los indios que se la dejaran llevar a Guadalajara para mandarla aderezar y la volvería con toda puntualidad. Concediéndole los indios, y la noche que llegó a la ciudad, fueron a la puerta de la casa donde se hospedó unos mancebos y preguntaron si había algo de pintura o escultura qué aderezar que ése era su oficio. Él dijo que sí, que una imagen de un pueblo llamado San Juan traía para eso. Y entregándosela esa noche, al día siguiente muy de mañana y tanto, que el dicho volantín aún no se levantaba de su cama, se la entregó tan bien aderezada y compuesta como se ve hoy en día. Y enviándoles un recado agradecido y ofreciéndoles remunerar su trabajo y suplicándoles que le esperasen se levantaba, no hallaron a nadie, ni pudieron hallarlos ni razón de quiénes eran. Con que sin duda eran personas a quienes todas las noches son días, o mejor decir, de las que vinieron aquél día que ni tiene ni ha de tener noche, ángeles sin duda eran, que vinieron a emplearse en el aderezo de la imagen de aquella señora a quien sirven en su persona en el cielo y en sus imágenes en la tierra.

El volantinero gozoso del buen suceso trajo la imagen milagrosa a San Juan y contó a los indios la providencia del cielo en su aderezo. Y desde entonces la pusieron en el altar, a donde se iba antes todas las noches y en cuya peana amanecía todos los días. Este parece que fue el primer milagro célebre de esta santa imagen. Y sucedió, según dice el lic. Juan de Contreras Fuerte: "once años antes del año de 1634, con que empezó a ser señalada en milagros desde el año de 1623". Este es el milagroso principio de la celebridad de esta santa imagen". "Primer milagro" en *Virgen de san Juan de los Lagos*, [en línea]).

El primer milagro que aparece en la página web mencionada ha sido tomado de la obra escrita por Francisco de Florencia, en 1694, que se imprimió en cuatro ocasiones. *Vid.,* Francisco de Florencia, *Origen de los dos célebres santuarios de la Nueva Galicia*, pp. 53-56.

[637] En San Juan de los Lagos, en los Altos de Jalisco, se encuentra el santuario de esta Virgen, en la advocación de la Inmaculada Concepción. El santuario, al parecer fundado en 1542, es uno de los más importantes después del de Tepeyac, pues recibe anualmente, entre enero y febrero, millones de peregrinos. En estos meses se pueden observar larguísimas procesiones con estandartes amarillos con negro que surcan los caminos para dirigirse a San Juan de los Lagos. Algunos peregrinos hacen el recorrido con dos pencas de nopal espinosas, sobre el dorso desnudo. "El sacrificio se externa de mil maneras, existiendo la creencia de que quien rompe la manda, se convierte en piedra". Haydée Quiroz Malca, *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México*, pp. 99-102.

beneficiado que fue del partido de Jalostotilán (en cuya jurisdicción cae dicho pueblo y ahora racionero de la santa iglesia de Guadalajara), el cual me dijo y certificó que a una india llamada María Magdalena, que murió por los años pasados de mil y quinientos y cuarenta y tres, la cual tenía más de ciento y diez años de edad le dio noticia de que el padre fray Antonio de Segovia le dio al dicho pueblo dicha imagen, aunque no le nombró, sino que dijo haberla dado un religioso de nuestro padre san Francisco. Y se presume que era el dicho padre fray Antonio de Segovia, que fue el apóstol de estas naciones, o el padre fray Miguel de Bolonia, que fue el primer guardián de Juchipila, el cual administraba desde allí los valles de Teocaltiche y Nochistlán. Y sacaron del pueblo de Nochistlán algunos indios para poblar un pueblo llamado San Gaspar, cerca de Jalostotilán,[638] y del origen de éstos se fundaron cuatro pueblos que son Mitic y éste de San Juan que está a la orilla de un río, y Mesquitic y otros tres que hay en el beneficio. Y es tradición de indios y indias y de muchos españoles antiguos de aquel partido de que todas las imágenes que hay en los dichos pueblos de nuestra Señora los dieron los religiosos de nuestro padre san Francisco.[639]



Había mucho tiempo que la dicha india María Magdalena comunicaba y hablaba con la Virgen santísima y la veía en diferentes partes de la iglesia, porque tenía por devoción el barrerla cada día. Sucedió, pues, que en el año de mil seiscientos y treinta pasando por allí un hombre que venía a la ciudad de Guadalajara de San Luis Potosí, con su mujer y hijas, antes de llegar a San Juan se le murió una de ellas. Y habiendo llegado con ella al dicho pueblo se fue derecho a la iglesia rogando a los indios fuesen a llamar al cura para que enterrase a la difunta. Y condoliéndose la india María Magdalena de las lástimas que hacía la madre de la difunta, la dijo que se encomendase a aquella imagen de la Virgen que estaba en la iglesia porque

[638] En el original: "Jalostlotilán".

[639] En la página web de la basílica se asegura que la imagen fue llevada por fray Miguel de Bolonia, fundador del pueblo de San Juan Bautista Metzquititlán, donde creó un hospital. La imagen provenía de los talleres de Pátzcuaro, Michoacán, y fue fabricada en *tzatzingueni*, una pasta de maíz molida y amasada con orquídeas. Hasta finales del siglo XVI se conservó en buen estado, hasta que la polilla la carcomió. Puesto que no era motivo de devoción, el prioste del hospital la arrinconó en la sacristía, hasta que en el año 1623, se produce el milagro que aquí narra Tello. *Virgen de san Juan de los Lagos,* [en línea].

siempre la veía en diferentes partes y algunas veces la hablaba. Con que la afligida mujer, afectuosamente, con mucha fe y devoción, pidió a la Virgen santísima la vida de su hija y poniéndola delante resucitó y se levantó abrazándose con la imagen y pidiendo a su madre no la sacase de allí. Habiendo visto esto padre y madre dieron muchas gracias a Dios y a la Virgen santísima. Y queriendo proseguir su camino para usar su ejercicio en la ciudad de Guadalajara, que era oficio de volantín,[640] con que pasaban la vida viendo la imagen muy maltratada por la antigüedad del tiempo pidió al cura y a los oficiales del hospital, el padre, se la dejasen llevar a Guadalajara para aderezarla y vestirla como se la dieron y dos indios que viniesen con él para volverla.



Llegaron a esta ciudad y certifica el dicho bachiller Diego de Camarena, cura, que le dijeron que antes de hacer diligencia por quién la había de aderezar, le salió al encuentro un hombre no conocido el cual le dijo que si buscaba quién aderezase la imagen él lo haría. Y conchavándose[641] en el precio se la dio enseñándole la casa a donde vivía. Y en breve tiempo la trajo aderezada, tan solamente el rostro y las manos, y nunca supieron quién fue aquel hombre. Vistiéronla aquellos devotos agradecidos pobremente conforme a su caudal. Éste fue el origen de esta santa imagen y el principio de sus milagros, o por mejor decir, el primero que se supo.[642]

### 138.2 [*Los beneficios de escribir un milagro*][643]

Y para dar el dicho testimonio sucedió otro milagro. Y fue que preguntando el dicho cura a los que presentes estaban si había alguno que escribiese bien, dijo uno llamado Francisco de Arellano:

[640] *Vid.*, '*volantín*': '*volatinero*': "persona que con habilidad y arte anda y voltea por el aire sobre una cuerda o un alambre, y hace otros ejercicios semejantes". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=c10YXU8>. [Consulta: 30 de abril, 2016.]

[641] *Vid.*, '*conchabar*': "contratar a alguien para un servicio de orden inferior, generalmente doméstico". <http://dle.rae.es/?id=A8CSZ5V>. [Consulta: 30 de abril, 2016.]

[642] A. Tello, *op. cit.,* cap. CCLXXXIX, fols. 696rv-697r.

[643] El cronista cuenta que, postrado en la cama por una grave enfermedad, un hombre es curado cuando el cura pasa por encima de su cuerpo la imagen de la Virgen de San Juan de los Lagos. Después de lo sucedido, se produce otro milagro, que es el siguiente.

—Yo, señor, antes que perdiese la vista escribía razonablemente y espero en la Virgen santísima que me la ha de dar para escribir su milagro.

Y así fue que escribió el milagro y salió con vista y sanó de otros achaques. Y habiendo vuelto al pueblo de San Luis donde era mercader vendió todo lo que tenía y ayudó a acabar el templo del hospital de San Juan de Dios, donde murió, habiendo tomado el hábito siendo religioso. Esto me certificó también un religioso de mi orden que se llama fray Nicolás Enríquez, que hoy es predicador, como testigo de vista por haberse hallado presente cuando sucedió el milagro.[644]



## *Monstruos en la Nueva Galicia*

### *139. [La serpiente conjurada, versión A]*[645]

El padre fray Bernardo de Olmos con parecer de Cristóbal de Oñate (teniente de gobernador y capitán general por Francisco Vásquez Coronado), fundó el convento de Jalisco teniendo por su compañero al padre fray Francisco de Pastrana, religioso lego, el año de 1540, en un pueblo llamado Atemba, al pie de un cerro muy alto donde estuvo fundado por espacio de cinco o seis años y no más. Y este bendito religioso y su compañero hicieron la iglesia. Y por haber llegado el capitán Cristóbal de Oñate [el] día de san Juan Bautista a petición suya le recibieron por patrón.

La causa de no haber estado ni permanecido en aquel sitio fue porque en aquel cerro hay una cueva que tiene tres leguas por debajo de tierra. De la cueva salía una serpiente que tenía el cuerpo muy grueso y con alas y la cola delgada y por donde pasaba, con la cola hacía un surco como un arado, levantando tierra y piedras. Y luego se hacía una nube muy negra que despedía de sí tantos rayos que quemaba cada año el convento las personas que en él estaban. Y haciendo unos remolinos o huracanes, levantaba en el aire a las personas que encontraba y de esta suerte se consumía mucha gente.

[644] A. Tello, *op. cit.*, cap. CCLXXXIX, fol. 697v.

[645] Tello repite esta leyenda con variantes en el capítulo XCVI. Tal vez, olvidó que había incluido este relato.

Por lo cual, el padre fray Bernardo de Olmos fue a esta cueva con agua bendita, estola y cruz y el fiscal y un muchacho. Y halló la serpiente en la cueva, de estatura disforme, acostada en medio de ella. Llegando el dicho padre la conjuró de parte de Dios le dijese por qué hacía aquel mal. Y respondió que porque toda aquella gente no le sacrificaba ya y que así se fuese de aquel lugar como gente de quien ya no tenía provecho, que aquel pueblo era su posesión. Y así el dicho padre pasó el pueblo y convento a donde ahora están, media legua poco más o menos de distancia del puesto antiguo, en el año de 1546.



Tenían costumbre los indios en su gentilidad de sacrificar cristianos a aquel ídolo o serpiente. Y hoy en día permanece la cueva aunque derrumbada por partes y mucha arboleda alrededor. Y en nuestros tiempos han visto la serpiente algunos indios y, particularmente, uno llamado Bartolomé, natural de dicho pueblo de Jalisco, y desde aquel día vivió macilento y asustado hasta que murió.[646]

### *140. [La serpiente conjurada, versión B]*

Antes que desapareciese el padre fray Pedro de Almonte de Jalisco profetizó a los indios que se habían de mudar de aquel puesto del que ahora tienen y aun se lo[s] aconsejó. Presúmese que por haberse secado impensadamente el río y consumídose el agua llámase el puesto de Atemba. No falta quien diga que porque los asombraba[647] una serpiente que estaba en el cerro de Jalisco, en el cual hay una cueva que tiene tres leguas debajo de tierra de la cual salía. Tenía el cuerpo muy grueso y con alas y la cola delgada. Y por donde pasaba hacía con la cola un surco como de un arado, levantando tierra y piedras de que se causaba una nube muy negra que despedía inmensidad de rayos y haciendo grandes remolinos levantaba en el aire las personas que encontraba y de esta suerte se consumía[648] mucha gente.[649]

[646] *Ibid.*, cap. CIV, 420r.

[647] *Ibid.*, '*asombrar*': "asustar, espantar". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=42oF3Bx>. [Consulta: 2 de mayo, 2016.]

[648] *consumía:* 'moría'.

[649] *Ibid.*, cap. XCVI, fol. 409r.

### *141. [Huesos de gigantes en Tlala]*

Y el año de 1579 en el mismo reino, en una junta que hacen los ríos que llaman del valle de Tlala, diez leguas de la ciudad de Guadalajara, unos indios pescadores descubrieron cantidad de dientes, muelas y artejos que las avenidas, derrumbando la tierra, les echaron fuera del centro de ella. Y teniendo noticia de esto un español llamado Diego García fue a verlos con un clérigo [ilegible] llamado Diego de Aguiar, canónigo de la santa iglesia de Guadalajara, y otros españoles. Y habiendo hecho ahondar algunas partes de la tierra toparon grandísima cantidad de huesos. Y entre ellos un cuerpo entero cuyas canillas de la rodilla al talón tenían nueve palmos, el cuadril era grandísimo, el hueco de las canillas como de una gran canal de azotea, la cabeza del tamaño de un horno capaz de media [f]anega[650] de pan, la boca tenía diez palmos.[651] Y queriéndolo sacar entero se desconcertó y la cabeza se deshizo en partes y las muelas y dientes parecían pedernales. Enviaron una canilla y costilla al virrey don Martín Henríquez (que estaba de camino para ir a gobernar el Perú). Tenía de largo el cuerpo más de treinta pies.[652]



### *142. [Los haraganes chinametin]*

Hay noticias también en la Galicia de que hubo gigantes en ella después del Diluvio, como en otras partes ha habido, que no quiero referir porque basta para mi intento el traer a la memoria porque en el pueblo de Tlala, como ocho leguas de la ciudad de Guadalajara, vivieron los gigantes como contaba don Francisco Ocelótl, indio principal y de mucha reputación y autoridad, contando a los españoles en tiempo de la conquista que siendo de edad de veinte años, cincuenta antes que los españoles entrasen en la Nueva

[650] *Vid.*, '*fanega*': "medida de capacidad para áridos que, según el marco de Castilla, tiene 12 celemines y equivale a 55.5, pero es muy variable según las diversas regiones de España". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=HaQOeef>. [Consulta: 14 de junio, 2016.]

[651] *Vid.*, '*palmo*': "medida de longitud de unos 20 cm, que equivalía a la cuarta parte de una vara y estaba dividida en doce partes iguales o dedos". *Ibid.* <http://dle.rae.es/?id=RaKOsnr>. [Consulta: 14 de junio, 2016.]

[652] El gigante descrito por Tello mediría entre 7.60 y 9.12 metros. A. Tello, *op. cit.*, cap. VIII, fol. 297r.

España, aparecieron en los valles de Tlala hasta treinta hombres que en la lengua mexicana llamaban *chinametin*, que quiere decir "gigantes". Los veintisiete eran varones y tres mujeres y eran sus cuerpos de a treinta y cinco pies según la medida hizo el padre Villaseca, escultor famoso, cuando desenterraron sus cuerpos. Llegados que fueron a las poblaciones de Tlala hicieron alto en ciénagas que hoy llaman los Cuisillos haciendas que son de don Celedón de Apodaca. Vivían en el campo como bestias excepto en tiempo de aguas que tenían unas chozas para poder dormir y abrigarse acostados. Eran haraganes y glotones y con su ferocidad sujetaron los indios de aquel valle y les obligaron a que les sustentasen. Y para la comida de cada uno se amasaba una fanega de maíz y cocían o asaban cuatro niños de a dos años. Comían pescado, ratas, venados, jabalíes y, en lugar de verdura, cogollos de enea.[653] Tenían para su servicio seis mil indios e indias. Las armas que usaban eran unos bastones. Y eran de color amulatado, el cabello crespo y no muy crecido, poca barba, las orejas de más de a palmo, algo caídas y vellosas. La voz [era] espantable y horrible que su eco resonaba un cuarto de legua. Cubríanse con hojas de palma, eran torpísimos en el andar, muy inclinados al pecado nefando.[654]



Y con tan espantosos huéspedes los indios fueron despoblando sus pueblos y retirándose a otras provincias. Y como los gigantes se vieron solos y de suyo eran haraganes y comedores fueron desfalleciendo. Y murieron los veintiséis y los unos a los otros se enterraban y cubrían los cuerpos con cal. Habiendo vivido en aquel valle tres años quedaron cuatro de ellos. Y por no acabar de perecer se fueron al pueblo de Tlala donde habían quedado muy pocos indios. Sustentáronlos dos días y por no tener huéspedes tan

[653] *Vid.*, '*enea*': "espadaña": "planta de la familia de las Tifáceas, que crece en sitios pantanosos, hasta dos metros de altura, con tallos cilíndricos y sin nudos, hojas envainadoras por la base, ensiformes, y flores en forma de espiga maciza y vellosa, de la cual la mitad inferior es femenina y masculina la superior. Sus hojas se emplean para hacer asientos de sillas, ruedos, etc.". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=GT1aX7v>. [Consulta 14 de junio, 2016.]

[654] El pecado nefando o contra natura es aquel en el que se practica cualquier acto sodomítico, sin la posibilidad de procreación. El término también se relacionaba con la homosexualidad, la masturbación y el bestialismo. Varios cronistas acusaron a los indígenas americanos de practicar este pecado, de terribles implicaciones religiosas para la época. *Vid*. "Clases de sodomía: perfecta e imperfecta", en *Alma mater hispanense*, [en línea].

pesados y enfadosos, los encaminaron al pueblo de Ixtlán, tres leguas de donde ahora está fundada la ciudad de Guadalajara. Y del pueblo de Ixtlán fueron al de Atemajac, pero los vecinos de él como tenían noticia de cuán perjudiciales eran determinaron de quitarles la vida. Y para hacerlo a su salvo juntaron más de veinte mil indios y fueron al valle de Atemajac donde los hallaron paciendo yerbas y raíces y los mataron. Y a la fama de esta victoria acudieron infinitas gentes y con estar los gigantes muertos no se



atrevían a acercar a ellos. Los indios hicieron unos terraplenes altos y argamasados y en ellos los sepultaron, y dejando en medio una concavidad por donde, los que iban a la guerra, metían la mano derecha y velaban una noche las armas y con esta diligencia quedaban armados caballeros para la milicia. Y fue refrán en aquellas provincias hasta el tiempo de nuestros españoles que para atemorizar los indios e indias a sus hijuelos les decían *quinamesin*, al modo que los españoles suelen decir a los suyos cuando lloran "mira el coco".[655]

## *Franciscanos de vidas ejemplares*

### *143. [Acerca de la manifiesta inocencia de fray Pablo]*

Fue fray Pablo de Acevedo portugués de nación, sacerdote y religioso muy aprobado, el cual había tornado el hábito en la provincia de Santa Cruz de la isla Española. Después se vino a la del Santo Evangelio por entender en la obra santa y meritoria de la conversión de los naturales. Y fue enviado por la obediencia con el gobernador Francisco de Ibarra, del hábito de Santiago, para que fuese con él y su ejército a su jornada. Y estando en el pueblo de Sinaloa entendiendo en la conversión de los indios bárbaros, le mataron a flechazos aquellos infieles en un pueblo llamado Ocoroneja cuando se alzó Sinaloa. Mataron también al otro religioso llamado fray Juan de Herrera, lego, en una estancia de vacas donde se había ido con los indios que llevaba en su compañía, los mismos indios de aquel pueblo, los cuales eran cristianos y había más de veinte años eran bautizados por ocasión de un mulato que era odioso a los indios y [que] siendo lengua de ellos interpretaba mal lo que los religiosos le decían y

[655] A. Tello, *op. cit.,* cap. xiv, 298rv.

como tenía a cargo el cobrar de los dichos indios los tributos que eran obligados dar a su amo, sobre esta cobranza los molestaba y maltrataba mucho. Y vista tanta vejación por los indios, acordaron todos de conformidad matar al mulato. Y como lo pensaron lo pusieron por obra, porque él fue el primero a quien mataron, y reparando después que si vivía fray Juan quedaba testigo de su hecho, fueron de parecer que sería bien matar a fray Juan con todos los indios amigos que tenía para el servicio de la iglesia y casa. Y así fueron y le mataron en la dicha estancia dejando los cuerpos muertos en el campo donde los mataron. Y ellos huyeron a las sierras y montes.



Y viniendo después los españoles por ellos para enterrarlos hallaron los cuerpos despedazados y comidos hasta los huesos de los animales del campo (porque en aquellas partes hay multitud de animales, y aun debajo de la tierra, suelen sacar los cuerpos muertos). Y vieron que sólo el cuerpo del siervo de Dios fray Pablo de Acevedo estaba sano y entero y tan hermoso y compuesto como si estuviera vivo; pero tan revenido y encogido que parecía cuerpo de algún niño, siendo hombre corpulento y de muchas carnes, queriendo mostrar nuestro Señor en esto, según se puede imaginar, se conociese por este modo la inocencia de su siervo fray Pablo la cual no estaba tan manifiesta como la de fray Juan de Herrera, por la ocasión que los indios tuvieron para matarle creyendo que le sería contrario y que sustentaba las vejaciones del mulato, según él se los daba a entender, lo cual era muy falso porque fray Pablo era muy aficionado a los indios y en todas ocasiones procuraba su defensa y amparo. Y como Dios ama a los suyos y no quiere que quede opinión ni sospecha de su buena vida ordena por su particular providencia cómo hacer manifiesto lo cierto de lo que se les acumula. Lo cual se vio en esta ocasión en guarda el cuerpo del bendito fray Pablo de la boca de los animales sin razón y no el de fray Juan de Herrera, de quien no había sospechas y era tenido por especial varón, y de los otros comidos, porque de dejarle entero entre ellos se reconociese la voluntad de Dios con que se hacía y aceptaba la sangre que con tanta voluntad derramó por la convención de la fe y demostraba cuán gratos le fueron sus servicios, su cuerpo sano y los huesos de sus compañeros que pudieron ser habidos. Recogiéronlos los católicos españoles y con mucha honra y devoción los llevaron a la iglesia de

aquella provincia y tierra de Culiacán a donde fueron sepultados y descansan en el Señor.[656]

### *144. [El expolio sufrido por fray Andrés Molina]*[657]

Estando ocupado este bendito padre en acabar la iglesia del convento de Chimaltitán, tuvo aviso que en el pueblo de un indio principal, llamado Amaxcali (de quien en la vida del padre fray Pedro se trató), se habían juntado muchos indios, así de los bautizados como de los gentiles, a idolatrar y hacer sacrificios al demonio. Y le obligó a dejar la obra para ir a impedir aquellas idolatrías y reprender sus abominaciones, como lo había hecho otras veces, quitándoles muchos ídolos y estorbando los ritos y ceremonias de que usaban. Y llegando ya muy noche cerca del lugar donde estaban idolatrando, como tuviese necesidad de comer alguna cosa por no haber comido en todo el día, él, un fiscal y un muchacho que llevaba, hallaron unas matas de calabazas, que aún no tenían fruto, en un arenal junto a un arroyo. Y sacando lumbre con unos palillos, hicieron fuego y juntando de aquellas hojas de calabaza hicieron de ellas unas pelotas poco mayores que naranjas, las cuales enterraron en el rescoldo para que cociesen. Y estando aguardando a que estuviesen para poderlas comer, de una loma que muy cerca de allí estaba, comenzaron a tirar flechas en mucha cantidad, sin que supiesen de dónde venían ni poder huir. Y en un instante el padre fray Andrés, el fiscal y el muchacho, pareciéndoles que aquella era su hora, se hincaron de rodillas y se encomendaron a Dios. Y dentro del espacio de un ave maría, hirieron al fiscal con una flecha que le encarnó por la cabeza y se le metió por el hombro, el cual viéndose herido se levantó con gran ímpetu diciéndoles en su lengua palabras injuriosas, llamándolos gallinas y traidores. Y tomando el arco y flechas que llevaba consigo, se fue hacia la



[656] *Ibid.*, cap. CXC, fols. 524v-525r.

[657] Fray Andrés Molina había nacido en Jacona, Michoacán. En la provincia michoacana tomó los hábitos franciscanos. Era corista y un buen hablante del náhuatl. Fue enviado a Tepec con el fin de ayudar a fray Pedro del Monte que tenía muchas dificultades para convertir a los indios de ese lugar. Su labor pastoral fue muy exitosa. En Chimaltitán fundó una casa conventual y comenzó la edificación de una iglesia. Asimismo, fundó los pueblos de Mixquitlán, Nacaxtlán, Chimaltitán, Ixcatlán, Otatitlán, Chichic, Apozolco y Ocotic. El episodio aquí narrado debió suceder hacia 1580.

loma de donde parecía que venían las flechas, con que dejaron de tirar. Y el padre fray Andrés dijo al fiscal que se fuesen de allí, y así lo hicieron, recogiendo el fiscal y muchacho más de cuarenta flechas de las que les habían tirado. Y pasando el río que cerca de allí estaba se fueron por su orilla más de dos leguas, hasta que llegaron a la casilla de una vieja que allí hallaron la cual les dio para comer unas pocas hierbas y un poco de maíz tostado, que les fue de mucho refugio por la gran necesidad que llevaban.



Otro día de mañana, llegaron al pueblo de Apozolco (a donde había sucedido la aparición de los patos) y contando el padre fray Andrés de Medina lo sucedido al principal don Diego, le certificó que aquel indio principal Amaxcali había mandado poner espías para que el dicho padre no los hallase en la adoración y sacrificios que hacían, y que o por miedo que tuvo este principal de que el padre fray Andrés no le castigase, por entender que lo sabía para amedrentarle, o por orden del demonio, que todo lo bueno lo quiere impedir y estorbar. Y de allí adelante nunca aparecieron más el principal Amaxcali ni su gente delante de dicho padre, sino que se rebelaron y andaban huyendo de él.

Mucha pena y cuidado dio al padre fray Andrés el haberse rebelado aquel principal con más de doscientos indios catequizados y bautizados. Y enviándole mensajeros con razones y promesas de perdón por lo pasado procuró reducirlos por muchas vías y medios. Y habiendo entendido que este principal y su gente estaban temerosos de venir a su presencia determinó un día de irle a buscar y reducir. Y saliendo de su cueva habiendo andado nueve o diez leguas, el día siguiente, caminando por una vega cerca del río acompañado del fiscal vieron en un lado del camino entre unos árboles cantidad de gente. Fueron hacia donde estaba a ver quiénes eran y hallaron ser el principal rebelado con más de trescientos indios en una borrachera que allí hacían.

Pesole al dicho padre haber ido en aquella ocasión por el poco fruto que en tales ocasiones se suele hacer y por el peligro en que se veía y porque los más de ellos estaban sin juicio, y los que alguno tenían, luego que vieron al padre fray Andrés le salieron a recibir con mucha alegría teniéndole de las manos y de la ropa ocho o diez que primero llegaron. Y le llevaron estirando junto a una enramadilla que allí tenían y haciéndole sentar, y a su fiscal, le pusieron de la comida que allí tenían diciéndole que comiese.

Comenzaron a llegar otros ya muy borrachos y ofreciéndole vino para que bebiese y sin dar lugar a que comiese, comenzaron con grande gritería a echarle mano de ropa y manos y le llevaron a empellones como veinte pasos, a donde estaba el principal Amaxcali sentado debajo de un árbol, muy borracho, cercado de tres mujeres que tenía. Sentaron junto a él al padre fray Andrés y luego acudió un indio forastero que estaba medio borracho y dijo a voces al principal:



—Este fraile es gran bellaco y ha avisado a los españoles para que nos vengan a matar.

Y acabado de decir esto comenzaron todos a decir con grandes gritos:

—¡Muera, muera, que es gran bellaco!

El principal a todo esto estaba cabizbajo, con una melena muy grande y de en cuando en cuando alzaba la cabeza y decía al religioso:

—Gran bellaco eres.

Y oyéndole decir esto los circunstantes con el que había puesto la acusación, le indignaban más, diciendo a voces:

—¡Muera, muera, que es gran bellaco!

Más el principal nunca dijo más que:

—Gran bellaco eres.

Que si Dios permitiera que dijera más matar lo hicieran luego según se mostraban indignados. Estando en esto, viendo que el principal no decía cosa a su propósito comenzaron unos a quitarle el bordoncillo que tenía y otros el manto que llevaba. Y luego de golpe cargaron sobre él, y atropellándole y derribándole en el suelo le fueron quitando hábito, capilla y cuerda, con que se entretuvieron peleando unos con otros por quedarse con el manto y los otros por ponerse el hábito y otros esgrimiendo con el bordón, de manera que tuvo este religioso algún lugar de escaparse de ellos. Y yendo con cuanta priesa pudo con sólo los paños menores, pasó un río de poca agua que por allí había y tomó el camino para donde antes caminaban él y el indio fiscal, el cual, al principio de la revuelta que hubo procuró escaparse.

El padre fray Andrés fue caminando con toda prisa dando gracias a Dios que le había librado de aquel peligro. Más los indios que estaban en la borrachera no estaban muy fuera de juicio y advirtiendo que se les iba comenzaron a dar gritos y fueron tras él con dardos y macanas cantidad de

ellos. Y al cabo de buen rato volviendo la cara los vio ya muy cerca de sí. Había encontrado en esta ocasión el padre fray Andrés a un indio principal llamado don Alonso, hijo de otro principal llamado don Francisco, y otro hermano del don Alonso llamado también don Francisco, que había más de un año que eran bautizados, de muy buena ley y natural y todos habían sido convidados para aquella fiesta y borrachera. El don Alonso se espantó de ver al religioso huyendo desnudo y la gente que le iba dando alcance y dijo:

—¿Qué es esto, padre fray Andrés de Medina? 

Respondió que aquella gente le seguía para matarle; pero el don Alonso que era mancebo de treinta años, principal y brioso, se opuso a los que le seguían riñéndoles con gran valor y brío, con que se detuvieron y volviendo don Alonso al padre le dijo:

—¿Qué es tu hábito? ¿Cómo vienes así desnudo?

Y respondió que los indios que estaban en aquel baile y los que le venían siguiendo le habían desnudado y maltratado y quedándose con el hábito. Entonces el don Alonso le dijo:

—Padre, vete poco a poco, que yo quiero ir por él.

Y así partió corriendo al lugar de la borrachera. En esta ocasión los indios que seguían al padre fray Andrés habían dado muestras de volverse. Y viendo que el don Alonso se iba revolvieron otra vez siguiendo al padre fray Andrés. Y comenzó a huir y viendo que los indios llegaban cerca con gran ímpetu se sintió tan cortado que le pareció que tenía los muslos y piernas quebrados. Y dando vuelta a un cerrillo que allí en el camino estaba encontró a don Francisco, hermano de don Alonso, que también iba a la borrachera y fue ocasión tan importante este encuentro para escapar con la vida que si un instante más tardara en encontrar con don Francisco le mataran. Pero el religioso viéndole tan cerca se alentó y caminó a él apriesa poniéndose a sus espaldas. Y habiendo visto don Francisco caso tan repentino, sin decir nada al religioso comenzó con valentía a jugar el arco y flechas, riñendo y aporreando a los indios, con que se detuvieron. Y volviéndose para fray Andrés le preguntó:

—Padre, ¿cómo vienes de esta manera? ¿Has encontrado a mi hermano don Alonso?

Fray Andrés le contó lo sucedido y cómo su hermano le había librado del primer alcance e ido por el hábito y manto. Entonces don Francisco le dijo:

—Vamos padre, poco a poco hasta el río, que allí aguardaremos a mi hermano.

Íbale animando por el camino diciéndole que no tuviese pena, que yendo con él no se atreverían a hacerle mal. Y así se volvieron los indios y esperaron en el río (que estaba a media legua de allí) a don Alonso, el cual brevemente volvió y trajo el hábito y manto con lo demás que le habían quitado, todo asqueroso, sucio y lleno de los vómitos que aquellos borrachos habían hecho del vino que bebían. Y se fueron juntos hasta la casa de don Alonso que por estar enfermo se había quedado y no había ido al convite. Rogaron al padre fray Andrés dándole de comer y una manta para que se cobijase mientras le lavaban el hábito y manto, que todo estaba muy ensangrentado por haberle lastimado mucho la boca y narices y por haberle quitado el hábito y capilla al redopelo.[658] Estúvose allí con ellos dos días el religioso y cogiendo por otro rumbo su viaje se volvió al pueblo de Chimaltitlán, donde estaba haciendo la iglesia para el convento.[659]

### *145. [Las profecías de fray Pedro del Monte]*

Y poco después vino con su licencia a su compañía el padre fray Francisco Martínez de Jesús que estaba en la provincia de Zacatecas. Y al cabo de tres meses que el dicho padre fray Pedro de Monte le instruyó en el modo de catequizar y doctrinar a aquellos infieles, le dejó allí ocupado en esto y él se fue atravesando aquellas serranías ochenta leguas de allí, a las sierras de las minas de Topia donde había mucha cantidad de infieles aunque tierra muy desacomodada, especialmente para él, por no ser lengua ni tener compañero para convertir y doctrinar aquellas almas.

Estuvo más de un año en aquella sierra ocupándose en abstinencias, disciplinas y oraciones, que era su ordinario ejercicio y al cabo de ese tiempo fueron de México por él, por haber tenido relación que por las muchas penitencias y abstinencias había perdido el juicio. Y él se fue con ellos muy humilde y doméstico donde predicó tan altos sermones que tenía admirada la ciudad y a muchos muy compungidos, con que se echó

[658] *Vid.* '*a redopelo*': "a contrapelo". *Diccionario de la lengua española* [en línea]. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=VZfAZj4>. [Consulta: 24 de junio, 2016.]

[659] A. Tello, *op. cit.,* cap. CCX, fols. 546v, 547rv-548r.

de ver que no tenía perdido el juicio sino que menospreciaba las honras del mundo. Y poco después con la licencia que tenía de predicador apostólico se salió de la dicha ciudad y se fue peregrinando por todas las villas y lugares hasta atravesar la sierra de Tepec, de donde pasó a la ciudad de Compostela, donde predicó muchas veces y en el Milpa de Miravalles y minas del Espíritu Santo por haber entendido la mucha necesidad que tenían de la predicación. Hizo hacer procesiones y disciplinas y él hizo muchos actos de mortificación y profetizó muchas cosas. Predicando un día, dijo:



—¡Ay Milpa de Miravalles, desdichados habitadores, que con fuego del cielo serás abrasada!

Y así sucedió que hasta los cimientos se deshicieron con que en muy breve tiempo no parecía haber habido casas ni población. Profetizó también que se habían de acabar las minas de donde había salido tanto oro y plata y que habían de morir todos pobres sus habitadores, de los cuales quedaría sólo uno por muchos años y ese no sería español, lo cual se verificó como lo vimos y experimentamos los que conocemos a Andrés de Sandi, napolitano que vivió más de sesenta años en aquellos montes con su mujer, Luisa de Haro. Este tal fue soldado según decían sus certificaciones, aventajado en la batalla naval; murió de ciento y nueve años y su mujer de más de noventa y ambos a un tiempo y un cuarto de hora uno de otro. Y no teniendo más que un hábito de nuestro padre san Francisco hizo el marido quitárselo a la mujer diciendo:

—Más necesidad tengo yo del hábito del glorioso padre san Francisco; póngamelo que mediante él me he de salvar.

Y diciendo estas palabras, espiró. Hay quien diga que este buen hombre se retiró a aquel monte porque su mujer no hiciese mal de ojos a las criaturas, porque los tenía tales que cualquiera cosa que mirase perecía o padecía mucho, así hombres como brutos, árboles y plantas.

Cuando profetizó la destrucción de la Milpa de Miravalles que era una gran hacienda y recreación que estaba entre Compostela y Jalisco se celebraba la fiesta del apóstol Santiago, patrón de la ciudad de Compostela. Y fue al año y día que más festejaron la festividad con toros y juegos de cañas, sortijas y torneos. Y el día que salió de la Milpa fue memorable porque sucedió el caso siguiente:

Doña Francisca Arias, hija del capitán Pedro Ruiz de Haro y de Leonor de Arias mujer que fue de don Álvaro de Bracamonte, cebó un lechón, el cual creció tan demasiadamente que le sustentaba sólo por grandeza y que se viese aquel prodigio, que era como un buey. La señora dijo al padre fray Andrés del Monte:

—Padre, ¿quiere ver una maravilla? Véngase conmigo, verá un lechón tan grande que asombra el verle.



—Yo iré solo, no vaya vuestra merced.

Y sacando del pecho una cruz y pidiendo agua bendita se fue a donde estaba el lechón y comenzó a conjurarle y mandó a siete legiones de demonios —que dijo tenía aquel lechón— saliesen del cuerpo de aquel animal y se fuesen donde Dios se los mandase. Hiciéronlo así y dando un espantoso estallido cayó muerto en tierra el animal, con que quedaron espantados como era razón. Pero no bastaron este y otros avisos, hasta que de golpe descargó Dios el brazo de su justicia abrasando la Milpa de Miravalles con fuego del cielo. Y hasta hoy hay muchas personas de los que lo vieron y oyeron a sus padres y mayores. Con estas cosas muchos se confesaban y enmendaban sus vicios. Y estando en esto vino el padre fray Francisco Martínez de Jesús, el compañero que había dejado en Huaynamota para que se ocupase en la conversión de aquella gente, al cual había mandado llamar y le dio razón del poco fruto que en aquella provincia de Huaynamota se hacía. Y ambos a dos partieron al valle de Banderas y fueron costeando por los lugares que cerca del mar había, llevando en su compañía a un donado llamado Francisco Ortiz, español. Y llegaron hasta la provincia de Zacatula, cien leguas de Compostela, y viendo el padre fray Pedro del Monte que en aquella tierra había mucha gente española, se estuvo en ella predicando por espacio de cuatro meses y de allí subió a una sierra frontera que hay muy agria y se ocupaba en sus ayunos ordinarios dejando a su compañero en Zacatula. Y cada vez que acababa su ayuno de cuarenta o cincuenta días volvía a bajar a Zacatula, donde predicaba y en los lugares comarcanos haciendo gran fruto con su predicación y vida santa.

Una vez envió a su compañero a la ciudad de Pázcuaro, delante de donde estaba cuatro jornadas, con unos recados y cartas. Y él se fue luego a la sierra, y al cabo de diez o doce días volvió el compañero a Zacatula donde estuvo aguardando por espacio de sesenta días (que era lo más que se solía

detener en su ordinario ejercicio y ayunos), y como se hubiesen pasado diez días más y no volviese diole mucho cuidado al padre Martínez su compañero y, comunicándolo con el beneficiado de aquel partido, que así él como todos los naturales y españoles le querían y estimaban en mucho, determinaron de enviarle a buscar a la sierra con los indios que habiéndose apercibido de mantenimiento se partieron por toda la serranía, que es muy fragosa e inhabitable aunque abundante de aguas.



Anduviéronle buscando diez días por ver si en alguna parte le hallaban vivo o muerto. Y al cabo de este tiempo volvieron sin haber tenido rastro de él, lo cual dio mucho más cuidado al compañero y al beneficiado y al alcalde mayor y procuraron buscarle y hacer más diligencias, enviando al puerto de Acapulco y repartiendo por aquella tierra cincuenta indios para que lo buscasen por diversas partes y prometiendo al que lo hallase cien pesos. Fueron los indios pagados por todos los días que allá ocupasen y al cabo de un mes que trastornaron todas aquellas serranías se volvieron sin tener rastro ninguno del dicho padre, ni tampoco le hubo en el puerto de Acapulco ni en otra parte, que causó gran admiración. Y así su compañero se volvió a la provincia de Jalisco y Michoacán de donde era. Poco después de esto sucedió que habiéndole venido comisión de comisario general al padre fray Pedro de Pila, con la mano que tuvo y porque le había deseado mucho ver por lo mucho raro y bueno que de él se decía, hizo muchas diligencias por todas partes.[660]

### *146. [De la cabeza de fray Andrés que los indios no pudieron comer]*

Los indios de Huaynamota son bárbaros y belicosos y tienen habitación en unas muy ásperas y fragosas sierras, donde los religiosos de nuestro padre san Francisco comenzaron a hacer entrada entre ellos para convertirlos, trabajando mucho y con gran cuidado. Pero la mayor parte de este trabajo cupo al padre fray Andrés de Ayala, religioso tan ejemplar aprobado y deseoso de la salvación de las almas como queda dicho. Y habiendo convertido y bautizado muchos y poblado los pueblos, fundado iglesias y destruido las casas de los ídolos (condescendiendo los indios a todo por el amor que le tenían y buen tratamiento y regalo que de él recibían), fundó convento

[660] *Ibid.*, cap. CCIX, fols. 542v-543rv.

entre aquellos bárbaros y los prelados le hicieron guardián de él. Y habiendo llegado acudía a su conversión y doctrina, como antes solía hacer, y ellos deseando volverse a la idolatría persuadidos del demonio decían que no tenían necesidad de Dios, que no les daba de comer sino de sus ídolos, poniendo por estorbo y inconveniente grande para hacer sus sacrificios la asistencia de los religiosos que cuidaban de su enseñanza y doctrina. Trataron diversas veces de matarlos y como unos españoles hubiesen descubierto unas minas en los términos de aquel pueblo y pretendiesen poblar allí contra la voluntad de los indios que no lo consentían, acudieron a la Real Audiencia de Guadalajara con cartas de favor que les dio el siervo de Dios fray Andrés de Ayala, pareciéndole que los religiosos de aquel convento tendrían más seguridad con la asistencia de los españoles por ser los indios de aquella tierra chichimecos bárbaros, aunque ya los más de ellos cristianos, pero no tan fijos que se hiciera confianza de ellos.



Volvieron los españoles con mandamientos de la Real Audiencia y entraron a hacer asiento en el pueblo, no obstante la contradicción de los indios, los cuales recibieron de ello mucha pena. Y sabido por ellos que los religiosos habían dado favor para esto, les concibieron grande odio y comenzaron a tratar entre sí cómo los matarían. Esta consulta se hizo entre once capitanes señores de cinco familias, todos cristianos bautizados, y quedó determinado que el domingo siguiente, 4 de agosto, día del glorioso patriarca Santo Domingo, irían a la iglesia con sus macanas debajo de las mantas y que, estando diciendo misa, matarían a los religiosos con ellas. Esto no fue tan secreto porque el día antes, sábado 3 de agosto, un indio principal llamado don Miguel, devoto de los frailes, dio aviso al guardián no sintiendo bien del hecho, aunque se halló en la consulta y concedió con todos por temor de que no le matasen, y dio por señal de que vendría más gente a misa de lo que solía. El guardián no dio crédito a esto porque otras muchas veces le habían dado aviso que le querían matar y se habían arrepentido. Y le dijo al cacique que se lo agradecía mucho, pero que no temía la cólera de sus hijos, que ellos se aplicarían como otras veces se habían hecho. A esto replicó don Miguel, diciendo:

—Mira, padre, que nunca estos indios han estado tan enojados como ahora. Y para que entiendas ser verdad lo que te digo verás cómo el domingo no vienen a misa los viejos, sino los fuertes y mancebos con sus arcos y flechas.

El padre fray Francisco Tenorio se fue el sábado al real de las minas para decir misa el domingo a los españoles, tanto por haber creído el aviso del indio, cuanto porque los de las minas tuviesen misa. Llegado el domingo comenzó a ir la gente a misa y sólo vinieron los varones sin las mujeres y todos apercibidos de sus armas, con lo cual el guardián y su compañero fray Gil creyeron ser verdad lo que don Miguel les había dicho. Y aunque hicieron alguna prevención con unos españoles que se hallaron allí con sus arcabuces para que estuviesen sobre aviso en la iglesia mientras se decía la misa, y los indios por este respeto no ejecutaron las muertes entonces. Y fray Francisco Gil, que sabía muy bien la lengua, después del evangelio les predicó el gran mal que hacían en matar a los religiosos y otras cosas tocantes a la doctrina. Y que si les querían matar que allí estaban y no habían de huir. Los indios disimularon por entonces y acabada la misa se comenzaron a dividir por diversas partes y se metieron en unas barrancas que estaban cerca del convento. Y los españoles se fueron a unas minas, una legua distante. Los religiosos comieron, y después de comer, salió el guardián al patio de la iglesia y no vio gente ni sintió ruido y volviose al convento ya puestas del sol. Habiendo visto los indios que se habían ido los españoles, vinieron de mano armada, dando grita y alarido y cercaron el convento. Los religiosos se encerraron en la sacristía, donde estuvieron como una hora confesándose y aparejándose para morir, habiendo ganado el jubileo de la Porciúncula[661] dos días había. Los indios pusieron fuego a la iglesia y convento y comenzó a arder por todas partes y el guardián fray Andrés de Ayala salió a ellos con un crucifijo en las manos y les habló con mucho ánimo, representándoles las buenas obras y doctrina que de él había recibido. Fray Gil se huyó a la huerta y fueron tras él algunos indios, como se dirá en su vida, y otros indios fueron al santo viejo y le dijeron saliera porque querían matar a fray Francisco Gil. El santo viejo, turbado, teniendo en las manos el santo cristo, comenzoles a persuadir no hiciesen tal desatino, diciéndoles que mirasen la ofensa que a Dios hacía, pero ellos, furiosos, le echaron a empellones fuera del convento y le dijeron que se fuese llevando consigo un indio que él había traído, hijo de un indio principal del pueblo



[661] *Vid.*, '*porciúncula*': "jubileo que se gana el día 2 de agosto en las iglesias y conventos de la Orden de San Francisco". *Diccionario de la lengua española*. Madrid, Real Academia Española, 2014. <http://dle.rae.es/?id=Tgkj67C>. [Consulta: 24 de junio, 2016.]

de Nahuapan. Queriendo, pues, estos bárbaros matar el niño por ser de pueblo con quien tenían enemistad, el padre fray Andrés de Ayala lo defendía y porfiando en esto llegó un indio del servicio del convento y diole en la cabeza con una macana o porra, con que cayó aquel santo cuerpo en tierra, sin alma. Cortáronle la cabeza y la del niño muerto y lleváronlas para hacer banquete con ellas, dejando sus cuerpos troncos y descabezados en un muladar que estaba junto a la iglesia. Pusiéronlas a cocer y la del

santo fray Andrés coció tres días y nunca la hallaron sazonada para comer, y viendo su dureza, dejaron de porfiar y arrojáronla con el cuerpo como cosa inútil y sin provecho.

Después de esto fueron sobre una estancia que estaba 6 o 7 leguas de allí y le pusieron fuego y quemaron algunos españoles que en ella estaban. Después fueron a las minas de Nahuapan y mataron otros españoles y quemaron las haciendas. Divulgose luego por toda la tierra lo sucedido y la Real Audiencia de Guadalajara para castigar a los culpados dio orden para que fuese de Zacatecas con su compañía de soldados, un capitán llamado Juan de Salas y que fuesen también otros dos que allí se juntaron, con que hubo muchos españoles y mil indios amigos. Habiendo llegado entraron en la tierra más por milagro que naturalmente, con ser toda serranía y no haber más de un puerto por donde se entraba. Usando de cautelas cogieron los más de ellos y pusieron en colleras hombres, mujeres, niños y viejos y de esta manera los llevaron a Guadalajara. Y en el camino ahorcaron dos o tres culpados temiendo no se les huyesen por orden del demonio, con quien creían tener hecho pacto, y casi lo verificaron una vez que se les fue uno de las manos, pareciendo imposible entrar en la ciudad, puestos en orden, con presa de más de mil cautivos de los cuales descocaron algunos, otros azotaron y a todos los demás, chicos y grandes, dieron por esclavos. Los doce de éstos, que eran las cabezas y capitanes, fueron ahorcados y los llevaron a la horca en collera y un religioso con cada uno esforzándoles a la muerte y al arrepentimiento del caso. El padre fray Juan de Torquemada cuenta en su historia que se halló en aquella ocasión en Guadalajara y que acompañó a uno llamado don Juan, tan obstinado y pertinaz en su pecado, que se fue al infierno sin acompañamiento, no valiendo para su conversión razón alguna que se le decía ni ser el último de los que se ahorcaron, ni detener su muerte para que se arrepintiese, casi por todo el día.

Los dados por esclavos permanecieron poco tiempo en su esclavitud, porque unos se murieron y otros huyeron de sus amos y se volvieron a sus tierras. El indio principal llamado don Miguel fue siempre fiel y después acá pidió muchas veces que volviesen a poner allí religiosos; más la provincia no lo quiso hacer por algún tiempo en detestación de tan gran maldad como allí se hizo, hasta que algunos años a esta parte se volvió a edificar el convento y tienen religiosos y ministros a instancias de los indios y por orden de la Real Audiencia, como se dirá en la fundación de este convento, y allí y en otras naciones comarcanas se ha hecho mucho fruto. Los cuerpos de estos benditos padres hallaron los españoles y capitanes cuando fueron al castigo de los indios de Huaynamota. Y aunque habían pasado tres meses y llovido mucho sobre ellos los hallaron enteros y sin corrupción y los llevaron al convento de Jala,[662] donde los enterraron junto al altar colateral de san Francisco, donde descansan estos siervos de Dios en el Señor.[663]



## *147. [De los milagros que obró el bendito fray Diego Luciano]*[664]

### 147.1 [*De la resurrección de un nonato*]

Después de enterrado, y que ya volaba la fama de la santidad y maravillas que Dios usaba por la intercesión de este su siervo, sucedió en Guadalajara

[662] En el original: "Xalan".

[663] A. Tello, *op. cit.,* cap. CCXXI, fols. 567v, 568rv-569r.

[664] Fray Diego Luciano fue un fraile español que por su propia voluntad va a misionar a la provincia de Jalisco y el cual, después de haber servido en algunas guardanías, se recoge en el convento de Guadalajara, donde pasa los últimos años 25 de su vida, si haber salido nunca de su celda. Las excepcionales cualidades del fraile conmovieron a nuestro cronista, que le dedica los capítulos ocho capítulos (del CCLXVII al CCLXXIV). Luciano tenía muchísimas cualidades: rehuía de las habladurías y de la ociosidad, pulía altares y construía imágenes para los nacimientos de Navidad, tenía un carácter "muy afable, de docilísima condición y de entrañas muy caritativas y amorosas," por lo cual era muy querido. Pobrísimo en el vestir, escaso en el comer y el dormir, muy riguroso en hacer penitencias, físicamente Tello lo compara con el mismo san Francisco. Quedándose ciego, nunca se quejó de esta condición, y puesto que tenía afición por los libros devotos, un corista o novicio iba a su celda a leerle dos veces al día. El cronista admira la mansedumbre que tuvo para aceptar la muerte, de la cual hace algunas reflexiones. Luciano murió el año de 1617, a los 70 años de edad, de los cuales más de 50 había sido franciscano. Más ángel que hombre, antes y después de haber muerto realizó varios milagros por mediación divina, en total 15, de los cuales hemos hecho una selección.

que era una señora grande devota suya llamada doña Isabel de Castro, mujer del licenciado don Juan de Ávalos, oidor de la Real Audiencia de aquel reino de la Nueva Galicia. Y estando preñada le dio una enfermedad muy grave de la cual, según las diligencias que hicieron y señales que vieron las parteras y ella echaba de ver en sí, se tuvo por cosa cierta que la criatura que tenía en el vientre estaba muerta, con que se le agravaba la enfermedad y congoja. Y sabiendo esta buena señora cuán acertado remedio que era acudir a Dios y valerse de la intercesión de sus escogidos para tener buen suceso en los trabajos, lo hizo así. Y yéndola a visitar el padre fray Sebastián López, que entonces era secretario, le dijo esta señora su aflicción y que tenía por cierto que estaba la criatura, de que estaba preñada, muerta, por no sentirla en el vientre. Y que así le rogaba le diese alguna reliquia del bendito padre Luciano, que tenía esperanza en nuestro Señor que por medio suyo habría de tener entera salud. Hízolo así este bendito religioso que es de muy aventajada caridad, y diola un pedazo del hábito con que había fallecido este siervo de Dios, el que se puso esta santa sobre el vientre con la devoción posible. Y luego, instantáneamente, sintió bullírsele la criatura en el vientre, y empezando desde aquella hora a mejorar cobró entera salud, lo cual contó esta santa al dicho padre fray Sebastián López y al padre fray Marcos de San Juan, que era maestro de novicios y es religioso de muy conocida virtud y religión, los cuales lo han contado muchas veces y lo mucho que esta santa alababa a Dios en su siervo y la fe y devoción que con él tenía.[665]



147.2 [*El bonete milagrero*]

Siendo maestro de novicios el dicho padre fray Marcos de San Juan en el convento de Guadalajara contó una noche que estando el padre fray Juan de Gracia, religioso lego muy anciano, con una ardiente calentura, ya sin sentido y sin habla, y que no le pudo confesar por diligencia que hizo y absolverle por la bula, le dijo el padre fray Nicolás de San Juan le pusiese el bonete de tafetán morado al dicho fray Juan de Gracia con que solía comulgar el bendito Luciano. Hízolo así y cuando se le puso era de parte de noche, y otro día de mañana yéndole a visitar lo halló mejor, habiendo vuelto

[665] *Ibid.*, cap. CCLXXIII, fols. 631rv-632r.

en sí y quitádose totalmente la calentura sin que se le hubiera hecho más remedio que ponerle el dicho bonete. Y sintiéndose ya bueno el dicho fray Juan de Gracia se quería levantar, sino que se lo estorbaron los religiosos por ser un viejo de más de sesenta años y muy perlático. Y este caso referido y milagro sucedió delante del reverendo padre fray Francisco de Barrios, que era provincial, y delante del padre fray Lázaro Jiménez, que era predicador del convento, y de toda la comunidad del convento de Guadalajara que se halló presente. Algunos religiosos dicen que desde este punto le rezaba este religioso lego un *pater noster* y una ave maría a este siervo de Dios y devoto suyo. A otras muchas personas dijo el padre fray Marcos de San Juan que prestó este mismo bonete y sanaron de dolores de cabeza y de jaquecas grandes. Como los mismos que habían sanado, alabando a Dios en su siervo, se lo contaron a este religioso, y particularmente siendo guardián en el convento de Acaponeta, certifica sanaron con él muchas personas de diversas enfermedades, que sería largo de contar.[666]



147.3 [*Con el hueso de una canilla, una indezuela se cura de las viruelas que padecía*]

En el pueblo de Cocula, guardianía de esta provincia y del reino de la Nueva España, sucedió que estando una indezuela de edad de seis años con viruelas y habiéndole ya dado en la garganta de modo que no podía pasar bocado, movido un religioso de compasión y lástima, y en confianza de la devoción que tenía con el bendito padre Luciano y que por sus méritos daría nuestro Señor salud a aquella niña, dio a Francisco de Villalobos, mercader de aquel pueblo, un pedacito de hueso de la canilla de este siervo de Dios. Y le dijo lo echase en un poco de agua y que de ella diesen de beber a aquella niña, que esperaba en nuestro Señor que por este medio había de sanar, lo cual sucedió de aquella suerte porque luego que bebió del agua (donde habían tenido el hueso) pidió de comer y empezó a mejorar y sanó muy en breve.

De este mismo mal de viruelas, en el dicho pueblo sanaron otras muchas criaturas, porque, luego que oyeron este caso, le pedían al dicho religioso que había dado (al dicho Villalobos) el pedazo de la canilla del santo. Y así

[666] *Ibid.*, cap. CCLXXIII, fol. 632rv.

repartió entre algunas personas el religioso del dicho hueso y unas lo prestaban a otras, los cuales había dado de él, y todas conseguían salud. Sea el Señor loado por siempre.[667]

147.4 [*El cuerpo perfumado e incorrupto del siervo de Dios*]

A cabo de un año poco más o menos, después de la muerte del siervo de Dios, murió otro religioso. Y con achaque de enterrarle, le dio gana a la curiosidad del sacristán y de otros religiosos de abrir la sepultura en el lugar donde habían enterrado al bendito padre Luciano, para ver cómo estaba aquel bendito cuerpo. Y como lo hicieron con determinación, sin haber quien los estorbase, consiguieron su deseo y salieron con su intención. Abierta, pues, la sepultura y descubierto el cuerpo exhaló tanta fragancia que, admirados de ello y de estar el cuerpo sin corrupción alguna ni haberle comido cosa la tierra y tan tratable y hermoso como si fuera hombre vivo, le sacaron de aquel lugar. Luego corrió un rumor en la iglesia y se juntó mucha gente y religiosos de otras órdenes que se hallaron presentes. Y movidos de devoción, teniéndole por santo, según las maravillas que había obrado por él nuestro Señor, comenzaron a cortar de aquel cuerpo bendito, bien imprudentemente, pedazos de carne y huesos tan jugosos que parecían de persona viva. Procuraron estorbarlo los religiosos cuanto pudieron y al fin, repelida la gente con fuerza, escondieron lo que quedaba del cuerpo. Y viniendo a noticia del padre fray Jaime Nógues de Santa María, que era provincial, el suceso y atrevimiento de haber abierto la sepultura y haber tratado así el bendito cuerpo, mandó con rigor a los religiosos y el señor obispo, con censuras a los seculares volviesen todo lo que hubiesen quitado y que todo junto se pusiese en una caja y se depositase en el hueco de un altar. No fue posible juntar todo lo que habían llevado y cortado porque ya lo tenían repartido entre personas devotas, por diversas partes, y todo lo que se pudo coger está guardado en una caja en la capilla mayor. El olor de los huesos era tan fragantísimo y olían a la voluntad de Dios nuestro Señor, que así es servido de honrar a los suyos.[668]



[667] *Ibid.*, cap. CCLXXIII, fol. 633r.
[668] *Ibid.*, cap. CCLXXIV, fol. 634rv.

147.5 [*El hueso de palomino atorado en la garganta*]

Francisca de Sandoval, viuda, vecina de la dicha ciudad de Guadalajara, afirma con juramento que estando un día almorzando de un palomito con una comadre suya llamada Mariana de Sanabria y con María de Sanabria se le atravesó a la susodicha Francisca de Sandoval un hueso del palomito en la garganta, por ocasión de estarse riendo en la conversación en que estaba y que sentía que lo tenía atravesado a manera de horquilla, de que se afligió notablemente por el gran dolor que sentía. Y que desde la hora que esto le sucedió, que era de mañana, hasta ya noche hizo muchísimas diligencias y remedios para echar el hueso; mascando pedazos de pan y probándolos a tragar no los pudo tragar por el dicho impedimento ni aún la saliva. Y que viéndose ya desconfiada de la vida por el riesgo en que la decían estaba se acordó que tenía unas reliquias del dicho padre Luciano, las cuales les pidió y se las puso con mucha devoción en la garganta, rezando un *pater noster* y una ave maría. Y que con esto se quedó dormida por largo espacio de la noche y que, despertando, acordándose del peligro en que estaba. Y ya para confesarse y disponer su alma dice que yendo a tragar la saliva se halló buena y sana y que no sabe qué se hubiese hecho el hueso que había tenido atravesado porque no sabe si lo tragó o qué fue de él. Y que atribuye ese caso milagroso a la intercesión del bendito padre Luciano a quien se había encomendado y cuyas reliquias se había puesto. Y lo mismo afirman con juramento las dichas Mariana y María de Sanabria.[669]



[669] *Ibid.*, cap. CCLXXIV, fol. 634rv.

# Bibliografía

Arocena, Félix María, *Contemplar la Eucaristía. Antología de textos para celebrar los dos mil años de presencia*. Madrid: Rialp, 2000.

Arreguín, Miguel, "Un breve recuento de las fuentes bibliográficas de la *Crónica miscelánea de la Santa Provincia de Jalisco* de Fray Antonio Tello" (ponencia sin publicar), en *II Congreso de Historia Franciscana. La expansión de los franciscanos en el norte y occidente de México*. Zapopan, Jalisco, del 14 al 16 de marzo de 2017.

Arroyo, Luis Antonio, "Cuentillos tradicionales en la *Historia de los indios de la Nueva España* de fray Toribio de Motolinía", en *Revista de folklore*, Fundación Joaquín Díaz, Valladolid, 1990, núm. 120, pp. 203-220. <http://media.cervantesvirtual.com/jdiaz/rf120.pdf>. [Consulta: 29 de julio, 2013.]

________, "Cuentos tradicionales en las *Cartas críticas* de Francisco Alvarado. 1756-1814, en *Revista de* folklore, Fundación Joaquín Díaz, Valladolid, 1990, núm. 110, 39-58 pp. <http://media.cervantesvirtual.com/jdiaz/rf110.pdf>. [Consulta: 28 de febrero 2017.]

Attolini Lecón, Amalia, "Huitzilopochco. Punto neurálgico del intercambio mexica", en *Arqueología Mexicana. Coyoacán. Arqueología e historia*. México, Conaculta/Editorial Raíces, septiembre-octubre 2014, vol. XXII, núm. 129, 55-60.

Bernal, Ignacio, *Tenochtitlan en una isla*, México, fce / sep, 1984. 167 pp. (Lecturas mexicanas, 64).

Campos Moreno, Araceli, "Crónica y hagiografía. El martirio de Cristóbal, un niño indígena, narrado por Motolinía", en *Crónica, retórica y discurso en el Nuevo Mundo*, Manuel Pérez y Alberto Ortiz, eds. Zacatecas, Universidad Autónoma de Zacatecas / Centro de Estudios Jurídicos y Sociales Mispat, 71-89 pp.

________, *Oraciones, ensalmos y conjuros mágicos del archivo inquisitorial de la Nueva* España, México, El Colegio de México, 1999. 189 pp.

Cardaillac, Louis, *Santiago apóstol, el santo de los dos mundos*. Zapopan, El Colegio de Jalisco/Fideicomiso Teixidor, 2002. 371 pp.

Castillo F. Víctor M., "Glosario de nombres indígenas", en Juan de Torquemada, *Monarquía indiana,* vol. VII. México, UNAM, pp. 471-504.

Cervantes Saavedra, Miguel de, *El ingenioso hidalgo don Quijote de la Mancha*, vol. 1. Ed. de Luis Andrés Murillo. Madrid, Castalia, 1978. 612 pp. (Clásicos Castalia).

"Clases de sodomía: perfecta e imperfecta", en *Alma mater hispanense*, secc. La homosexualidad en Sevilla. Sevilla. <http://personal.us.es/alporu/histsevilla/clases_sodomia.htm>. [Consulta: 15 de junio, 2016.]

"Constituciones generales de la Orden de los hermanos menores" en *Directorio Franciscano: Documentos franciscanos oficiales.* <http://www.franciscanos.org/docoficial/constituciongohm7-8.htm>. [Consulta: 1 de julio, 2017.]

Covarrubias, Sebastián de. *Tesoro de la lengua castellana o española*. Madrid, Turner, 1984. 1093 pp.

Delpech, François <francois.m.delpech@wanadoo.fr>. "Consulta del texto de Torquemada" [Correo electrónico] 17 de enero de 2015.

Díaz del Castillo, Bernal, *Historia verdadera de la conquista de la Nueva España (Manuscrito Guatemala)*. Ed. crít. de José Antonio Barbón Rodríguez. México, El Colegio de México/UNAM/Servicio Alemán de Intercambio Académico / Agencia Española de Cooperación Internacional, 2005. 1089 pp.

*Diccionario de Autoridades, 1726 y 1739.* Ed. facs. [*Diccionario de la lengua castellana: en que se explica el verdadero sentido de las voces... con las phrases o modos de hablar, los proverbios o refranes y otras cosas convenientes al uso de la lengua..., compuesto por la Real Academia Española*, Madrid, Imprenta de Francisco del Hierro]. Madrid, Real Academia Española/Instituto de Investigación Rafael Lapesa, 2006. <http://web.frl.es/DA.html>. [Consulta: 27 de junio, 2017.]

"El arcabuz", en *La guerra en el siglo XVI* [en línea]. Blog de la Universidad de Alicante, Alicante, 2 de diciembre, 2012. <http://blogs.ua.es/guerraenelsigloxvi/>. [Consulta: 3 de enero, 2016.]

*Enciclopedia de los Municipios y Delegaciones de México* [en línea]. México, Instituto Nacional para el Federalismo y el Desarrollo Municipal (INAFED)/Secretaría de Gobernación. <www.inafed.gob.mx/work/enciclopedia˃. [Consulta: 20 de junio, 2017.]

Englebert, Omer, *La flor de los santos o vida de santos para cada día del año*. México, Imprenta Ideal, 1985. 515 pp.

Escandón, Patricia y Oxana Pérez Bravo, "Antonio Tello", en *Historiografía mexicana*, vol. 2, t. 2. Coord. gral. Juan A. Ortega y Rosa Camelo. México, unam, 2012, pp. 926-943.

Escandón, Patricia, "Cronistas de la provincia franciscana de Jalisco", en *Seminario de Crónicas Franciscanas,* unam [en línea]. Conferencia, 2 de abril, 2014. <https://www.youtube.com/watch?v=xAeVfoXhvVg&list=PLKbeH5koX__WM_aL-nmMgV_i_-oIhoICB&index=6>. [Consulta: 24 de junio, 2017.]

________, "Santiago de Jalisco: tres crónicas dispersas", en *Historiografía mexicana*, vol. 2, t. 2. Coord. gral. Juan A. Ortega y Rosa Camelo. México, unam, 2012, pp. 923-971.



Esteve Barba, Francisco, *Historiografía indiana*. Madrid, Gredos, 1964. 737 pp.

"Etimología de Venezuela", en *Wikipedia, la enciclopedia libre*. <https://es.wikipedia.org/wiki/Etimolog%C3%ADa_de_Venezuela>. [Consulta: 8 de abril, 2016].

Estrada, Oswaldo, *La imaginación novelesca. Bernal Díaz entre géneros y épocas*. Madrid, Iberoamerica/Vervuert, 2009. 207 pp.

Florencia, Francisco de, *Origen de los dos célebres santuarios de la Nueva Galicia*, Est. intro. de Miguel Mathes. Zapopan, El Colegio de Jalisco, 1998. 206 pp.

"Fundación de la antigua Guatemala (Santiago de los Caballeros), en *Deguate.com* Guatemala, 4 de noviembre, 2014. <http://www.deguate.com/artman/publish/hist_colonial/fundacion-ciudad-antigua-guatemala.shtml#.WS-ErWg1_Df>. [Consulta: 15 de abril, 2016).

"Fundación de la Antigua Guatemala (Santiago de los Caballeros)", en *Deguate.com* [en línea]. Guatemala, 4 de noviembre, 2014. <http://www.deguate.com/artman/publish/hist_colonial/fundacion-ciudad-antigua-guatemala.shtml#.WS-ErWg1_Df>. [Consulta: 15 de abril, 2016].

Galindo Trejo, Jesús, *Arqueoastronomía en la América antigua* [en línea]. Madrid, Equipo Sirius, 2009. <https://books.google.com.mx/books?redir_esc=y&hl=es&id=62qjAAAAMAAJ&focus=searchwithinvolume&q=Cholula>. [Consulta: 15 de abril, 2016.]

García Icazbalceta, Joaquín, "Fragmentos de una historia de la Nueva Galicia por el P. Tello", en *Colección de documentos para la historia de México*. Ed. facs. [México, Librería de J.M. Andrade, 1858]. México, Porrúa. xlii + 545 pp. 2 tt. (Biblioteca Porrúa de Historia).

Gerhard, Peter, *Geografía histórica de la Nueva España, 1519-1821*. Trad. Stella Mastrangelo. Mapas de Reginald Piggott. México, unam, 1986. 493 pp.

Granada, Luis de (fray), *Traducción literal del salterio de David al castellano y del Cántico de Nuestra Señora de Simeón, de Zacarías y el de los tres niños*. Segovia, Imprenta de Antonio Espinosa, 1801. <https://books.google.com.mx/books?id=9i65HpaJW_sC&printsec=frontcover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>. [Consulta: 23 de enero, 2016.]



Gutiérrez Carvajal, Liliana y Jesús Dorantes López, *Especies forestales de uso tradicional del estado de Veracruz. Potencialidades de especies con uso tradicional del estado de Veracruz, como opción para establecer Plantaciones Forestales Comerciales* [en línea]. Conafor/Conacyt/Universidad Veracruzana, 2003-2004. <http://www.verarboles.com/Guayacan/guayacan.html>. [Consulta: 11 de enero, 2017].

Gutiérrez Contreras, Salvador, "La conquista de Nayarit", en *Lecturas históricas mexicanas*, [en línea], 2ª ed., vol. 5. Selección, prefacio, notas y tablas cronológicas de Ernesto de la Torre y Villar. México, unam, 1998. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/libros/lecturas/ T5/LHMT5_033.pdf>. [Consulta: 22 de enero, 2017].

"Historia del volcán Popocatépetl. 17 años de erupciones", en *Centro Nacional de Desastres*. México, Cenapred/Secretaría de Gobernación, 2012. <http://www.cenapred.gob.mx/es/Publicaciones/archivos/225-HISTORIADELAACTIVIDADDELVOLCNPOPOCATPETL-17AOSDEERUPCIONES.PDF>. [Consulta: 25 de julio, 2016.]

Höhl, Manfred, "Ensayo de biografía de un soberano de Tezcoco", en *Revista Española de Antropología Americana*, [en línea]. Madrid, Universidad Complutense, 1983, núm. 13, pp. 59-94. <https://revistas.ucm.es/index.php/REAA/issue/view/REAA838311/showToc>. [Consulta: 25 de abril, 2016.]

Ibarra Herrerías, María de Lourdes, "Jerónimo de Mendieta", en *Historiografía mexicana*, vol. 2, t. 2. Coord. gral. Juan A. Ortega y Rosa Camelo. México, unam, 2012 pp. 795-826.

————, "Juande Torquemada", en *Historiografía mexicana*, vol. 2, t. 2. Coord. gral. Juan A. Ortega y Rosa Camelo. México, unam, 2012 pp. 827-851.

"Iglesia de Santiago", en *Arteguias,* [secc. Monumentos de Roncesvalles. <http://www.arteguias.com/navarra/guiaroncesvallesnavarra.htm>. [Consulta: 9 de diciembre, 2016.]

Iguíniz, Juan Bautista, *Los historiadores de Jalisco. Epítome bibliográfico*. México, Oficina Impresora de la Secretaría de Hacienda, 1918. 114 pp.

*Juan González de Mendoza y la Historia del gran reino de la China de 1585* en *Archivo de la frontera. Banco de recursos históricos* [en línea]. Secc. Notas de lectura. <http://www.archivodelafrontera.com/wp-content/uploads/2013/06/JUAN-GONZ%C3%81LEZ-DE-MENDOZA-y-LA-HISTORIA-DEL-GRAN-REINO-DE-LA-CHINA.pdf> [Consulta: 19 de abril, 2017].

"Justin (Junianus Justinus)", en *Enciclopedia Británica* [en línea], 11ª ed, vol. 15. <http://www.gutenberg.org/>. [Consulta: 20 de enero, 2017.]



Kohut, Karl, ed., *Narración y Reflexión. Las crónicas de Indias y la teoría historiográfica*. México, El Colegio de México / Cátedra Guillermo y Alejandro de Humboldt, 2007. 268 pp.

Kubler, George, *Arquitectura mexicana del siglo XVI*. Trad. Roberto de la Torre, Graciela de Garay y Miguel Ángel Quevedo. México, FCE, 1982. 683 pp.

"La 'tau', símbolo franciscano", *Enciclopedia franciscana*. <http://www.franciscanos.org/enciclopedia/tau.htm>. [Consulta: 14 de febrero, 2017.]

*La santa Biblia que contiene los sagrados libros del Antiguo y Nuevo Testamento*. Antigua versión de Cipriano de Valera, cotejada con diversas traducciones y revisada con arreglo a los originales hebreo y griego. Madrid, Depósito Central de la Sociedad Bíblica B. y E., 1920. 292 pp.

La Vulgata: *Bibliorum Sacrorum latinae versiones antiquae, seu vetus italica, et caeterae quaecunque in codicibus Mss. et antiquorum libris reperiri potuerunt:quae cum Vulgata latina, et cum textu graeco comparantur: accedunt praefationes, observationes, ac notae, indexque novus ad Vulgatam regione editam, idemque locupletissimus*. Paris, Franciscum Didot, 1751. <https://books.google.fr/books?id=DcYqUFelOzMC&printsec=frontcover&hl =fr&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>. [Consulta: 21 de marzo, 2016.]

León Cázares, María del Carmen, "Francisco López de Gómara", *Historiografía mexicana*, vol. 2, t. 1. Coord. gral. de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo. México, UNAM, 2012, pp. 235-265.

Lohmeyer de Lenkersdorf, Gudrun, "San Vicente de Chiapa y Guatemala: Antonio de Remesal", vol. 2, t. 1. Coord. gral. de Juan A. Ortega y Medina y Rosa Camelo. México, UNAM, 2012, pp. 1111-1131.

Martínez, José Luis, *Hernán Cortés*. México, UNAM/FCE, 1990. 1009 pp.

Matos Moctezuma, Eduardo, *Tenochtitlan*. El Colegio de México/FCE, 2006. 191 pp. (Fideicomiso Historia de las Américas. Serie Ciudades).

Mendieta, Gerónimo (fray), *Historia Eclesiástica Indiana.* Joaquín García Icazbalceta, "Noticias del autor y de su obra". México, Porrúa, 1993. XLV + 790 pp. (Biblioteca Porrúa, 46).

Mendiola, Alfonso, *Bernal Díaz del Castillo: verdad romanesca y verdad historiográfica.* México, Universidad Iberoamericana, 1995. 171 pp. (Historia y Grafía].

Molina, Alonso de (fray). *Vocabulario en lengua castellana y mexicana*. Est. Preliminar de Miguel Léon-Portilla. México, Porrúa, 1977. LXIV + 283 pp. (Biblioteca Porrúa Historia, 44).

Monroy Castillo María Isabel y Tomás Calvillo Unna, en *San Luis Potosí. Historia Breve*, Fideicomiso Historia de las Américas/El Colegio de México/FCE, 1997. <http://bibliotecadigital.ilce.edu.mx/sites/estados/libros/sanluis/html/sec_14.html>. [Consulta: 23 de marzo, 2017.]

Motolinía, Toribio de Benavente (fray), *Historia de los indios de la Nueva España*. Est. crítico, apéndices, notas e índice de Edmundo O'Gorman. México, Porrúa, 2007. 349 pp. (Sepan cuantos…, 129).

________, *Historia de los indios de la Nueva España*. Ed., estudio y notas de Mercedes Serna Arnaiz y Bernat Castany Prado. Madrid, Real Academia Española, 2014. 439 pp. (Anejos de la Biblioteca Clásica de la Real Academia Española).

Muñoz Camargo, Diego, *Historia de Tlaxcala (Ms. 210 de la Biblioteca Nacional de París)*. Paleografía, introd. y notas de Luis Reyes García en colaboración con Javier Lira Toledo. Gobierno del Estado de Tlaxcala/CIESAS/Universidad Autónoma de Tlaxcala, 1998.

"Ninus", en *Perseus Digital Library* [en línea], secc. Plato Laws. Ed. Gregory R. Crane, EEUU, Tufts University. <http://www.perseus.tufts.edu/hopper/text?doc=Perseus:text:1999.01.0166:book=3: section=685c&highlight=ninus>. [Consulta: 20 de enero, 2016.]

Noydens, Benito Remigio, *Práctica de exorcistas y ministros de la Iglesia: en que con mucha erudición y singular claridad se trata de la instrucción de los exorcismos para lançar y ahuyentar los demonios y curar espiritualmente todo género de maleficio y hechizos* [en línea]. Barcelona, Impresor Antonio la Cavalleria, 1688. 407 pp. <https://books.google.com.mx/books?id=IGJkAAAAcAAJ&printsec=frontcover&dq=Pr%C3%A1ctica+de+exorcistas+y+ministros+de+la+Iglesia:+en+que+con&hl=es&sa=X&ved=0ahUKEwiq8-KHqcPUAhXINiYKHaBW-

DeAQ6AEILTAB#v=onepage&q=Pr%C3%A1ctica%20de%20exorcistas%20 y%20ministros%20de%20la%20Iglesia%3A%20en%20que%20con&f=false>. [Consulta: 29 de julio, 2016].

"Numa Pompilio", en *Enciclopedia Universal Ilustrada Europea Americana*, t. XXXIX. Madrid, Espasa Calpe, 1964. 3068 pp.

Pastrana Flores, Miguel, *Historias de la conquista. Aspectos de la historiografía de tradición náhuatl*. México, UNAM, 2009. 296 pp.

"Patarabueye indians", en *Texas State Historical Association*. <https://www.tshaon-line.org/ handbook/online/articles/bmp46>. [Consulta: 15 de febrero, 2017).

Pérez de Villagrá, Gaspar, *Historia de la Nueva México*. Trans. y ed. de Miguel Encinias, Alfred Rodríguez y Joseph P. Sánchez. Albuquerque, University of New Mexico Press, 1992. 369 pp.

"Pésaj", en *Catholic.net* [en línea]. Catholic.net, 2017. <http://es.catholic.net/op/articulos/17718/cat/1175/la-fiesta-del-pesaj-o-pascua-judia.html>. [Consulta: 28 de marzo, 2016].

"Piciete', en *Diccionario Enciclopédico de la Medicina Tradicional Mexicana* [en línea]. Biblioteca Digital de la Medicina Tradicional Mexicana, México, UNAM, 2009. <http://www.medicinatradicionalmexicana.unam.mx/termino.php?l=1& t=%20piciete>. [Consulta: 24 de marzo, 2017.]

Plutarco, "Vidas Paralelas", t. I, en *Perseus Digital Library* [en línea], secc. *Imperivm*. Ed. de Gregory R. Crane. EEUU, Tufts University. <https://www.imperivm.org/cont/textos/txt/plutarco_vidas-paralelas-ti-temistocles.html>. [Consulta: 18 de enero, 2017.]

"Primer milagro", en *Virgen de san Juan de los Lagos*, secc. Historia. San Juan de los Lagos, Jalisco. <http://dsanjuan.org/catedral/index.php/basilica-2>. [Consulta: 30 de abril, 2016.]

Pupo-Walker, Enrique, *La vocación literaria del pensamiento histórico en América. Desarrollo de la prosa de ficción: siglos XVI, XVII, XVIII y XIX*. Madrid, Gredos, 1982. 220 pp. (Biblioteca Románica Hispánica).

Quiroz Malca, Haydée, *Fiestas, peregrinaciones y santuarios en México. Los viajes para el pago de las mandas.* México, Conaculta, 2000. 170 pp.

Real Academia Española, *Diccionario de la lengua española* (DRAE). 23ª ed. Madrid, Espasa, 2014. <http://dle.rae.es/>. [Consulta: 20 de junio, 2017.]

Ricard, Robert, *La conquista espiritual de México. Ensayo sobre el apostolado y los métodos de las órdenes mendicantes en la Nueva España de 1523-1524 a 1572.* Trad. de Ángel María Garibay K. México, fce, 1986. 491 pp.

Rojo, Antonio (fray), *Historia de san Diego de Alcalá, fundación y frutos de santidad que ha producido en el convento de Santa María de Jesús de la Orden de N.P.S. Francisco de la observancia de la santa provincia de Castilla.* Madrid, Imprenta Real, 1663, 434 pp. <https://books.google.com.mx/books?id=8PtPAAAAcAAJ&printsec=frontover&hl=es&source=gbs_ge_summary_r&cad=0#v=onepage&q&f=false>. [Consulta: 27 de enero, 2017].



Rubial García, Antonio, *La hermana pobreza. El franciscanismo: de la Edad Media a la evangelización novohispana*. Est. introductorio de Pedro Ángeles Jiménez. México, unam. 264 pp.

Sáenz, Rosa Ma. Mariana, "Retórica y pensamiento en la apologética cristiana: el *exemplum* de M. Atilio Régulo, de Tertuliano a Agustín", en *Polis. Revista de Ideas y Formas Políticas de la Antigüedad Clásica* [en línea]. Ciudad, Editorial, mes 2011, núm. 23, pp. 153-170|. <file:///C:/Users/Win%207/Desktop/SEMINARIO%20CRONICAS%20FRANCISCANAS/LIBRO%20CRONISTAS%20FRANCISCANOS/Dialnet-RetoricaYPensamientoEnLaApologeticaCristiana-4010956.pdf>. [Consulta: 27 de enero, 2017.]

Sánchez Garrido, Roberto "Breve glosario de términos cinegéticos", en *Actividad humana y naturaleza. La práctica cinegética y los usos del medio natural. El caso del parte del Carrascal de la Font Roja* [en línea]. Tesis, Universidad de Murcia, Departamento de Filosofía y Lógica, 689 pp. <http://www.tesisenred.net/bitstream/handle/10803/10826/SanchezGarrido06glosario.pdf?equence=6>. [Consulta: 4 de abril, 2016.]

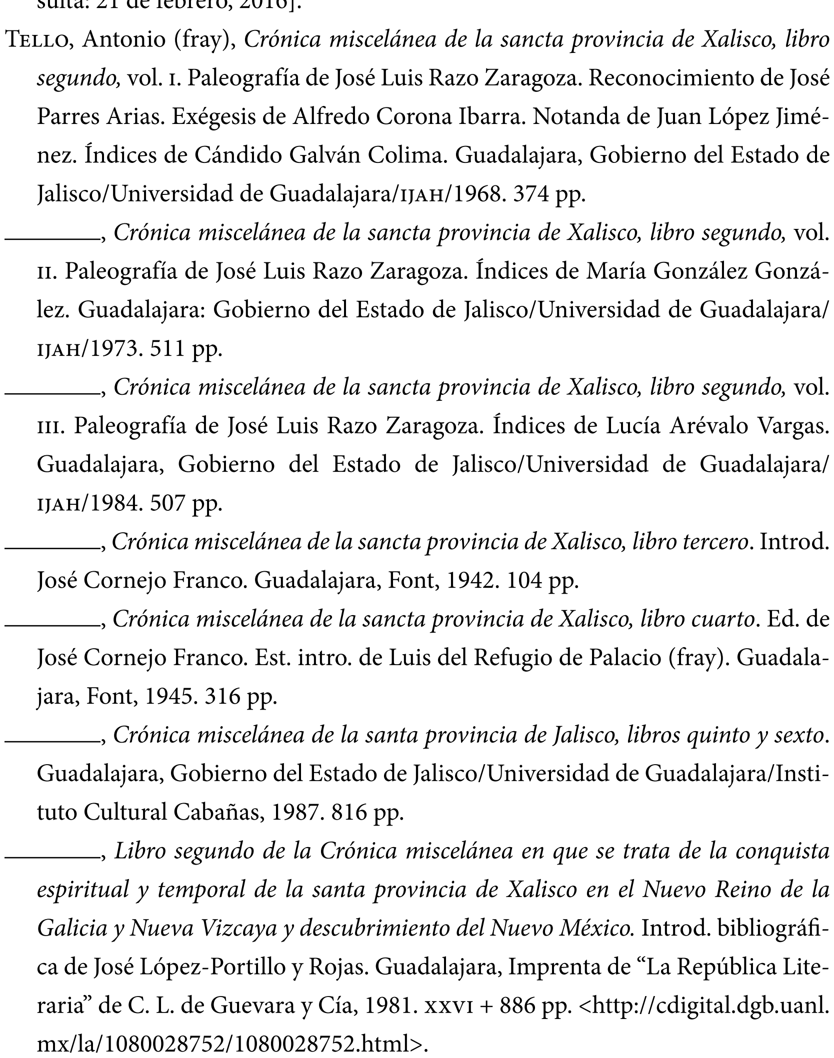
Sauer, Carl, *Aztatlán*. Recop., trad. y pról. de Ignacio Guzmán Betancourt. México, Siglo xix / Guasave, 1988. 316 pp. (Serie los Once Ríos).

Simèon, Rèmi, *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana redactado según los documentos impresos y manuscritos más auténticos y precedido de una introducción*. Trad. Josefina Oliva de Coll. México, Siglo xxi, 1992. 782 pp.

Solórzano, Federico A. *et al., Historia general de Jalisco, desde los orígenes hasta mediados del siglo* xvi, vol. i. Dir. de José María Muriá y Angélica Peregrina. Zapopan, El Colegio de Jalisco/Manuel Porrúa, 2015. 415 pp.

Swanton, Michael W., "El texto Popoloca de la historia tolteca-chichimeca" en *Revista Relaciones. Estudios de Historia y Sociedad*, [en línea], primavera 2001,

vol. XXII, núm. 86, pp. 117-140. <file:///C:/Users/Win%207/Desktop/SEMINARIO%20CRONICAS%20FRANCISCANAS/LIBRO%20CRONISTAS%20FRANCISCANOS/LIBRO-DEFINITIVO/EL%20TEXTO%20POPOLOCA%20DE%20LA%20HISTORIA%20TOLTECA-CHICHIMECA.pdf>. [Consulta: 21 de febrero, 2016].



Tello, Antonio (fray), *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco, libro segundo,* vol. I. Paleografía de José Luis Razo Zaragoza. Reconocimiento de José Parres Arias. Exégesis de Alfredo Corona Ibarra. Notanda de Juan López Jiménez. Índices de Cándido Galván Colima. Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara/IJAH/1968. 374 pp.

________, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco, libro segundo,* vol. II. Paleografía de José Luis Razo Zaragoza. Índices de María González González. Guadalajara: Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara/IJAH/1973. 511 pp.

________, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco, libro segundo,* vol. III. Paleografía de José Luis Razo Zaragoza. Índices de Lucía Arévalo Vargas. Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara/IJAH/1984. 507 pp.

________, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco, libro tercero*. Introd. José Cornejo Franco. Guadalajara, Font, 1942. 104 pp.

________, *Crónica miscelánea de la sancta provincia de Xalisco, libro cuarto*. Ed. de José Cornejo Franco. Est. intro. de Luis del Refugio de Palacio (fray). Guadalajara, Font, 1945. 316 pp.

________, *Crónica miscelánea de la santa provincia de Jalisco, libros quinto y sexto*. Guadalajara, Gobierno del Estado de Jalisco/Universidad de Guadalajara/Instituto Cultural Cabañas, 1987. 816 pp.

________, *Libro segundo de la Crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México.* Introd. bibliográfica de José López-Portillo y Rojas. Guadalajara, Imprenta de "La República Literaria" de C. L. de Guevara y Cía, 1981. XXVI + 886 pp. <http://cdigital.dgb.uanl.mx/la/1080028752/1080028752.html>.

________, *Libro segundo de la Crónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la santa provincia de Xalisco en el Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento de Nuevo México*. Notanda de Juan López.

Introd. bibliográfica de José López-Portillo y Rojas. México, Porrúa, 1997. XXVI + 886 pp. (Biblioteca Porrúa, 116).

________, *Libro segundo y tercero de chrónica miscelánea en que se trata de la conquista espiritual y temporal de la sancta provincia de Xalisco en el Nuevo Reino de la Galicia y Nueva Vizcaya y descubrimiento del Nuevo México, compuesta por el mismo autor*, 1653 (microfilme de la Library John Carter Brown Library).

"Tetzcotzinco", Estado de México, en *Sistema de Información cultural-Zonas Arqueológicas* [en línea]. México, Red Nacional de Información Cultural/Coordinación Nacional de Desarrollo Institucional/SIC, 24 de junio, 2016. <http://sic.cultura.gob.mx/ficha.php?table=zona_arqueologica&table_id=40>. [Consulta: 25 de julio, 2016.]



"Tizatlán", en *Instituto Nacional de Antropología e Historia* [en línea], secc. Zonas arqueológicas. México, INAH, 2017. <http://www.inah.gob.mx/es/boletines/50-museums-and-exhibitions/32-silver-exhibited-as-historical-document->. [Consulta: 8 de julio, 2016.]

TORQUEMADA, Juan de (fray), *Monarquía indiana de los veinte y un libros rituales y monarquía indiana con el origen y guerras de los indios occidentales, de sus poblazones, descubrimiento, conquista, conversión y otras cosas maravillosas de la mesma tierra* [en línea]. Ed. crítica del Seminario para el Estudio de las Fuentes de Tradición Indígena, bajo la coordinación de Miguel León-Portilla. México, UNAM, 1975. 7 vols. XLI + 2936 pp. <http://www.historicas.unam.mx/publicaciones/publicadigital/monarquia/>. [Consulta: 27 de junio, 2017.]

VELÁZQUEZ, Isabel, *La literat ura hagiográfica. Presupuestos básicos y aproximación a sus manifestaciones en la Historia visigoda*. Burgos, Fundación del Instituto Castellano y Leonés de la Lengua, 2007. 349 pp.

VERA, Rodrigo, "México tendrá tres nuevos santos", en *Proceso* [en línea], secc. Tendencias. México, 23 de marzo, 2017. <http://www.proceso.com.mx/479215/mexico-tendra-tres-nuevos-santos-los-ninos-martires-tlaxcala>. [Consulta: 23 de marzo, 2017.]

VORÁGINE, Santiago de la, *La leyenda dorada*. Trad. José Manuel Macías (fray). Madrid, Alianza Editorial, 1994. 2 vols.

WECKMANN, Luis, *La herencia medieval de México*. El Colegio de México/FCE, 1994.

WEISZ CARRIGTON, Gabriel, *El juego viviente: indagación sobre las partes ocultas del objeto lúdico*. 2ª ed. México, SIGLO XXI, 1993. 185 pp.

# Índice

*El afán de narrar en las crónicas franciscanas (Mendieta, Torquemada y Tello)*, fue realizado por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM, se terminó de producir en enero de 2018 en Proelium Editorial Virtual <www.proelium.mx>. Tiene un formato de publicación electrónica enriquecida exclusivo de la colección @Schola así como salida a impresión por demanda. Se utilizó en la composición la familia tipográfica completa Minion Pro en diferentes puntajes y adaptaciones. El diseño de la colección y la cubierta estuvieron a cargo del equipo de editores de la Coordinación de Publicaciones de la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. El cuidado de la edición estuvo a cargo de la misma Coordinación de Publicaciones, de Proelium Editorial Virtual y de Dánae Montero Alejandri.






A

Imagen en portada: Ilustración tomada de *Rhetorica christiana : ad concionandi et orandi vsvm accommodata, vtrivsq[ue] facvltatis exemplis svo loco insertis : qvae qvidem ex Indorvm maximè deprompta svnt historiis: vnde praeter doctrinam, svma qvoqve delectatio comparabitvr* (1579). De Diego Valadés (1533–1582?).



Los cronistas franciscanos —como muchos otros cronistas de la época— buscaron deleitar a sus lectores mediante la narración de sucesos curiosos, raros y maravillosos. Este propósito los llevó a incluir una gran cantidad de relatos breves que pueden clasificarse de distintas maneras: leyendas, cuentos, anécdotas, etcétera. En *El afán de narrar en las crónicas franciscanas* (*Mendieta, Torquemada y Tello*) el lector descubrirá una gama muy interesante de este tipo de relatos en los que se yuxtaponen la realidad y la fantasía.



